

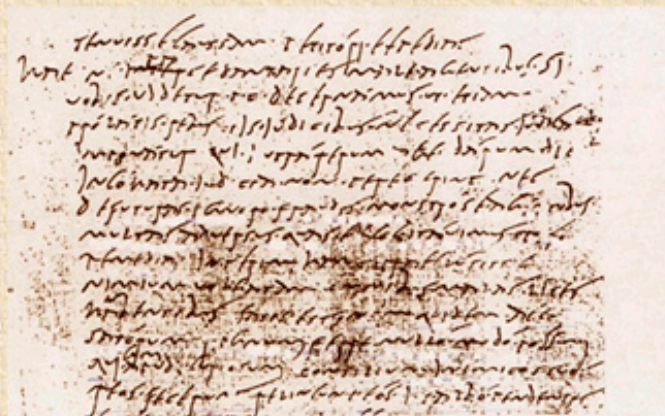
Relatos de la clínica

ISSN 1668-3919

www.psicomundo.com/relatos/

Número 1

Noviembre 2000



Reportaje a Jorge Baños Orellana

Artículos de:

Marcelo Pasternac, Michel Sauval, Alejandra Ruiz, Luisa Cáceres
Mónica Fudin, Norma Soued, Elida Fernández, Hugo Dvoskin
Gabriel Bataglia, Eduardo Holzcan, José Rehin, Giselle Churba,
Alejandra Piatigorsky, Mariela Vitto, Corina Mastembaum

www.psicomundo.com

PsicoMundo

El portal de los psicoanalistas
y profesionales de la salud mental

Sumario

Editorial

Comité de Redacción

◆ Reportajes

Reportaje a Jorge Baños Orellana (Realizado por el Comité de Redacción)

Jorge Baños Orellana – Psicoanalista. Miembro de la EOL. Autor de "*El idioma de los lacanianos*" (Ed. Atuel) y "*El escritorio de Lacan*" (Ed. Oficio Analítico)
(Argentina)

◆ Artículos

Lacan, Derrida y "El verbario de Abraham y Torok"

Marcelo Pasternac- Psicoanalista. Miembro de la *école lacanienne de psychanalyse*
Autor de varios libros, entre ellos "*1236 errores, erratas, omisiones y discrepancias en la edición de los Escritos en español*"
(México)

Un grano de poesía

Michel Sauval – Psicoanalista. Director de Acheronta. Director de PsicoMundo
(Argentina)

La escritura del caso

Alejandra Ruiz – Psicoanalista. Miembro de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
Narradora. Coordinadora y supervisora de talleres de escritura en los hospitales Alvear, Italiano, Borda, Moyano y en la Fundación Brizna.
(Argentina)

◆ Presentaciones clínicas

Más es menos

Luisa Cáceres - Psicóloga y psicoanalista. Miembro de la A.E.N (Asociación Española de Neuropsiquiatría) en la Sección infanto juvenil de la Asociación Balear de Salud Mental.
Miembro del F.I.E (Foro Iniciativa Escola) Cataluña y de las Formaciones Clínicas del Campo Lacaniano. Artículos publicados en diversas revistas (Enigma, Freudiana, Link, etc)
(España)

 **Un lugar en el mundo (El proceso identificatorio durante la adolescencia)**

Norma Soued (Coordinadora) - Psicoanalista

 **¿Cuál es la función del equipo de terapia familiar dentro del dispositivo del Hospital de día?**

Corina Mastembaum y Lucrecia Reynals - Psicoanalistas

 **Violencia familiar: intervenciones en la urgencia**

Mónica Fudin – Psicoanalista. Doctora en Psicología Clínica. Jefa Sección Docencia e Investigación Hospital José T. Borda. Supervisora Familia y Parejas Consultorios Externos y Emergencias I
Miembro de la Escuela Freudiana de Bs. As. Directora del Programa de Actualización de Post Grado en Urgencias y Violencia Familiar dictado en el Servicio Docencia Hospital José T. Borda.

 **Esquizofrenia - Nombre propio y Alucinación**

Giselle Churba - Concurrente. Servicio: Hospital de Día, Hospital Teodoro Alvarez
Alejandra Piatigorsky - Ex-concurrente. Servicio: Hospital de Día, Hospital Teodoro Alvarez
Becaria honoraria en el Hospital Alvarez
Mariela Vitto - Ex-concurrente. Servicio: Hospital de Día, Hospital Teodoro Alvarez
Residente de 2º año del Hospital Moyano

 **Jornadas de Residentes en Salud Mental del Área Metropolitana - (Noviembre 1999)** **La supervisión en las residencias**

Elida Fernández – Psicoanalista. Ex-residente del Hospital José T. Borda. Supervisión y Docencia del Centro de Salud Mental N° 3 "Arturo Ameghino". Supervisora de las Residencias de los Hospitales Alvear, Borda, Tobar García, Estévez y "Evita" de Lanús. Coautora del libro "*Cuerpo y significante*", "*Temas de la Clínica Freudiana*". Autora de "*Diagnosticar las Psicosis*", "*Las Psicosis y sus Exilios*"

 **El humor en la clínica**

Hugo Dvotskin – Psicoanalista. Ex-Docente de "Psicoanálisis Freud" en la Facultad de Psicología y en el Seminario "*Ley y Psicoanálisis*" en la Facultad de Derecho (UBA). Docente y Supervisor en los Hospitales Alvear, Ameghino, Araoz Alfaro, Tornú, Esteves y Ricardo Gutiérrez. Autor de "*Los Mismos-Distintos Lugares*" y "*De los diez Mandamientos a la Regla Fundamental del Psicoanálisis*"

 **¿Quién conduce?**

Eduardo Holzcan y José Rehin. Residentes del Alvear

 **Obediencia deb(v)ida**

Gabriel Battaglia - Residente de 3er. año del Hospital José T. Borda. Docente de la materia "Psicoanálisis Freud" (titular Dr. J.C. Cosentino) Facultad de Psicología - U.B.A

Equipo de Redacción

Coordinador

▶ **Valeria Mazzia**

- Psicoanalista
- Docente de la Pasantía Clínica de la urgencia U.B.A.
- Ex-residente del Hospital B. A. Moyano
- Ex-jefe de residentes del Hospital B.A. Moyano

Integrantes

▶ **Fernando Rodríguez**

- Psicoanalista
- Miembro del Servicio de Psicopatología del Hospital Rivadavia
- Prof. Adjunto de Psicología Social (UCES)
- Ex-docente de Historia de la Psicología (UBA)
- Miembro de Redes - Internacional de Salud Mental
- Miembro del Grupo Apertura (Bs.As.).

▶ **Michel Sauval**

- Psicoanalista
- Director de [Acheronta](#)
- Director de [PsicoMundo](#)
- Director del [Programa de Seminarios por Internet](#) (Edupsi.com)
- Ex Profesor Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Miembro Honorario

▶ **Sandra Bet**

- Psicoanalista
- Ex Jefa de residentes del Hospital Borda
- Co-coordinadora de *Relatos de la clínica*
- Fallecida el de 2001

Editorial

Estimado Colega

Lo primero que queremos es agradecer la generosidad de todos aquellos que ha colaborado con este primer número de "Relatos de la clínica", en particular quienes nos han acercado trabajos con presentaciones clínicas. Coincidiendo con Jorge Baños Orellana (ver reportaje), las presentaciones clínicas no son el material más frecuente de publicación. En general los psicoanalistas prefieren explayarse en trabajos teóricos, donde el grado de exposición personal siempre es menor.

Cuando se discute un trabajo teórico siempre se puede llegar a un final apacible del tipo "*son dos opiniones diferentes, tenemos que seguir investigando sobre el tema*". Pero en la presentación de los casos clínicos, el desacuerdo suele deslizarse hacia la descalificación del otro pues ya no se trata de lo que piensa u opina uno y otro sino de "*lo que hizo*" cada cual. Con lo cual ya no se trata de una simple diferencia de interpretaciones de un concepto o un texto sino de una "calificación" del "savoir faire" del que ha presentado el caso.

Por eso nuestro agradecimiento especial hacia quienes se han animado a presentar su trabajo clínico y quienes lo hagan en los próximos números.

¿Cómo hacemos clínica hoy?

Elegimos para esta revista el nombre de "Relatos de la clínica". No es una elección ingenua. Sabemos que al preguntar por la clínica se nos responderá discursivamente. Se trata, efectivamente, de un "contar", en un tiempo y un espacio diferente al de la sesión, de un producto distinto al análisis en sí.

Nos proponemos entonces poner en marcha estos "relatos" e interrogarlos.

Abrir un espacio de debate y discusión, un espacio pluralista en el cual poder pensar y debatir acerca de nuestra práctica. Lo cual implica también una convocatoria a la escritura y a la reflexión sobre el problema de la transmisión en psicoanálisis.

No nos proponemos fijar una doxa, decir "*como hay que hacer*" para analizar.

Las presentaciones clínicas que publicamos no deben entenderse como un "modelo" a seguir. Incluso, no tenemos por qué ocultar que, en varios casos, varios de nosotros opinamos en un sentido totalmente diferente al planteado por los autores de las presentaciones.

La selección realizada busca más bien dar cuenta de lo que suele llamarse "el estado del arte" en la actualidad, esperando que ello sirva como elemento para la reflexión y el debate. Lo que hemos buscado en cada presentación es que la misma esté realizada de modo tal que posibilite la discusión del caso clínico.

Intentamos reflejar lo que pasa en los hospitales, en los servicios de salud mental, en los consultorios, la clínica de las neurosis, pero también de las psicosis, las adicciones, las diferentes respuestas que se brindan a las demandas originadas en el malestar de la cultura, tanto desde el ámbito público como privado, tanto desde un punto de vista estrictamente psicoanalítico como terapéutico, etc.

Y acompañaremos estas presentaciones clínicas con reportajes o artículos que aborden los problemas específicos de la transmisión clínica, la revisión de casos clínicos clásicos, etc.

Lo invitamos a participar de este espacio enviándonos sus trabajos, comentarios, sugerencias, críticas, etc.

Reportaje a Jorge Baños Orellana

Realizado por el comité de redacción de Relatos de la clínica

Este reportaje fue realizado en septiembre de 2000, en el domicilio de Jorge Baños Orellana. Fue realizado por el conjunto del **Comité de Redacción**.

Jorge Baños Orellana es el autor de dos libros particularmente interesantes sobre el problema de la transmisión del psicoanálisis: "[El idioma de los lacanianos](#)" y "[El escritorio de Lacan](#)".

Estuvimos charlando con él más de 2 horas acerca del "escritorio" de los analistas, los debates y reflexiones realizadas en otros campos sobre la escritura, lo real y la ficción, etc. Esta charla, desgrabada y luego profusamente corregida por el propio Baños Orellana, es lo que presentamos hoy como reportaje.

1° parte

El consultorio y el escritorio de la clínica

Michel Sauval—El eje del problema que queríamos charlar contigo es, básicamente, el que planteas en tu segundo libro, *El escritorio de Lacan*,⁽¹⁾ la cuestión del pasaje del analista, del sillón al escritorio, el problema de pasar del caso clínico a la escritura —no es lo mismo la sesión en sí, que escribir "sobre" una sesión o un conjunto de sesiones—. En esto podríamos plantear dos aspectos. Por un lado los problemas propios del relato de la clínica: por ejemplo, no es lo mismo hacer una viñeta que hacer un historial. Por otro lado, el problema de la incidencia del interlocutor, de aquel a quien se dirige el escrito, en la confección de ese mismo escrito.

Jorge Baños Orellana—Sí, en ese paso del consultorio al escritorio pasan muchas cosas más sutiles y complicadas de lo que se acostumbra aceptar. Hay un lugar común en el psicoanálisis, y en salud mental en general, a los que habría que comenzar a incomodar, es el del hábito de oponer "teóricos" contra "clínicos", bajo el supuesto de que los "teóricos" son analistas enredados en abstracciones y preocupados por hacerse notar por la escritura, mientras que los "clínicos" son analistas sin escritorio, que viven sumergidos en las aguas de la experiencia emergiendo, cada tanto, para mostrar sonrientes y sus vueltas las perlititas que encontraron en el fondo. Nada más lejano a la verdad que esta dicotomía: ni hay abordaje clínico sin una teoría que (consciente o no, deliberadamente o no) lo guíe, ni hay testimonio clínico que no pase por el escritorio. Entendiendo al "escritorio", desde luego, como un espacio mental en el que los casos del consultorio se trasponen en palabra —en la palabra impresa de las publicaciones o la palabra oral de los ateneos.

Evidentemente, la revista que ustedes llevarán adelante no peca de esas ingenuidades, no se llama "Casos" ni se llama "Clínica", sino "Relatos", "Relatos de la clínica", lo que es algo completamente diferente. La vida pública de los casos de la clínica es la de sus relato. Hablar de relato equivale a admitir la mediación inevitable del dispositivo del lenguaje, admitir que el caso solamente puede circular como artefacto de lenguaje, como escritura de género, como algo construido. Y, por el sumario del primer número que adelantaron, se advierte que ese espíritu del título se prolongará a lo que la revista no tiene de casos clínicos propiamente dichos. Por lo que sé de ellos, seguramente esa misma consciencia de la fatalidad del lenguaje y la escritura, está vigente en los artículos de Marcelo Pasternac y Alejandra Ruíz. El de Pasternac a propósito del revisionismo de los casos de Freud llevado adelante en *Crytonyme: Le verbier de l'homme aux loups* de Nicolás Abraham y María Torok (ese libro sacado en 1976 y que no fue debatido como merecía y, entre nosotros, ni siquiera traducido). Y el Ruíz, dedicado específicamente a la escritura de la clínica; desde hace tiempo ella hace talleres de escritura de casos y este año publicó el *Tratado de cortesía*, una novela que es al mismo tiempo un intento experimental para hablar del psicoanálisis de otro modo.⁽²⁾ Por mi parte, en

1996-97 coordiné un módulo de investigación en el Centro Descartes llamado "La clínica analítica como literatura", de la que salió un primer artículo en la revista madrileña *Pliegos*,⁽³⁾ y admito que desde hace un tiempo me tienta el proyecto de un próximo libro sobre estos temas. Somos varios, la revista *Relatos de la clínica* incluida, que más o menos simultáneamente avanzamos en esa misma nueva dirección. No es que la escritura de los analistas haya sido hasta hoy un tema inédito, pero ahora lo estamos tomando con otra decisión, con mayor convencimiento acerca de su seriedad.

MS -¿Qué cosas estás pensando para ese nuevo libro?

JBO -Estoy pensando en hablar exclusivamente de ese escritorio de los casos. Es cierto que, en *El escritorio de Lacan*, el tema de la escritura de casos (o más precisamente de la lectura de casos) aparece extensamente trabajado, pero sin buscar ser la cuestión exclusiva. El cuarto capítulo, "¿Tergiversaciones privadas y rectificaciones públicas?: Las siete maneras de Lacan de contar un caso de Kris", es una lectura pormenorizada (hablo de noventa páginas) de cómo Lacan imprime sucesivas transformaciones a lo escrito por Kris acerca de ese caso conocido como el del Hombre de los sesos frescos. Que no fueron cualquier tipo de transformaciones, sino transformaciones enérgicas que merece el título de «tergiversaciones». Ahora bien, las de Lacan eran, a su vez, transformaciones de una transformación anterior; porque naturalmente, cuando Kris pasó al papel aquello que había ocurrido en su consultorio, él tomó ciertas decisiones imprescindibles de intensificar ciertas cosas y olvidar otras. No me consta que él haya "tergiversado", pero indudablemente tuvo que cometer muchísimas omisiones, ¿de qué otra manera relatar, en menos de 50 líneas, la viñeta de un caso que duró más de un centenar de sesiones de 50 minutos? Además, hubo razones, yo conjeturé un par de ellas, para que Kris eligiera hacer público ese caso y no otro, y para que diera el nombre de su analista anterior — puesto que tomó a ese paciente en segundo análisis.

En esto último, Kris también cumplía con las generales de la ley. El pasaje de un caso a la escena pública siempre tiene algo de hecho político y de promoción profesional, y es por eso que la presentación de casos, mucho más que la exposición teórica, es donde el analista como autor se esconde más. Es que no estamos hablando ahí del psicoanálisis en general, sino que estamos testimoniando la particularidad de cómo lo hacemos. Naturalmente en esa escena es donde se ponen más esperanzas y temores de promoción y caída; por eso, no en vano es el género que está más cuidado, más protocolarizado, que es de escritura más sofisticada a pesar de las apariencias de sencillez con que muchas veces se presenta. Hay muchas cosas puestas ahí. No es casual que en casi todas las instituciones analíticas hay entrada libre a todas las actividades excepto cuando se habla de casos. Eso está reservado para miembros y hay dispositivos muy particulares que establecen quién puede hablar y cómo se puede hablar. Es una cosa muy regulada, muy protegida porque es donde se corre mayor peligro. Y, por eso mismo, se ve por lo general de mal tono hablar de su ceremonia, hablar del asunto en términos de lo que es: un procedimiento alta mente retorizado. El relato de casos *siempre* tiene algo de andar en bicicleta con rueditas, pero guardamos el pacto de hacer que no lo notamos. Hasta ahora, casi únicamente se puede sugerir algo de eso a propósito de un rival.

Dos comienzos fallidos: *Conjetural n°10* y *La clínica tal cual es*

JBO –Al respecto, recuerdo un famoso artículo del consejo editorial de uno de los medios que se tienen, con razón, entre los más esclarecidos del psicoanálisis local, me refiero a "La literatura lacaniana en la Argentina" de la revista *Conjetural* n° 10. Allí había un primer atisbo de hablar de la máquina del relato, particularmente de la retórica de las viñetas; pero ese campo que abrían al mismo tiempo lo cerraron con doble llave. Mostraban, por ejemplo, la costumbre de usar viñetas para ilustrar la teoría preferida o el cómo un caso clínico se somete a la forma de relato (a la manera en que Propp lo había encontrado en los cuentos de hadas), pero para inmediatamente burlarse de que eso fuera así y atribuirlo a pecados de los enemigos: solamente encontraban citas de ellos para ilustrar la cuestión... Se hacía ver la escritura de casos, pero para enseñar que eso que aparecía debía ser mal visto, como si fuera algo que no podía corresponder a la prescriptiva del relato de caso ideal. Sus autores sonreían señalando que "*este párrafo haría las delicias de Propp*",⁽⁴⁾ o avisando que, aquí y allá, asoma un recurso del melodrama o de otro género bajo; nunca con el humor de quien se ríe de sí mismo, sino a

la manera del chiste en que uno se ríe de terceros —una risa injuriosa de: *miren a éstos que se dicen lacanianos y, sin embargo, apelan a semejantes patrañas*. No se ocupaban de precisar lo que es (descripción) ni tampoco de indicar lo que habría que hacer (prescripción), sino a denunciar lo que no se debe hacer (represión). Es un artículo de guerra, lo cual no veo mal, pero que lamentablemente utilizó como armamento la moral realista de la escritura de casos: lo enemigos eran aquellos que en lugar de publicar casos honestos, nos estafaban publicando cuentos de hadas.

MS -Es llamativo, porque *relatos* lo hemos tomado de Lacan. En la última sesión del Seminario seis, "El deseo y su interpretación", Lacan dice: "*El análisis no es una simple reconstitución del pasado, no es tampoco una reducción a normas preformadas, no es un épos, no es un éthos, si yo lo comparara con algo, es con un relato que sería tal que el relato mismo sea el lugar del reencuentro del que se trata en el relato*". (5)

JBO -Sí, todavía Lacan sigue llevándonos la delantera. Y para que no parezca que estoy defendiendo al grupo atacado por aquella *Conjetural*, pondré como ejemplo complementario un libro que algún tiempo después publicó un sector de los injuriados, con el candoroso título de *La cura psicoanalítica tal como es*. En la contratapa anunciaba: "*¿Los psicoanalistas pueden decir la verdad sobre lo que hacen en sus consultorios? ¿La verdad sin frases, sin retórica? En este volumen se hallarán a treinta que lo intentarán, (...) por razones de estructura, es imposible decir toda la verdad. Eso no dispensa intentarlo. Y la lección de Lacan, contrariamente a lo que se cree habitualmente, es cercar del modo más minucioso el detalle del caso*".(6) A primera vista, esta contratapa no está nada mal: todos aceptamos esa advertencia epistemológica de que no se puede decir *toda* la verdad. Pero, su problema es que asoma ahí un ideal de *la verdad sin frases, sin retórica*, en donde el término *retórica* es empleado en su acepción exclusivamente negativa, como sinónimo de estafa sofisticada, y el lenguaje (*las frases*) es concebido como puro obstáculo.

Es como si hubiera posibilidad de una retórica grado cero, como si toda retórica, todo interés por el hecho de la escritura tuviera que ver con una inclinación por la trampa, por persuadir que lo falso es verdadero, o con el pecado de anteponer el placer de la ficción pura. La consecuencia lógica de este ideal es la persecución de los estudios que supongan lo contrario. Si nos dedicamos a destacar en qué aspectos todo caso *tiene elementos* de la fábula, entonces, se nos acusará de estar promoviendo que los casos *son y deben ser* fábulas y de estar abriendo, entonces, las puertas del todo vale, con lo que acabaríamos todos perdidos. Con semejante superyó, no es extraño que los estudios sobre el tema hayan quedado diferidos.

Las tres décadas de atraso del psicoanálisis

JBO –Uno busca en vano, especialmente en nuestras agrupaciones lacanianas (que es donde sería más verosímil que crezcan desarrollos en ese sentido), movimientos fuertes en sentido contrario, pero no hay todavía nada; apenas algunos desarrollos individuales escasamente alentados. De esta manera, el psicoanálisis quedó estancado con un atraso de unos 30 años con respecto a la antropología y la historia. Ocurre que, desde mediado de los '70, tanto los antropólogos como los historiadores han publicado mucho a propósito de su propia escritura de "casos", ellos perdieron hace rato la inocencia original. Ellos se atrevieron a encarar de frente la cuestión. Y no sin sufrimiento; no fue sencillo para los antropólogos poner entre paréntesis la veneración justificada que sentían por los trabajos de campo de sus fundadores (epopeyas tanto o más heroicas que las de nuestros consultorios) y pasar a preguntarse por su régimen de escritura, por su retórica del crear la ilusión del registro del *tal como es*. Otro tanto hicieron los historiadores relejando trabajos de archivo y los documentos testimoniales.

Entre los antropólogos la figura más interesante es la de Clifford Geertz, que desde los años '70 llamó la atención de manera programática a propósito de que los significados sociales habría que estudiarlos *como textos* (como interpretaciones de interpretaciones y no simplemente como entradas de diccionario) y que a la antropología no había que entenderla simplemente como un conjunto de observaciones, sino principalmente como un conjunto de textos en los que esas observaciones fueron *escritas*. *La sociedad como texto y la antropología como escritura*. No es que la antropología fuera un ejercicio ficcional (¡había que embarrarse

las botas, aprender las lenguas aborígenes y aplicar grillas sistemáticas para poder escribirla!), pero lo cierto es que precipita en una colección de textos, textos escritos inevitablemente en cierto estilo, utilizando uno u otro protocolo, practicando uno u otro recorte. Geertz no solamente lo dijo sino que también ensayó practicar las consecuencias de esa autoconsciencia escritural, así apareció, en primer lugar, lo que llamó *la descripción densa*.(7) Hay un artículo muy famoso suyo, sobre la riña de gallos en Bali, donde se coloca y se dibuja a sí mismo como enunciador. Trata de hacer que el texto mismo vuelva casi imposible que el lector no advierta que es un texto y trata de abrir nuevas dimensiones de la observación con la metáfora de que una riña de gallos está estructurada como un texto. En eso no difiere mucho de los efectos del estilo de Lacan,

La escritura es convención, pero no necesariamente ficción

Sandra Bet –Pensaba que es interesante esto, porque ahí hay como cierto olvido, por parte del psicoanálisis, de la teoría que produce. En cierto aspecto, uno podría pensar que el mismo psicoanálisis produce esta cuestión teórica de la brecha entre la verdad y el saber, pero cuando tiene que aplicarlo en la escritura del caso clínico aparece de vuelta la discusión de si el caso es verdadero o si es falso. ¿Cómo pensas vos esto?

BO –Creo que hay varios motivos para esa confusión y ese silencio. Uno —como decía al principio— viene de la delicada cuestión de que el psicoanálisis es una profesión (vivimos de nuestros consultorios); en ese sentido, mostrar el desempeño propio ante un caso es un operación muy expuesta que exige muchísima prudencia e incluso ciertos resguardos legales que hay que considerar. El extremo de esta cuestión es la asepsia administrativa de la escritura de las historias clínicas hospitalarias, que para no comprometerse con complicaciones de lo médico-legales o invasiones a la intimidad, acaban por no decirnos nada de la cura que tomó allí lugar. Ahí la cuestión de la verdad adquiere su valor más chato, más que una búsqueda es un registro temeroso de cometer el delito de falso testimonio o de acusar sin pruebas suficientes. No en vano bajo esas circunstancias se prefiere el código al relato: el código (DSM) alivia y salva de la inscripción de la responsabilidad del analista en el relato.

Es cierto que existen peligros en sentido inverso, el peligro de que se festeje un subjetivismo que alimente una posición irónica absoluta, donde todo es cuento, donde todo vale. Lacan también advirtió sobre ese peligro a propósito de la interpretación; más recientemente, Geertz insistía con que: *"Nunca me impresionó el argumento de que como la objetividad completa es imposible [...] uno podría dar rienda suelta a sus sentimientos, Esto es lo mismo que decir que, dado que es imposible un ambiente perfectamente aséptico, bien podrían practicarse operaciones quirúrgicas en una cloaca."*(8) No es que no haya que tomar recaudos acerca de los efectos de ponerse a pensar lo nuestro en términos de retórica o de dispositivos de argumentación, pero tampoco hay que ser apocalípticos.

¿Dónde está la objetividad? La escritura del holocausto

MS –Claro, porque en lo que vos decís hay dos problemas. Uno sería, entonces, que el dar cuenta de la clínica –para no llamarlo directamente relatos – implica el modo en que lo hace cada grupo, es decir, su subordinación a los problemas políticos. Tomando el ejemplo que mencionabas, resulta que uno no podría hacer relatos, y si hiciera relatos, ya es de "otro" grupo. En otros términos, el interlocutor que funciona como interlocutor en el escrito interviene mucho, diciendo qué se escribe.

Ese sería un punto. Y el otro, ya que traes las referencias históricas, es el de ¿dónde está la "objetividad"? ¿Dónde damos cuenta de lo real?

JBO –Ese es el problema, y no le es ajeno a la investigación de los relatos de la clínica, ¡al contrario!, lo que pretende es alejar ilusionismos realistas.

MS – Habría que ver si el problema son los ilusionismos "realistas" o los ilusionismos "fccionales".

¿Podemos reinterpretar todo constantemente y hasta el infinito?

Esa sería la posición de Derrida, una deriva al infinito como la que hicieron Abraham y Torok

con el caso del Hombre de los lobos.

Pero finalmente surgen preguntas como: ¿el holocausto, existió o no existió?, ¿los 30.000 desaparecidos, existieron o no existieron?

Hace poco la iglesia hacia su *mea culpa*. Pero en ese supuesto *mea culpa* dice: la violencia guerrillera y la represión *ilegal*. Entonces, seguimos con la versión de los "excesos" y el rechazo al planteo del terrorismo de estado, de una política represiva calculada y avalada por los diferentes ejes del poder.

¿Dónde está el real?

En nuestro caso sería: ¿Cómo "Ilega", finalmente, en la transmisión, el real de la clínica?

JBO –Es la gran discusión que está teniendo en esa historia y esa antropología que nos aventajan en treinta años. No es que nosotros no nos preguntemos eso, pero lo hacemos todavía inocentemente por no haber discutido nuestro verosímil, nuestros dispositivos de ilusión realista.

Y es precisamente el holocausto uno de los tópicos clásicos de esa discusión. Es allí mismo donde la microhistoria de Carlo Ginzburg pretendió arrinconar la meta historia de Hayden White. En 1993, en una larga entrevista para *Storia de la Storiografia*, White replicará: "Ginzburg, por ejemplo, odia la Meta historia. Piensa que soy un fascista, y también él es algo ingenuo en otros aspectos. Piensa que mi concepción de la historia es subjetivista, como la de Croce, y que pienso que uno puede manipular los hechos por razones estéticas. Yo pienso que uno podría hacerlo y que, si bien Ginzburg dice que uno no debería hacerlo, él mismo lo hace bastante seguido."⁽⁹⁾ Son discusiones en las que no falta la mala fe y el *marketing* editorial, pero en las que es interesante ver cómo cada cual se defiende de las acusación de idealismo extremo, de irracionalismo estetizante, de relativismo moral, etc. Porque, en contra de la omnipotencia del pensamiento, que le gustaría ver al rival atacado de la más absoluta estupidez, nadie es tan imbécil como para llevar su posición al punto de no creer en el holocausto. Ni siquiera el nefasto David Irving.

En el importante juicio, llevado adelante este año, el historiador revisionista neo-nazi David Irving demandó a la especialista en estudios judíos Deborah Lipstadt, justamente por llamarlo "negador". El, que es el más astuto e informado falsificador de las memorias holocausto, se sintió con derecho a defenderse ante los tribunales de la afirmación de Lipstadt de que él niega su existencia, que aparece en el libro *Denying the Holocaust*.⁽¹⁰⁾ En el curso del juicio, Irving declaró —lo leo de un artículo del número de julio de la revista *Speak*—: "La palabra «negador» es particularmente demoníaca, porque no hay nadie que en dominio de sus facultades mentales y con un mínimo de conocimiento acerca de lo que pasó en la Segunda Guerra Mundial, pueda negar que esa tragedia ocurrió. Lo que nosotros los historiadores revisionistas deseáramos discutir con cuidado es a propósito de la escala, el sentido, las fechas."⁽¹¹⁾

(BO va a buscar unos libros)

El día que Geertz amonestó a sus alumnos

JBO –Alrededor de esta misma cuestión, entre los antropólogos, fue noticia el debate que Clifford Geertz mantuvo con tres de sus alumnos de su etapa marroquí. El venía desarrollando principalmente la fórmula de la sociedad como texto y, a principios de los '80, puso el acento la cuestión de la escritura de la propia disciplina, fue por entonces que, en el año 1983, dictó un seminario que dio lugar a este libro extraordinario, *El antropólogo como autor*.⁽¹²⁾ Allí tomaba como objeto el estilo de los principales protagonistas de la antropología del siglo xx, como Lévi-Strauss, Evans Pritchard, Ruth Benedict y Malinowski, señalando sus posibilidades y límites internos. Sin poner en duda el trabajo de campo que efectivamente habían hecho (exceptuando a la Benedith), él los estudia como escritores —sin que eso equivalga a tomarlos por escritores de ficción. Lo hace sin reproches o en todo caso con el único reproche implícito de que no haya habido en todos ellos una autoconsciencia explicitada de la forma (lo que no vale, desde luego, par Lévi-Strauss, que organizaba sus índices como sinfonías). Mostraba, así, el barroquismo de Lévi-Strauss, el estilo realista de informe militar de Evans Pritchard —que, en el fondo, era de un sencillismo altamente codificado—, lo confesional de diarios semi-privados y semi-públicos de Malinowski, que jugaban a la sinceridad de lo que se supone que quedará inédito, y la prosa

neoyorkina de Benedict. En cada uno muestra cómo el pasaje por la escritura significa, inevitablemente, elegir esto y dejar aquello de lado, pero no como una acusación.

Ahora bien, en ese libro de Geertz sí había algo del orden de lo correctivo. Me refiero a la mayor parte del capítulo "Los Hijos de Malinowski", en donde ataca severamente tres textos de Rabinow, Crapanzano y Dwyer aparecidos entre 1977 y 1982. Esos «hijos» de Malinowski eran, en realidad, hijos suyos, discípulos de Geertz de la etapa marroquí que en su trabajo de campo habían llevado, a los ojos de su maestro, demasiado lejos la cuestión del subjetivismo de la interpretación y el experimento de la escritura. A su entender, lo real allí se descuidaba deliberadamente y el trabajo de campo se convertiría solamente en un resto diurno para ejercer un autoanálisis.

Eso ocurrió en el 83, al año siguiente los tres discípulos atacados se acercan a James Clifford, una de las figuras ascendentes de entonces, y organizan un sonoro derecho a réplica en Santa Fe, estado de Nuevo México, que da lugar a un conocido libro publicado tres años más tarde.⁽¹³⁾ Lo que hacen los tres, y con mayor vehemencia Crapanzano, es analizar los artículos más famosos de Geertz con la vara de *El antropólogo como autor*. Como se ve, incluso entre ellos, no se olvida el viejo dilema de quien deja y no deja de lado lo real; aún teniendo una altísima autoconsciencia de la escritura y de ensayar deliberadamente prácticas escriturales muy sofisticadas, reaparece estas acusaciones superyoicas de unos contra otros de hacer pura fábula.

MS—En este punto es donde nos parecemos... (risas)

JBO—Es cierto, pero de todos modos, la diferencia es que ellos están discutiendo sobre una plataforma más elevada, como era el libro de Geertz y los informes de los otros tres —con respecto a *El antropólogo como autor*, el desacuerdo prácticamente se limita al capítulo "Los hijos de Malinowski". En psicoanálisis todavía no se tenemos un escenario de debate semejante. Lamentablemente no es lo mismo la discusión que mantiene Crapanzano contra Geertz que la de Conjetural contra Diana Rabinovich. Asimismo, ni Crapanzano ni ningún otro se animaría a hablar de la antropología *tal como es*.

En el último capítulo de *El Antropólogo como Autor* Geertz dice: "...contar las cosas tal como son, resulta hoy un slogan no mucho más adecuado para la etnografía que para la filosofía después de Wittgenstein, para la historia después de Ricoeur, para la literatura después de Barthes, para la cultura después de Gombrich, para la política después de Foucault, para la física después de Kuhn", con toda razón al psicoanálisis ni lo nombra. Es cierto que los antropólogos tuvieron circunstancias especialmente favorables para dar ese giro. La antropología clásica estaba desapareciendo con la progresiva globalización de las culturas, ya no existen más esas sociedades aisladas, vírgenes de contactos con las vecinas; no es que no tenga nuevos objetos, pero también es fácil comprender una inclinación nostálgica que los condujo a releer sus antecesores con la intensidad y la inteligencia con que lo han hecho. El problema es que ahora empiezan a ocuparse de los historiales del psicoanálisis...

El giro de Robert Darton

JBO—En realidad esto último no lo hacen precisamente los antropólogos, sino los historiadores que participaron del mismo giro. Se trató de un movimiento más o menos simultáneo, aunque no faltaron puentes, el más evidente es el de Robert Darton.

La disciplina de la historia también es escritura y muy especialmente escritura de relato; incluso en el caso en que ese relato no sea más, a la manera clásica, el de historias de personalidades notables y grandes acontecimientos, sino el de, por ejemplo, la amplia escena humana del Mar Mediterráneo a lo largo de tres siglos de la Edad Moderna. Aunque no se trate de ninguna historia oficial, habrá allí literatura, no en el sentido de ficción como opuesto a realidad, sino por recurrir a dispositivos de modos de narrar el tiempo, de sugerir la causalidad, de construir el

retrato, etc. Además está la cuestión de lograr la legibilidad, de que la comunidad a la que se dirige soporte y hasta guste escuchara –uno de los que empezó a pensar y practicar esa cuestión fue el mencionado Robert Darton, con su best-seller *La gran matanza de gatos*. Si leemos la página de "Reconocimientos", encontramos que su idea original partió de un curso dictado en 1972, pero que "el curso se convirtió en seminario de historia y antropología gracias a la influencia de Clifford Geertz, quien dictó este curso junto conmigo durante los últimos seis años".(14)

Quizá no sea aquí un dato accesorio el antecedente de que Darton, antes de ser historiador profesional, había pasado varios años trabajando como periodista del *New York Times*, vale decir practicando formatos muy convencionalizados de escritura. Los periodistas saben por oficio que no se escribe de cualquier manera; tienen una alta consciencia de los diferentes géneros y formatos. Volviendo a las firmas del primer número de *Relatos de la clínica*, ahora recuerdo que Alejandra Ruíz también pasó varios años por el periodismo, aunque probablemente su formación juvenil de pianista hizo otro tanto para volverla singularmente advertida de las formas; por mi parte, tuve una breve pero inolvidable experiencia con el montaje cinematográfico mientras estudiaba medicina, y quizá no sería forzado encontrar en la misma medicina un aliento en ese sentido. La escritura de historias médicas es también algo sumamente protocolizado, hay algo de taller de escritura en el cuarto año de esa carrera (no sé si en psicología hay algo semejante); obligan a escribir de cierta manera, a emplear cierta secuencia invariable, a elegir entre un juego de palabras muy establecidas; por ejemplo, hay que elegir entre un abanico de una docena de adjetivos para describir un dolor, no se puede decir simplemente *hay dolor*. Por supuesto, eso es relativamente exitoso porque la semiología médica es infinitamente más sencilla que la de una entrevista psicológica. A lo que voy es que hay ciertas prácticas, la traducción seguramente es otra (Freud supo de eso), que despiertan una conciencia al menos práctica de que la escritura es algo ajeno y constitutivo a la vez.

Fernando Rodríguez –¿Hay una formación o una deformación?

JBO –También puede ser una deformación y de las peores. Indudablemente la mayoría de los médicos acaban tomando esa estandarización como el modo correcto y "natural" de describir las cosas y no como un dispositivo literario aprendido tardíamente. La semiología psiquiátrica llevó eso muy lejos también.

Carlo Ginzburg contra Hayden White y Freud

JBO –Pero si Darton es el puente con los antropólogos, la iniciativa de llevar ese giro lingüístico a la historia hay que atribuírsela a la obra de Hayden White a partir de los '70, La metahistoria es de 1973. A la manera de lo que Geertz haría diez años más tarde, White leyó a los grandes historiadores del siglo xix *como autores*, señalando cuál era el tropo dominante en sus escrituras. Luego, continuó con los del siglo xx en *El contenido de la forma*. Ya mencioné sus discusiones con Carlo Ginzburg.

Carlo Ginzburg, que no es ajeno del todo a este giro, es mejor conocido que White entre nuestros colegas, aunque no por su libro más renombrado, *El queso y los gusanos*, sino por la recopilación de *Mitos, emblemas e indicios*; allí está un artículo que bastante citado en revistas analíticas: "Indicios: Raíces de un paradigma de inferencias indiciales", en donde Ginzburg arrima la inferencia historiográfica a la psicoanalítica, a la detectivesca y a la de los estudios iconográficos de Giovanni Morelli. Hasta aquí parecería que nos llevaríamos bien con los historiadores y con desarrollos recientes de la historia; pero no es tan así, en realidad nos llevamos bien con sus presuntos halagos al psicoanálisis. Lo digo porque en ese mismo libro hay un artículo adverso a Freud que prácticamente nadie cita. ¡Y no es que sea fácil de pasar por alto! Se titula: "Freud, el Hombre de los lobos y los lobizones"... (15)

Ocurre que esta gente se está metiendo con los casos del psicoanálisis, y no solamente lo hacen con todo derecho, después de todo Freud no es coto privado de nadie, sino que con absoluta impunidad, porque nosotros tenemos esas cosas por tabú y les damos la espalda. En nuestro país estamos particularmente mal predispuestos, una triste prueba de eso es que están apareciendo nuevos materiales, como la correspondencia de Freud con Jones y con Ferenczi,

y otras cosas liberadas de los archivos Sigmund Freud, pero hay que leerlas en inglés o francés, y es que nadie se atreve a traducirlo al castellano porque se sabe que no venderá. Ni siquiera Paul Roazen merece mayor atención; su *Meeting Freud's Family*, (16) con tantos datos reveladores acerca de la Hampstead Clinic de Anna, alcanzó ya su séptimo año sin traducirse.

¿Hay una escritura garante de la clínica?

Sandra Bet –Yo pensaba que, más allá de las diferentes disciplinas, el tema sigue siendo cómo ubicar lo real. Y quería preguntar, con relación a esto, si te parece que la posibilidad de un método de escritura garantiza que lo real sea más ubicable, más transmisible, que en la ausencia de un método?

JBO –Yo no creo que haya un estilo, un formato, una escritura ideal, con que uno podría decir el *tal como es* de todos los casos del psicoanálisis. Cada caso plantearía la cuestión de encontrar la forma que le conviene...

MS –... le conviene al caso o al relato del caso? Es decir, ¿le conviene al caso clínico, para un ejercicio de transmisión, o le conviene al escritor para su difusión?

JBO –Sí, la diferencia entre el relato y el relator. Le tiene que convenir también al relator, aún cuando cuente un caso "fracasado". En la medida en que el psicoanálisis es algo de lo que vivimos, siempre va a privilegiarse aquello del caso que muestra un buen desempeño, al menos el de una buena autocrítica. Uno puede suponer, entonces, que estamos perdidos sin remedio; pero no, el hecho de que no tengamos predisposición para contar públicamente los pobres desempeños, no quiere decir que los buenos sea una falsificación. Se cuenta lo que uno piensa que vale la pena, lo que vale la pena para mí (el relator) pero también lo que vale la pena difundir por sí mismo (el caso). Sincerarse con las cuestiones de parada enunciativa y tomar en cuenta que existen las cuestiones de promoción, las cuestiones de política, no quiere decir que eso lo sea todo.

MS –No, pero tiene un grado de incidencia...

JBO –Bueno, pero ese grado de incidencia no equivale al 100%. El pescar indicios del dónde y el hasta qué punto eso incide es tarea para el auditorio, para el lector, y eso se hará tanto mejor cuanto mejor advertido estemos de que estas cosas suceden. Y advertido no quiere decir que uno se escandalizará y querrá expulsar al pecador, sino que será capaz de separar la paja del trigo.

No discuto la posibilidad que puede haber relatos de casos que son pura autopromoción, en los que solamente se escucha un "Miren, soy un analista autorizado" o un "Miren, soy un analista integrado que ilustra con este caso lo que manda nuestro Texto amo". Pero creo que no hay que frenar la indignación, no hay que ser fundamentalista. Por lo general hay siempre algo que está más allá del sólo hay eso.

SB –O sea, que no va en detrimento del caso?

JBO –No, puede ser un mero complemento. Todo discurso tiene momentos de reverencia.

SB –Porque nosotros nos preguntábamos, en la discusión de los casos que recibíamos: ¿Cuál es el límite entre la escritura de un caso clínico y cuándo el paciente se convierte en un personaje del analista?. Vos hablabas de una cuestión de "buen desempeño", cuando la intención del relatante es mostrar su "buen desempeño", entonces ese paciente aparece como el personaje del analista. Esto, cómo incide?

JBO –¿Cómo incide? Yo diría que...

¿Exactitud o verdad?

MS –Te hago un comentario. Si nos pusiéramos a discutir sobre el holocausto, por ejemplo, finalmente, nos tenemos que terminar colocando unos del lado de los que decimos que existió y del otro lado, los que dicen que no existió. Porque llega un punto en que hay que colocarse de un lado o del otro. Lo real, aun tomado de un modo tan banal como ese, divide. Entonces, en los casos clínicos, aparece esto: se discute un caso y parecería que después de la discusión, cada cual se va con su idea. Con lo cual uno dice: pero entonces, si no hay ningún punto sobre el cual se haya podido marcar una línea, si cada uno quedó con su idea... fue literatura!!

JBO –Pero, a ver, un momento. Seguramente todos aceptamos aquí, como lo aceptan Ginzburg y White (a pesar de lo que diga Ginzburg lo contrario), que el holocausto existió. No estamos del lado de Irving cuando asegura que: "*Nunca hubo cámaras de gases en Auschwitz. Las edificaciones que uno puede ver como turista allí fueron levantadas por las autoridades polacas después de la Segunda Guerra, son una falsedad.*"

MS –Estamos todos del mismo lado..... (risas)

JBO –Muy bien, todos del mismo lado, pero ahora tenemos un segundo problema: ¿cómo lo contamos? ¿Cómo contar Auschwitz para que el peso de su real no se desvanezca? Ese es el verdadero problema de la escritura, el auténtico problema de los relatos de la clínica. ¿Cómo lo contamos para que se transmita lo más exacta y vivamente posible lo que ocurrió en mi consultorio? Seguramente estamos también todos de acuerdo de que lo que sucede en nuestros consultorios no es ninguna ficción, son cosas que efectivamente pasaron. Nuevo total acuerdo, pero ¿cómo las contamos? Aquí aparece el lenguaje y los dispositivos retóricos: es muy probable que su empleo lleve a perder eso que ocurrió, pero también es nuestra única salvación, solo pasando por el escritorio eso puede quedar inscripto en la memoria de los demás y abierto a su discusión. Si hoy podemos discutir las dos versiones que Breuer escribió de Anna O. (la que envié a una clínica suiza y la que publicó con Freud) es porque las escribió...

¿Y cuál es el mejor recurso para mantener eso vivo y transmisible? No es seguro que sea el informe más objetivista. Por ejemplo, hay una extensísima y extremadamente minuciosa obra de tres gruesos tomos de Raul Hilberg escrita en 1961, *The destruction of the European Jews*, donde los datos y los números del holocausto aparecen en la mayor exactitud. ¿Pero qué impacto tuvo, por sí solo, Hilberg para despertar las conciencias al drama del holocausto? ¿Cuál fue su efecto de verdad? Prácticamente ningún efecto inmediato; costó mucho encontrar una editorial que se interesara (¡y hablo de las editoriales universitarias de los Estados Unidos!), sólo se publicó gracias a una donación de unos refugiados checos. En contraste, la aparición del diario de una jovencita, de Anna Frank, fue mucho más decisiva, especialmente cuando pasó al cine, aunque la gran conmoción recién la trajo el juicio a Adolf Eichmann. ¿Y por qué? En parte, por las notas periodísticas de Hannah Arendt, pero mucho más porque el juicio fue televisado.

¿Y hoy como escribir esa verdad? Uno de la presentaciones más notables que conozco, personalmente fue la que más me conmovió, la que más íntimamente me mostró lo que fue y lo que trajo el holocausto, es *Mauss* de Art Spiegelman, que no más que una historieta con animalitos... En lo personal, después de lo que me transmitieron las dos revistas de *Mauss*, no veo que me puede traer de nuevo conseguir los documentos de Hilberg.

FR –Aún si partimos de la ficción de que estamos todos de este lado (cosa que sabemos que no es así), sabiendo todos cuál es la referencia de lo que estamos diciendo, esto es, aquella que compartimos, eso mismo puede contarse de una u otra forma. Uno podría impugnar, tal vez, la forma de presentarlo.

BO –Es que, justamente, en la forma de presentarlo se dice algo más. Por ejemplo, todos estamos de acuerdo que los neuróticos existen (risas); pero algunos analistas damos cuenta de esas existencias de nuestros pacientes de cierta manera y otros de otra. El holocausto se puede presentar de diferentes maneras, empezando por la cuestión de las causas, o sus efectos, o su aparato burocrático, etc. Estamos todos de acuerdo en que ocurrió, pero ¿cómo

decirlo, con qué tono, con cuál orden? ¿por dónde empezar, por donde seguir, cómo cerrar? ¿qué privilegiar, qué descuidar como secundario?

MS—... el rabino ese que dice que los que padecieron el holocausto se lo merecían, también está de acuerdo con que el holocausto existió.....

BO—Exactamente, para nosotros no tendría sentido contarlos desde esa perspectiva finalista en particular. Volviendo ahora al giro de la antropología de Geertz o la historia de White, no pienso que sea lo mejor leerlos para ver si ellos creen o no en un real. Eso no lo ponen en cuestión. La reacción al acento puesto por ellos sobre la mediación del lenguaje que creen decisiva provocó escandalizados rechazos y, no veo porque negarlo, sobreactuadas adhesiones, ya sea por motivos editoriales, por luchas de la propiedad de cátedras o por simple necesidad.

La promesa de un final

MS—El problema quizás esté en ese "creen". Porque esto implica forzosamente una teoría. Es imposible creer sin una teoría, sin una concepción. Entonces, volviendo a la clínica, la pregunta sigue siendo si no se está matando la clínica justamente por forzarla en los carriles de cierta teoría, donde el "lector" al que se destina el escrito ya tiene un peso tan grande, al momento de la escritura de ese escrito, que, como decía Sandra, el "analizante" del caso difícilmente sea otra más que un "personaje" que responde al libreto.

Por ejemplo, actualmente es difícil que alguien piense en un caso clínico si no es desde la perspectiva de lo que se entiende es un "fin de análisis", es decir, actualmente, de lo que se dice actualmente sobre la "identificación al síntoma", la "verificación a través del pase", los testimonios a media luz, etc...

JBO—Hay varias cosas. Primero, para ir a lo más comprometedor, paso a la cuestión del fin de análisis. Ya intenté decir algo de eso en el capítulo de *El escritorio de Lacan* del que menos comentarios recibí, "El Freud al que Lacan no retornaba", que da cuenta cómo se contaban cincuenta años atrás los casos de pacientes analistas, es decir cuál era el gran relato de los años 50, y cómo ocurre eso ahora, cuál es el gran relato de nuestra actualidad. Lo que se consideraba análisis felizmente finalizado en aquel entonces, no coincide con el final feliz que esperamos ahora.

Por otro lado, no exageremos su importancia. La cuestión del fin de análisis es solamente un tópico posible de los relatos de casos actuales, y los testimonios del pase corresponden apenas uno de sus subgéneros; quizás el más festejado, el que atrae más trucos de iluminación, pero no es más que un subgénero cuantitativamente insignificante dentro de la colección de los relatos de la clínica. Retóricamente es de los más interesantes, por estar todavía más constreñido que el resto, sus usos de la primera persona del singular están todavía más vigilados; sus referencias a la vida sexual son excepcionalmente castas, etc. Es un subgénero que resultó de un dispositivo inventado por Lacan de cuya eficacia él mismo se atrevió luego a dudar. Como sea, es un subgénero que tiene mucho interés si nos animamos a considerar al analista *como autor*—si bien, todo me hace sospechar que este será el último bastión a conquistar por ese tipo de investigaciones.

Creo que habría que tomar muy en cuenta los relatos del pase y su quintaesencia, el fin de análisis, para explicar la paradoja de cómo puede ser que nosotros, los lacanianos, que somos los más advertidos en las cuestiones del significante, que leímos ese fragmento de "El deseo y su interpretación" recordado hace un rato por Michel, etc., estemos, sin embargo, tan inhibidos para estudiar la narratología de los casos. A primera vista es asombroso que lo poco que se hizo al respecto viene de la producción de los últimos 10 años de la IPA.

Observando un poco más de cerca, creo que hay razones circunstanciales que explican por qué ellos pueden entrar más fácilmente en sintonía con los resultados de las crisis de la antropología y la historia. Nosotros, a diferencia de la mayor parte de los miembros de la IPA, estamos aún en una posición misionera, de conquista (o de "reconquista"), y la épica reclama la credulidad en los relatos. Y allí entra la cuestión de que hay un final con un sentido muy militante. Quizás preferimos no preguntarnos si detrás de la idea de un final de análisis no hay

una excesiva asimilación de los formatos de la ficción... Hablo de final en un sentido duro y no de interrupciones con el saludo de: "*ahora está todo bien, pero no olvide que estas puertas siempre estarán abiertas para Ud.*"... (risas)

La exigencia (o la promesa) de alcanzar un final definitivo trae, entonces, una sensibilidad incómoda ante los estudios de la forma relato. Por el contrario permite un florecimiento del interés hacia las caracteropatías, como un modo de conceptualizar (¿o justificar?) por qué luego del final de análisis raramente hay un futuro demasiado feliz o al menos asintomático para el analizante. La cuestión está en que afirmamos que "hubo final" pero, a la vez, admitimos que quedó "un resto". Yo creo que no llegó la hora de descartar la posibilidad de finales de análisis que merezca ese título, ni tampoco la de ser demasiado irónico con el tópico de sus restos, pero también creo que por mimar esa posibilidad, se hace la vista gorda a todos los problemas que las ciencias sociales vienen planteado desde hace por lo menos 30 años y que indudablemente nos conciernen.

Notas bibliográficas

- (1) Baños Orellana, Jorge, *El escritorio de Lacan*, Oficio analítico, Buenos Aires, 1999.
- (2) Ruíz, Alejandra, *Tratado de cortesía*, Simurg, Buenos Aires, 1999.
- (3) Baños Orellana, Jorge, "Freud: de la adquisición de un estilo a la fundación de un género", rev. *Pliegos* (de la Sección Madrid de la Escuela Europea de Psicoanálisis) n°4, 2da época, enero 1997, Madrid; pp. 83-87.
- (4) AA.VV., "La Literatura Lacaniana en la Argentina", incluido en rev. *Conjetural* n° 10, Buenos Aires, agosto 1986.
- (5) Lacan, Jacques [1958-59], *El Seminario 6: El deseo y su interpretación*, inédito.
- (6) AA.VV., *La cura psicoanalítica tal como es: Treinta relatos clínicos*, Colección Orientación Lacaniana, Buenos Aires, 1992.
- (7) Geertz, Clifford [1973], *La interpretación de las culturas*, Gedisa ed., Barcelona 1995.
- (8) Geertz, Clifford, "The Anthropologist at Large", *The New Republic*, 25 de mayo 1987, p. 34. Cit en Reynoso, Carlos, "El lado oscuro de la descripción densa", *Rev. de Antropología*, Buenos Aires, 1990, pp. 17-43.
- (9) Cit. en Serna, Justo y Pons, Anacleto, *Cómo se escribe la microhistoria*, Cátedra, Madrid, 2000, p. 185.
- (10) Puede consultarse un completo informe de los antecedentes del juicio en: Guttenplan, G.G., "The Holocaust on Trial", rev. *The Atlantic Monthly*, february 2000, pp. 45-66.
- (11) Sabin, George, "Heart or Darkness: David Irving and Holocaust denial", rev. *Speak*, summer 2000, San Francisco, pp. 54-59.
- (12) Geertz, Clifford [1983/88], *El antropólogo como autor*, Paidós, Buenos Aires 1989.
- (13) Clifford, J. y Marcus, G. (ed) [1986], *Retóricas de la antropología*, Júcar Universidad, Barcelona 1991.
- (14) Darton, Robert [(1972)1984], *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, FCE, México, 1987.

(15) Ginzburg, Carlo [1986], *Mitos, emblemas, indicios: morfología e historia*, Gedisa, Barcelona, 1989.

(16) Roazen, Paul, *Meeting Freud's Family*, University of Massachusetts Press, Amherst, 1993.

2° Parte

Tergiversaciones clínicas: el dilema de la exactitud y la verdad

MS—Volviendo a las cuestiones de la transmisión de la clínica, creo que los psicoanalistas arrastramos cierto problema que se origina en Lacan. Lacan, a diferencia de Freud, no sólo no hablaba de sus pacientes, también podríamos decir que, lo que tomaba de la clínica, siempre lo tomaba desde un punto de vista más estructural o conceptual.

Por ejemplo, en sus siete versiones del Hombre de los sesos frescos, lo que vemos es cómo Lacan toma eso y lo va adecuando para mostrar cómo piensa él el *acting-out*. Y cómo piensa él el *acting-out*, es de suponer que es el resultado de su clínica. Pero de esta clínica sólo tenemos noticias por esta elaboración conceptual más distante. De su clínica no dice....

JBO—...no dice prácticamente nada; en este momento únicamente tengo presente dos viñetas que él declara como provenientes de su propia experiencia. Una, la del paciente obsesivo que atraviesa un período de impotencia al término de su análisis, eso figura en el escrito "La dirección de la cura", y la otra es la viñeta de una analizante mujer que aparece, si no me equivoco, en el seminario de "La angustia". Mi hipótesis optimista es que se pueden encontrar otros testimonio suyos mucho más extensos por una vía indirecta: buscando detrás de ciertas especulaciones clínicas en torno a de sujetos que él no analizó. Al respecto, me detuve especialmente en dos de esas pantallas o biombos del consultorio de Lacan, el de Kris y el de Joyce. Cuando se miran de cerca el *Seminario 23* y las siete menciones que hace del Hombre de los sesos frescos, se encuentran a cada paso las huellas digitales de Lacan tergiversando, torciendo esas vidas y esos testimonios para que se parezca más a.... ¿A qué?, ¿a la medida de sus chicanas políticas?, ¿a las expectativas de sus gustos teóricos? No, no exactamente a eso; si hay una acusación que Lacan no merece es la de que haya sido facilista consigo mismo o con los demás. ¿Entonces, para que tergiversaba? Creo que hay suficientes indicios para sostener seriamente que lo hacía para representar lo que le ocurría en su consultorio.

Desde hace más de diez años vengo insistiendo, con mucha y bastante costosa documentación, que el Joyce del *Seminario 23* no es James Joyce, y que Lacan lo sabía perfectamente.(17) En cuanto a las siete variaciones de ese caso de Kris, estuve varios meses buscándole otras soluciones, buscando mejores justificaciones en la historia de la política del psicoanálisis, en la miseria de los nacionalismos, en la circulación de las publicaciones y hasta en trastornos de la memoria; pero no hay vuelta, la única explicación verosímil es la de que Lacan convirtió ese caso ajeno en una pantalla de su propia experiencia con el *acting-out*. En un intenso debate que mantuve con Jean Allouch, el pasado mes de febrero en París, él aceptó esa idea llevándola todavía más lejos, al sostener la hipótesis (con argumentos sumamente atendibles) de que Lacan tergiversó el caso del Hombre de los sesos frescos para hablar de sí mismo... Sus razones y mi respuesta (entusiasmada, pero muy poco complaciente) aparecerán publicadas como un capítulo extra en la traducción francesa de *El escritorio*, prevista para abril de 2001, pero antes se podrá leer en español en el número de diciembre de 2000 de *Acheronta*.

Entonces, estrictamente hablando no hay casos clínicos publicados por Lacan. Podría objetarse que está el extenso caso Aimée, incluido en su tesis de psiquiatría,(18) pero no se la puede tomar por una cura psicoanalítica, a pesar de que tenga un tremendo interés para el psicoanálisis. Y otro tanto sucede con las presentaciones de enfermos. La única alternativa está en buscarlos en esas pantallas tergiversadas.

Ventajas y riesgos del documentalismo

MS—Sí, pero no sería sólo de lo que pasa en su consultorio en términos de dar cuenta o de relatar la clínica, sino de la deducción conceptual que él hace a partir de esa clínica. Con lo cual nos ubica ya a una distancia que no encontramos en Freud (en Freud el caso clínico siempre está más "cerca").

Y quizás nos ha quedado, por identificación, por imitación o por lo que sea, este vicio de hablar de la clínica desde cierta "distancia", es decir, ubicarnos primero en la teoría y en lo conceptual, y desde ahí tratar de mostrar algo de la clínica; lo que implica una inversión completa de la suposición de que cada caso debe funcionar como el "primer" caso. En la medida en que esa distancia se va haciendo cada vez mayor, en la medida en que ya no se trata de Lacan sino de los "hijos de Lacan" (para retomar lo de los "hijos de Malinowski"), digamos, ya no se sabe muy bien qué se está discutiendo.

Valeria Mazzia—Lo que pasa es que ahí el tema queda como "ejemplo". Si priorizamos algo desde lo conceptual, sin mostrar el proceso, nos queda la viñeta, lo que fuera, pero como "ejemplo" de lo conceptual.

FR—Además, esa retórica, por las licencias que podría permitirse, pasaría ya, a ser una poética. Es decir, se pierde de vista esa clínica, por estas facultades que se atribuyen al autor de configurar el caso clínico como quiera y alimentarlo también de la manera que quiera, del mismo modo que puede alimentarse el síntoma y hacerle decir muchas cosas.

MS—Lo que subraya Valeria es que todo tiene que encajar en la teoría. Esto no significa que esté mal la preocupación por el interlocutor. Pero esta distancia, se vuelve problemática cuando hace que el caso pase a ser una ilustración y no un material cuestionador de la teoría, como, por ejemplo, el Hombre de las ratas, que, en Freud, viene a problematizar gran parte de su teoría sobre la histeria.

JBO—Indudablemente, Lacan vino a complicar el estatuto y a alentar nuevas perversiones de la escritura de casos; pero también vino a poner en evidencia la complicación inevitable, la opacidad fatal de esos testimonios. Al respecto, en ese artículo que mencioné sobre la fundación del género del caso clínico psicoanalítico, (v. nota 3) puse el acento en que la posición de Freud estuvo lejos de ser única o ingenua. Por una parte, en "Un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica", afirma sensatamente a la manera de un filólogo clásico que: *"Me parece, en efecto, una mala costumbre deformar, aunque sea por los mejores motivos, los rasgos de un historial patológico, pues no es posible saber de antemano cuál de los aspectos del caso será el que atraiga preferentemente la atención del lector de juicio independiente y se corre el peligro de inducir a este último a graves errores."* Con lo cual, a primera instancia, difícilmente uno podría estar en desacuerdo. Un caso sería un recuento fiel, una placa fotográfica intacta, que hoy quizá solamente podemos comentar de una manera muy limitada; pero que mañana, con los nuevos avances, los futuros analistas sabrán observar con lupas más poderosas. Es una bella esperanza; sin embargo, Freud mismo admitía que si se sacan fotografías de un grano muy fino, es muy probable que ni hoy ni nunca se consiga que se les preste atención. Por eso en "Consejos al médico en el tratamiento analítico" avisaba que: *"...en cuanto se refiere a los historiales clínicos psicoanalíticos, los protocolos detallados presentan una utilidad mucho menor de lo que pudiera esperarse. Pertenece, en último término, a aquella exactitud aparente de la cual nos ofrece ejemplos singulares la Psiquiatría moderna. Por lo general resultan fatigosos para el lector, sin que siquiera puedan darle en cambio la impresión de asistir al análisis. Hemos comprobado ya repetidamente que el lector, cuando quiere creer al analista, le concede también su crédito en cuanto a la elaboración a la cual ha tenido que someter su material, y si no quiere tomar en serio ni el análisis ni al analista, ningún protocolo, por exacto que sea, le hará la menor impresión."*

El estilo y el coraje

JBO—No voy a negar que los casos tergiversados por Lacan caminan en el borde de la cornisa; tampoco me opongo tajantemente a la posibilidad de que el descuido, por parte del grueso del lacanismo, de esas tergiversaciones haya obedecido no tanto a la inadvertencia como a un temor de que su ejemplo se generalice, alentando ciertas libertades poéticas que fácilmente podrían convertirse en canalladas didácticas. Pero creo que es mejor no proteger

tanto a nuestros colegas, ni tomar a los analistas por menores de edad, sino subrayar esas tergiversaciones como una colaboración para que se pierda la inocencia con respecto a la escritura. Después de todo, ¿quién creer, hoy, en la completud documental de un caso relatado a la manera clásica? La transparencia clásica *también* obedece a una poética, no es una escritura grado cero, como diría Barthes.

Además, no sería justo asumir que la poética de Lacan (e incluso las del lacanismo) *siempre* apunta a consolidar lo que busca de antemano. Una retórica más elaborada no es necesariamente sinónimo de insinceridad. Por ejemplo, el Joyce de Lacan es indudablemente una distorsión, pero no sería justo agregar que es una distorsión al servicio de complacer su teoría. Me parece indudable que la omnipresente figura de Joyce ayudó a que en el *Seminario 23* se introdujeran novedades, a que se desacomodara y hasta se pusiera en crisis lo afirmado en el *Seminario 22*. ¿Pero podemos atrevernos a decir lo contrario: que ese progreso o autocrítica, del *Seminario 23*, fue resultado de su estilo? No estoy completamente seguro. Por un lado está esa declaración de Lacan del *Seminario 19* que puse como epígrafe general de *El escritorio*: "*Es un hecho —al menos para mí— que es mientras escribo que encuentro. Esto no quiere decir que si no escribiera no encontraría nada. Pero, en definitiva, tal vez no me percataría de ello.*" Si la tomamos al pie de la letra (¿y por qué no?), la respuesta sería afirmativa; de todas maneras, prefiero ver la poética de la escritura como un factor necesario pero no suficiente para el descubrimiento. Si bien el poder heurístico de cada estilo es una fuerza fundamental y no sería exagerado admitir que hay formas de escribir que llevan a lugares que sólo a través suyo se llega, creo que hace falta algo más para dar el último paso: hace falta coraje. Sobran ejemplos de emuladores del estilo de Lacan que se la pasan mordiéndose al cola, ¡y no hay menos que hacen otro tanto con el pulcro estilo de Freud! Si Freud publicó el problemático Hombre de las ratas en lugar de otro caso que lo mantenía en sus convicciones previas, eso no se debió exclusivamente a la potencia de la honesta prosa clásica, sino al coraje de Freud de avanzar por caminos peligrosos. Otro tanto habría sucedido con Lacan: lo que hizo lo alcanzó gracias al estilo, pero no solamente gracias a eso.

A estos dilemas de la producción de casos, hay que agregar los de su recepción. Por ejemplo, el del tremendo error de leer a Lacan como si se tratara de Freud. Lamentablemente hay una demanda muy grande de que Lacan nos cuente sus casos como si fuera un hombre del siglo xix. Con el mencionado *Seminario 23* eso se ha vuelto desesperante; hay decenas, o acaso cientos de trabajitos girando alrededor de la creencia de que Lacan no puede sino estar hablando del escritor irlandés James Joyce, de que Lacan no puede sino ser veraz para contar la verdad... Ese enredarse en las expectativas de otro estilo trae costos tremendos, por ejemplo los que leen así el *Seminario 23* ven censuradas la posibilidad de leer estudios joyceanos (los cuales irremediablemente desdicen a Lacan) y la posibilidad de hacerse preguntas tales como ¿de quién o de qué habla ese seminario: del Sr. Primeau, de varios casos a la vez, de una patología nodal ideal?

Tampoco estoy sugiriendo que Freud haya sido un escribano de la clínica. Si Lacan habló de Joyce sin decirnos "*en realidad cuando nombro a Joyce estoy pensando en...*", algo cercano hizo Freud con Leonardo da Vinci. En una carta a Jung, cuenta que tiene un paciente que es una suerte de Leonardo sin genio.⁽¹⁹⁾ Era en ese paciente en quien pensaba, ese era el punto de apoyo clínico de *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*: un caso de Freud del que nunca sabremos nada explícitamente. Esa apoyatura en su consultorio, más su coraje agrandado al regreso de las conferencias en los Estados Unidos, más la imprudencia de utilizar una mala traducción al alemán de los diarios de Leonardo, tuvieron como fruto el primer acercamiento al narcisismo y a la madre fálica. Claro que también sería un error acercarse demasiado el *Seminario 23* a *Un recuerdo infantil*; porque cuando Freud plantea acerca de Leonardo ciertas conclusiones que los historiadores del arte pronto le objetarán, eso no ocurrió debido a que el Leonardo de Freud era una tergiversación deliberada, sino debido a la escasa y falsa información con la que contaba Freud; el Joyce de Lacan, en cambio, era deliberadamente contradictorio con la documentación joyceana que Lacan sí conocía, en buena medida.

Fabular un caso para contar otro. ¿Hizo Lacan lo acertado?, o mejor, ¿valdría la pena alentar que lo suyo se generalice? Quizás él no pudo encontrar otro modo mejor de contar sus casos; y no solamente porque estaba demasiado advertido de los problemas de la representación, sino por su lugar institucional y por la prisa que más de una vez admitió sufrir debido a lo avanzado

de su edad. Aún así, contar un caso nunca fue una tarea sencilla. Melanie Klein y Donald Winnicott eran grandes narradores de viñetas clínicas; sin embargo, para hablar de modo exhaustivo acerca de un caso, tanto Klein (con el caso Richard) como Winnicott (con "The Piggle"), tuvieron que esperar a encontrarse al borde de la muerte: de hecho, los dos casos tuvieron publicación póstuma.(20) Como decía antes, el relato clínico es el género de escritura analítica más codificado, más restringido y más prevenido, lo cual se entiende, porque es en el que el autor queda más expuesto en su condición analítica, más amenazado por los otros — naturalmente amenazado por rivales, pero también por sus pares, sus superiores institucionales e incluso por los propios analizantes.

Casuística lacaniana

MS—Pero también podría ser una cuestión de estilo, de manera de pensar. Porque eso siempre fue constante en Lacan, desde el principio hasta el fin. Siempre opera en este nivel más conceptual. Es menos arqueólogo que Freud, deja el terreno menos abierto. En este sentido, viendo las cosas al nivel de los "hijos de Lacan", pensando en esta mímica del estilo...

JBO—Sí, se ven algunos intentos de llevar eso muy lejos entre nosotros; pero también es cierto que en todas las instituciones lacanianas se presentan cotidianamente casos a la manera más clásica. Por otra parte, sería injusto olvidar que, en paralelo a sus seminarios, Lacan mantenía una presentación semanal o quincenal de enfermos. Creo que la hacía los viernes. La desgrabación de esas presentaciones circula fragmentaria y escasamente, pero formaba parte de la enseñanza que Lacan preveía para los analistas. Allouch, por ejemplo, insiste en el peso que tuvo para él concurrir a esas presentaciones; cuenta que allí encontraba otro Lacan, uno de una expresión accesible y mucho más movido por la curiosidad hacia la palabra del paciente que por un afán de transmitir la propia palabra. Asimismo, él supervisó a mucha gente —Nasio cuenta que supervisó con él durante muchos años. Lo que pasa es que eso permaneció como lo esotérico y no como lo público de su enseñanza.

MS—A mí me preocupa todo esto por la cuestión de la incidencia del "interlocutor" a la hora de transmisión de la clínica. La pregunta podría ser: ¿Cuáles son nuestros interlocutores, ahora, cuando escribimos? ¿Nuestros interlocutores son "el atravesamiento del fantasma", "la identificación al síntoma", la certificación analítica en el pase, etc., es decir, ciertas teorizaciones muy cristalizadas en torno a necesidades o funcionamientos institucionales?

En tus libros presentas algunos de los interlocutores con que se manejaba Lacan, los interlocutores con los que se manejaba Freud. El asunto sería medir la incidencia de nuestros actuales interlocutores, para ver como pensamos la clínica, como damos cuenta de ella. Es en ese punto que me pregunto por la función de esta distancia, tan acostumbrada ya, entre la teoría y la clínica. Me pregunto si no estamos inmersos en un círculo vicioso, donde solo discutimos teoría, ergo, una simple discusión de grupos.

JBO—Yo creo que, por ejemplo para el tema de la escritura de casos, entre nuestros interlocutores posibles están justamente los autores de estos libros de historia, antropología, semiótica y filosofía que se fueron juntando en esta mesa. Lacan era alguien absolutamente actualizado y advertido de lo que estaba pasando en el mundo, seguramente él los habría leído y les habría ido a golpear la puerta, como hizo con tantos, incluso cuando él ya era alguien muy conocido. Hay colegas que suponen que si Lacan hubiese sobrevivido hasta hoy, él seguiría trabajando con los modelos que lo ocupaban los últimos años (los nudos, las trenzas, la escritura joyceana, etc.), ¡es absurdo! Estas ideas que están sobre esta mesa empezaron a ocurrir, o por los menos a tomar estado público, no antes de principios de los '80, vale decir, cuando Lacan ya no estaba. Si nos identificáramos un poco más a ese rasgo de la curiosidad e incluso de la voracidad teórica de Lacan, estos autores serían nuestros interlocutores naturales, sobre todo porque son autores mucho más molestos que modestos. Podríamos, así, aprovechar mucho de las crisis que ellos tuvieron, para no darnos los mismos golpes. Sin embargo será difícil; la tranquilidad de convertirse en un lacaniano integrado es más fuerte que la de hacer propios los riesgos de actualidad que asumía Lacan. Lamentablemente el cuadro que describe Michel es bastante ajustado a lo que pasa en la actualidad con la mayoría.

Los peligros de Babel y del metalenguaje

VM –Volviendo al tema de los debates clínicos, a mí, a veces, de la presentación de casos, me queda la sensación de que hay cierta torre de Babel, cierta incomunicación o imposibilidad de transmitir o de cernir los ejes de una discusión, dentro del mismo psicoanálisis.

JBO –Comparto esa sensación, aunque no deberíamos pasar por alto que algo de eso viene pasando desde que nació el psicoanálisis. Ya en las reuniones de los miércoles de la Sociedad de Viena empiezan a insinuarse diálogos de sordos provocado por la inconmensurabilidad de distintos paradigmas. Las llamadas "grandes controversias" que mantuvieron los tres grupos de la escuela inglesa, en los años cuarenta son la teatralización de la torre de Babel. No, no hubo que esperar que apareciera el maldito Lacan para que se cayera la torre de Babel del psicoanálisis. Es un tema urticante y habría que tomarlo con interés antes que con resignación; aunque no con un interés por instaurar algún esperanto analítico universal, sino para entender cómo es la arquitectura de nuestra torre, cómo es que se fueron agregando nuevos pisos, cómo es que se derrumban.

VM –Hay algo en la forma de transmitir el caso que podría cernir mejor eso, ¿o no? Por momentos queda como que es algo que sí o sí va a pasar, pero, ¿qué de esto tiene que ver con cómo pensamos que es la transmisión, el lenguaje?, y ¿qué de la presentación de un texto, del formato?

No de un método, pero sí de tener ciertas herramientas, de acuerdo al tipo de argumentación que uno use, que podrían facilitar al menos el debate.

JBO –Antes de decidir si hay una solución superior a las restantes, hace falta contar con buenas descripciones, con buenos relevamientos del catálogo de cómo se cuentan los casos. Y para hacer buenas descripciones hace falta un vocabulario para poder hablar de eso. Las pocas veces que se escucha describir la retórica de un caso, se lo hace desde perspectivas muy poco trabajadas, como si la semiótica y la retórica de los últimos cincuenta años no hubiesen ocurrido. Está casi todo por hacerse. No conozco un solo trabajo acerca de ni siquiera cómo construimos en los casos la voz de narrador. Tampoco acerca de cómo construimos el protagonismo del paciente; inevitablemente hay ahí la construcción de un personaje; pero apenas hablamos de "personaje", aparecen en primer plano connotaciones despectivas por las que se lo toma por una especie de títere?

No es sencillo. Geertz intentó hacerlo, intentó describir la poética según la cual cada uno de los grandes antropólogos construyeron su salvaje, y hay que ver en qué aprietos se mete para advertir que él no pretende denunciar a esos maestros de haber "inventado" su salvaje de la nada, sino que, en realidad, lo único que se puede hacer es construir. En "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", que es el capítulo programático de este libro, *La interpretación de las culturas*, afirma lo siguiente: "*Apoyándonos en la base fáctica, la roca firme (si es que la hay) de toda la empresa, ya desde el comienzo nos hallamos explicando y, lo que es peor, explicando explicaciones. Guiños sobre guiños sobre guiños. (...) Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de "interpretar un texto") un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada.*"(21)

SB –En un momento dado me llamó la atención que utilizaras la palabra "amenaza" de parte de los psicoanalistas, en relación a relatar o contar su clínica y el modo de fin de análisis. Estás diciendo que hay cierta cosa de sentirse amenazado? ¿Cuál sería esta amenaza?

JBO –Es que siempre parecen pocos los resguardos cuando lo que se pone a consideración de los demás es un testimonio del propio desempeño como analista. Aunque se supone, y con razón, que todo conduce a la clínica, es indudable que nos resultan menos temidas las escenas en las que a uno le corrigen el modo en que dibujó una superficie topológica o escribió la fórmula de uno de los cuatro discursos, que las escenas en las que somos cuestionados por el diagnóstico que le dimos a un caso que presentamos, o por la falta de oportunidad con que allí pronunciamos una interpretación. Y subiendo por el gradiente del terror, una de las peores

escenas es la de exponerse al juicio adverso de los demás con respecto al propio análisis, para ver si hubo o no un final; es por eso que el trámite del pase transcurre, al menos en sus primeras etapas, por mediaciones tan complicadas y secretas, y aún así la mayor parte de los analistas no estamos muy convencidos de las garantías y la calidad de interlocución que se ofrecen para atravesar semejante prueba. No es casual, entonces, que los testimonios públicos del pase merezcan, por parte de su auditorio, prolongadísimos aplausos y lagrimeos indisimulados, así como también las peores murmuraciones. Para unos es la verdad que habla; para otros, el oportunismo.

Y, en este sentido, se crea una oposición rabiosa entre los que escuchan allí la honesta sinceridad sin vueltas (como si el fin de análisis nos desabonara de la maldición del lenguaje) y los que sólo escuchan la fabulación política (como si el deseo de testimoniar el propio fin de análisis fuera patognomónico del final de los analistas hipócritas). En medio de semejante tensión de opuestos, cualquier intento de formalizar esos testimonios bajo la forma relato, o la preguntar de si no es posible que la pregnancia de forma relato haya apurado la creencia de un final, resultan igualmente repugnantes para los dos bandos.

En realidad, ante el menor atisbo de hacer un análisis formal de los relatos clínicos (no importa si del propio análisis o de análisis que uno dirige), a un número considerable de colegas se les ponen todavía los pelos de punta; porque sospechan que por ese camino se acabará asumiendo que todo es ficción. La sola idea de sacar ventaja de los estudios de la retórica de la literatura ficcional, equivaldría a aceptar que toda escritura que apele a la forma relato es ficticio, y desde allí comenzaría un desbarrancamiento a la tontería suprema de que se puede decir cualquier cosa de cualquier cosa y que no hay ningún referente. Yo creo que no es necesariamente así. De lo que se trata únicamente es que reconozcamos, de una buena vez, que hay una mediación del lenguaje y de que eso no es gratuito y de que eso es, al mismo tiempo, nuestra única oportunidad. Es porque hay retórica que podemos contar (documentando o falsificando) casos clínicos, los perros no pueden hacerlo.

Hacia una escritura no ficcional

MS—Ahora, de alguna manera, tal como lo planteas, ¿no terminaríamos siendo todos "hijos de Shakespeare", tal como lo plantea Bloom? (22)

JBO—Me niego a aceptarlo. Hay un algo más por lo cual la historia, la antropología y el psicoanálisis no producen literatura ficcional, aunque utilicen una serie de recursos retóricos de los cuales, hasta ahora, solamente los escritores de ficción habían sido muy conscientes de estar empleando.

Lo que pasa es que esta operación de atender a la propia escritura (que con mueca de desprecio se la suele tildar de "posmoderna"), tiene muy mala prensa porque surgió simultáneamente a la caída de la credibilidad de lo que venían tomándose por referentes seguros. En los años en que yo fui un marxista juvenil, tenía una convicción absoluta acerca de cómo iba a desarrollarse la historia, y me hubiese parecido una repugnante irreverencia burguesa encontrar un libro como el de Geertz a propósito de la escritura de Marx. Pero el deterioro de las certezas marxistas o las de la antropología o las de la lingüística de hace medio siglo, no se debió al giro posmoderno. No fue Geertz el que tiró abajo el muro de Berlín de aquellos dioses que nos permitían vivir con la Verdad ante los ojos y con el revolver de lo Inevitable en la campera.

A mí me parece que el estudiar la escritura de la clínica no llevará a ningún nihilismo, en la medida en que no se entregue la oposición *ficcional/no ficcional*. Es cierto que esto último puede suscitar discusiones; pero la mayoría serán puramente terminológicas. Por ejemplo, en el artículo que vimos hace un momento, "Descripción densa", Geertz apela a las astucias de la etimología para robarle a la literatura convencional el título de propiedad del término «ficción»: *"En suma, los escritos antropológicos (...) son ficciones; ficciones en el sentido de que son algo "hecho", algo "formado", "compuesto" —que es la significación de fictio—, no necesariamente falsas o inefectivas o meros experimentos mentales de "como sí".(23)*

Francamente, no le veo la ventaja, tampoco el peligro; fíjense que esa declaración no le impidió llamar al orden a sus "hijos".

A lo que voy es a que, por un lado, en todo relato hay una serie de complicadas operaciones de montaje, de elección de puntos de vista, de construcción de la voz del narrador, etc. que no están menos en la escritura del informe de campo de la antropología, en la crónica de la historia o en el historial del psicoanálisis que en el cuento de ficción (no en vano se habla de "literatura analítica"). Y, por el otro lado, la antropología, la historia y el psicoanálisis son prácticas literarias en donde el único mérito al que pueden aspirar es el de deshacerse de lo ficcional.

Son tres disciplinas urgidas a contar algo que sucede a lo largo del tiempo; un algo que sucede con una complejidad tan grande que requiere de la sintaxis del cuento o incluso de la novela. No todas las disciplinas son cosas del contar; las matemáticas "cuentan", pero de otro modo ¿o hay una matemática diacrónica? No lo sé. Es probable que, por ejemplo, la forma sonata de la composición musical se pueda escribir en una fórmula; sin embargo, no creo que la matemática pueda demostrar porque la forma sonata hace mayor sentido que otras fórmulas en el auditorio humano. Es lo mismo con el famoso número áureo que ubica las líneas fuertes de la composición fotográfica o pictórica: ningún matemático podrá "demostrar" el porqué de esa fórmula es mejor vista por el ojo que cualquier otra; ocurre que es "áurea" para el ojo, no para el mercado de valores de los números. Los objetos de la historia, la antropología y el psicoanálisis son (esperamos que sean) escribibles pero no son mera escritura.

FR—¿Cuáles serían los límites de esa retórica, los límites de la interpretación y los límites que hacen a la libertad de la intención lectora de un caso, de un texto? ¿Cuál sería la piedra de toque? ¿Cómo mediar ahí entre lo que es válido y lo que sería ya despegarse demasiado de lo que alguien (un paciente, el mismo expositor o cualquier otro agente de la enunciación) cuenta? Porque en la descripción misma, de la que hablábamos antes, y por la que vos abogas, ya esa descripción esta imbuida de retórica.

JBO—Estoy de acuerdo, siempre hay retórica; al contar un caso hacemos inevitablemente "*guiños sobre guiños sobre guiños*". Ahora bien, no hay retórica más nefasta que la retórica de la antiretórica, porque es el mayor engaño. En este aspecto la literatura ficcional, en la medida que asume sus marcas (en la medida en que una novela se presenta como novela), es la más veraz de las escrituras. Pero, insisto, que hagamos guiños sobre guiños sobre guiños no quiere decir que todo dé igual o que no haya frontera entre descripción posible y ficción segura, o si se prefiere, entre ficciones verdaderas y verdaderas ficciones. El escándalo está en que las líneas de borde de esos dos conjuntos no son tan netas, ni para quién cuenta el caso ni para quien lo recibe. Aunque no escribamos ni leamos nunca más ingenuamente un historial clásico o un informe de campo de un antropólogo del siglo XIX, eso no quiere decir que no debemos sentir una justificada alarma frente a emprendimientos límites de la descripción posible: como es el caso de Lacan describiendo su experiencia con el *acting-out* a través de tergiversaciones de un relato de Kris. ¿Estuvo justificada o no la condena de Geertz a sus discípulos del trabajo de campo en Marruecos? Son casos fronterizos difíciles de definir.

Los antropólogos tienen otro ejemplo escandaloso, el de *Shabono: A true Adventure in the Remote and Magical Heart of the South American Jungle*, un libro aparecido en 1982 que tuvo un éxito fenomenal. Se debía a Florinda Donner, una muchacha recientemente graduada en antropología que escribió maravillosamente bien acerca de su convivencia con los yanomanos en su breve trabajo de campo en Venezuela. La obra venía con una contratapa consagratoria firmada por Carlos Castaneda (lo que debió ser tenido más en cuenta) y fue saludada por varios antropólogos y medios masivos, como la revista *Newsweek*. La controversia comenzó cuando apareció la reseña de la revista *American Anthropologist*, firmada por una tal Rebecca DeHolmes, en la que acusaba a Donner de haber cometido plagio. No es que el libro dijera algo antropológicamente falso, sino que ese libro no era la *true adventure* de su autora, sino, en una buena extensión, la aventura contada, en 1965, por una niña raptada por los yamoama en los años cincuenta. Tanto la defensa de Donner alegando y defendiendo una metodología de "onirismo etnográfico", así como las acusaciones de DeHolmes y otros fiscales, se

encuentra ecuánimemente discutido por Mary Louise Pratt en su participación en aquel congreso de Santa Fe a favor de "los hijos de Geertz".(24)

FR— ¿Hasta dónde hay legitimidad en esos ejercicios? Borges sostuvo muchas veces, e igualmente se habrá contradicho al respecto, que la filosofía es una rama de la literatura fantástica. Hay quienes desestiman la metafísica por esta misma vía, y ahí tenemos la filosofía analítica, y quienes, por el contrario, sostienen que la filosofía tiene mucho más que ver con un vuelo cercano al de la poesía (el caso de Heidegger). La interpretación también puede oscilar entre la psicoanalítica y la interpretación del zen, por ejemplo, absolutamente libre, sin ningún tipo de coto. Entonces, entre estos dos extremos, ¿qué patrones deberían marcar el camino de aquella interpretación, de aquella escritura, que sería la del psicoanálisis?.

Tres gestos posibles y sólo uno fecundo

JBO—Es indudable que no debemos basarnos en criterios puramente escriturales o de la lógica de la argumentación (como sería el problema de la coherencia interna), porque en ellos no cuenta la oposición ficcional/no-ficcional. En algún momento se plantea la cuestión de la veracidad del referente; sin embargo, ese problema primordial o no tiene porqué ser el primero a resolver. Al menos en psicoanálisis, el referente no es simplemente algo que se pueda señalar así nomás con la punta del dedo.

Por supuesto que tampoco en esto último valdría la pena ser extremadamente quisquilloso; es indudable que, en algunos aspectos, esa oposición se resuelve sencillamente. Por ejemplo, si se encontrara alguna prueba fehaciente de que Kris atendió al Hombre de los sesos frescos en Londres y no en Nueva York, como dice Lacan, e incluso si se encontraran otras pruebas de que Lacan sabía ese dato pero lo ocultó, ¿por qué no habríamos de creerlo? Ahora bien, esas pruebas mostrarían que Lacan tergiversó el relato, ¿pero por qué razón? No es nada fácil saberlo... y es, a la vez, lo que más nos interesa. Esto que pasa con este ejemplo, es lo que sucede generalmente con lo que interesa realmente al psicoanálisis: se trata de cuestiones muy difíciles de verificar por terceros.

A lo que voy es a que esta cuestión, en buena medida imposible, de lo veraz y lo no veraz, no habría que colocarla en la puerta de nuestros esfuerzos, porque puede acabar siendo muy paralizante para un estudio posible de los relatos de la clínica. Luego de cierto tiempo de discutir estas cuestiones, uno se da cuenta de que se abren tres posibilidades de su abordaje y solamente una puede llevar a alguna parte. Si me permiten, las figuraré con tres gestos.

El primero lo resumo en el gesto de extender la mano así, mostrando la palma de la mano al auditorio, como cuando un vigilante ordena a un automóvil detenerse. "*¡Alto!*—vocifera el vigilante filósofo— *¡Deténdanse ahí! Hasta que el Comité de redacción de la revista Relatos de la Clínica no defina qué es lo Real del Relato, no está autorizado a publicar ni un solo artículo, porque eso no sería serio*".

VM—Casi nos pasa..... (risas)

JBO—No creo que ningún auténtico filósofo los detendría con un grito semejante, pero tenemos algunos colegas que leen filosofía en las vacaciones que pueden llegar a aconsejar algo así. Este primer gesto nos indica que debemos esperar sentados hasta que la filosofía nos defina qué es "lo veraz"; seguramente después tendremos que esperar que nos digan qué es "una definición" y que nos digan que es el "es". No vale la pena inscribirse en esa lista de espera: por fascinante que sea, hace más de veinticinco siglos que dan vueltas detrás del asunto sin alcanzar una solución ecuánime.

El segundo gesto se hace así: hay que cerrar el puño y sacar el dedo índice señalando el cielo, mientras miramos el rostro del auditorio. Si el gesto anterior era la mano de la prudencia escéptica, esta es la mano de la certeza prescriptiva. Es el dedo rector que viene a decirnos: "*Un relato clínico debe comenzar de tal manera; debe contar cómo la cura atraviesa primero este paso y luego ese y luego aquel otro; debe emplazar las acciones según el*

siguiente montaje temporal; debe hacer el diagnóstico diferencial con esto y aquello; la voz del narrador debe pronunciarse desde la siguiente plataforma; etc." ¿Y por qué? Porque es una orden, ¡a los niños tampoco se les pregunta con qué palabra quieren nombrar a las cosas!

Finalmente, está el tercer gesto que creo que es el más fecundo, el que conviene adoptar como punto de partida. Se hace así: nuevamente hay que mantener el índice extendido y el resto del puño cerrado, pero esta vez el dedo señala hacia abajo, no exactamente hacia el suelo sino así, en unos 30°, deslizándose por las líneas de un texto de clínica que tenemos sobre el escritorio o, si prefieren, hacia el parlantito de un grabador con el cassette de algún ateneo. Ese es su primer movimiento, el de la lectura, y ahí está su objeto, el de la materialidad de la escritura. Avanza sin precipitarse a juzgar si hay o no allí falso testimonio, sin precipitarse a juzgar si acuerda o no con las reglas de estilo de una prescriptiva general; antes de juzgar, prefiere detenerse a describir lo que encuentra, a ver cómo es que la clínica se escribe, preguntándose cuáles son sus retóricas, cuál es el estatuto de su respaldo en oro, cómo es su vida social, cómo se abrocha con la argumentación, cuál es la imagen que se hace de sí misma, qué grado de deliberación asume en sus autocomentarios, etc.

Notas bibliográficas

- (1) Baños Orellana, Jorge, *El escritorio de Lacan*, Oficio analítico, Buenos Aires, 1999.
- (2) Ruíz, Alejandra, *Tratado de cortesía*, Simurg, Buenos Aires, 1999.
- (3) Baños Orellana, Jorge, "Freud: de la adquisición de un estilo a la fundación de un género", rev. *Pliegos* (de la Sección Madrid de la Escuela Europea de Psicoanálisis) n°4, 2da época, enero 1997, Madrid; pp. 83-87.
- (4) AA.VV., "La Literatura Lacaniana en la Argentina", incluido en rev. *Conjetural* n° 10, Buenos Aires, agosto 1986.
- (5) Lacan, Jacques [1958-59], *El Seminario 6: El deseo y su interpretación*, inédito.
- (6) AA.VV., *La cura psicoanalítica tal como es: Treinta relatos clínicos*, Colección Orientación Lacaniana, Buenos Aires, 1992.
- (7) Geertz, Clifford [1973], *La interpretación de las culturas*, Gedisa ed., Barcelona 1995.
- (8) Geertz, Clifford, "The Anthropologist at Large", *The New Republic*, 25 de mayo 1987, p. 34. Cit en Reynoso, Carlos, "El lado oscuro de la descripción densa", *Rev. de Antropología*, Buenos Aires, 1990, pp. 17-43.
- (9) Cit. en Serna, Justo y Pons, Anacleto, *Cómo se escribe la microhistoria*, Cátedra, Madrid, 2000, p. 185.
- (10) Puede consultarse un completo informe de los antecedentes del juicio en: Guttenplan, G.G., "The Holocaust on Trial", rev. *The Atlantic Monthly*, february 2000, pp. 45-66.
- (11) Sabin, George, "Heart or Darkness: David Irving and Holocaust denial", rev. *Speak*, summer 2000, San Francisco, pp. 54-59.
- (12) Geertz, Clifford [1983/88], *El antropólogo como autor*, Paidós, Buenos Aires 1989.
- (13) Clifford, J. y Marcus, G. (ed) [1986], *Retóricas de la antropología*, Júcar Universidad, Barcelona 1991.
- (14) Darton, Robert [(1972)1984], *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, FCE, México, 1987.

- (15) Ginzburg, Carlo [1986], *Mitos, emblemas, indicios: morfología e historia*, Gedisa, Barcelona, 1989.
- (16) Roazen, Paul, *Meeting Freud's Family*, University of Massachusetts Press, Amherst, 1993.
- (17) La condensación y actualización de esas presentaciones se encuentra en los dos últimos capítulos de *El escritorio de Lacan*. pp. 269-331. Más recientemente fue publicada una conferencia de octubre de 1991, "Cómo está hecho el «Cómo está hecho el *Ulises* » de Ricardo Piglia", en rev. *Fort-Da*, julio 2000, Santa Fe, Argentina, pp. 17-33.
- (18) Lacan, Jacques [1932] *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, siglo xxi, México, 1976.
- (19) "Desde que he vuelto [de Estados Unidos] ha ocurrido una cosa: el enigma del carácter de Leonardo da Vinci se me ha aclarado de pronto. Ello supondría, por tanto, un primer paso en la biografía. Pero el material sobre Leonardo es tan escaso que dudo de exponer a otros, de forma accesible, mi sólida convicción. Espero ahora, con gran interés, una obra italiana sobre su juventud que he encargado. [cf. *Ricerca e Documenti sulla Giovinezza di Leonardo da Vinci* de N. Smiraglia Scognamiglio] Mientras tanto, quiero revelarles el secreto: ¿Recuerda usted mi observación en las *Teorías sexuales infantiles* (segunda parte) acerca del necesario fracaso de esta primitiva investigación por parte de los niños y del paralizante efecto que emana de este primer fracaso? Lea las correspondientes palabras; no fueron entonces tan seriamente entendidas como las entiendo ahora. Uno de los que han transformado tan precozmente su sexualidad en afán de saber y que han permanecido fijados en el modelo de lo inconcluso, es también el gran Leonardo, el cual era sexualmente inactivo o bien homosexual. No hace mucho me he encontrado en un neurótico su vivo retrato (pero sin su genio)." Freud, Sigmund, *Correspondencia*, ed. de Nicolás Caparrós, T.3, "1909-1914: Expansión. La Internacional Psicoanalítica", Bib. Nueva, Madrid 1997; pp. 74-75.
- (20) Klein, Melanie [1961/75], *Obras completas*, T. 4: *Relato del psicoanálisis de un niño: La conducción del psicoanálisis infantil ilustrada con el tratamiento de un niño de diez años*, 3ra ed. revisada y ampliada, Paidós, Buenos Aires, 1990. Y Winnicott, Donald [1971/77], *Psicoanálisis de una niña pequeña (The Piggle)*, Gedisa, Barcelona, 1980.
- (21) Geertz, Clifford [1973] *La interpretación de las culturas*, Gedisa ed., Barcelona 1995, p. 24.
- (22) Bloom, Harold [1994], *El canon occidental*, Anagrama, Barcelona, 1995.
- (23) Geertz, Clifford, op. cit., p.28.
- (24) Pratt, Mary Louise [1984], "Trabajo de campo en lugares comunes", incluido en Clifford, J. y Marcus, G. (ed) [1986], *Retóricas de la antropología*, Júcar Universidad, Barcelona 1991, pp. 61-90.

Artículos

Lacan, Derrida y "El verbario de Abraham y Torok"

Marcelo Pasternac

. *J'ai du respect pour les savants.*
*Il y en a peut-être un qui aurait dégoté quelque chose-là qui irait contre mon expérience.*¹

J. Lacan, seminario del 10 de marzo de 1971

1. Lacan, espantado...

En su seminario del 11 de enero de 1977 (*L'insu que sait de l'une bévue s'aile à mourre*²) Lacan se dice "espantado" por la lectura de *Le verbier de l'Homme au loups* [*El verbario del Hombre de los lobos*] aparecido en la colección "La philosophie en effet" [Aubier Flammarion, París, 1976]. Juega, en esa ocasión, con el nombre de la colección pues, como dice, se trata en el saber de "effets de signifiants", de efectos de significante, y ahora encuentra allí justamente, en esa designación, aquello de lo que él se ha esforzado por desvincularse [*"tirer [son] épingle du jeu"*]... ¿A qué se refiere? Por un lado, pretende que no ha creído hacer filosofía (aunque, dice, uno la haga siempre más de lo que desearía o creería); porque es un terreno resbaladizo, y si uno incurre en esa caída no es algo de lo que deba regocijarse... Pero que, igualmente y pese a todo, puede ocurrir... y ocurre.

Pero no queda claro si es de eso de lo que le cabe horrorizarse. Parece más bien que Lacan ha encontrado en ese texto de Nicolás Abraham et Maria Torok y en el escrito de Derrida que lo acompaña (*Fors - Les mots anglais*) la posibilidad de que se le atribuya, en esa manera de abordar un caso, algo de cuya difusión él mismo, Lacan, no dejaría de ser responsable. Quizás por eso comienza su seminario de ese día preguntándose si el contagio de ciertas fórmulas depende de la convicción con la que son pronunciadas y, aunque sostiene que "no se puede decir que ese sea el soporte con el que propagó su enseñanza", le quedan suficientes dudas, al respecto, cómo para pedir testimonios sobre ello a sus oyentes y en particular a su yerno allí presente³ seminario tenía esa marca [de convicción contagiosa]?"; 2) En la versión "G.T". aparece (lo cual parece ser un error de esta versión) como una afirmación: "... porque él considera que... tenía esa marca" ..

Lacan parece hallar allí un delirio de mala calidad, comparado con el que se podría esperar encontrar siempre presente en el discurso analítico tal como él lo formula en esa misma sesión de su seminario al afirmar que "el psicoanálisis no es una ciencia... No tiene su estatus de ciencia y sólo puede esperarlo, [sólo puede] tener la esperanza de ello. Pero es un delirio del que se espera que porte [que lleve consigo] una ciencia". Pero tal deslizamiento se ha producido justamente como algo en lo que él cree reconocer el empuje de lo que ha articulado acerca del significante. Comprueba que esto, asombrosamente, influye "en el otro extremo de los grupos analíticos" [*sic!*], nada menos que en el Instituto de Psicoanálisis (de la *Société Psychanalytique de Paris*) donde el *Verbier*... tiene su linaje, su descendencia... Además de ello, y sobre todo, lo que lo asombra "todavía más" dice, es que "un tal Derrida..." le haga "a ese *Verbier* un prefacio absolutamente fervoroso, entusiasta..."⁴. O sea que Lacan no parece haber esperado semejante cosa de ese tal Derrida y concluye opinando que aún dentro del género del delirio él no encuentra que ese libro y ese prefacio sean de "muy buen tono". Se horroriza una vez más porque se siente, dice, "más o menos responsable de haber abierto las esclusas de algo [así]"... algo sobre lo cual quizás habría sido mejor, según dice, mantenerse silencioso...

Podemos interrogarnos, entonces: ¿a qué se refiere Lacan, en qué es responsable, qué relación tiene esto con algo que él habría fomentado con su enseñanza?... Se trata, según expresa, de la manera de entender su concepción sobre el juego de los significantes en el inconsciente, de la relación de éste con el lenguaje. Lacan reconoce en el libro de Abraham y Torok una relación con lo que él articuló: que se trata en el inconsciente del significante, que en él el ser parlante, el "*parlêtre*", habla, y que esto es lo que se *dice* siempre... Pero Lacan podría notar la diferencia que está en juego entre lo que él sostiene y lo del *Verbier*... porque

manifiesta que "no se dice nunca más que una sola y misma cosa, *salvo si [uno] se abre a dialogar, a dialogar con un psicoanalista*" [subrayado mío] y se podría discutir si en el *Verbier...* se cumple tal condición. Aquí Lacan establece, de hecho, una diferencia entre las distintas prácticas: no es lo mismo dialogar con un psicoanalista que deconstruir un texto. En este último caso la única subjetividad en juego es la del lector en relación con ese discurso y así en el caso de Abraham y Torok, éstos se entregan a sus propias asociaciones interlingüísticas orientadas por el objetivo que les impone su "teoría de la cripta".

Esta apertura del psicoanalista en su experiencia clínica propiamente dicha a tal "diálogo"⁵ debería permitir localizar la diferencia entre, por un lado, lo que ocurre en la relación (indivisa) con un texto al que se "desconstruye" y en el que se hacen "diseminar" interminablemente los juegos del significante y, por otro, la traba, el límite que le impone a ese despliegue, en cambio, el así llamado "diálogo" psicoanalítico, donde el sujeto dividido (entre la dimensión del enunciado y la de la enunciación, entre discurso consciente y lapsus que irrumpe... o interrumpe) se va a enfrentar con el obstáculo opuesto a ese juego por el hecho estructural de una carencia nuclear que impide toda escritura que pretendiera ser complementaria, sin resto.

Derrida parece incurrir en la *impotencia* propia del registro del *imaginario* al intentar afrontar el límite impuesto por esa carencia con producciones forzosamente infinitas [*deconstrucción, diseminación*], fantaseo que se opone así a la *imposibilidad real* de semejante tentativa y se traducirá en su tesis acerca de la interminabilidad del análisis, de todo análisis, en el que incluye al psicoanálisis. Encuentro aquí, por mi parte, cierta confirmación de la pertinencia de diferenciar entre "análisis" en el discurso de Derrida y "psicoanálisis", análisis en el discurso del psicoanálisis lacaniano. No es lo mismo, para ilustrar la diferencia, pretender "dialogar" con un texto escrito, es decir, establecer en realidad un monólogo en el que "el único sujeto del que se trata" (retomando así, con cierto desplazamiento, una fórmula de la "Proposición de Octubre de 1967"⁶) es la subjetividad del lector en su relación con ese escrito que tiene efectos sobre él (y esto es lo que ocurre en el *Verbier...*, con sus asociaciones trans o interlingüísticas, enriquecidas por una enorme cultura centro-europea) que abrirse, en cambio, a un diálogo con un *sujeto supuesto saber*, soportado por un psicoanalista en el que se despliega "el único sujeto del que se trata en el psicoanálisis", ése que está extendido en el recorrido en el ya citado esquema L entre yo-otro imaginario-Otro simbólico.

Al optar por la dimensión imaginaria de la impotencia inagotable, Derrida propone ante el texto la infinita diseminación, "enriquecimiento" que no carece de productos atrayentes en el campo de la elaboración literaria o filosófica pero sin común medida con la especificidad de la experiencia subjetivante del psicoanálisis. Éste por su parte, puede situar como lo hacemos ahora, sin pretender ir más lejos pero sin renunciar a ese alcance limitado y precioso, esa misma actividad diseminante en la subjetividad del lector derridiano como algo que se localiza en la dimensión imaginaria y que puede llegar a ocupar un lugar pertinente cuando se anuda en el ternario con las dimensiones real y simbólica.

Considero que la diferencia que hemos subrayado, y su localización en el ternario R S I, debería servir de brújula para no confundir los territorios de la reflexión. Así, en la sesión del 10 de marzo de 1971 del seminario *D'un discours qui ne serait pas du semblant* [De un discurso que no sería apariencia⁷] Lacan reprocha a lo que él define como el *baratin philosophique*, a la charlatanería filosófica, el "denunciar como logocentrista la citada presencia, la idea... de la palabra inspirada [...] poner a cargo de la palabra toda la tontería, es extraviar cierto discurso y conducirnos hacia una mítica archi-escritura únicamente constituida en suma por lo que se percibe con justa razón como cierto punto ciego que se puede denunciar en todo lo que se ha pensado sobre la escritura... Pues bien, todo esto no adelanta nada. No se habla nunca sino de otra cosa para hablar de "la-a-cosa" [*l'achose*]." Es decir que en el lugar de la cosa indecible, ese lugar donde cayó el objeto que deliberadamente Lacan llama con la letra "a", con un escrito en este caso y no con un significante, vendrán los discursos que dicen "otra cosa", un relleno imaginario en el lugar de la carencia. El escrito es, dice Lacan, algo de lo que se puede hablar...

Convendría, entonces, distinguir en este texto, por lo dicho más arriba, diferentes problemáticas. La cuestión del logocentrismo que ocupa a Derrida no puede calificarse como

charlatanería salvo cuando sale de su dimensión filosófica y se aplica al campo del psicoanálisis donde el juego transliterante del seminario citado permite localizar que se va desde "la cosa" (imaginaria) y es de ella de la que se habla constantemente, hacia lo que causa ese discurso, la "a-cosa", con el privativo de cosa (evocador de la *chose freudienne*, del *das Ding* freudiano que Lacan localizó en los textos inéditos del *Entwurf8*), un lugar en el que el *objeto a* lacaniano es revestido con las cosas observables, que ocultan esa vacuidad del hueco real. Lacan dice: "Si hay un agujero en el nivel de la-a-cosa [*l'achose*] esto deja ya presentir que es tal vez una manera de figurarlo a ese agujero y esto sólo ocurre bajo la manera... de esa mancha retiniana en la que el ojo no tiene la menor gana de embrollarse"... porque allí veía su "ser ahí", su *Dasein*, "el nada".

Creo que Lacan no distingue suficientemente en esa intervención de su seminario los dos campos y deja entonces a cargo de los discípulos ese trabajo pendiente de la diferenciación. Pero mientras tanto los filósofos como Derrida no deberían quizás ser insensibles a lo que Lacan les señala ya ahí como deslizamiento hacia el "*baratin*", hacia la charlatanería, ni los psicoanalistas al estímulo que puede representar la elaboración derridiana:

1) Problema para los filósofos: ¿pueden, acaso, dejar de lado la consecuencia para su crítica (de la presencia logocéntrica como propia de una cuestión metafísica) del hecho de que la *presencia*, tema persistente en la obra de Derrida, se sitúa, en la subjetividad esclarecida por el psicoanálisis con el ternario lacaniano, articulada como una dimensión imaginaria, como una imagen que viene en el lugar de una metáfora que sustituye el hueco real excavado en la realidad como localización simbólica de una carencia?

2) Problema para los psicoanalistas: ¿cómo no dejarse interrogar por la formulación derridiana y recuperar, situando sus límites, la pertinencia de alguno de sus señalamientos? El mismo Lacan no deja de matizar su antigua referencia a "la palabra plena" en cuanto podía ser expresión de un momento de su elaboración, y como tal, promotor de alguna confusión con una topología propia de una totalización esférica, incompatible con todo el resto del discurso lacaniano. Ese mismo día 10 de marzo de 1971 Lacan dice, en efecto, en su seminario: "Lo que digo y que dije en su tiempo, no abusé de eso, no tengo llena la boca de la palabra plena y pienso, con todo, que la mayoría de ustedes no me han oído de ninguna manera servirme de ella, lo que he dicho de la palabra plena es que ella justamente rellena, son hallazgos del lenguaje que siempre son bastante bonitas, ella llena la función de la-a-cosa...". Esta manera de matizar, en 1971, formas menos elegantes de su uso pasado por parte de Lacan, constituye, en nuestra opinión, un reconocimiento implícito para Derrida. Nosotros, los discípulos, podemos ser más explícitos...

La escritura en Lacan tiene un lugar más complejo que el de la articulación recursiva "escritura-palabra-archiescritura" propia del discurso derridiano. Se podría escribir de esta manera: "trazo unario [RSI]-arquitectura-archiescritura [*rébus à transfert9*]-significante-escritura-palabra". Así, en el seminario mencionado [1971] Lacan expresa a propósito de su grafo, escritura sumamente compleja¹⁰: "...si la escritura puede servir para algo es justamente porque es diferente de la palabra, de la palabra que puede apoyarse sobre ella..." o "... no es cuestión... del menor empirismo sin el soporte de la escritura", o también " ... lo que es corriente llamar escritura es algo que de alguna manera repercute sobre la palabra..." o, además y sobre todo, "... esto se articula estrechamente con el hecho de que no hay relación sexual tal como lo definí, o si ustedes quieren, que la relación sexual, es la palabra misma. ... que no haya relación sexual, lo fijé ya de esta manera, de que no hay, de la relación, ningún modo de escribirla..." y allí donde no se puede escribir (simbólicamente: con la letra) se "apalabra" (imaginariamente). Todas estas expresiones, tan enigmáticas como pueden resultar para el lector desprevenido servirán al menos para no reducir la atención sobre el complejo trabajo que se debe realizar para situar el lugar de la escritura en Lacan y, articulado con el, la localización del problema de la letra, de su destinación y de su partición.

2. Lacan, responsable... ¿de qué?

Introducido el tema, leemos, entonces, el texto que nos ocupa con una pregunta: ¿qué es lo que lo espanta a Lacan en *Le Verbier de l'Homme aux Loups* de Nicolás Abraham y María Torok y en *Fors*, el prefacio que Derrida le fabrica¹¹? ¿En qué medida sería el responsable, como dice, de esta proliferación escritural?

No puede ser una responsabilidad sobre el marco teórico que los mismos autores se dan pues, como veremos, éste es claramente diferente de la referencia al ternario lacaniano RSI.

De entrada diremos, entonces, que así como para Freud lo esencial del sueño es el trabajo que permite pasar de un contenido latente a un contenido manifiesto, de tal modo que lo que importa de la interpretación no es su texto sino la experiencia analítica que produce este texto; de igual manera para Lacan lo esencial del psicoanálisis no está constituido por las formulaciones teóricas, ineludibles en la transmisión en extensión, acerca, por ejemplo, de la castración, del objeto "a" o que "no hay relación sexual" sino el trabajo del ternario que afronta ese hecho estructural de la carencia con recursos articulados de transcripción, traducción y transliteración.

Es en este último punto donde, sin decirlo Abraham y Torok, éstos presentan una elaboración que tiene la apariencia de lo que en textos lacanianos, sobre todo acerca del caso Schreber, se presenta como una puntualización sobre los efectos de la homofonía transliterante. Pero como veremos, Abraham y Torok dan otros pasos que pueden parecer igualmente emparentados con esa producción de Lacan y transforman la producción subjetiva (del sujeto Hombre de los Lobos, en este caso) en una floración de producciones imaginarias... de sus lectores Abraham y Torok. Y, proponemos, es esto lo que resulta espantoso para Lacan en tanto puede leérselo como una variante de lectura cuya responsabilidad podría adjudicársele.

Hay en la producción de Abraham y Torok sobre el Hombre de los Lobos un manejo de los personajes incorporados -en el sentido en que Abraham y Torok dan a esta noción- que no les impide hablar de una oposición de esas imágenes que el Hombre de los Lobos presentaría con lo que sería un "él mismo" del Hombre de los Lobos, el verdadero Hombre de los Lobos del que Abraham y Torok hablan. Ahora bien... ¿qué sería ese Hombre de los Lobos "auténtico" que lo separaría en ese "yo", a la manera de Abraham y Torok, de esos personajes incorporados en la cripta del Yo? Así, dicen Abraham y Torok...

.. No era posible para el Hombre de los Lobos hacerse reconocer en tanto él mismo en la persistencia de su ansiedad ni atraer con ello la atención sobre los verdaderos objetivos de la cura...[V:100]

y agregan

.. él [el Hombre de los Lobos] termina por denunciar [revelar] la mentira sobre las joyas [cuya existencia había ocultado para seguir recibiendo la caridad de los analistas]... no sin agresividad por la imagen de la Hermana [con mayúscula, la que tiene incorporada]... La nariz de Stanko-Hermano ("él") habló, la nariz de Tierka (la "hermana") pereció. [V:100-101. Texto entre corchetes mío]

Con estos elementos podemos notar que no hay en esta distribución de los personajes "interiores", yuxtapuestos con lo que sería el Hombre de los Lobos "él mismo" para Abraham y Torok, ninguna relación con la localización que realiza Lacan, en escrituras como la de los esquemas llamados L o R, de la relación imaginaria entre el yo y la imagen especular, acerca del acervo de los significantes y sus efectos en la concepción del sujeto dividido y su diferencia con el yo y, en fin, las concepciones depuradas que ello permite en Lacan sobre lo que en Freud se mantiene confundido entre el *Yo ideal* y el *Ideal del Yo*.

No es difícil suponer que Abraham y Torok responderían, por supuesto, a estos argumentos diciendo que en ningún momento ellos han pretendido tomar como referencia, y que además no tendrían por qué hacerlo, a la concepción desarrollada por Lacan en su enseñanza en general y, en particular, al estadio del espejo, a las consideraciones lacanianas en torno al

relato de Lagache¹³, o las cuestiones preliminares al tratamiento de la psicosis y su consiguiente despliegue de las posiciones subjetivas.

Pero justamente, entonces, lo que resulta claro es que se trata de dos posiciones diferentes en el territorio supuestamente común, compartido, del campo freudiano o del psicoanálisis -asunto discutible, sobre el que no trataremos aquí- y que entonces Lacan no tendría por qué, al menos en este aspecto, considerarse responsable de alguna promoción de la posición teórica o doctrinal de Abraham y Torok y de sus consecuencias en el texto del prefacio que Derrida les agrega. El problema deberá, pues, situarse en otra parte. Se ubicará más bien como la cuestión del efecto aparente de las formulaciones sobre el significante y los procedimientos retóricos en los que Lacan insistió sobre el despliegue asociativo que impulsa a Abraham y Torok a producir el discurso calificado como un delirio de mal gusto por Lacan

Las invenciones metapsicológicas de Abraham y Torok y sus consecuencias metodológicas

Abraham y Torok despliegan una posición teórica singular a partir de lo que podemos designar descriptivamente como una concepción metapsicológica idiosincrática que será puesta a prueba en el caso del Hombre de los Lobos. Esta particularidad que señalamos en su empresa no carece, sin embargo, por idiosincrática que la consideremos, de cierta inserción en la tradición que les precede, aunque ellos la sometan a una distorsión y a una originalidad que permite atribuirles la plena responsabilidad de su creación. *Introyección, incorporación, Yo*, etc... son términos impuestos en la tradición del psicoanálisis. Pero ellos les darán un sentido específico que se habrá de vincular con su concepción de *la cripta*.

En particular, la "*introyección*" está insertada en la referencia a la obra de Ferenczi (*First contributions*, 1909)¹⁴ y de allí tendrá un lugar importante en la escuela húngaro-inglesa, por lo que no habrá de sorprendernos que aparezca frecuentemente en el vocabulario de Klein, Abraham (el otro, Karl), etc. Pero Abraham y Torok habrán de darles un sentido más claramente propio, que Derrida, en su prefacio, localiza cuidadosamente en sus relaciones con los otros términos de la colección, y lo hace con más detalle de lo que ellos habrán de desplegar en el cuerpo propiamente del *Verbier*...

Para Torok (1968) la "*introyección*" no incluye sólo al objeto sino a las pulsiones que se le relacionan y se diferencia rigurosamente de la "*incorporación*", "contra la confusión corriente", dice Derrida [F: 16], es decir distinguiéndose de los usos que los demás dan a estas nociones. Así diferenciados estos términos, se podrá localizar lo que Abraham y Torok llaman la "*cripta*", enclave alógeno donde, separados del *Yo (conjunto de introyecciones)* se encuentran encerrados los *objetos incorporados*. Éstos son objetos perdidos cuyo duelo es rehusado, lo que los diferencia de los *objetos introyectados* en el *Yo*, al que éstos constituyen justamente como conjunto y a los que la incorporación se opone y, además, interviene en el caso en el que la introyección fracasa como conservación en el *yo* del objeto así amado como parte viviente, como un proceso "fantasmático, inmediato, instantáneo, mágico, a veces alucinatorio..." [F: 17]. El objeto incorporado es así, (a diferencia de las introyecciones que constituyen al *yo* de un modo "progresivo, lento, laborioso, efectivo" [F: 17]), enviado a la cripta donde su pérdida real es rechazada y se vuelve un lugar secreto, un monumento conmemorativo.

Así planteadas estas nociones, se puede entender que esos objetos cuya muerte ha sido rechazada puedan ser hechos hablar (como personajes en la cripta) y que se considere que son ellos sucesivamente quienes están en el diván del analista y, correlativamente, que son distintos de la "identidad profunda" que, oh sorpresa para nuestra ingenuidad, debería ser entonces entendida como el *Yo* o sea el conjunto de las introyecciones por las que éste se halla constituido. Pero además, y sobre todo, se puede entender así que en 1972 Abraham y Torok puedan sostener que "la fantasía [aquí de incorporación F: 19] subtiende al proceso [aquí de introyección F: 19] y que esto implicaría un vuelco, con consecuencias enormes, para todo el procedimiento psicoanalítico".

Y así es, en efecto. Postuladas estas nociones habrá, según Abraham y Torok, una *cripta* donde se hallarán alojados los objetos *incorporados*, monumentos de esos objetos excluidos, y habrá que producir una nueva metodología que permita llegar hasta ellos. De estas "consecuencias enormes" para el procedimiento psicoanalítico dará testimonio el texto del *Verbier...* resultado posterior de la invención de esa nueva metodología. En 1976, Abraham y Torok dirán que acaban de pasar cinco años, "la duración término medio de un análisis" [*sic*] en compañía del Hombre de los Lobos claro que, como puntualizan, "no en persona como los pacientes en el diván sino por el intermedio de un conjunto de documentos estabilizados [*figés*: paralizados, congelados, coagulados]"... y nos transmiten el resultado de su elaboración. Derrida, por su parte, subraya que...

Los elementos de este análisis tópico habían sido puestos de manifiesto *antes* [subrayado por Derrida], de 1968 a 1975, de una nueva lectura del Hombre de los Lobos¹⁵. La puesta a prueba de las premisas confirma, enriquece, aguza. Al término del *Verbier* toda una teoría del símbolo (en curso de elaboración desde hace quince años [esto es dicho en 1976]) se mide con la hipótesis del *clivaje* críptico en el interior del Yo y de este "inconsciente de un género particular" [F: 22].

Es decir que cuando Abraham y Torok emprenden la lectura del Hombre de los Lobos, en 1970/71, tienen un proyecto claro, introducir una nueva metodología. Postulada la *cripta* y su contenido de "objetos incorporados", habrá que seguir el camino que nos conduce a él o que de él conduce al exterior yoico, por medio de un trabajo del símbolo, de una manera particular, como veremos.

Revisando textos anteriores de Abraham y Torok podemos observar cómo cuentan en su trabajo de esos "cinco años en compañía del Hombre de los Lobos", con un proyecto definido en función de su elaboración metapsicológica previa. Avanzan armados con esta diferencia introyección/incorporación y sus definiciones idiosincráticas. Ya en 1972 habían publicado un artículo en el que justificaban la diferencia diciendo que "todas las palabras que no habrán podido ser dichas, todas las escenas que no habrán podido ser rememoradas, todas las lágrimas que no habrán podido ser vertidas, serán tragadas, al mismo tiempo que el traumatismo, causa de la pérdida". Y antes habían mencionado que eso ocurre porque se trata de "pérdidas que no pueden por alguna razón confesarse en tanto pérdidas".¹⁶ Y esta vez aportan un material de su propia experiencia clínica con un analizante y no el de la lectura de un caso de Freud:

Uno de nosotros analizó a un muchacho que "llevaba" así¹⁷ a su hermana dos años mayor, quien, antes de morir hacia la edad de ocho años, lo había "seducido". Cuando el muchacho llegó a la pubertad iba a robar ropa interior femenina a los negocios. Varios años de relación analítica y un *lapsus* providencial -en el que enunciaba como su propia edad la que su hermana habría debido tener si hubiese vivido- permitieron reconstituir la situación interior y el motivo de su "cleptomanía": "Sí, dijo para explicar sus robos, a los catorce años ella habría tenido necesidad de corpiños".

Como se ve, en este ejemplo, los autores no necesitan recurrir a los métodos translingüísticos que exhibirán más tarde y se apoyan en el señalamiento que desencadena la interpretación, notémoslo, por parte del analizante¹⁸. Pero en cambio no logran justificar la diferencia que pudiera haber entre este *lapsus*, que ellos atribuyen a una "incorporación" por el secreto que no podía decirse, y cualquier otro, teorizable con la "metapsicología clásica", por así decir.

Entonces podemos comprender la pertinencia de la observación de Derrida en su prefacio cuando, para explicar el producto de Abraham y Torok, dice que se trata de la escritura de un relato singular, ciertamente, del relato del *drama* del Hombre de los Lobos, pero también el relato del descriptado, igualmente dramático, el relato del relato, de su progreso a través de dificultades y hallazgos...

... El deseo de los analistas [*sic!*]. (Son dos y el deseo es menos simple que jamás) está comprometido allí, no queda nunca en la sombra. Invierte los lugares, forma parte

de la operación, le da incluso su primer movimiento. Es también el deseo de salvar. De salvar... ¿a quién? No al Hombre de los Lobos [...]... Salvar, entonces, no al Hombre de los Lobos [...] sino su análisis. Y a *dos analistas*: [salvar] no a Freud ni a Ruth Mack Brunswick sino a los firmantes del *Verbier* [y los cita] "Una gravedad irresistible nos atrae: salvar el análisis del Hombre de los Lobos, *salvarnos*" [F: 28-29; itálicas mías].

En efecto, en el artículo de 1972 que hemos citado, y que se ubica, como vemos, dentro de los cinco años de "compañía" con el Hombre de los Lobos de que hablan en el *Verbier*... los autores sostienen cómo las palabras enterradas en la cripta, indecibles como son, no dejan de desplegar efectos. Y mencionan un trabajo anterior¹⁹, de 1971, en que ya habían "creído poner en evidencia en el Hombre de los Lobos la existencia de cierta palabra, el verbo ruso *teret*²⁰ (frotar)". Citaré *in extenso* por la razón que luego veremos:

...[*Teret*], en nuestra hipótesis, cristalizaría acontecimientos traumáticos vividos a la edad de menos de cuatro años en relación con unos tocamientos incestuosos con los que el padre se habría hecho gratificar por su hija, dos años mayor que el hermanito. Describíamos cómo, a través de múltiples disfraces, esa palabra focaliza toda la vida libidinal, incluso sublimatoria del sujeto. Hoy podemos agregar que la misma palabra jugó un papel, 16 años más tarde, en el suicidio esquizofrénico de la misma hermana. Es sabido que esta joven murió a consecuencias de un acto delirante que sólo se puede llamar suicida por sus efectos: ella había tomado un frasco de mercurio líquido. Ahora bien, "mercurio" en ruso se dice: *riut* [*riout*, transcripción en francés], inversión de una pronunciación un poco cavernosa [por ejemplo *turut* (*tourout*) con algunas vocales glotales] de *teret*. Como si ella hubiese querido, con ese gesto delirante y de consecuencias trágicas, rehabilitar el deseo maldito de su objeto ideal, comiendo (es decir declarando "buena para comer") la palabra, vuelta excremental para el prójimo, y objetivada en una materia tóxica. La inversión de las dos consonantes de la raíz del verbo *teret* (R.T.) puede constituir una realización fonética de la rectificación de la atribución ambigua que, en el material del Hombre de los Lobos, correspondería a una palabra de la jovencita.

Lo que nos interesa subrayar, es que en este artículo de 1972 que cita una elaboración de 1971, no aparece la floración de los aspectos lexicológicos ni translingüísticos que impregnan lo que veremos como el aspecto deliroide del *Verbier*... Entonces, como dice Derrida, los autores hicieron (después de ese artículo de 1971-2, agregamos nosotros) su intento de salvación... introduciendo todos los procedimientos que les sirvieran para poder sostener lo que no podía realizarse sólo con los recursos a la transliteración (incluida la anagramatización) como hasta 1972 habían podido. Para salvarse... cualquier método les habrá parecido aceptable...

Abraham y Torok escriben (V: 111) y Derrida se detiene especialmente en este párrafo que él cita textualmente (F: 30):

... El *drama del hombre de los lobos* permanece inacabado para el *héroe*. Pero una vez lanzada *la acción*, no puede detenerse a mitad de camino, ella debe continuar *en nosotros*, ineluctablemente hasta su *desenlace final*. He aquí que nuestra insatisfacción, ayudada por un *deus ex machina* providencial, elabora, imagina, sueña. Una gravedad irresistible *nos atrae: salvar* el análisis del Hombre de los Lobos, *salvarnos*. En el hilo de los días se esboza, se tiende y se realiza *en nosotros* un cuarto acto *salvador*.

Nótese: ¡las itálicas son de Derrida! Es él quien subraya esta referencia a la subjetividad de Abraham y Torok quienes son aquí, verdaderamente, *el único sujeto del que se trata*.

La idiosincrasia de la elaboración de Abraham y Torok

Seguimos buscando fuentes para la supuesta responsabilidad de Lacan en semejantes producciones y no encontramos relación en lo que hemos visto y veremos entre a) por un lado, la concepción sobre las palabras impuestas y el discurso del Otro en la enseñanza de Lacan, como algo propio de la subjetividad de todo humano pero presente en cada cual con su particularidad y, en especial, en algunas producciones explícitas -a cielo abierto- del discurso delirante psicótico y b) por otro lado, el diálogo entre los pequeños hombres (y mujeres) incorporados "dentro" del hombre que conversan en la cripta postulada por Abraham y Torok en su proyecto salvacionista.

¿Quiénes son estos pequeños hombres y mujeres en el interior del Hombre de los Lobos? Abraham y Torok parten de algo que encuentran en Ruth Mack Brunswick como manifestación de lo que ellos consideran "una profunda intuición", cuando considera al Hombre de los Lobos habitado por personajes que ella menciona como una "niña preesquizofrénica" (la hermana) y -un "hermanito". Abraham y Torok avanzarán, entonces, más allá que ella en ese mérito intuitivo: "iremos bastante lejos -dicen- en esta vía y no vacilaremos, para la comodidad de la exposición, en hipostasiar los personajes internos, dotándolos de nombres propios".

Bautizan, entonces, a distintos personajes: "Hermano" será Stanko; "Hermana" será Tierka. Otros serán designados escribiéndolos con mayúscula y transformando así su función en nombre propio: Padre, Madre, Terapeuta, Profesor de alemán, Naña, Psicoanalista [V: 91] ... Y estos personajes no deberán ser confundidos con lo que los autores llaman un "sí mismo que se ha vuelto clandestino". Es decir que Stanko, Tierka, etc... están en el Hombre de los Lobos, y éste es un sí mismo que es exterior, sin relación alguna, clandestino, con relación a todos esos personajes parasitarios.

Escuchemos el texto que los personajes pronuncian *sin ser*, por lo que acabamos de ver, el discurso del Hombre de los Lobos clandestino, el "él mismo" en la designación de Abraham y Torok:

... Tierka (-Hermana) dice a Stanko (-Hermano): - Sí, es por su culpa -la de su primer analista [Freud]- que perdí todo. Ciertamente él no quería mi mal pero prefería conservarme cerca de él [...],

y en esto, dicen, hay que oír:

-Ante todo, Stanko, tú no serás tan íntimo como yo con Padre [con mayúscula: otro personaje "incorporado"] [V: 101]

Podemos preguntarnos dónde leen Abraham y Torok algo que les permita interpretar primero, e hipostasiar después semejante conversación interior (y exterior) a un Hombre de los Lobos (aquí llamado S. P.) quien "les deja la palabra" [*sic*]. En el artículo de Ruth Mack Brunswick de 1928 encontramos que ella afirma, en efecto 21, que...

...los regalos en dinero que venían de Freud eran aceptados por el paciente como algo que se le debía, como pruebas del amor de un padre por su hijo. De este modo el paciente se compensaba de la antigua humillación que experimentara por el hecho de que su padre prefiriera a su hermana. [...] Durante los meses de análisis entre 1919 y 1920 el paciente había querido volver a Rusia para salvar su fortuna. [...] Freud sin embargo -y aquí el paciente indicó mediante sutilezas que el consejo de Freud no estaba motivado por los hechos sino por su preocupación por la seguridad del paciente- [*Freud, repito*] afirmó que el deseo del paciente de volver a su hogar no era más que una resistencia y que su persuasión (¡sic! [*escribe Ruth Mack Brunswick, y son de ella los signos de admiración*]) lo retuvo en Viena. Si bien se sentía halagado por los motivos que asignaba a la conducta de Freud, de todos modos lo culpaba seriamente de la pérdida de su fortuna. [*italicas mías*]

Hasta aquí la cita textual del texto de Ruth Mack Brunswick. Como vemos Abraham y Torok escriben que este material (atribuido por Ruth Mack Brunswick al que se recostaba en el diván

de su consultorio) no era del "sí mismo", del Hombre de los Lobos clandestino, y 2) atribuyen algunas frases retraducidas en su propio lenguaje a los dos personajes Tierka y Stanko.

Y así continúan, con respuestas de Stanko en las que éste, *incorporado* en el Hombre de los Lobos, le contesta a su Tierka, igualmente *incorporada*:

...¡Ahora tú vas a curarte, Tierka! ¡Estás en buenas manos! Tu terapeuta actual...
[V:101]

Es decir Ruth Mack Brunswick... Como se ve, la "terapeuta" actual de Hombre de los Lobos se ocupa de esa Tierka -la hermana de Hombre de los Lobos *incorporada*- que está en el Hombre de los Lobos...

... Tu terapeuta actual no está obligada a amarte desmesuradamente, como lo hacían Padre y Freud. Ella no te mutilará el rostro [*La lesión en la nariz, entonces, corresponde a la incorporación de Tierka*] como ese charlatán del dermatólogo X... [V: 101, Texto entre corchetes mío]

La presentación muestra ese estilo de convicción deliroide acerca de los personajes en juego en el estilo indubitable con el que se expresa, sin muestra alguna de un matiz hipotético:

... No se sabe cómo este diálogo entre Hermano y Hermana hubiese finalizado. Lo que es seguro es que, producido después de la revelación de un secreto [el de la mentira sobre las joyas], estaba destinado a producir una diversión para disimular otro secreto...

Los autores muestran, indirectamente, la diferencia con otra metodología más apoyada aquí en las asociaciones del "paciente" de Ruth Mack Brunswick que en los prejuicios de su construcción, cuando se ven llevados a aclarar en un punto [V:104] a propósito del guardarropa mencionado en un sueño como colocado a la izquierda en el espacio:

... Si el "guardarropa" es vaciado, lo es -*según las asociaciones* [del Hombre de los Lobos, en este caso]- por los "bolcheviques", está a la "izquierda" ... [Texto entre corchetes mío]

y agregan, por su cuenta y en otro estilo, diferente, el de *sus* asociaciones, en este caso sus interpretaciones, las de Abraham y Torok:

... Entendamos: si S. P.22 se alivia *al decir*, él comete un acto ilegítimo. Si mantiene, por el contrario, la mentira (la cicatriz en la nariz²³) entonces está a la derecha, entonces está del buen lado. A falta de poder enunciar su indecible deseo, figurado por el vaivén de los lobos [que aparecen circulando del otro lado de un muro en otro sueño relatado por Ruth Mack Brunswick: NV, p. 203] el Hombre de los Lobos se esfuma, otra vez más, en provecho de sus Huéspedes (Tierka, Stanko, Padre, etc.)

Ruth Mack Brunswick dirá (a propósito de un sueño en el que aparece, según dice el texto, "un joven austriaco que vivió muchos años en Rusia") que, "obviamente, el joven austriaco es el mismo paciente", Con la misma seguridad, Abraham y Torok dirán, por su parte, en función de su construcción de los personajes introyectados que constituyen el yo de Hombre de los Lobos que los dolores de cabeza que experimenta "el 'joven' ([o sea, traducen], "el viejo") austriaco (Freud, que se volvió Stanko)" [V:106-7] no los podrá curar él mismo, completamente solo. Y a continuación entre comillas se presenta, como si fuera una cita literal del texto de Ruth Mack Brunswick, lo que al confrontar descubrimos, en cambio, como parte de los diálogos que Abraham y Torok construyen con estilo deliroide: "No, verdaderamente no *-prosigue él en otros sueños [sic]-* yo no daría ni 10 schillings por la vieja música de aquel Freud". En el texto de Ruth Mack Brunswick, en cambio, el sueño al que se refieren Abraham y Torok cita un médico de cara llena y redonda (como el profesor X, el dermatólogo) y ella menciona que la cantidad referida, de 100,000 Krönen (o 10 schillings) constituía una suma irrisoria y aunque la

referencia a Freud no es imposible tomando las asociaciones del Hombre de los Lobos, "la cara de Freud, quien le había parecido tan delgado y enfermo" menciona Ruth Mack Brunswick, ésta interpreta más bien un intento por reducir la importancia de la enfermedad del padre sin presentarlo como si fuera dicho literalmente por el Hombre de los Lobos.

Tenemos aquí dos maneras, en el psicoanálisis, de abordar un texto de los sueños: la de Ruth Mack Brunswick que interpreta haciéndose cargo de su propia producción, diferenciada del texto del Hombre de los Lobos, y la de Abraham y Torok quienes afirman, como si citaran, las producciones de un diálogo entre los personajes incorporados sin transición con el relato de los textos de los sueños al punto que determinan en nuestro caso, como lectores, la necesidad de buscar el texto de Ruth Mack Brunswick porque no se puede discriminar dónde están citando y dónde construyen. Es una posición que puede ser, y de hecho es, sostenida por Abraham y Torok, pero lo que nos interesa ahora, no lo olvidemos, es determinar cómo Lacan puede leer en ello su responsabilidad o, en cambio, y más allá de esto, un delirio interpretativo de mal gusto.

La serie de producciones cargadas de convicción interpretativa, culminan cuando Abraham y Torok se refieren al sueño final informado en el texto de Ruth Mack Brunswick (NV: 210) quien relata que...

... él camina por la calle con el segundo dermatólogo, que con gran interés discurre sobre enfermedades venéreas. El paciente menciona el nombre del médico que había tratado su gonorrea con una medicación muy severa. Cuando oye su nombre, el dermatólogo dice: "No, no, él no, otro"

Abraham y Torok escriben, por su parte, que

... el Terapeuta [*mayúscula de personaje incorporado* MP] es restablecido en sus funciones, la "gonorrea" está curada del todo y el sueño último de esta nueva cura expresa el anhelo -nunca articulado y menos aún realizado [*sic* MP]- de que Freud mismo reconozca que ha habido error sobre la persona y que el famoso "Hombre de los Lobos" corresponde a otro caso, pero no al de S.P.: "No, no, no es él, es otro" hará decir él al dermatólogo de su último sueño...[Texto entre corchetes mío]

Como vemos, en lo que aquí interesa, la tesis de que dentro del Hombre de los Lobos habitan distintos personajes que no son el Hombre de los Lobos (Stanko, Tierka, Terapeuta, etc.) y que tampoco son (o es) S. P. no representan una subjetividad desgarrada en los complejos sistemas de identificaciones sino una multiplicidad, digámoslo, de individuos que dialogan: S.P. no es el Hombre de los Lobos y entonces se puede sostener ahora que el que fue llamado Hombre de los Lobos no es el mismo que se recostó en el diván de Freud, como si alguien pudiese decir en una subjetividad dividida que el analizante sólo es uno de los fragmentos de su mosaico constituido o constituyente. Abraham y Torok se atreven a decirlo explícitamente pues afirman que desde el comienzo [V: 88]: tenían...

... una intuición confusa que se iba precisando. Terminó por tomar forma en una primera idea explícita que enunciábamos en estos términos: ése que en la impotencia de la depresión y como último recurso fue a consultar a Freud en 1910 no era del todo [*tout a fait*: completamente] la misma persona que el que, algunos días más tarde, se encontró acostado sobre su diván. Se habría dicho dos personas en una, sin que, por otra parte, ninguna de ellas respondiese verdaderamente a la identidad profunda del Hombre de los Lobos...

O sea que habría una "identidad profunda" del Hombre de los Lobos, y Abraham y Torok se atribuyen la capacidad de referirse a ella separándola de los diferentes rasgos de identificación que lo constituían en una subjetividad dividida. Es decir que, donde en Lacan encontramos la referencia a la división del sujeto y en Freud una multiplicación de pulsiones, aquí, en la concepción de Abraham y Torok, hallamos diversos personajes, que no nos atrevemos a llamar sujetos sino más bien individuos separados y, además, Abraham y Torok tienen la posibilidad

de decir de algunos de esos personajes que no son el Hombre de los Lobos mientras que de otro pueden afirmar que es "la identidad profunda del Hombre de los Lobos".

En efecto, para los autores del *Verbier* se juega en el escenario de los límites corporales del Hombre de los Lobos un drama [V: 108-109] en el que, al principio, el Hombre de los Lobos se enfrenta con la imposibilidad de matarle a Tierka-Hermana su relación con Padre²⁴ sin dañar a éste (es la relación lo que se trata de destruir). Luego el analista personificará a Tierka. Imaginarizar el asesinato de la unión Padre-Hija no lo puede liberar de ese cuerpo extraño. Al fin, Freud-Padre es denunciado a Tierka, su cómplice. Hay momentos en el texto, sin embargo, en los que la unidad compleja del Hombre de los Lobos, no está todavía disgregada en individuos distintos. Constelación interior, la llaman en algún momento. Con todo, una topología implicada ahí colocaría esos personajes en el interior, en cuyo caso... ¿cómo hablar de una "identidad profunda", más profunda que otras y que, sola en el interior, sería la verdadera y no la del que se recostó en el diván?

Lacan podría, en efecto, espantarse de esto y de los efectos de un texto que fragmenta de un modo delirioide al sujeto en una multitud que dialoga, pero en este punto no encontramos, se acepte o no (lo que es nuestro caso) la tesis de Abraham y Torok, que se la pueda atribuir de ningún modo a una especie de desarrollo, desviado o no, de la enseñanza de Lacan. El espanto, entonces, debe estar localizado en otra parte. Veamos, pues, algo en "otra parte", en el *Verbier*.... propiamente, en su texto, en su textura.

3. El *verbier*..., su método, sus procedimientos, sus técnicas

Si seguimos el recorrido de Abraham y Torok encontramos primero su proyecto de abordar el texto de Freud sobre el Hombre de los Lobos y el de Ruth Mack Brunswick:

... nos proponemos entonces, a la distancia de dos generaciones y *con nuestros medios actuales* volvernos a sumergir en los documentos del pasado para hacer revivir en nosotros -aunque fuese en el modo de la ficción- esta historia de una "neurosis infantil"... [V: 86]

¿Cuáles son estos "medios actuales"? ¿Se refiere acaso a los aportes textuales de Muriel Gardiner y a los textos del mismo Hombre de los Lobos²⁵? ¿Incluye también una referencia tácita a la producción de Lacan, que hará a éste sentirse responsable de este efecto, en la medida en que impregna el ambiente psicoanalítico francés, sobre todo a partir de 1953 con su relato de Roma "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis"²⁶?

Los autores abordan el caso con sus concepciones sobre el Yo ("conjunto de las introyecciones", entendiendo por "introyección el encuentro de la libido con los innumerables instrumentos posibles de su manifestación simbólica" [V: 89]) y sobre lo que llaman una clínica de la incorporación. Parten del subrayado de la referencia freudiana a la seducción del Hombre de los Lobos por parte de su hermana, escena sobre la cual, dicen, Freud manifestó una segura intuición clínica aunque no aportó verdaderamente nada sobre el contenido concreto de esta seducción. Abraham y Torok se apoyan, sin embargo, fundamentalmente en esta intuición y sostienen que...

... [se puede resumir] lo que habría ocurrido entre los dos niños así: 1º la hermana pretende reproducir con su hermano menor una escena sexual que habría tenido lugar previamente entre ella y el padre; 2º ella imprime al placer provocado una significación de castración... [V: 89]

A partir de esto el Hombre de los Lobos habría producido la incorporación (en el sentido que los autores dan a esta noción) de la Hermana-Tierka y, del Padre, porque éste también habría sido seducido por la hermana. Con un razonamiento recursivo remontarían a partir de tal incorporación "al momento cero que había impreso en la existencia del Hombre de los Lobos su insoluble y perpetua contradicción..." [V: 90]

Instalados así estos personajes, nuestros autores los harán hablar en el inconsciente del caso partiendo de su concepción de que en el diván el Hombre de los Lobos ofrecía a sus analistas sucesivos "las diversas formas de no ser él mismo", que ya hemos comentado, esos personajes con los que el Hombre de los Lobos "se identifica, dialoga, hace intrigas" y aborda las contradicciones de un deseo que incluye un placer mortífero [V:91], deseo reprimido que retorna con las imágenes eróticas de Groucha, la mujer que frota el piso, y de los lobos erguidos...

Los autores hacen hablar, entonces, a los personajes y abordan, dicen [V: 112], las palabras como cosas, como objetos, lo que nos evoca la diferencia lacaniana entre signo y significante y la definición de éste en la enseñanza de Lacan... (¿punto de responsabilidad entonces...?). Se detienen por lo tanto en las palabras en su condición significante (ellos no usan esta expresión) y son particularmente sensibles al poliglotismo del Hombre de los Lobos: lengua alemana, rusa... y, lo que será para ellos un descubrimiento capital, la lengua inglesa introducida por la institutriz del Hombre de los Lobos.

Veamos el recorrido de las búsquedas de los autores en el ejemplo de una de sus producciones [V: 112-118]. Con toda pertinencia los autores se detienen en un detalle aparentemente marginal del sueño crucial de la ventana y los lobos erguidos en el nogal viendo/vistos por el niño en su lecho. El número de lobos mencionados en el relato del sueño oscila de seis a siete para reducirse a cinco en el dibujo realizado por el paciente.

1) Parten de "seis", en ruso *chiest* que tiene otras significaciones: vara, poste, y por lo menos simbólicamente (repetimos las expresiones de Abraham y Torok), sexo, lo que podría satisfacer cierta tendencia de un espíritu analítico... Pero como los autores trabajan, notémoslo, con el diccionario ruso-francés, caen en el vocablo vecino...

2) *Chiestero* y *Chiesterka*: que significan "los seis" o "lote de seis personas". De ahí asocian con el alemán:

3) *Schwester* (hermana), entonces buscan "hermana" en ruso y encuentran...

4) *Siestra* y su diminutivo *Siestierka*. Entonces, dicen, seis, lote de seis, no se refería a la cantidad de lobos sino a "hermana"²⁷.

Se sienten autorizados, por lo tanto, a buscar en otras partes la misma asociación de ideas "lobo-hermana". Buscan, buscan... y encuentran, por ejemplo, una pesadilla relatada a Ruth Mack Brunswick [NV: 203] en la que una manada de lobos grises que se agolpan del otro lado de un muro cerca de una puerta. Los lobos corren de un lado a otro con ojos centelleantes amenazan al paciente que teme, aterrorizado, que logren atravesar el muro. Encuentran, digo... que los lobos, una manada, un *paquet* dicen ellos en francés, corresponden a un sexteto, a un *sisteron* de lobos, "aunque el número -dicen como al pasar ellos mismos- no sea enunciado esta vez" y agregan "tenemos, de todos modos, *virtualmente* [subrayado MP]...

5) *siesterka-bouka* o sea hermanita-lobo...

...que era, como vimos, lo que se quería demostrar... y así parecen haberlo demostrado.

Abordan a continuación otra pesadilla en la que hay...

6)...un "rascacielos", *Wolkenkratzer*, donde, afirman ellos mismos: ¡"había que pensarlo"! está contenido "realmente, verdaderamente" [*bel et bien*] "el lobo que nosotros buscamos" [*sic*] porque en *Wolkenkratzer* está *Volk* que con *Bouka* son los dos nombres rusos del lobo, con lo que se evita el problema de que *Wolk* no es *Wolf*... Esto les permite eludir, además, la dificultad que les planteaba el diccionario pues...

7)...rascacielos es *Nieboskreb* en ruso que no parecía tener ninguna relación con "hermana" ni con "lobo" que, como vimos, es lo que tenían que encontrar. Como dicen, esta dificultad, sobre todo para localizar la "hermana" que están buscando... es "desagradable". Las palabras que encontramos, dicen, son desagradables. Pero no desesperemos... porque...

8) *Skreb* es la raíz de *Skrebok*, *grattoir*, raspador, rascador... *Skroït*: *tailler*, tallar, cortar, podar... *Skrip*: *grincement*, chirrido, rechinamiento... ¡qué desagradable! y ya estábamos por darnos por vencidos con la lengua rusa (*nous nous apprêtons à donner la langue russe aux chats*)... pero seguimos hurgando alrededor de las palabras (no olvidemos que están trabajando con el diccionario y con la contigüidad, no de las asociaciones del paciente, sino de las palabras que la página ofrece a la mirada que se desliza por el papel...) y "el que busca, encuentra", como enseña el saber popular:

9) *gratter* (rascar), *égratignure* (rasguño), *écorchure* (despellejadura), *cicatrice* (cicatriz), y si volvemos al alemán...

10) *Skreb*, *Krebs*, cáncer... y entonces, agregan textualmente: "arriesgamos una última hipótesis y fue nuestro salvavidas"²⁸:

Si todas esas palabras deben hacer alusión a la hermana, lo hacen, esta vez, por otro sesgo que la evocación camuflada de la palabra "hermana". ¿Por qué limitarnos a las pesadillas y fobias siendo que los temores hipocondríacos, que conciernen a la nariz hablan explícitamente de *écorchure*, de cicatriz, de cáncer?

Y ahora vendrá la culminación de la sobreabundancia de asociaciones del lado del lector, pues como dicen en este punto Abraham y Torok, aunque "no verbalizado sin duda" por el paciente, por qué privarnos de recordar que en la dermatología existe una enfermedad que se llama

11) "*Lupus* seborreico". Ya tenemos pues de nuevo al lobo. Pero sigamos... Todas estas palabras que tratan sobre la idea de herida..., dicen Abraham y Torok,

...por qué no admitir -aunque más no sea por extrapolación [*sic*]- que todos estos vocablos no hacen más que cubrir una palabra diferente que marca un placer sexual y alude a la escena de seducción [de la hermana con el hermanito].

y entonces...

...Comprendimos igualmente, dada la riqueza de sinónimos, que no se trataba aquí de algún disfraz fonético, paronímico [...] sino que era necesario atravesar los significados y buscar un desplazamiento de orden semántico para llegar a la palabra clave buscada...

Detengámonos un instante para subrayar que no se trata, en el caso de Abraham y Torok, de dejarnos invadir por la atención flotante ante un discurso de un analizante sino de tener por el contrario, en la terminología freudiana, una representación-meta, una *Zielvorstellung*, que organice el pensamiento consciente de estos analistas, un objetivo al servicio del cual habrán de poner su búsqueda y entonces, volviendo al texto de Abraham y Torok encontramos que...

... Esa palabra, impronunciable sin duda por alguna razón, esa palabra, desconocida por el momento, debería ser de naturaleza polisémica, enunciando por el mismo fonetismo varias significaciones a la vez.

Recurrirán entonces, donde no funcionen los juegos fonéticos, a los sinónimos. Un sólo fonetismo permitirá jugar, en este caso, más bien con los variados significados, algunos de los cuales quedarán ocultos y otros a la luz... Donde el juego de los significantes, que podía hacer pensar en una referencia (culpable, culpabilizante, espantosa para Lacan por sus consecuencias), no funciona para arribar adonde se quería llegar a priori, pues bien, se acudiría

a la simple significación. Se abandonará o no, según convenga al objetivo prefijado, los significantes por los signos, o los signos por los significantes... Así Abraham y Torok producen sus originales "criptónimos", o sea como lo sugiere esta designación, palabras que ocultan una significación extraña, extranjera, oculta, diferente del "simple desplazamiento metonímico". En nuestros términos diremos: dados un punto de partida y un objetivo producirémos por todos los recursos fonemáticos, sinonímicos, semánticos, anasémicos, allosémicos, metonímicos y cuando no funcionen, serán los criptónimos los que nos permitirán arribar a lo que nuestra intuición inicial nos había señalado, en este caso a la asociación "lobo" y "hermana". Con toda razón Derrida habla de "palabras anguladas". Al llegar a un punto la dirección cambiará, en ángulo para dirigirse hacia donde convenga para alcanzar el objetivo preestablecido.

Así, con estos propósitos, Abraham y Torok abordan la imagen erótica de la mujer que frota el piso: Groucha con su balde y su escoba. Y de entrada se dicen, revelando su representación-meta: ¿Cómo relacionarla con la seducción por la hermana? Por nuestro lado ya habíamos pensado, poniéndonos en el lugar y en el proyecto de Abraham y Torok que en 8) habíamos encontrado como al pasar una palabra "desagradable" [*Skreb, Skroif*], porque parecía no servir, y esperábamos recuperarla en momentos como este. Veremos si funciona así o no. La reflexión que se impone es que, para desgracia nuestra, frente a las objeciones de Popper ésta sería una demostración que con semejante metodología no hay posibilidad de decir de nada que carezca de validez en tales disquisiciones, es decir que tampoco puede nada quedar convalidado.

Volvamos a Abraham y Torok: ¿cómo relacionar "Groucha lavando el piso" con "seducción pasiva" ante la "hermana"? Primera asociación:

12) Tocamientos - frotar y por otro lado "frotar el parquet". Abraham y Torok dicen, retóricamente: "¡qué idea tan descabellada!" Pero, pese a todo, ¡vayamos a verificarla! en el diccionario francés- ruso!:

13) *Tieret, Natieret*. Ahora busquemos, al revés, en el lado ruso-francés (con esa expectativa vamos aunque digamos que es "sin muchas esperanzas") para producir el "desplazamiento criptonímico", *Griffer* (arañar), *écorcher* (despellejar) como versiones para la palabra *Tieret*. Leen entonces en el diccionario ruso-francés:

14) *Tieret*: 1º *frotter* (frotar), 2º *piler, broyer* (triturar, moler), 3º *blessar* (herir), 4º *polir* (pulir); y

15) *Natieret*: 1º *frictionner* (friccionar), *frotter* (frotar), 2º *frotter, cirer* (encerar), *encaustiquer* (tratar con encáusticos), 3º *se blessar* (lastimarse), *s'écorcher* (despellejarse). ¡"Hemos aquí colmados"! exclaman los autores²⁹. Ahora se comprende además el *rébus* del "rascacielos". Al leerlo aquí nos asombra que Abraham y Torok no hayan pensado desde el principio que el que se rasca se lastima, se hiere, se despelleja, se araña.

Ahora, además, se vuelve claro lo que podía estar insuficientemente desarrollado antes:

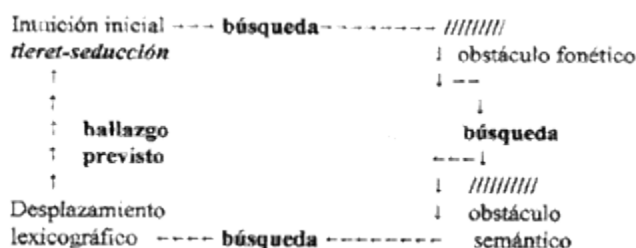
16) El síntoma nasal está producido por la asociación de dos palabras. Una omitida, objeto del temor hipocondriaco, el *lupus* (ya vimos quien produjo esta palabra [ver arriba, 11]), la segunda "cicatriz". Remiten a las palabras que refieren al deseo *Tieret-Natieret* [ver 14) y 15)]

17) *Lupus-cicatriz* (criptónimo)... su asociación muestra/esconde "frotamiento voluptuoso": "Hermanita, ven a frotarme el pene", ésta es, dicen, la frase clave (V:116). No es sorprendente que Abraham y Torok agreguen aquí que podrían llenar páginas y páginas con un catálogo de sus modos de aparición, en lugar de su exclusión del vocabulario activo en la que estaban ausentes en su acepción de frotar, encerar, despellejar. Ausentes pero aludidos por sinónimos, referencias muchas veces negativas a esa palabra tabú, palabra cargada por esa exclusión, dicen Abraham y Torok, de un poder mágico. Recordemos que el *Verbier*... se ha traducido en inglés con el título de *The Wolf Man's Magic Word*³⁰.

Los autores llegan textualmente así a esta conclusión, en este punto:

Como tal palabra-tabú era impronunciable... había que introducir sinónimos... con valor de sustituto. Se volvieron así unos *criptónimos* que no tenían ya, en apariencia, ninguna relación fonética ni semántica con la palabra prohibida. *Tzarapat*, "raspar", "despellejar" nada tiene que ver en apariencia con *Tieret*, "frotar". Hay, entonces, no un desplazamiento metonímico simple, que hace referencia a tal o cual elemento de una situación concreta en lugar de tal otra, a la cual se apuntó efectivamente [...] sino un desplazamiento en segundo grado: es la palabra misma, en tanto *entidad lexicológica*³¹ que constituye la situación global donde se encuentra obtenida una acepción sobre el conjunto de las acepciones.

Hagamos un esquema de la operación descrita [V:117], modelo de la metodología adoptada:



Se parte de una pregunta:

¿TZARAPAT (raspar, despellejar)
tiene acaso relación con
TIERET (frotar)?

Respuesta:

No tienen (en apariencia) ninguna relación fonética
ni semántica.

Entonces:

¿Relación fonética? // NO: hay aquí un obstáculo
¿Relación semántica? // NO: hay aquí un obstáculo
¿Asociación metonímica simple
("que hace referencia a un elemento de
situación concreta en lugar de otra
a la cual se apuntó")? // NO: hay aquí un obstáculo

Solución:

Un desplazamiento en segundo
grado: es la palabra misma en tanto
entidad lexicológica = ;SÍ, HENOS COLMADOS! (V:116).

La búsqueda lexicológica logra establecer la relación que, "en apariencia no existía". En el caso citado más arriba de *chiest*, los autores dicen: "felizmente la mirada de los autores cayó sobre la palabra vecina [de *Chiest* en el diccionario]" V:112) y así producen la asociación *CHIEST-CHIESTERO-CHIESTIERKA*. Pero en cambio, cuando se trata de la asociación *TZARAPAT-TIERET*, una consulta al Diccionario ruso-español³² permite comprobar que *Tzarapat* figura en la página 846 y *Tieret* en la página 771. O sea que no pudieron contar con la felicidad de que su mirada cayera en la palabra vecina. Tuvieron que recorrer en este "desplazamiento en segundo grado" alrededor de 75 páginas (con las diferencias que pueden haber según la edición consultada por Abraham y Torok). Cabe pensar que buscaron y buscaron... hasta encontrar lo que querían. Es cierto, agregaremos aceptando por un instante tal metodología, que podrían haber acudido al hecho de que a fuerza de "frotar" se puede "raspar" y terminar por "despellejar". El objetivo sería el de establecer una relación entre "hermana-movimiento de frotar³³-raspar-lastimar-lesión en la nariz, etc., etc."

Después de haber producido lo que habían buscado con sus propios recursos de lectura los autores atribuyen ahora ese mecanismo al pobre Hombre de los Lobos. Según ellos así el paciente (como se lo designa en estos textos) habría intercalado un modo de contigüidad lexicológica para que *Tzarapina* (cicatriz) sea evocador de *Tieret* (frotar) (V: 118).

Podemos decir ahora que el espanto de Lacan debe haber estado localizado en la posibilidad de que los lectores, en la coyuntura ideológica francesa del año 1976, pudieran creer que él, heraldo de los recursos a la palabra y al lenguaje, sostenía una metodología lexicográfica como la que con un fascinante despliegue asociativo Abraham y Torok presentaban en un texto interesantísimo como testimonio de los autores pero sumamente discutible como fabricación del caso, sin perjuicio de que para un trabajo que queda por hacer se incluyan entre los documentos que se deberían integrar en esa fabricación. Actualmente *Le Verbier de l'Homme aux loups* pasa a formar parte de los materiales de ese caso. Lo que me parece indudable es que un lector que lo aborde en esa perspectiva tendrá que separar la riqueza de las referencias translingüísticas -las hay por toneladas en un texto del que sólo presentamos, como ilustración significativa, lo que brindan seis de sus páginas-, separarla digo, de lo que son sus prejuicios metapsicológicos, por otra parte idiosincráticos, tales como su concepción del yo, de la introyección, de la incorporación o de la "cripta".

Pero ahora nos queda pendiente una cuestión, o más bien, varias: 1) ¿Qué leyó Derrida en este texto?; 2) ¿Qué leyó Lacan en el prefacio de Derrida para incluirlo en su espanto?; 3) ¿Qué relación puede tener esto con la diferencia entre el análisis deconstructivo de un Derrida *analyste à ses heures* y la experiencia psicoanalítica que se alimenta de la enseñanza lacaniana?

4. Lo que leyeron Derrida y Lacan en el *Verbier...*

En una hoja suelta agregada a la publicación de *Le verbier de l'Homme aux Loups*, Derrida dice:

... esta lectura (la de Abraham y Torok) no descifra solamente una secuencia singular, ella reconstituye toda una lengua, un modo de cifrado³⁴, una técnica de escucha, de descriptado, de traducción.

Si tenemos en cuenta lo que hemos visto antes, nada nos impide compartir la admiración de Derrida, con la salvedad de que, para nosotros, es discutible su pertinencia en el campo psicoanalítico, porque no se trata, si retomamos sus términos, de una "técnica de escucha" aceptable para el psicoanálisis pues sustituye a) una atención flotante por b) una representación-meta que organiza al lector según un objetivo consciente.

De tal manera, Abraham y Torok realizan el trabajo maravilloso de invención de una técnica de transformación de un texto en otro, de un texto del caso del Hombre de los Lobos en un texto de Abraham y Torok, que habla una lengua, inventada por ellos, lengua que les permite una producción poética con sus propias leyes y métodos, que habla de ellos, de Abraham y Torok, de su capacidad de creación con el pretexto del texto que toman como punto de partida y su producción translingüística. En suma no se trata de la *reconstitución de una lengua*, como dice Derrida, sino de la invención de un código/cifrado. En efecto, afirma [F: 53] que "criptar [*sic*] es cifrar, operación simbólica o semiótica que consiste en manipular un código secreto...". En ese cifrado, la riqueza cultural centroeuropea de los húngaros con su lengua marginal, su refugio en la lengua alemana y su sensibilidad particular hacia una práctica poliglótica, multiplicada por la capacidad singular de sus autores, les permite "manipular" ese "código" con el que, fijados algunos puntos de partida y de llegada que organizarán sus asociaciones conscientes para desechar unas posibilidades y subrayar otras, podrán inventar un sistema de recorridos en el que, según convenga a sus fines, utilizarán recursos de la homofonía, de la polisemia, del pasaje de una lengua a otra, del desplazamiento lexicográfico (es decir del desplazamiento de la mirada por las páginas del diccionario y no del desplazamiento en el sentido freudiano o los giros metonímicos lacanianos)... en suma de todo aquello que les sirva para construir un camino, laberíntico, complicado, fascinante, desde el minotauro criptado que han llegado a inventar para su juego hasta la salida a la luz del texto accesible... y viceversa. En otras palabras, inventado el camino de salida se podrá recorrer en sentido inverso: "Después de un largo encaminamiento *à rebours* [a contrapelo, al revés] esperamos encontrar al fin un momento cero hipotético", dicen Abraham y Torok [V: 90].

Pero, se nos dirá, ¿no es acaso eso lo que hace clásicamente el psicoanálisis: descubrir, a partir de un contenido manifiesto, un contenido latente? Sí, en cierto sentido³⁵ páginas del diccionario., pero con algunas particularidades que singularizan a la interpretación psicoanalítica diferenciándola del comentario de textos, la diseminación, la desconstrucción, en suma que diferencian al *psicoanálisis*, frente al *análisis* propio de otras prácticas, respetables, sin duda, pero diferentes de la que en cuanto psicoanalistas nos interesa sin perjuicio de plantear la cuestión acerca de qué aportes y restricciones implican los hallazgos de cada una de esas prácticas para la otra.

Justamente, lo que de manera constante amenaza de extinción al psicoanálisis es su disolución en esas otras prácticas. De algún modo, esa tendencia está presente ya en el texto freudiano, por ejemplo en la *Traumdeutung* que, si bien se singulariza por su rechazo, en sus aspectos más radicales, de la clave de los sueños, recae, en otros momentos, en la interpretación con catálogos de símbolos típicos convencionales. El psicoanálisis tiene como límite infranqueable, so pena de la desaparición de su especificidad, el respeto por la singularidad de las asociaciones del analizante lo que nos permite decir, con Lacan, que el único psicoanálisis aplicado es el aplicado en la experiencia clínica del análisis en el que el sujeto en tal experiencia es ese analizante.

Así lo afirma Lacan en su "Proposición de Octubre de 1967" en la que, a la vez, cuestiona una de las lecturas posibles de su enseñanza anterior, ya que pueden encontrarse en el mismo Lacan menciones que hacen referencia a la intersubjetividad. Esa intersubjetividad que si no es criticada aparece primero en forma esbozada en una práctica pseudo analítica, y luego termina por hacer justamente del "analista" el "único sujeto" de esa práctica que entonces no será ya la del psicoanálisis sino otra distinta, en la que la subjetividad en juego será la del lector, sin otras trabas que las que estructuran su propia fantasmagoría. Esta reflexión no excluye el ejercicio de la lectura, reconocida explícitamente como tal con sus especificidades, práctica que estará forzosamente acotada por los límites del material signifiante.

Mientras el psicoanalista ofrece cómo soporte de todo el desarrollo de la cura su propia carencia, que abre la dirección de ese tratamiento hacia la posibilidad de un fin del psicoanálisis, el analista de esas otras prácticas, en cambio, encuentra en el discurso del "paciente", más que nunca paciente, con la paciencia de su pasividad, un pretexto para asumir el protagonismo de su producción (filosófica, literaria, poética, ideológica, etc.) y, en el caso en que haga pasar eso por una práctica supuestamente analítica, disimulará su impertinencia bajo una forma de psicoterapia, de sugestión, de persuasión, de adoctrinamiento, de exégesis, etc.

No debe asombrarnos entonces que Derrida en su confusión entre análisis (deconstructivo) y psicoanálisis, pueda complacerse con una producción que le permite confirmar ¿por qué no? que él también es, como lo ha dicho, "analista a sus horas"... como cualquiera, oigamos bien, como cualquiera... Si así fuera, efectivamente, cualquiera... y, lo que es lo mismo, ninguno, *nadie*, sería psicoanalista (cuyo *ser* es, paradójicamente, su *des-ser*, su carencia nuclear), lo cual no tiene tampoco porqué preocupar a nadie... que no esté interesado en la práctica psicoanalítica. Curioso rebote para el sentido del título de su libro reciente: *Resistencias del psicoanálisis*³⁶.

Por otra parte, corresponde afirmar que el *Verbier*... sintoniza con toda la empresa derridiana³⁷, y la conclusión de ésta en su tesis, fuerte, de la interminabilidad del análisis (de ese estilo de análisis): así como Abraham y Torok encuentran lo que buscaban, Derrida reencuentra en ellos lo que siempre buscó: [el *Verbier*... -dice-, como la obra derridiana -decimos-] "desborda las interpretaciones, comenzando por la de Freud obliga a una reelaboración incesante, desafía, provoca, *excede*". En suma Derrida no felicita a Abraham y Torok, Derrida *se felicita* a través de ellos, con el pretexto de ellos, por esta perspectiva de algo incesante, que coincide con la "interminabilidad" que postula.

Derrida puede creer entonces que Abraham y Torok traducen [*sic*] los sueños del Hombre de los Lobos, uno por uno, cuando estos autores ni traducen... ni dejan de hacerlo, sino que recurren a todos los artificios de los que ellos disponen, a sus asociaciones, marginando suficientemente al que figura como Hombre de los Lobos (salvo como estímulo de iniciación),

para llegar así a donde se habían propuesto arribar, a la construcción de un código/cifrado, de un "verbario", lo que ellos llaman "*Le verbier de l'Homme aux Loups*" y que designaré, con un neologismo en español donde ellos producen un neologismo en francés, como "*El verbario de Abraham y Torok*", con lo que simplemente se ponen, a mi juicio, las cosas en su lugar.

Derrida saluda, por otra parte, la teoría de "la cripta", como teoría psicoanalítica acerca del yo que implica un "nuevo concepto metapsicológico de la realidad", así como las novedades de la "represión conservadora", "la represión constitutiva", la "introyección", la "incorporación", etc. Derrida considera todo ello un *événement*, un acontecimiento, este...

poderoso trabajo 'antisemántico' o de 'designificación' [que...] se ofrecerá pronto a una lectura sistemática [pues] varios volúmenes reunirán en efecto, bajo el título general de *Anasémies [Anasemias]* -advierte- los trabajos de Nicolás Abraham y de María Torok.

O sea que, en el ámbito estrictamente analítico se anuncia algo así como la aparición de una producción que inaugura una escuela... Que semejante anuncio no haya tenido luego su concreción -hasta donde estoy informado- no indica en sí mismo un éxito ni un fracaso definitivos, simplemente revela que no se pudo observar hasta ahora la fecundidad de este planteo. De igual modo, cuando utilizo la calificación de idiosincrático para el producto de Abraham y Torok no puedo considerarlo como un elogio ni como una crítica, simplemente, lo sitúo como una descripción de su especificidad. Como producción teórica es difícil entrar en una crítica de ella que estaría fuera de lugar en la medida en que, por ejemplo, no parece haber ninguna posibilidad de confrontar lo que Derrida llama "un "nuevo concepto metapsicológico de la realidad" con las elaboraciones de la enseñanza lacaniana del ternario Simbólico Imaginario Real, en el que éste último es diferente de la localización de *la imagen de la realidad*.

Retomemos ahora, entonces, la mirada de Derrida sobre el trabajo de sus amigos. Presenta el proyecto de Abraham y Torok diciendo que despliegan el drama de Wolfman y que...

...al descifrar la escritura monumental de su historia, al reconstituir el código jeroglífico que [el Hombre de los Lobos] debió inventar para decir sin decir la interdicción... los dos analistas han *construido* el análisis de una cripta... (F: 30)

Se puede decir que Abraham y Torok construyeron, en efecto, el análisis de una cripta, teorizada por ellos mismos, pero no se puede sostener, fundadamente, que *el código* que los dos analistas "reconstituyeron" fuera el que el Hombre de los Lobos, "debió inventar"... Más pertinente aparece la descripción que Derrida hace del resultado:

El *Verbier* se lee como el relato de una novela, de un poema, de un mito, de un drama, todo esto en traducción plural, productora y simultánea (F: 31)...

... lo cual no es para nada desdeñable. De lo que se trata para nosotros es justamente de diferenciar esa producción estimable de lo que puede ser, en cambio, el resultado modesto, diferente, menos espectacular y fantasioso, sin duda, de una elaboración psicoanalítica del caso del Hombre de los Lobos. Ésta tendrá en cuenta, seguramente, los aportes de los novelistas, poetas, mitopoiéticos, dramaturgos... como parte de sus materiales y no excluirá, por supuesto, la presentación novelesca del resultado ni renunciará a conexiones pertinentes con la trama cultural y del lenguaje.

Este punto es de la mayor importancia porque, como dice Derrida, no se encuentra en...

...el " 'estilo' del *Verbier* **ninguna de las maneras que se imponen hoy en tal o cual discurso francés: en el ágora psicoanalítico**³⁸, fuera de él o en esa zona intermedia que se extiende tan rápidamente. Ni en su simplicidad más expuesta, más serena... más sonriente (conozco la sonrisa paciente de los autores, su lucidez indulgente y despiadada a la vez, efectivamente analítica, ante el dogmatismo y la estereotipia, la fanfarronería y el seguidismo teóricos, la búsqueda del efecto a cualquier precio [...]) ni

en el refinamiento elíptico de la sutileza más arriesgada, este "estilo" se asemeja a nada de lo que un lector francés espera reconocer de un programa para tranquilizarse.

Comenzamos a ver lo que puede haber irritado a Lacan en el prefacio de Derrida. Esta manera un tanto superficial de arrojar a cualquiera que no aceptara que el producto de Abraham y Torok manifieste, más allá de su particularidad literaria, una "lucidez... efectivamente [psico]analítica", al pantano de los dogmáticos, fanfarrones, estereotipados, buscadores de efecto..., resulta un aparato de presión chantajista que distribuye claramente los adeptos y los enemigos de la sutileza, en vez de plantearse la posibilidad de que se trate simplemente de localizar la particularidad del discurso que se está produciendo y su discutible pertinencia, como producto de una elaboración psicoanalítica con los límites del anudamiento propio del ternario lacaniano.

En suma, lo que parece sintonizar con Derrida en el texto de Abraham y Torok, es la coincidencia con su propio proyecto, no psicoanalítico (no tiene por qué serlo), de este trabajo como...

... un lugar asintótico de convergencias para todas las traducciones y traiciones posibles, aproximación *interminable* del idioma, *interminable* para el texto "original" mismo... [itálicas mías]

Como vemos aparece este rasgo de la interminabilidad que Derrida postula como un axioma para todo proyecto analítico, en el que él incluye al psicoanálisis. Por lo tanto los aspectos que encuentra en el trabajo de Abraham y Torok resultan productivos para una proliferación textual que permite multiplicar al infinito las asociaciones, de un modo interminable...

Derrida señala entonces la producción del verbario como un diccionario en varias lenguas en el que cada una de estas se articula con las otras en los ángulos del trazado de sus líneas rotas en sus correspondencias. Todo dependerá de la habilidad con la que se las manipule, habilidad que en el caso de Abraham y Torok Derrida califica de agilidad asombrosa, en los límites de lo increíble. Son sus propios términos, subrayemos (F: 32). Los recursos, entonces se multiplican:

- 1) El *relato* incluye su propia *historia* (la del relato) y coloca en escena a los autores del relato;
- 2) La *novela*, tanto en el sentido de la novela familiar como la de las guerras y revoluciones que atraviesan la vida del Hombre de los Lobos;
- 3) El *poema*, en el caso del Hombre de los Lobos, como recurso de las lenguas, de las voces, tuyas y de todos los analistas que intervinieron, conocidos o no por él;
- 4) El *mito*, entendido como reconstrucción de un origen inmemorial; y
- 5) La *traducción*, que Derrida define, en este caso, como "circulación entre las escrituras, marcas corporales, verbales o no, que forman un corpus, poco más o menos [...], idiomático y reclaman la producción de *otra* escritura de traducción".

Desde nuestro punto de vista no puede haber discrepancia: todos estos recursos son útiles y pertinentes para la fabricación de un caso. Podríamos agregarles, si no se los considera ya incluidos en la referencia a la historia, la consulta de todos los aspectos de la crónica periodística, y de cualquier otra fuente (dichos testimoniales, tradiciones orales, etc.), que rodean los acontecimientos a los que hace referencia el analizante y que aparecen en las versiones variadas del caso. El problema aparece, para nosotros, cuando no se toma en cuenta el límite, el conjunto de restricciones que impone psicoanalíticamente el discurso del analizante al abanico de asociaciones que vienen en el lector o en el analista a partir de esos materiales. En cambio en Abraham y Torok las únicas restricciones están constituidas por un punto de partida y un punto de llegada, procedentes de su intuición inicial. Podemos observar, en efecto, cómo

- 1) el término *tieret* presente como vocablo mágico, (*teret* en 1971-2) organiza la búsqueda del hilo que habrá de conducir a él a partir del otro extremo que consiste en
- 2) algo observable e interpretado en el discurso, la seducción por parte de la hermana.

Pero tal restricción, en este escrito, se refiere más a la terminación de la reconstrucción del caso que a la terminabilidad del psicoanálisis en cuanto experiencia. Así, Abraham y Torok escriben:

... "después de un largo encaminamiento regresivo (à rebours: a contrapelo) esperamos encontrar *al fin* un momento cero hipotético" (V:90) en una convivencia, reconocen, "no en persona, como los pacientes en el diván..." [V: 77] [itálicas mías].

Donde la afinidad entre Derrida y Abraham y Torok aparece, pero sobre todo, explícitamente con Nicolás Abraham, es en los puntos donde la especificidad de su práctica de psicoanalistas puede disolverse. Si Derrida habla primero de él como de alguien en quien... "el analista, el teórico del archi-psicoanálisis³⁹ y el poeta-traductor [F:47] son indisolubles", luego llegará a recordar su expresión de 1962 en una conferencia pronunciada en un coloquio en Cerisy-la-Salle sobre el tema "Arte y psicoanálisis"⁴⁰:

Esta transcripción analítico-poética no pone al autor presunto de un texto sobre el diván, sino más bien a la obra misma. Nicolás Abraham insiste en ello a menudo "el paciente privilegiado [sic] no es otro que el poema [...] la obra de arte y no el artista".

Como vemos estamos en plena dimensión del "psicoanálisis aplicado". ¡Cómo no habría de irritarse Lacan para quien, como ya vimos, no hay otra aplicación del psicoanálisis que la del que se realiza en la experiencia clínica y que, por otra parte, considera que una obra se crítica, no se psicoanaliza!

Notas

1 "...tengo respeto por los sabios. Tal vez haya uno que habría encontrado algo que iría contra mi experiencia".

2 Literalmente: "Lo no sabido que sabe de la una metida de pata se ala a morra". Ver diez ensayos de traducción / transliteración en M. Pasternac, "La traducción: una consistencia en el ternario del pasaje de lenguas", *Artefacto* n° 3, México, 1992, pág. 41-70.

3 Es interesante que haya en este punto diferencias entre tres versiones que hemos consultado: 1) En la versión "Cho" y en *Ornicar* 14, 1978, está registrado como una pregunta: "¿acaso considera él [J-A. M.] que lo que yo "dije" [*jaspiné*] en el curso de mis 25 años de seminario tenía esa marca [de convicción contagiosa]?"; 2) En la versión "G.T". aparece (lo cual parece ser un error de esta versión) como una afirmación: "... porque él considera que... tenía esa marca"

4 El lector buscará infructuosamente muchas de estas formulaciones en el pseudo-establecimiento, es decir en la redacción censurada que J-A. Miller presenta de esta sesión del 11 de enero de 1977 en *Ornicar* 14, *Pâques* 1978, Paris, Ed. Lyse, páginas 4 a 9. Compárese con las transcripciones de la versión "Cho" y la versión "G.T".

5 "Diálogo" que en el psicoanálisis es en realidad es un "monólogo" de un "*âme à tiers*" (alma de tercero), una materia, [*une matière*], como dice Lacan jugando con la homofonía, donde hay un sólo sujeto en juego, pero en una relación bicorporal que soporta un recorrido "S-a-a'-A" (en la escritura del llamado esquema L: Sujeto - yo - otro/objeto - Otro [Cfr. J. Lacan, *Escritos*, México, Siglo XXI, 1984, pág. 47]), entre yo, otro imaginario y Otro simbólico.

6 "Les choses du reste trouvent leur place tout de suite à se souvenir de ce qu'il y a, pour le seul sujet en question (qui est, ne l'oublions pas, le psychanalysant), a savoir" [las cosas por lo demás encuentran su lugar de inmediato al recordar lo que hay, para el único sujeto del que se trata (que es, no lo olvidemos, el

psicoanalizante), que saber]; J. Lacan, "Proposition du 9 octobre 1967, première version", *Analytica* 8, París, Ed. Lyse, 1978, pág. 11 [Hay traducción española, de Irene Agoff, en *Ornicar?* n° 1, Barcelona, 1981]

7 Hay cierta tendencia a traducir "semblant" en español por "semblante", que en efecto, es una de las formas de la apariencia. La ventaja, conservar la literalidad, la desventaja, que "semblante", en español, es una apariencia vinculada sobre todo con el rostro. Como siempre que se trata de traducción la opción implica cierta pérdida.

8 S. Freud, *Entwurf einer Psychologie*, in *Aus den Anfängen der Psychoanalyse*, Ed. de M. Bonaparte, A. Freud y E. Kris, Londres, Imago Publishing Co., pp. 371-466 [Ed. castellana, *Proyecto de psicología*, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1976, 323-446]

9 Cfr. J. Allouch, *Lettre pour lettre*, Erès, Toulouse, Erès, 1984, p.161. [Hay edición castellana: *Letra por letra*, Buenos Aires, Edelp, 1993, p. 153]

10 Cfr. J. Lacan, "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", *Escritos*, México, Siglo XXI, 1984, págs. 773-807.

11 N. Abraham y M. Torok, *Cryptonimia, Le verbier de l'Homme aux Loups*, págs. 75-247 [citado en adelante en el texto así: V: y el número de la página], con un prefacio de J. Derrida, *Fors*, págs. 7-73, [citado en adelante en el texto así: F: y el número de la página]; París, Aubier Flammarion, Colección La philosophie en effet, Anasemies, 1976.

12 *Vide infra* las consideraciones sobre la metapsicología de Abraham y Torok. Cfr. además V: 89, nota 2 para la noción de Yo, y V:91, sobre incorporación, " [a] los otros... sólo puede instalarlos en él, como lo hizo con su hermana" (que nos permite, dicen Abraham y Torok, "hablar el inconsciente del caso"). Entonces Abraham y Torok podrán sostener que "el Hombre de los Lobos no podía ofrecer otra cosa en el análisis que sus diversos modos de no ser él mismo"... como si esos modos no formaran parte de algún modo de ese "él mismo" que ellos mitifican en una profundidad de lo que sería su auténtica identidad...

13 J. Lacan, "Observación sobre el informe de Daniel Lagache: «Psicoanálisis y estructura de la personalidad»", *Escritos*, op. cit., págs. 627-664.

14 "He puesto el acento en esta inclusión... de todo amor objetal... como una ampliación del yo, es decir como una introyección".

15 Es decir, por lo menos dos años antes de lo que Abraham y Torok llaman "estar en compañía de él".

16 N. Abraham y M. Torok, "Introjecter-incorporer", *Nouvelle revue de psychanalyse*, n° 6, Otoño 1972, París, Gallimard, págs. 115-116,

17 "Así" remite en el texto que precede a la "bóveda secreta", "cripta" donde "reposa, viviente, reconstituido a partir de recuerdos de palabras, de imágenes y de afectos, el correlato objetal de la pérdida, en tanto persona completa, con su propia tópica, así como los momentos traumáticos, efectivos o supuestos, que habían vuelto impracticable la introyección", *Ibid*, pág. 116.

18 La interpretación no expresa la verdad del *lapsus* sino que la desencadena, dicen nuestros clásicos...

19 N. Abraham y M. Torok, "Le mot magique de l'Homme aux loups. Incorporation, hystérie interne, cryptonimie", *Revue Française de Psychanalyse*, París, n° 1, 1971

20 Como se verá, hay una ligera modificación en la escritura de este término en 1972. En el *Verbiere*... (1976) será escrito *tieret*.

21 R. Mack Brunswick [1928], "Suplemento a la 'Historia de una neurosis infantil'", in *El Hombre de los Lobos por el Hombre de los Lobos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971, pág.197 (citado en el texto en lo sucesivo "NV:" seguido por el número de página).

22 Si hay un "Hombre de los Lobos sí-mismo clandestino"... ¿quién es el que ahora es designado S. P.? Sabemos que estas iniciales, que terminarán revelándose como las de Serguei Pankejeff, tenían en el texto de Freud la importancia de su deletereo como "espe", Wespe, avispa... etc . Cfr. S. Freud, *Obras completas*, Tomo XVII, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1979, pág. 86.

23 Alusión a la referencia popular a las modificaciones en la nariz como reveladoras de la actitud del mentiroso.

24 No olvidemos que Hermana o Padre son nombres propios, no lugares en la genealogía.

25 *The Wolf-man by the Wolf-man*, New York, Basic Books, 1971. Hay edición en lengua española: *El Hombre de los Lobos por el Hombre de los Lobos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971, trad. Marta Guastavino (incluye textos de A. Freud, M. Gardiner y un "Suplemento" de R. Mack Brunswick).

26 J. Lacan, *Escritos*, op. cit., págs. 227-310.

27 Notemos que, ya en tren de asociar, podrían haber citado la palabra inglesa "sister" (hermana).

28 Recordemos la anotación de Derrida sobre el objetivo de salvación..

29 No es una ironía ni una interpretación de nuestra parte, está escrito así por ellos: V: 116, línea 1.

30 N. Abraham y M. Torok, *The Wolf Man's Magic Word*, Minneapolis, U. of Minnesota Press, 1986.

31 Itálicas mías. Aquí, como vemos, está el uso del diccionario.

32 J. Nogueira y E. Turover, *Diccionario ruso-español*, Moscú, Ed. Enciclopedia Soviética, 1967

33 "Hermanita ven a frotarme el pene" es la frase clave, dicen Abraham y Torok (V: 116).

34 En F:30, Derrida dirá que es un código.

35 Dejamos de lado en esta ocasión el hecho de que lo latente está ya en lo manifiesto de la misma manera que lo "profundo" está, de cierto modo, en la superficie, más exactamente al modo de la transliteración... pero no en el estilo de la lexicografía recorrida por la mirada en las páginas del diccionario

36 J. Derrida, *Résistances de la psychanalyse*, París, Galilée, 1996.

37 J. Allouch la llama así; "... la publicación "derridiana" del *Verbier de l'homme aux loups...*" en *El psicoanálisis, una erotología de pasaje*, Córdoba (Argentina), Litoral, 1998, pág. 128.

38 Marco con negritas esta frase, escrita en 1976, cuando Lacan dominaba la escena del discurso francés en el "ágora psicoanalítico". Quizás este "ninguneo", como dicen los mexicanos, salvaría a Lacan, paradójicamente, de la responsabilidad que él parecía adjudicarse.

39 Definido como la sistematización del programa "anasémico" destinado a definir de manera sistemática la ley de las conversiones semánticas [F: 45]. Vemos en el *Verbier...* una muestra de este sistema. Podemos notar un indicio de la afinidad mencionada entre Derrida y Abraham en el uso de designaciones con el prefijo "archi-".

40 Esta conferencia fue publicada diez años más tarde: N. Abraham, "Le temps, le rythme et l'inconscient. Réflexions pour une esthétique psychanalytique", *Revue Française de Psychanalyse*, París, julio de 1972.

Un grano de poesía (Acerca del lugar del encuentro del que se trata en el relato)

Michel Sauval

Sobre el final del seminario VI "El deseo y su interpretación", en ese momento de inflexión que lo llevará a abordar el problema de la pulsión y el goce (el seminario VII sobre "La ética del psicoanálisis"), nos encontramos con una referencia que ha inspirado el nombre de esta revista:

«L'analyse n'est pas une simple reconstitution du passé, l'analyse n'est pas, non plus, une réduction a des normes préformées, l'analyse n'est pas un epos, l'analyse n'est pas un ethos ; si je la comparais à quelque chose, c'est a un récit qui serait tel que le récit lui-même soit le lieu de la rencontre dont il s'agit dans le récit »

"El análisis no es una simple reconstitución del pasado, el análisis no es tampoco una reducción a normas preformadas, el análisis no es un epos, el análisis no es un ethos; si lo comparara con algo, es a un relato que sería tal que el relato, él mismo, sea el lugar del (re)encuentro del que se trata (,) en el relato"

Lacan, Seminario VI "El deseo y su interpretación", sesión del 1 de julio de 1959 1

Como es habitual en el Lacan de Sainte Anne, la operación de esta referencia consiste en un contrapunto con las versiones del análisis desarrolladas por los postfreudianos. Pero como es frecuente también en Lacan (en general), la parte positiva de la referencia es más alusiva que exacta.

Esta retórica 2 suele dejar a los lectores, o bien en la desilusión, o bien en el arrobamiento. En ambos casos por lo mismo: por la suposición de que Lacan se habría guardado para sí el meollo de la cuestión, dejándonos solo algunas pistas de lo que, él, ya habría encontrado, y aún más precisamente, de lo que él, sí "sabría" (y no "diría").

Pero si intentamos salirnos un poco de ambas posiciones, más precisamente, de cualquiera de las variantes de la posición transferencial, es decir, si interrogamos esta referencia, si la analizamos y desmenuzamos, veremos que su estructura misma es coherente con lo que ella plantea, y que en ella encontraremos unas cuantas respuestas, no solo interesantes, sino útiles (al menos para mí lo han sido) a varios de los problemas que nos plantea nuestra práctica.

Bastaría que esto fuera así para que este ejercicio de lectura tenga razón de ser.

Dejaré para después los comentarios sobre la parte negativa de la referencia, y comenzaré por la parte positiva.

1 – El análisis no es un relato

Esta parte positiva comienza de un modo paradójico: también es negativa.

El análisis **no** es un relato. El análisis podría compararse con un relato (y si es comparable es porque no lo es).

Esto es importante porque ubica rápidamente al psicoanálisis respecto de las posiciones posmodernas.

Nuestra práctica se desarrolla por las vías del lenguaje (como suele decirse, todo lo que se hace en un análisis, es "hablar"). Y a la hora de dar cuenta de dicha práctica, también nos encontraremos con la "mediación" del lenguaje.

La definición misma del término "relato" 3 plantea el problema: la "mediación" del lenguaje - para el caso para dar cuenta de hechos ("reales" o "imaginarios") - siempre nos ubica en un punto de, contigüidad?, frontera?, hermandad?, articulación?, con la ficción.

Al dar cuenta de nuestra práctica, ¿qué hacemos?: ¿una "descripción" detallada de los "hechos", la transmisión de un "conocimiento", o ficción, cuento, novela?

La misma pregunta vale respecto de lo que nos dice cualquier paciente.

Las corrientes posmodernas podrían definirse como aquellas que ponen el acento sobre la dimensión ficcional. En antropología, en historia, en política, en la disciplina que sea, la manera de operar de las corrientes posmodernas pasa por reducir el objeto de análisis a los textos.

Y esto también vale para el postmodernismo en psicoanálisis.

El artículo de Marcelo Pasternac (que se publica simultáneamente en este número de "Relatos de la clínica") da cuenta de a donde conduce la influencia posmoderna en el caso concreto de la revisión que hacen Abraham y Torok del caso del "hombre de los lobos".

En esta referencia que estoy analizando, Lacan señala claramente que el análisis **no** es un relato, que entre análisis y relato, lo que hay es un punto de comparación.

Por lo tanto, hay un límite, una diferencia, que el postmodernismo, ex profeso, y por principios, no respeta (un límite que se había planteado ya desde el tiempo de la discusión de Derrida con Lacan respecto de la noción de verdad).

Las preguntas que se nos plantean, entonces, serían: ¿en qué el análisis no es un relato?, y ¿en qué son comparables el análisis y el relato?.

Desdoblada esta parte "positiva" de la referencia entre un elemento negativo y otro positivo, vuelvo a dejar para después el elemento negativo (junto al listado de elementos de la parte negativa), y sigo con el elemento positivo.

2 – El (re)encuentro del que se trata (,) en el relato

Una comparación implica establecer una relación de igualdad más o menos parcial, una relación de igualdad entre ciertos elementos de una cosa y de otra.

Para establecer esta comparación Lacan acota el campo del relato a aquél que, *"él mismo, sea el lugar del (re)encuentro del que se trata (...) en el relato"*.

Es decir, no se trata de cualquier relato. Se trata de un relato que cumpla con ciertas condiciones.

Un relato que cumpliera con esas condiciones nos daría el (los) elemento (s) de igualdad.

Aquí es donde corresponde dar cuenta de la coma entre paréntesis en la traducción al español propuesta al principio.

Esa coma no se encuentra ni en la versión francesa de la biblioteca de SABA ni en la versión en español de la biblioteca de la EFBA.

Ubicar o no una coma ahí hace al sentido que le demos al *"del que se trata"*. La presencia de la coma vuelca ese *"del que se trata"* sobre *"el (re)encuentro"*, en tanto que su ausencia lo vuelca sobre *"en el relato"*.

En consecuencia, si ponemos la coma, "*el (re)encuentro del que se trata*" tiene su explicitación fuera de la referencia, y en ese caso, la condición impuesta al relato (para su posible comparación con el análisis) pasa por que sea el lugar (*le lieu*) de un (re)encuentro. Es decir que el elemento de comparación es el (re)encuentro (en la medida en que el relato sea tal que lo aloje)

En cambio, si no ponemos la coma, "*el (re)encuentro del que se trata*" es interno a la referencia. En otras palabras, la condición impuesta al relato para su posible comparación con el análisis es que la estructura del mismo sea el de un "lugar" de "(re)encuentro", para el caso, de (re)encuentro con aquello mismo de lo que se trata en el relato. Es decir, una estructura de doble bucle.

¿Por qué opción inclinarnos? 4

Propongo que tomemos en cuenta ambas y veamos adonde ello nos conduce en cada caso.

Pero previamente corresponde aclarar la razón del "(re)".

El término en francés es "rencontre".

Su traducción habitual sería "encuentro".

"Rencontre", en francés, resulta de la combinación de "re" y "encontre". Por eso condensa varios sentidos que sería importante precisar.

Por un lado significa una circunstancia fortuita por la cual nos encontramos en una situación. Por otro lado significa un encuentro, igualmente fortuito, entre dos personas, y, por extensión, un encuentro programado. Y en tercer término, el encuentro de dos fuerzas enemigas, un duelo o confrontación entre personas con intereses contrapuestos o divergentes.

El término español "encuentro" reúne sentidos similares (aunque no estemos tan acostumbrados a asociar el sentido de "discusión, pelea o riña" que da, entre otros, la Real Academia Española).

Hasta aquí, bastaría entonces traducir "rencontre" por "encuentro".

¿Porque el "(re)"?

En primera instancia, porque en la traducción al español de la biblioteca de la EFBA figura "reencuentro". No he tenido ocasión de hablar con los traductores 6 de esta sesión del seminario, así que no sé porque han puesto "reencuentro" en lugar de "encuentro".

Pero como me parece importante respetar y valorar el trabajo de traducción que hizo toda la gente que participó en la realización de estas versiones, pues con ellas es que se ha posibilitado la lectura y desarrollo de la enseñanza de Lacan en Argentina - los años pasan, y bajo la modalidad de la omnipresente "actualidad" de la globalización (incluida la psicoanalítica), este tipo de trabajos va quedando perdido en el olvido - propongo conservar el rastro de este "re" para ver si puede sernos útil.

Bien, comencemos entonces por la opción de incluir la coma antes de "en el relato".

3 – El encuentro

Como dijimos, esto implicaría que el "*(re)encuentro del que se trata*" ha sido explicitado fuera de la referencia.

Ocurre que esto podría leerse perfectamente así, pues nuestra referencia es antecedida por lo siguiente:

Ici nous débouchons sur le problème qui est le même sur lequel je vous ai laissé la dernière année à propos du congrès de Royaumont.

Ce désir du sujet, en tant que désir du désir, il ouvre sur la coupure, sur l'être pur, ici manifesté sous sa forme de manque. Ce désir du désir de l'Autre, c'est à la fin de compte ¿auquel désir qu'il va s'affronter dans l'analyse si ce n'est au désir de l'analyste ? C'est précisément ce pour quoi il est tellement nécessaire que nous maintenions devant nous cette dimension sur la fonction du désir.

Aquí desembocamos sobre el problema que es el mismo sobre el cual los dejé el año pasado a propósito del congreso de Royaumont.

Este deseo del sujeto, en tanto deseo de deseo, abre sobre el corte, sobre el ser puro, aquí manifestado bajo su forma de falta. Este deseo de deseo del Otro, es al fin de cuentas .. ¿a qué deseo va a afrontarse en el análisis si no es al deseo del analista?. Es precisamente por lo que es tan necesario que mantengamos ante nosotros esta dimensión de la función del deseo.

El término a subrayar aquí es "**afrontar**", puesto que el mismo implica un "encuentro" (justamente con esos sentidos de fortuito y de confrontación).

¿Qué es lo que "afronta" y con qué se "afronta"?

Aquí vamos a tener que realizar un rodeo un poco largo.

3.1 - El problema de Royaumont

Esta sesión del 1° de julio de 1959 es la primera vez que Lacan introduce en su seminario la referencia "deseo del analista".

Esta noción es muy problemática en psicoanálisis, no-solo como noción en sí, sino, y principalmente, por los usos que se hacen de la misma (en particular desde las grandes instituciones lacanianas) con relación al problema de la "calificación" de los analistas.

Pero nuestro análisis nos obliga a repasar, aunque sea mínimamente, como se plantea este "encuentro", este "afrontamiento", entre el deseo del sujeto y el deseo del analista, es decir, a repasar como se plantean, en ese momento en la enseñanza de Lacan las nociones de "deseo del Otro" y de "deseo del analista".

Como vemos, señala que este es el mismo problema que se le planteó, un año antes, en el congreso de Royaumont, de cuya exposición resultó el escrito "*Dirección de la cura y los principios de su poder*" (primer texto, a su vez, en los Escritos, donde aparece una referencia al "deseo del analista")

Sería interesante, entonces, realizar, en algún otro momento, una relectura de ese texto, a partir de las dos frases (de ese texto 7) que incluyen la referencia al deseo del analista:

- "*Está por formularse una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo: para poner en su punta 8 la cuestión del deseo del analista*" 9.
- "*Interrogaremos lo que ha de ser del analista (del "ser" del analista), en cuanto a su propio deseo*" 10.

Aún cuando no es el objetivo de este trabajo realizar esa tarea, quisiera reseñar algunos párrafos y fragmentos que nos permitan precisar este "problema" planteado por Lacan al comienzo de nuestra referencia del seminario VI.

En ese sentido, cabe señalar que el eje que recorre todo este texto está indicado en el mismo título, pero no solo en su primera, y también más conocida, parte ("la dirección de la cura"), sino principalmente en la segunda parte: "los principios de su poder".

Una primera cita al respecto (en todas las citas que siguen, en este punto, coloco entre paréntesis, cada vez que me ha parecido pertinente, por los problemas de traducción implicados, los respectivos términos en francés):

"Queremos dar a entender que es en la medida de los callejones sin salida encontrados (impasses éprouvées) para captar (à saisir) su acción en su autenticidad que tanto los investigadores como los grupos, llegan a forzarla en el sentido del ejercicio de un poder.

Este poder lo sustituyen a la relación con el ser donde esta acción tiene lugar (prend place), haciendo decaer (déchoir) sus medios, a saber, los de la palabra, de su eminencia verídica." 11

La crítica de Lacan a los postfreudianos ha abundado en la demostración de los forzamientos hacia el ejercicio de un poder en que los mismos caen. Más adelante, cuando analicemos la primera parte (la negativa) de nuestra referencia del seminario VI, veremos que actualizaciones podemos hacer respecto de los "postlacanianos", pues la crítica de ciertos forzamientos no nos exime de caer en otros. El punto sigue siendo entender en qué consiste la "autenticidad" de la "acción" planteada y qué relación tiene la misma con el "ser".

El problema puede articularse en torno a los componentes de la "cuota-parte" que el analista debe aportar a los "fondos de la empresa común" del análisis:

- *pagar con palabras sin duda, si la transmutación que sufren (subissent) de la operación analítica, las eleva a su efecto de interpretación*
- *pero también pagar con su persona, en tanto que, diga lo que diga [!]12, la presta como soporte a los fenómenos singulares que el análisis ha descubierto en la transferencia*
- *¿olvidaremos que tiene que pagar con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo, para mezclarse (mêler) con una acción que va al corazón del ser (Kern uneres Wesens, escribe Freud): sería el único allí que queda fuera del juego? 13*

Estos puntos ordenan la primera parte del texto de Lacan según tres ítem: las cuestiones de la interpretación, del manejo de la transferencia, y del nivel de la acción del analista.

Respecto de la primera Lacan nos recuerda, en contraposición con los planteos postfreudianos sobre "técnicas" de la interpretación, que "es en una dirección de la cura que se ordena, como acabo de demostrarlo, según un proceso que va de la rectificación de las relaciones del sujeto con lo real, hasta el desarrollo de la transferencia, y luego a la interpretación, donde se sitúa el horizonte en el que se entregaron a Freud los descubrimientos fundamentales, sobre los cuales vivimos todavía en lo referente a la dinámica y a la estructura de la neurosis obsesiva. Nada más, pero también nada menos. Queda planteada ahora la cuestión de saber si no es por invertir ese orden por lo que hemos perdido ese horizonte". 14

Respecto del segundo punto, Lacan ordena las teorías postfreudianas en tres grupos: el genetismo (acento puesto en el análisis de las defensas, a partir de la asociación de los fenómenos analíticos con los "momentos del desarrollo"), la relación de objeto ("el amalgama de todos los defectos de la relación de objeto para mostrar los motivos de la dependencia casi extrema que resulta de ello para el sujeto"; el acento puesto en la cuestión de la "distancia"), la

noción de introyección intersubjetiva (*"introyección en Ferenczi, identificación al superyó del analista en Strachey, trance narcisístico terminal en Balint"*)

El ítem que nos convoca principalmente es el tercero, es decir, el del nivel de la acción analítica, que se articula en torno a la problemática del ser, para el caso, del ser del analista 15: *"Es sin duda en la relación con el ser que el analista debe tomar su nivel operatorio"* 16

Para que ese nivel operatorio sea alcanzado, es decir, para que la acción alcance *"el corazón del ser"*, el analista *"debe pagar con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo"*.

¿Cuál es ese *"juicio más íntimo"*? ¿Qué es lo *"esencial"* del mismo?

Todas las teorías psicoanalíticas han abordado la cuestión de la naturaleza y nivel de la acción del analista y todas ellas plantean, de un modo u otro, tanto lo que constituiría el eje del *"compromiso"* del analista con su *"paciente"*, como los criterios para ordenar el juicio del primero respecto de los problemas planteados en la cura.

Por ejemplo, muchos kleinianos, a partir de algunas referencias de Freud 17, han desarrollado la noción de una *"comunicación de inconsciente a inconsciente"* 18, y desde esa concepción ordenan la posición del analista y la dirección de la cura. La *"ego psychology"*, en cambio, ha planteado como fundamento el pacto entre el yo (sano) del analista y el del paciente (su área sin conflictos).

Todo el texto de *"Dirección de la cura y los principios de su poder"* es una crítica sistemática de estas diferentes concepciones de la cura analítica (y también una recopilación muy exhaustiva de las diferentes orientaciones planteadas por los postfreudianos).

Ahora bien, el desplazamiento que introduce Lacan, al respecto, es absolutamente novedoso, pues lo que ubicará como articulador de la cura es el deseo del analista: *"Está por formularse una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo: para poner en su punta (cúspide) la cuestión del deseo del analista"* 19.

Evidentemente Lacan no llega a este punto por azar, sino como consecuencia lógica del lugar asignado al deseo en psicoanálisis 20.

Para ese entonces Lacan ya ha definido el deseo como *"deseo de deseo del Otro"*, fórmula que será canónica a lo largo de toda su enseñanza, pero que arrastra matices y diferencias según el momento de la misma. Son justamente estos matices los que convendría precisar pues es a partir de ellos que podremos delimitar tanto el salto dado como los obstáculos o dificultades encontradas.

En este caso, las referencias que podríamos seleccionar son las siguientes:

- *"El deseo es la metonimia de la falta en ser"* 21.
- *"Esto apunta a una función muy diferente de la de la identificación primaria evocada más arriba, pues no se trata de la asunción por el sujeto de las insignias del otro, sino de esa condición que tiene el sujeto de encontrar (que le sujet a à trouver) la estructura constituyente de su deseo en la misma hiancia abierta por el efecto de los significantes en aquellos que para él vienen a representar al Otro, en cuanto que su demanda está sujeta a ellos"* 22 (subrayado mío).
- *"El deseo se produce en el más allá de la demanda por el hecho que al articular la vida del sujeto a sus condiciones poda (émonde) en ellas la necesidad, pero también se ahueca en su más acá, por el hecho de que, demanda incondicional de la presencia y de la ausencia, evoca la carencia (manque) de ser bajo las tres figuras de la nada (du rien) que constituye el fondo de la demanda de amor, del odio que va a negar el ser del otro, y de lo indecible de lo que se ignora en su petición (requête). En esta aporía encarnada de la que puede decirse en imagen que recibe (toma prestada - emprunte)*

su alma pesada de los retoños vivaces de la tendencia herida, y su cuerpo sutil de la muerte actualizada en la secuencia significativa, el deseo se afirma como condición absoluta" 23.

Para un análisis detallado del tercer párrafo, remitimos al excelente comentario de "La significación del falo" realizada por D. Rabinovich, publicado en la editorial Manantial.

Respecto del primer párrafo (para el cual corresponde en primer término remitirse a "La instancia de la letra..." y las leyes del significante), cabría agregar la articulación de la falta en ser propia de la estructura de la metonimia con la cuestión del falo: " *es preciso que el hombre, masculino o femenino, acepte tenerlo y no tenerlo [al falo], a partir del descubrimiento de que no lo es" 24.*

Pero el párrafo que aquí nos interesa es básicamente el segundo. Esto porque algunos de los problemas que se plantean surgen de la articulación (contradicciones) del deseo como deseo del Otro con las nociones de palabra plena, intersubjetividad, y deseo de reconocimiento, planteadas en los comienzos de su enseñanza y que aún se encuentran con cierta vigencia en esta época.

"El deseo, por más que se transparente siempre como se ve aquí en la demanda, no por ello deja de estar más allá. Está también más acá de otra demanda en que el sujeto, repercutiéndose en el lugar del otro, no borraría tanto su dependencia por un acuerdo de rebote, como fijaría el ser mismo que viene a proponer allí.

Esto quiere decir que [es] sólo de una palabra que levántase la marca que el sujeto recibe de su expresión (propos) [que] podría recibirse la absolución que lo devolvería a su deseo.

Pero ese deseo no es otra cosa que la imposibilidad de esa palabra, que al responder a la primera no puede sino redoblar su marca consumando esa escisión (spaltung) que el sujeto sufre por no ser sujeto sino en cuanto habla" 25.

Imposibilidad reiterada por Lacan en el punto de resumen final de este texto:

"Puesto que no se pone ningún obstáculo a la confesión del deseo, es hacia eso hacia donde el sujeto es dirigido e incluso canalizado

Que la resistencia a esa confesión, en último análisis, no puede consistir aquí en nada sino en la incompatibilidad del deseo con la palabra" 26.

No hay palabra última con que el analista pueda responder.

¿Hasta qué punto debe conducirse, entonces, al analizante?

"Quien no sabe llevar sus análisis didácticos hasta ese viraje donde se manifiesta con temblor que todas las demandas que se han articulado en el análisis, y más que ninguna otra aquella que estuvo en su comienzo, la de convertirse en analista, y que llega entonces a su plazo (échéance), no eran sino transferencias destinadas a mantener en su lugar un deseo inestable o dudoso en su problemática - ése no sabe nada de lo que se necesita obtener del sujeto para que pueda asegurar la dirección de un análisis, o tan sólo hacer en él una interpretación con conocimiento de causa (à bon escient)" 27.

"¿A qué silencio debe obligarse ahora el analista para sacar (despejar - dégager) por encima de ese pantano el dedo levantado del 'San Juan' de Leonardo, para que la interpretación recobre el horizonte deshabitado del ser donde debe desplegarse su virtud alusiva?" 28

Es por eso que se plantea la tarea de interrogar *"lo que ha de ser del analista (del "ser" del analista), en cuanto a su propio deseo"* 29.

En síntesis, lo que debe precisarse con claridad son las nociones del deseo del Otro, del deseo del analista, y la articulación entre ambos.

3.2 - La dialéctica del deseo

La sesión del 1° de julio de 1959 que cierra el seminario VI, retoma muchas de las críticas desarrolladas en "Dirección de la cura": *"Es sobre la cuestión del lugar del deseo en la economía de la experiencia analítica que he permanecido, sin moverme de ahí, porque pienso que es de ahí que debe partir toda interpretación particular de cualquier deseo"* 30.

A lo largo del seminario Lacan se ha dedicado a analizar *"el punto en que está la cogitación analítica concerniente a lo que constituye lo esencial del progreso aplicado por la experiencia"*, verificando la constancia de una serie de elementos que pueden resumirse bajo la denominación de "relación de objeto".

Esta relación es la que domina la concepción que los analistas se hacen del progreso del análisis. Desde esa perspectiva ellos toman sus referencias, ordenando las particularidades de la posición del analizante en términos de una apreciación de su aprehensión del objeto y las deficiencias que presentaría la misma respecto de alguna norma presupuesta.

Así, *"luego de haber elaborado largamente, con el sujeto, las insuficiencias de su aprehensión afectiva en cuanto al otro"*, vemos esa *"articulación esencialmente moralizante de la observación, caer, de alguna manera bruscamente, en una especie de etapa inferior, y encontrar el último término de referencia en una serie de identificaciones extremadamente primitivas"*, identificaciones que dejan en una ambigüedad profunda la noción misma de subjetividad.

La terapéutica, entonces, se presenta como un reacomodamiento de esas identificaciones en el curso de una experiencia que toma su principio en una referencia a la "realidad", realidad supuesta por el analista, es decir, ordenada por la normativa de los ideales del analista.

En síntesis, una acción, más o menos sutilmente, sugestiva.

De ahí la importancia fundamental de volver a poner en su lugar la función del deseo.

El modo en que Lacan aborda el problema consiste en subordinar toda la temática de la relación de objeto al lugar del falo en tanto significante del deseo: *"Si hay algo que falo signifique - quiero decir, él, en la posición de significante - es justamente esto: el deseo del deseo del Otro. Y es por eso que va a tomar su lugar privilegiado al nivel del objeto"* 31.

Aquí ya se empiezan a plantear una serie de problemas, y Lacan mismo debe señalar, inmediatamente, que lo que está en juego no se reduce a la cuestión remanida del falocentrismo. Lo que aquí se van planteando son las relaciones entre el falo y el objeto **a**.

Una lectura minuciosa de este seminario es requerida para poder ordenar estos términos.

Varios párrafos de la sesión del 7 de enero del mismo año, permiten presentarlos del siguiente modo: el falo como significante del deseo y el objeto **a** como objeto del deseo 32.

En esta sesión, algunas aparentes confusiones vuelven a presentarse, como por ejemplo: *"el objeto del deseo (...) es el significante del deseo de deseo. El objeto como tal, **el objeto a**, (...) **es como tal el deseo del Otro"** 33 (subrayado mío).*

Es aquí también donde vuelve a presentarse la cuestión del "reconocimiento": *"El deseo no tiene otro objeto que el significante de su **reconocimiento**. Y es en ese sentido que nos permite concebir lo que ocurre, aquello sobre lo cual nos engañamos (nous sommes nous mêmes les dupes) cuando nos percatamos que, en esa relación sujeto-objeto, al nivel del deseo, el sujeto pasó del otro lado, pasó al nivel del **a**, en tanto que, en este último término, él mismo no es más que el significante de ese reconocimiento, no es más que el significante del deseo"*.

El deseo como deseo de reconocimiento era lo que Lacan oponía, en tanto relación simbólica entre el sujeto y el Otro (que también era sujeto), a la relación imaginaria, en su esquema L.

Los vuelcos en la enseñanza de Lacan respecto del Ideal del yo y la demanda, a partir del seminario IV ("Las relaciones de objeto"), cuestionaron este carácter subjetivo del Otro, planteándolo como objeto, en primera instancia como objeto de amor (el Otro simbólico como agente de la frustración). Esta dimensión de objeto es confirmada al plantear al Otro como barrado, es decir, como deseante (pero no sujeto), opuesto al Otro sin barrar de la demanda de amor.

Es esta condición de no sujeto lo que plantea la imposibilidad estructural del reconocimiento intersubjetivo, tal como lo señala Lacan en "Dirección de la cura" al plantear que el deseo es *"la imposibilidad de esa palabra"*. Por eso, *"hacer que se [el sujeto] vuelva a encontrar en él [en el flujo significante] como deseante es lo inverso de hacerse reconocer allí como sujeto"* 34.

En el párrafo previamente transcrito está claramente planteada la dimensión de objeto del sujeto, al nivel del deseo. Lacan señala que lo que importa, precisamente, es conservar la oposición a partir de la cual este intercambio (entre las posiciones de sujeto y objeto) se opera, *"a saber, el agrupamiento \$ en frente de **a**"*, esa relación del sujeto con un significante que es *"el significante del ser al que es confrontado el sujeto en tanto que dicho ser está, él mismo, marcado por el significante. Es decir que el **a**, el objeto del deseo, en su naturaleza, es un residuo, un resto. Es el residuo que deja el ser al cual el sujeto parlante es confrontado como tal en toda demanda posible. Y es por ahí que el objeto alcanza (rejoint) lo real"*.

Agreguemos estos dos párrafos más para precisar cómo entiende Lacan lo real en ese momento, y como se articula esto con el deseo del Otro:

"Lo real se presenta justamente como lo que resiste a la demanda, lo que llamaré lo inexorable. El objeto del deseo es lo inexorable como tal, y si se reúne (rejoint) con lo real (...) es bajo esta forma que mejor lo encarna, a este inexorable, esta forma de lo real que se presenta en esto, que retorna siempre en el mismo lugar".

*"El objeto del deseo se define (est à définir) fundamentalmente (fondièrement) como significante (...) El deseo, si es el deseo del deseo del Otro, se abre sobre **el enigma de lo que es el deseo del Otro como tal**. El deseo del Otro, como tal, está articulado y estructurado fundamentalmente (fondièrement) en la relación del sujeto a la palabra, es decir, en la desconexión de todo lo que está, en el sujeto, vitalmente enraizado. **Este deseo es el punto central, el punto pivote de toda la economía con la que tenemos que hacer (à laquelle nous avons a faire) en el análisis**. Si no mostramos su función seremos llevados necesariamente a no encontrar otra referencia más que en lo que es simbolizado efectivamente bajo el término de realidad"* 35 (subrayado mío).

En otros términos, en esta oposición entre la "realidad" y lo real, la guía es el deseo del Otro.

Puesto que no hay palabra última para el deseo (en cuyo caso contrario, sí, el análisis podría ser o un ethos o un epos) 36, puesto que el deseo es deseo de deseo, el articulador de la cura solo puede ser otro deseo: *"Este deseo del sujeto, en tanto deseo de deseo, abre sobre el corte, sobre el ser puro, aquí manifestado bajo su forma de falta. Este deseo de deseo del Otro, ¿a qué deseo, al fin de cuentas, va a afrontarse en el análisis, si no es al deseo del analista?"* 37 (subrayado mío)

La función del analista, en ese sentido, más precisamente, su "presencia", no puede reducirse a la no-respuesta (en efecto, este también podría pensarse como un criterio para la dirección de la cura) de las demandas a las que se ofrece como soporte. Es aquí donde el analista debe "pagar con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo". Pues "ese deseo del Otro que es para nosotros el deseo del sujeto, debemos guiarlo, no hacia nuestro deseo, sino hacia (un) Otro".

El analista debe poner en juego su propio deseo, pero evidentemente no puede ser del mismo modo que el analizante. El deseo del analista debe operar como deseo del Otro, de ese Otro particular del analizante: "**Nuestro deseo debe limitarse a ese vacío, a ese lugar que dejamos al deseo para que él se sitúe**" (subrayado mío).

Esta es una formulación muy similar a la que encontramos también en el seminario VIII (La transferencia): "*las coordenadas que el analista debe ser capaz de alcanzar para simplemente ocupar el lugar que es el suyo, el cual se define como el lugar que él debe ofrecer vacante al deseo del paciente para que se realice como deseo del Otro*" 38.

Como ya dijo alguien, esto es más fácil de decir que de hacer.

El modelo de esta intervención, a la altura del seminario VI, es el corte, para el caso, el corte de la sesión, "*que es sin duda el modo más eficaz de la intervención y de la interpretación analítica. Y es por lo que es una de las cosas sobre las que más deberíamos insistir*".

Pero resulta que "**en ese corte hay algo**, esa misma cosa que hemos aprendido a reconocer bajo la forma de ese objeto fálico latente a toda relación de demanda, como *significante del deseo*" (subrayado mío).

¿Está aquí el elemento que nos daría la clave de lo que pondría un punto de detención en la dialéctica de estos deseos?

3.3 – Un grano de poesía

No en vano, este seminario desemboca sobre el seminario de la ética y la cuestión del goce.

Y para el pasaje de uno a otro, Lacan propone la "*contrepèterie*" 39 de Désiré Viardot: "*la femme a dans sa **peau** un grain de **fantaisie***" (la mujer tiene en su piel un grano de fantasía).

Para Lacan, este "*grano de fantasía*" es el que "*modula y modela las relaciones del sujeto a aquél a quien él demanda, sea el que sea*".

"Aquí, no es solo de la mujer de quien debe anhelarse ese grano de fantasía o ese grano de poesía, sino del análisis mismo" (subrayado mío).

El "grano de poesía" es el que resulta de la "*contrepèterie*": "*la femme a dans sa **peau** un grain de **fantaisie***", que da, entonces, "*la femme a dans sa **fant** un grain de **peauaisie***" que es homofónico a "*la femme a dans sa **fente** un grain de **poésie***" (la mujer tiene en su hendidura un grano de poesía).

Podríamos entonces concluir este largo rodeo con esta referencia, que resume las relaciones entre el objeto y el falo: "*El objeto adquiere su función en el fantasma a partir de la privación simbólica del falo. Es decir, allí donde está afectado en su ser mismo, en lo real, por el agujero, pues ningún significante en el inconsciente, en el Otro, lo designa. El objeto a asume el lugar del falo, en tanto aquello de lo que el sujeto está privado simbólicamente. Con relación a la privación del ser, el objeto a, imaginario, articulado con el i(a), condensa sobre sí la dimensión del ser, llega a constituer ese "verdadero señuelo del ser". En el punto de privación del sujeto de su ser vivo, ligado a un significante privilegiado, un objeto deviene, para él, objeto de deseo*" 40.

Sería necesario seguir precisando cómo se articula con esto el deseo del analista (tómeselo como una propuesta de trabajo que debería recorrer todas las otras referencias donde Lacan aborda la noción de "deseo del analista").

Pero con este rodeo ya estamos en condiciones de retornar a nuestro tema del "(re)encuentro del que se trata (,) en el relato".

Como vemos, ha sido válido y fructífero incluir la coma.

En ese caso **un análisis podría compararse con un relato en la medida en que este sea el lugar de ese encuentro entre el deseo del sujeto (deseo de deseo del Otro) y el deseo del Otro (del Otro particular con relación al cual el sujeto se ha constituido como deseante)cuya función de lugarteniente es sostenida, en el análisis, por el deseo del analista.**

Veamos ahora el caso en que no pusiéramos la coma.

4 – La repetición

Como dijimos, esto implicaría que el relato tendría que presentar una estructura de doble bucle.

¿Qué significa esto?

Creo que aquí podrían sernos útiles algunas referencias del seminario XIV "La lógica del fantasma", en particular, de la sesión del 15 de febrero de 1967

*Une situation qui se répète, comme situation d'échec para exemple, implique des cordonnées, non de plus et de moins de tension, mais d'identité signifiante, de plus ou de moins comme signe, de ce qui doit être répété. Mais ce signe n'était pas porté comme tel par la situation première, entendez bien, que celle-ci n'était pas marquée du signe de la répétition, sans cela elle ne serait pas première. Bien plus, il faut dire qu'elle devient la situation répétée, et que de ce fait, elle est perdue comme situation d'origine, qu'il y a quelque chose de perdu de par le fait de la répétition. Et ceci non seulement est parfaitement articulé dans Freud, mais il l'a articulé bien avant d'avoir été porté à l'énoncé de l'au-delà du principe du plaisir. Dès les trois essais sur la sexualité nous voyons surgir comme impossible le principe de la retrouvaille. [...] Loin qu'il y ait la dans la pensée de Freud rupture, il y a plutôt préparation par une signification entrevue, préparation de quelque chose qui trouve enfin son statut logique dernier sous la forme d'une loi constituante, encore qu'elle ne soit pas réflexive, **constituante du sujet lui-même, et qui est la répétition.** (subrayado mío)*

[...]

L'Autre, comme tel, est [...] fracturé, de la même façon ou nous la saisissons dans le sujet lui-même, et très précisément de la sorte ou le marque la double boucle topologique de la répétition. L'Autre se trouve sous le coup de la même finitude.

[...]

Comment définir ce qu'est un acte ? Il est impossible de le définir autrement que sur le fondement de la double boucle, autrement dit, de la répétition.

C'est précisément en cela que l'acte est fondateur du sujet.

Il est l'équivalent de la répétition par lui-même. Il est cette répétition en un seul trait, que j'ai désigné tout à l'heure par cette coupure qu'il est impossible de faire au centre de la bande de Moebius. Il est en lui-même double boucle du signifiant. On pourrait dire, mais ce serait se tromper, que dans son cas le signifiant se signifie lui-même, et nous savons

que c'est impossible. Il n'en est pas moins vrai que c'est aussi proche que possible que cette opération. Le sujet, disons, dans l'acte, est équivalent à son signifiant. Il n'en reste pas moins divisé.

[...]

Le sujet est dans l'acte représenté comme division pure. La division, dirons-nous, est « Repräsentanz ». Le vrai sens du terme « repräsentanz » est à prendre à ce niveau, car c'est à partir de cette « repräsentanz » du sujet comme essentiellement divisé qu'on peut sentir comment cette fonction de « repräsentanz » peut affecter ce qui s'appelle représentation, ce qui fait dépendre la « vorstellung » d'un effet de « repräsentanz ».

Una situación que se repite, como situación de fracaso por ejemplo, implica coordenadas, no de mayo o menor tensión, sino de identidad significativa, de más o menos como signo, de lo que debe repetirse. Pero ese signo no estaba presente como tal en la situación primera; entiéndase bien, ella no estaba marcada del signo de la repetición, de lo contrario no sería la primera. Aún más, hay que decir que ella deviene la situación repetida, y que por esto, ella está perdida como situación de origen, que hay algo perdido por el hecho de la repetición. Y esto no solo está perfectamente articulado en Freud, sino que lo ha articulado muy antes de haber sido llevado al enunciado del más allá del principio de placer. Desde los tres ensayos sobre la sexualidad vemos surgir como imposible el principio del reencuentro (...) Lejos de que haya en Freud ruptura, hay más bien preparación por una significación entrevista, preparación de algo que encuentra finalmente su estatuto lógico último bajo la forma de una ley constituyente, aunque aún no sea reflexiva, constituyente del sujeto el mismo, y que es la repetición

(...)

El Otro, como tal, está (...) fracturado, de la misma manera en que captamos en el sujeto, él mismo, y muy precisamente del modo en que lo marca el doble bucle topológico de la repetición. El Otro se encuentra bajo el golpe de la misma finitud

(...)

¿Cómo definir que es un acto? Es imposible definirlo de otra manera más que sobre el fundamento del doble bucle, es decir, de la repetición, Es precisamente en esto que el acto es fundador de sujeto. Es el equivalente de la repetición en su único rasgo, que he designado siempre por este corte que es imposible hacer en el centro de la banda de Moebius, es en sí mismo el doble bucle del signifiante. Podríamos decir, pero sería equivocarnos, que en su caso el signifiante se significa él mismo, y sabemos que es imposible. No es por ello menos cierto que esto es tan cercano como posible de esta operación. El sujeto, decimos, en el acto, es equivalente a su signifiante. No queda por ello menos dividido

(...)

El sujeto en el acto es representado como división pura. La división, diremos, es "repräsentanz". El verdadero sentido del término "repräsentanz" debe tomarse en este nivel, pues es a partir de este "repräsentanz" del sujeto como esencialmente dividido que podemos sentir como esta función de "repräsentanz" puede afectar lo que se llama representación, lo que hace depender al "vorstellung" de un efecto de "repräsentanz"

Jacques Lacan, Seminario XIV "La lógica del fantasma", sesión del 15 de febrero de 1967

No es mi intención sumar a la complejidad de los términos que ya venimos manejando la noción de acto. Pero me parece que estas referencias del seminario XIV pueden permitirnos precisar la función de la repetición como ordenador de la referencia del seminario VI.

En particular, podríamos señalar que la función del corte, a la que Lacan se refería en el seminario VI, debería pensarse como la realización de este doble bucle, de esta estructura de repetición.

No se trata solo de una cuestión de puntuación que oriente el sentido hacia uno u otro lado, sino del articulador de ese "*afrontamiento*" entre el deseo del sujeto (deseo de deseo del Otro) con el deseo del analista (lugarteniente del deseo del Otro). Este "encuentro" debería pensarse con la estructura de la repetición (y por eso es constituyente del sujeto)

En esta repetición, aunque la misma implique la repetición significativa ("*el significante se significa él mismo*", "*el sujeto es equivalente a su significante*", etc.), lo que está en juego es una doble bucle que no elimina la división ("*el sujeto, en el acto, es representado como división pura*")

Esto implica que el relato en cuestión no es un simple ejercicio de retórica.

El oficio en la escritura y el manejo de los recursos retóricos pueden ser útiles. Pero no hay UN estilo que pudiera ser válido (estilo en el sentido de un modelo general, como se dice del "estilo barroco", por ejemplo) como modelo de transmisión, pues en esta se juega lo mismo que hace de cada caso el "primer caso".

La condición para que un relato fuese comparable con el análisis (es decir, para que no sea solo ficción), sería que articule la estructura de repetición, tanto en el sentido a dar al "*afrontamiento*" de los deseos en juego, como en el sentido de la estructura misma requerida al relato (es decir, pongamos o quitemos la coma).

En el seminario XIV Lacan busca darle una solución mucho más formal a este problema, vía la topología. En cambio, podríamos decir que la vía seguida en el seminario VI, es del recurso poético (la referencia a las "*contrepèteries*"): un grano de poesía.

Finalmente, el "re" que los traductores de la versión al español han antepuesto a "encuentro" da cuenta de esta repetición, siempre y cuando tengamos en cuenta que ese "encuentro" solo será "reencuentro" a partir de la retroactividad que constituye a dicha repetición como tal (el primer tiempo solo se constituye a partir del segundo).

5 – Acercamientos

Nuestro ejercicio de lectura se ha verificado útil, pero sobre todo, marcado por "la misma finitud".

Como dijimos al principio, el recurso retórico de colocar primero "lo que no es", suele generarnos la ilusión de que lo que viene después sería "lo que es", que en lo que viene después, finalmente, encontraremos aquello de lo que "se trata".

Comenzando al revés vemos que nos hemos acercado un poco más a "eso" de lo que se trata (sin que "acercamiento" implique aquí "centro" alguno), pero sin poder impedir que "eso" siga escapándose, escurriéndose.

La función de "lo que no es" no debería tomarse, entonces, en el sentido de ese condicionamiento retórico que genera sobre lo que le sigue, sino como una forma más de acercamiento fallido. De hecho, "lo que no es" no es otra cosa que la advertencia respecto de algunos caminos que ya se han verificado equivocados (lo que no asegura que el que sigamos sea menos equivocado).

Creo que tiene cierta importancia señalar esto porque es común que "lo que no es" sea tomado desde un punto de vista descalificante.

Muchas veces esto puede ser válido. Pero muchas veces se pierde de vista la importancia que tienen, para orientarnos, los "errores" de comenten otros (como dice el dicho, se suele "tirar el bebé junto al agua sucia de tina").

Por ejemplo, ya nadie sería hoy "kleiniano". Sin embargo, nadie podría negar tampoco la importancia que ha tenido, por su exhaustividad y el correspondiente agotamiento, la exploración sistemática de lo imaginario que ha implicado la obra de Melanie Klein (lo cual significa que, aún en sus errores, hay mucho para aprender de ella, como de muchos otros postfreudianos).

Esto tiene su importancia también para el campo lacaniano pues, aún para quienes encontramos en este psicoanalista una coherencia mayor que en otros, no puede tratarse en él de una palabra "revelada". Lacan ha explorado y trabajado, sistemáticamente, varios campos, y nos ha legado nociones y herramientas para nuestro propio trabajo cuya eficacia sigue verificándose. Pero la vigencia de una enseñanza (una enseñanza se mide, justamente, por su vigencia) no implica una "verdad" encerrada que necesitaría de "al menos *uno* que sepa leerlo" (tampoco de "algunos") para encontrarla (o "guiarnos" en su búsqueda).

Estas consideraciones sobre el "error" tienen pertinencia también para pensar los casos clínicos publicados en esta revista. Personalmente discrepo con muchas de estas presentaciones. Pero también pienso que, aún en el error que les asignaría, no dejan de ofrecernos la posibilidad de extraer una enseñanza.

Voy a terminar, entonces, haciendo algunos comentarios sobre lo que considero podrían ser versiones actualizadas de algunas de las frases que utiliza Lacan para indicar lo que el análisis "no es".

5.1 - El análisis no es una reducción a normas preformadas

¿Qué es un análisis?

Una de las respuestas positivas conocidas de Lacan es "la cura que se espera de un psicoanalista" 41.

Esta sustitución de incógnitas (que es un análisis? ---> que es un analista?), amén de los problemas y respuestas que plantea (habría que desarrollar un trabajo de lectura de esta operación), podría servirnos para pensar algunas de las formas actuales de "la reducción a normas preformadas", en particular por lo que de estas "normas preformadas" tienen de vigencia o peso, actualmente, en la profesionalización del psicoanálisis.

Si un psicoanalista fuese un profesional, un análisis sería el tratamiento esperado de un profesional habilitado para ello, es decir, el doble recubrimiento de la estipulación (legal) de determinadas incumbencias y la certificación (legal) de la capacitación de alguien para hacerse cargo de las mismas.

En efecto, así es como se definen los ejercicios profesionales, entre los cuales, los de los psiquiatras y los psicólogos. Y ya son muchos los pasos que se han dado para instituir al psicoanálisis como una profesión más.

En Argentina, la ley básica de salud de la ciudad de Buenos Aires (ley número 153) establece, en su artículo 48, que "*la salud mental contempla*", entre otras cosas, "*el respeto a la singularidad de los asistidos, asegurando espacios adecuados que posibiliten la emergencia de la palabra en todas sus formas*" 42. El estado, entonces, pasa a ser el que debe "asegurar" las condiciones para "*la emergencia de la palabra*" (dejemos de lado lo de "en todas sus formas" (sic)).

Como puede apreciarse, en Buenos Aires hasta el estado es "lacaniano" (o al menos legisla en "lacanés").

Este "lacanismo" no es óbice, sin embargo para que dos psicoanalistas de APA firmen un artículo (en el correo de APA de julio de 2000) 43, adhiriendo a este planteo y reclamando para APA la delegación estatal para la implementación de esta "garantía".

Claro está que este reclamo no proviene solo de APA. Todas las instituciones importantes se anotan, a la hora de la habilitación/delegación estatal para impartir las calificaciones pertinentes para dicha garantía 44.

Esto no significa que la formación que se dispensa en esas instituciones (sean de un signo o de otro) sea forzosamente mala. Tan solo subrayo (con preocupación) la tendencia a la adecuación de la misma a las exigencias estatales para la " calificación" del psicoanalista en términos profesionales (puesto que estos son los únicos términos en los que el estado puede juzgar o determinar algún tipo de "calificación").

Lacan decía, en la proposición de octubre del 67, que la práctica psicoanalítica es "recubierta" por las profesiones. Esto implica una distancia entre una y otras. La desaparición de dicha distancia, su aplastamiento, implica también la desaparición, el aplastamiento, de la práctica analítica, en suma, una nueva variante de su "**reducción a normas preformadas**", en este caso por la vía del condicionamiento a las exigencias para la obtención de un "título habilitante"

5.2 - El psicoanálisis no es un ethos

Si el punto anterior no pasó de ser un simple comentario respecto de un problema muy importante, que requiere de un análisis mucho más pormenorizado, aún más simple será este comentario sobre la "ética".

Es llamativo que Lacan culmine este seminario diciendo que "el psicoanálisis no es una ética" (es decir, no es un arte de dirigir la conducta), si tenemos presente que el seminario siguiente se titulará "La ética del psicoanálisis".

No es esta ni la primera ni la última situación contradictoria en la enseñanza de Lacan.

No es mi intención intentar resolverla. Tan solo la subrayo para llamar la atención respecto de una situación que hoy nos aplasta: muchos psicoanalistas (sobre todo desde las grandes centrales del psicoanálisis) consideran resuelto que el psicoanálisis tiene una ética, que la práctica del psicoanálisis es una cuestión de ética.

Veamos algunos ejemplos.

En un libro donde se analizan algunos casos clínicos, una psicoanalista resume su respuesta a la pregunta sobre ¿qué política para el psicoanálisis en las instituciones?, de la siguiente manera: "*La orientación de la pregunta hace necesario considerar el lazo social que se funda a partir de la práctica discursiva que hace a un dispositivo. El pase del discurso analítico es verificado por el acto y se soporta en una posición ética que se sostiene por la presencia y el deseo del analista*".

Sugiero al lector que se detenga y piense que "dice" ese párrafo. Verá que más allá de las inversiones retóricas, esta respuesta no "dice" nada, salvo referir todo a la acción de un soporte: "una posición ética", que, a su vez, debe "sostenerse" de otra cosa: "la presencia del analista" y su "deseo". Una generalidad remite a otra, que remite a otra, en una secuencia retórica que solo aparenta decir algo por la apelación a la magia de dos referencias "amos": "ética" y "deseo del analista".

Si quitamos estas inversiones retóricas y ordenamos los términos en la secuencia de sus fundamentaciones tenemos que "*la presencia del analista y su deseo sostienen una posición ética, la cual da soporte al acto, el cual verifica el pase del discurso analítico, por lo tanto de su*

dispositivo como lazo social, dentro de las instituciones", y así se responde a la pregunta por la política del psicoanálisis en las instituciones. En síntesis: basta que "ahí" halla un "psicoanalista" y todo queda solucionado a partir de la "presencia" y el "deseo" del mismo. Bastaría agregar quizás que sería mejor si dicha "presencia" y dicho "deseo", es decir, si dicho "analista", pudiera estar "certificado", como tal, por alguna institución, preferentemente "sería y responsable", y aún mejor, por alguna institución "ética".

Más allá de la ironía respecto de este ejemplo de "lacanés" aburrido y agotador, estas referencias a "la ética del psicoanálisis" no faltarán en ninguno de los otros 20 y pico de artículos que acompañan al de este párrafo y que conforman un libro titulado "Psicoanálisis de los derechos de las personas" presentado de la siguiente manera: *nos reúne el interés por la ética del psicoanálisis que hace emerger los derechos de las personas por el acontecimiento de un decir* (subrayado mío)

La lectura de esas 20 y pico de referencias a la "ética del psicoanálisis" no me aportó gran cosa sobre el tema de la "ética del psicoanálisis". Pero me llamó la atención encontrar, a semejanza de lo que ocurre en tantos otros textos, como acompañante casi inseparable, este otro tipo de declaraciones: "la restitución del estado de derecho es ineludible para la práctica del psicoanálisis", que también son repetidas con la misma "naturalidad" y letanía que las anteriores.

Desde un campo político e institucional totalmente diferente, otro psicoanalista, en un libro titulado "El deseo de ética", repite cosas similares

- **"el psicoanálisis se dirige al sujeto que se funda en el valor reconocido a su palabra (una palabra que lleva un saber que no se sabe pero donde 'yo' debo advenir), y al ciudadano de un Estado de derecho. El ejercicio y la presencia pensante del psicoanálisis son solidarios de un Estado democrático"** 45 (subrayado mío)
- La cuestión ética *"inscribe el psicoanálisis en una ciudad y, por lo menos, plantea la cuestión de si la ética de los psicoanalistas no debe ser también una ética de los ciudadanos"*; es decir, guiarse por *"valores que el psicoanálisis puede compartir"*, como *"por ejemplo, los valores del ciudadano o los derechos del hombre"*.

En términos generales, la "defensa" de la democracia burguesa se ha vuelto un lugar común, no-solo en el psicoanálisis, sino en el discurso general de la política. Y ello es presentado, en general, como un "progreso".

Suele ocultarse que bajo esta forma política se han llevado a cabo, no solo la destrucción sistemática de todas las conquistas sociales (jubilación, salud pública, educación pública, etc.) así como los más bárbaros bombardeos y masacres internacionales (Irak, Kosovo, Chechenia, etc.), sino también el encubrimiento de los mayores negociados y de la mayor corrupción conocidos hasta el presente, por no hablar de la impunidad de torturadores y represores, la miseria espantosa a que son condenados millones de desocupados y sus familias, etc.

En suma, si algo demuestra la "democracia" es la completa y sistemática perversión de cualquier referencia que se pueda hacer a ética alguna. Por eso mismo, hoy, para cualquier cosa, de lo primero que habla cualquiera, es de... ética!!

Tanta verborrea "ética" debería sernos inmediatamente sospechosa. Sin embargo parece que para muchos funciona más bien como la flauta encantada del personaje de la ópera mozartiana.

En síntesis, lo que quiero subrayar es que no es tan inmediato que el psicoanálisis tenga una ética y que ese sea el fundamento de nuestra acción. En esta referencia de Lacan que hemos analizado, la primera en que, en el seminario, se introduce la cuestión del deseo del analista, esto se plantea en oposición a toda cuestión ética.

En un reportaje que se publicará en diciembre, en el número 12 de la revista [Acheronta](#), Allouch nos comentaba lo siguiente: *Está claro que la tentativa de distinguir ética y moral ha*

*fracasado, ha simplemente fracasado. Si nos preguntamos hoy donde y a cuando se remonta este fracaso, sin duda es a Kant, al fracaso mismo de la moral Kantiana (...) El fracaso de la moral kantiana quiere decir que no se puede pensar una ética en pura racionalidad, por fuera de lo patológico, por fuera de lo político, de lo estético, de lo económico, etc. En otras palabras, **la distinción entre ética y moral no se sostiene más**. Y es a lo que asistimos: todo es actualmente llamado ético, es decir, moral." (subrayado mío)*

Sugiero a cada cual seguir el ejercicio de reemplazar ética por moral, en esa infinidad de textos y libros, de modo de salirnos del cono de influencia de esa palabra "amo" que nos bloquea el pensamiento, y se medirá hasta qué punto el psicoanálisis, actualmente, cuando no se presenta como "profesional", se orienta y se ofrece como una pastoral, como una nueva religión laica.

Al menos, es un punto que convoca a una amplia discusión

El desafío de esta revista es grande. Como bien lo señala Jorge Baños Orellana en el reportaje que se publica en este primer número de "Relatos de la clínica", el trabajo de transmisión articulado a los casos clínicos es un espacio muy problemático. Pero quizás sea también una vía privilegiada para medir o juzgar las razones de los impasses en las discusiones teóricas y políticas.

Anexos

Anexo 1: Traducción de la última parte de la sesión del 1 de julio de 1959, del seminario VI "El deseo y su interpretación", de Jacques Lacan

Anexo 2: "La femme a dans sa peau un grain de phantaisie"

Notas

(1) No dispongo de la "sténotypie" de este seminario. La versión francesa de la que tomé la cita es la que había en la biblioteca de la ya disuelta SABA (Sociedad Analítica de Buenos Aires). La traducción al español es mía. La traducción que se encuentra en la versión al español disponible en la biblioteca de la Escuela Freudiana de Argentina dice: *"El análisis no es una simple reconstitución del pasado, no es tampoco una reducción a normas preformadas, no es un epos, no es un ethos; si yo lo comparara con algo es con un relato que sería tal que el relato mismo sea el lugar del reencuentro del que se trata en el relato"*

(2) Recordemos la definición de este término (al menos la que nos da la Real Academia Española):

- 1 – Arte de bien decir, de embellecer la expresión de los conceptos, de dar al lenguaje escrito o hablado eficacia bastante para deleitar, persuadir o conmover
- 2 – (Despectivamente) Uso impropio o intempestivo de este arte
- 3 – (En el mismo sentido que en el caso anterior) Sofisterías o razones que no son del caso.

(3) Recordemos la definición de este término (nuevamente, al menos la que nos da la Real Academia Española):

- 1 - Conocimiento que se da, generalmente detallado, de un hecho.
- 2 – Narración, cuento

La definición del término francés "récit", por el Petit Robert, es la siguiente:

1 - Relation orale ou écrite (de faits vrais ou imaginaires). => **Exposé, histoire, narration, rapport**. *Récit d'aventures* (=> **nouvelle, 1. roman**), *d'aventures merveilleuses* (=> **conte, fable, légende, mythe**). *Récit historique*. => **Annales, 1. chronique, historique, 2. mémoire**. *Récit véridique, fidèle, détaillé, circonstancié; mensonger, infidèle. Écrire, faire un récit, le récit de* (=> **narrer, raconter, rapporter**). « *il larde son récit de considérations, et de commentaires qui [...] m'intéressent peu* » (Bosco). *Il pleura au récit de cette aventure*.

2 - (1671) Mus. Vx Solo vocal ou instrumental. Mod. Partie qui exécute le sujet principal dans une symphonie. — (1764) Vx Récitatif.

<> L'un des claviers de l'orgue, généralement placé au-dessus du positif, destiné à faire ressortir une partie de solo.

(4) No dejaré de aprovechar la ocasión para recordar, a la luz de esta situación, lo problemática que es la cuestión de la transcripción de los seminarios orales de Lacan y para llamar una vez mas la atención sobre lo problemático que es, para aquellos que están interesados en la enseñanza de Lacan, la situación de "familiarización" en que se encuentra la transmisión de dicha enseñanza.

(5) Rencontre:

I - (XIV^e) Littér. Circonstance fortuite par laquelle on se trouve dans une situation. => **coïncidence, conjoncture, hasard, occasion, occurrence**. — Vieilli *Par rencontre* : par hasard. « *Tout existant naît sans raison, [...] et meurt par rencontre* » (Sartre). — Mod. Loc. adj. *De rencontre* : fortuit. « *Je n'aime plus que les joies de rencontre* » (André Gide).

II - (de *rencontrer*)

1 - (1538) Le fait, pour deux personnes, de se trouver en contact par hasard, puis par ext. d'une manière concertée ou prévue. *Faire une rencontre. Une rencontre inattendue. Mauvaise rencontre* : fait de se trouver en présence d'un malfaiteur, d'une personne dangereuse. *Rencontre du troisième type**. — *Le hasard des rencontres. Arranger, ménager une rencontre entre deux personnes, la rencontre d'une personne avec une autre*. => **contact, entrevue, rendez-vous**. *Dès la première rencontre*.

<> À LA RENCONTRE DE... : vx en se trouvant face à face avec qqn qu'on rencontre; mod. en allant vers qqn, au-devant de lui. *Aller, marcher, venir à la rencontre de qqn, à sa rencontre*.

2 - Spécialt Engagement imprévu de deux forces ennemies. => **combat, échauffourée**. — Par ext. Engagement ou combat. « *À chaque rencontre, deux ou trois cavaliers y restaient* » (Céline).

<> Duel. *Les témoins fixèrent les conditions de la rencontre*.

<> Compétition sportive. => **match**. *Rencontre de boxe. Rencontre amicale, internationale*.

<> Réunion entre des personnes, des parties qui ont des intérêts opposés ou divergents. *Rencontre interprofessionnelle. Rencontre entre syndicats et patronat. Rencontre au sommet**.

3 - (Choses) Le fait de se trouver en contact. => **jonction**. *Rencontre de deux cours d'eau, de deux lignes. Point de rencontre. Rencontre brutale*. => **choc, collision**. — *Rencontre de voyelles*. => **hiatus**. — Astron., astrol. Conjonction ou opposition d'astres. — Techn. *Roue de rencontre* : roue dentée qui meut le pivot du balancier (dans l'échappement à recul*).

(6) En la versión que tengo, no se especifica, quienes estuvieron a cargo de la traducción de esta sesión del seminario. Solo figuran los nombres de los traductores para las primeras 20 sesiones del seminario: Adriana Calzetta, Hugo Levín, Jaime Reises y Diana Weindichasky. Habrán sido los mismos los traductores de las 7 sesiones restantes? No lo sé.

(7) Se encontrará una tercera referencia al "deseo del analista", en los escritos, con el texto "*Del 'Trieb' de Freud y del deseo del psicoanalista*", en particular, hacia el final: "es el deseo del analista que, en último término, opera en un análisis", Ed. Seuil, pag. 854

(8) En la versión al español de la decimocuarta edición de Siglo XXI, en lugar de la palabra "punta" figura "cúspide". El término francés es "pointe". Por lo tanto, puede agregarse esta nota a las 1236 correcciones que ya ha hecho Marcelo Pasternac

(9) Escritos II, pág. 595; *Ecrits*, pág. 615

(10) Escritos II, pág. 622; *Ecrits*, pag. 642

(11) Escritos II, pág. 592; *Ecrits*, pag 612

(12) Extraña traducción de "*quoi qu' il en ait*" (subrayado mío), lo que literalmente debería traducirse como "sea lo que **tenga**"

(13) Escritos II, pág. 567; *Ecrits*, pag. 587

(14) Escritos II, pág. 578; *Ecrits*, pag. 598

(15) Lacan parte de la siguiente referencia: "La psychanalyse d' aujourd' hui", Ed. PUF, en cuya página 135 se señala que "*lo que importa ... no es tanto lo que el analista dice o hace como lo que es*".

(16) Escritos II, pág. 595; *Ecrits*, 615

(17) Por ejemplo, estas dos:

- Freud, "Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico", (1912) : "*Del mismo modo que el analizado ha de comunicar todo aquello que la introspección le revela, absteniéndose de toda objeción lógica o afectiva que intente moverle a realizar una selección, el médico habrá de colocarse en situación de utilizar, para la interpretación y el descubrimiento de lo inconsciente oculto, todo lo que el paciente le suministra, sin sustituir con su propia censura la selección a la que el enfermo ha renunciado. O dicho en una fórmula: **Debe orientar hacia lo inconsciente emisor del sujeto su propio inconsciente, como órgano receptor, comportándose con respecto al analizado como el receptor del teléfono con respecto al emisor. Como el receptor transforma de nuevo en ondas sonoras las oscilaciones eléctricas provocadas por las ondas sonoras emitidas, así también el psiquismo inconsciente del médico está capacitado para reconstruir, con los productos de lo inconsciente que le son comunicados, este inconsciente mismo que ha determinado las ocurrencias del sujeto***" (subrayado mío).
- Freud, "Psicoanálisis y teoría de la libido" (1922/3): "*no querer fijar especialmente en su memoria nada de la oído, y **aprehender de este modo, con su propio inconsciente, lo inconsciente del analizado***" (subrayado mío).

(18) Ver las críticas de Lacan al respecto, por ejemplo, en la sesión del 8 de marzo del 61 del seminario VIII, "La transferencia".

(19) Escritos II, pág. 595; *Ecrits*, pág. 615

(20) Esto no significa que nunca antes se hubiera planteado el problema del deseo del analista. Un ejemplo de ello es la intervención de Marie Langer en el simposio organizado sobre el tema de los criterios de selección de los candidatos, en el XXII Congreso Internacional de la IPA (en Edimburgo). En la misma plantea que lo que habría que evaluar es el deseo que determinaría la vocación analítica, punto en que se diferencia de todas los demás planteos tendientes a evaluar capacidades o características (es decir, el ser). Para Langer, esta vocación no provendría tanto de una deseo de ayudar (*wish to help*) como de una necesidad de hacer eso (*need to do so*), necesidad que resultaría de una necesidad de "*reparar ciertas partes del yo infantil, así como los objetos internos dañados*".

Langer no plantea el problema en términos de fin del análisis sino de comienzo del análisis (vocación). Tampoco asocia el deseo del analista como articulador en la cura. Y en consecuencia todo se reduce a un juicio sobre la persona del analista (de hecho, se trata de criterios de admisión a una formación en una institución)

(21) Ecrits, pag. 623

(22) Escritos II, pág. 608; Ecrits, pag 628

(23) Escritos II, pág. 609; Ecrits, pag. 629

(24) Escritos II, pág. 622; Ecrits, pag. 642

(25) Escritos II, pág. 614; Ecrits, pag. 634

(26) Escritos II, pág. 621; Ecrits, pag. 641

(27) Escritos II, pag. 616; Ecrits, pag. 636

(28) Escritos II, pág. 621; Ecrits, pag.

(29) Escritos II, pág. 622; Ecrits, pag. 642

(30) Seminario VI, "El deseo y su interpretación", sesión del 1° de julio de 1959

(31) Idem

(32) *"Puede realizarse entonces la siguiente puntualización:*

1. *El significante fálico, significante del deseo como deseo del Otro, le brinda al objeto en el fantasma su función privilegiada.*
2. *El falo imaginario ($-\phi$) es el operador de la castración y, en cuanto tal, representa al sujeto en su falta en ser, permitiendo que se sitúe el a imaginario.*
3. *El objeto a se define como sosteniendo la relación del sujeto con lo que éste no es, en la medida en que no es el falo, cuando surge como ($-\Phi$).*
4. *Los significantes de la demanda, orales, anales, etc., también constituyen una forma del objeto, que no debe confundirse con el funcionamiento del objeto en el fantasma, sino que son pertinentes al campo definido por la fórmula de la pulsión ($\$ \ll D$), donde funcionan como significantes, no como objetos imaginarios. En este sentido, el síntoma lleva la impronta de los significantes de la pulsión".*

D. Rabinovich, "El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica" I, Ed. Manantial, pág. 179

(33) Seminario VI, "El deseo y su interpretación", sesión del 1° de julio de 1959

(34) Escritos II, pág. 603; Ecrits, pag. 623, *"le faire s' y retrouver"*

(35) Seminario VI, "El deseo y su interpretación", sesión del 1° de julio de 1959

(36) Lacan, Seminario VI, "El deseo y su interpretación", sesión del 1° de julio 1959. Para esta y las subsiguientes referencias de este punto, ver la traducción del anexo 1 de este trabajo.

(37) Idem.

(38) Seminario VIII, La transferencia, sesión del 11 de enero de 1961, Ed. Seuil, pág. 128

- (39) Ver en el anexo II la definición de "contrepetrie" y otras referencias.
- (40) D. Rabinovich, "El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica" I, Ed. Manantial, pág. 178
- (41) Jacques Lacan, "Variantes de la cure-type", Ecrits, Editions du Seuil, pag. 329
- (42) Ver texto completo de esta ley, así como de la nueva ley de salud mental, y artículos de debate, en el canal argentino de PsicoMundo (www.psyconet.com/argentina)
- (43) Se encontrará el enlace al texto completo de ese artículo, tanto en el canal argentino de PsicoMundo (referido en la nota anterior) como en el foro "Psicoanálisis y Estado" (www.psyconet.com/foros/psa-estado)
- (44) Una de las principales dirigentes del lacanismo internacional escribía, en un texto de "circulación interna", que los "títulos" de la "Escuela" (en particular el de AE) debían poder "competir", ante los ojos del estado, con los títulos académicos, en lo que respecta a la "calificación" del analista.
- (45) Patrick Guyomard, "El deseo de ética", Ed. Paidós, pag. 45/6
- (46) Con el mismo criterio se argumentaba la intención (mencionada en la nota número 44) de hacer del AE un título que "compitiera" en el "mercado" con los títulos "académicos"

Anexo 1

Traducción de la última parte de la sesión del 1 de julio de 1959, del seminario VI "*El deseo y su interpretación*", de Jacques Lacan

Aquí desembocamos sobre el mismo problema sobre el que los dejé el año pasado en el congreso de Royaumont.

Este deseo del sujeto, en tanto deseo de deseo, abre sobre el corte, sobre el ser puro, aquí manifestado bajo su forma de falta.

Este deseo de deseo del Otro, ¿a qué deseo, al fin de cuentas, va a afrontarse en el análisis, si no es al deseo del analista?

Es precisamente por lo que es tan necesario que mantengamos ante nosotros esta dimensión sobre la función del deseo. El análisis no es una simple reconstitución del pasado, el análisis no es tampoco una reducción a normas preformadas, el análisis no es un epos, el análisis no es un ethos. Si lo comparara con algo, es a un relato que sería tal que el relato, él mismo, sea el lugar del (re)encuentro del que se trata (,) en el relato.

El problema del análisis es justamente este: que el deseo que el sujeto debe (tiene para) encontrar, que es el deseo del Otro, (es) nuestro deseo, ese deseo que no está más que demasiado presente en lo que el sujeto supone que le demandamos. Ese deseo se encuentra en esta situación paradójica de que ese deseo del Otro que es para nosotros el deseo del sujeto, debemos guiarlo, no hacia nuestro deseo, sino hacia Otro .

Maduramos el deseo del sujeto para otro que nosotros, nos encontramos en esta situación paradójica de ser las "celestinas", los parteros, los que presiden al advenimiento del deseo.

¿Cómo esta situación puede ser sostenida? No puede seguramente ser sostenida más que por el mantenimiento de un artificio que es el de toda la regla analítica.

Pero, el último resorte de este artificio, ¿no habría algo que nos permita atrapar (saisir) donde puede hacerse en el análisis esta abertura sobre el corte, que es aquel(la) sin el(la) cual no podemos pensar la situación del deseo?

Como siempre, es seguramente, a la vez, la verdad más trivial y la verdad más escondida. Lo esencial en el análisis de esta situación en la que nos encontramos, ser aquél que se ofrece como soporte de todas las demandas, y que no responde a ninguna, ¿es acaso solamente en esta no-respuesta - que está lejos de ser una no-respuesta absoluta - que se encuentra el resorte de nuestra presencia?

¿No debemos, acaso, hacer un lugar (una parte) esencial a lo que se reproduce al final de cada sesión, pero (a lo) que es inmanente a toda la situación misma, en tanto que nuestro deseo debe limitarse a ese vacío, a ese lugar que dejamos al deseo para que él se sitúe, al corte?

Al corte, que es sin duda el modo más eficaz de la intervención y de la interpretación analítica.

Y es por lo que es una de las cosas sobre las que más deberíamos insistir, este corte, que hacemos mecánico, que hacemos limitado a un tiempo prefabricado.

Es totalmente en otro lugar que lo ponemos efectivamente. Es uno de los métodos más eficaces de nuestra intervención; es también uno de aquellos a los que más deberíamos aplicarnos.

Pero en ese corte hay algo (subrayado mío), esa misma cosa que hemos aprendido a reconocer bajo la forma de ese objeto fálico latente a toda relación de demanda, como significante del deseo.

Me gustaría, para terminar nuestra lección de este año, y hacer, no sé qué recordatorio (rappel) de lo que inaugurará nuestra lección el año próximo, bajo la forma de una pre-lección, concluir con (por) una frase que les propondré en enigma, y respecto de la cual veremos si son mejores en el descifrado de las contrepèteries que lo que he constatado a lo largo de experiencias realizadas (hechas) sobre gente que me visita.

Un poeta, Désiré Viardot, en una revista de Bruselas, hacia el 51 o 52, bajo el título de "fantomas", propuso un pequeño enigma cerrado - veremos si un grito de la asistencia va a mostrarnos en seguida la clave - : "la mujer tiene en la piel un grano de fantasía" ("*la femme a dans la peau un grain de phantasie*").

Ese grano de fantasía que es, seguramente, aquello de lo que se trata, al fin de cuentas, en lo que modula y modela las relaciones del sujeto a aquél a quien él demanda, sea el que sea.

Y sin duda no es para nada que al horizonte hayamos encontrado el sujeto que contiene todo, la madre universal, que podamos, en la ocasión, equivocarnos sobre esa relación del sujeto al circuito (au tour) que sería lo que nos sería entregado (livré) por los arquetipos analíticos.

Pero es de otra cosa de lo que se trata.

Es de la abertura, es de la hiancia sobre ese algo radicalmente nuevo que introduce todo corte de la palabra. Aquí no es solo de la mujer de quien debemos anhelar (*souhaiter*) ese grano de fantasía o ese grano de poesía, sino del análisis mismo.

Notas

(1) La dirección de la cura y los principios de su poder

(2) *que le sujet a à rencontrer*

(3) *mais vers un autre*

(4) *Nous murissons le désir du sujet (¿podría ser acaso "nourrir"?)*

(5) *pour un autre que nous*

(6) *entremetteurs* - La definición del Petit Robert de este término es:

1330; de *s'entremettre*

1 Vx Personne qui s'entremet. **intermédiaire, médiateur.** *Mercuré, l'entremetteur des dieux.*

2 Péj. (surtout au fém.) et mod. Personne qui sert d'intermédiaire dans les intrigues galantes. *La Célestine de Rojas, la Macette de Régnier sont des entremetteuses célèbres dans la littérature. maquerelle.* — Par ext. **marieur.** — Fig. « *Le hasard, ce grand entremetteur, fournit à nos deux amants une occasion très naturelle de se parler* » (Gautier).

(7) *faire une part*

(8) *tout à fait ailleurs*

(9) *contrepèterie* [**Ver anexo 2**] - La definición del Petit Robert de este término es:

contrepèterie n. f.

• 1582; de l'a. fr. *contrepéter* « rendre un son pour un autre »

Interversion des lettres ou des syllabes d'un ensemble de mots spécialement choisis, afin d'en obtenir d'autres dont l'assemblage ait également un sens, de préférence burlesque ou grivois. **contrepet.** Ex. Femme folle à la messe (Rabelais) pour femme molle à la fesse.

(10) *sur des gens de mes visiteurs* (esta redacción tampoco cierra bien en francés).

(11) *nous méprendre*

Anexo 2

"La femme a dans sa peau un grain de phantaisie"

Las "contrepèteries" son pequeñas frases anodinas que suscitan desastrosos lapsus...

El que le ha dado nombre a este "arte" es Luc Etienne, por asociación con el término "contrapunto".

Los temas de las frases de partida deben ser correctos, pero el resultado debe ser vulgar, obsceno, o por lo menos subversivo. Debe tocarse algo tabú.



"Phantomas" es una revista que fue fundada y dirigida por Désiré Viardot, Théodore Koenig y Joseph Noiret (más adelante se sumaron también Gabriel y Marcel Piqueray).

Al parecer fue uno de los mejores y más influyente periódico de la vanguardia artística y literaria en Bélgica después de la guerra.

Tuvo varias ediciones dobles o triples, dedicadas a asuntos determinados (*L'Art Naïf; L'Amour; L'Humour vert; La nature; Italie; Homo Ludens; La Mémoire; Le Coeur*), a menudo de la dimensión de un libro. Tenía una frecuencia bimestral y se editaron 163 números entre 1953 y 1977

Désiré Viardot, por su parte, fue uno de los que abordó este "arte" de la "contrepèterie". En particular es conocida su "contro-plaquette" (las "plaquettes" son libros muy pequeños de versos) titulada "Ripopée"

Para consultar más referencias en francés sobre el tema (historia, bibliografía, ejemplos, etc.), disponibles en <http://worldserver2.oleane.com/fatrazie/contrep+.html>

Algunos ejemplares de la revista "Phantomas" pueden conseguirse con los anticuarios Luigi y Benjamins, en <http://www.benjamins.nl/jba/>

La escritura del caso

Alejandra Ruiz

I - Espacios de lectura del caso: Imperio y límites del lector

Freud, a propósito del caso Dora, nos advierte de un riesgo, quizá también de un oculto deseo de novelista frustrado:

"Sé que hay -al menos en esta ciudad- muchos médicos que (cosa bastante repugnante) querrán leer un caso clínico como una novela en clave destinada a su diversión, y no como una contribución a la psicopatología de la neurosis." 1

Freud no preveía, claro está, las recientes declaraciones de Antonio Tabucchi, quién dice leer el caso Dora como una novela. Justa venganza. Después que el psicoanálisis se ha tomado la libertad de leer los personajes literarios como casos clínicos; extraño retorno aquel que lo ejecuta con su propia vara y lo condena, a su vez, a ser él mismo leído como curiosidad literaria.

Flaubert construye su modelo novelístico sobre los trabajos de los historiadores; Borges propone leer la filosofía como literatura fantástica. También el psicoanálisis puede ser leído del mismo modo, pero no debemos olvidar que esta operación sitúa al lector en el campo mismo de la literatura, y al caso, en el terreno de la novela.

La construcción del verosímil literario puede apelar al verosímil de la época, en el cual se instala el psicoanálisis ya no como discurso sino como sistema de creencias vigentes. Hoy es aceptable decir que a Fulano le va mal porque no puede matar al padre. En cambio, durante el siglo XIX los novelistas debieron esforzarse por explicar que, aunque hablaran de matar al padre, no se trataba más que de literatura; de ahí la consigna, trabajada con precisión por Pierre Bourdieu 2, del arte por el arte. Si en ese momento histórico, los narradores tuvieron que afrontar juicios y sostener la independencia de la literatura en relación con la realidad, excluyendo el carácter de copia o modelo, es porque la literatura amenazaba tener consecuencias en lo real. Quizá la situación hoy se haya invertido: lo real mismo nos parece ficción y vemos televisar una guerra como si fuera una película. Sin embargo, como psicoanalistas nos toca sospechar del verosímil de la época, pues incluye y asimila nuestras propias teorías. Según Paul Ricoeur, lo verosímil pesa del lado del objeto, lo convincente del lado del sujeto. Hay ciertas indicaciones freudianas que nos invitan a intentar ir un poco más allá y más acá de lo verosímil.

En este delicado borde donde se unen, por un lado, el psicoanálisis, y por el otro, la literatura, podemos situar una nueva exigencia de lectura para el psicoanálisis. Las sucesivas reinscripciones de la obra freudiana en diversos campos de la cultura han generado una propuesta estética afectada por la letra freudiana, que hoy hace posible leer el caso Dora como una novela. Debemos, entonces, tener presente esta cuestión antes de tomar una obra literaria como caso clínico. La magistral operación que Lacan realiza en Hamlet: ¿tendría el mismo valor si Shakespeare hubiera escrito bajo el paradigma del psicoanálisis? ¿No correríamos el riesgo de hacer un hallazgo demasiado pautado?

Nueva exigencia de lectura para los psicoanalistas, los problemas que se nos plantean invitan a eludir la trampa, el lugar donde el otro nos espera con sus productos, de algún modo, hechos a medida. Así, la construcción de un verosímil, aunque fuera psicoanalítico, no nos convence.

En segundo lugar, la estética de la recepción, cuyas investigaciones desarrollan algunos aspectos importantes acerca del lugar de lo consciente y lo preconscious en la lectura, y que, en su versión más extrema, deja librado al lector la determinación del sentido de un texto: aquel en quien concluye la obra ostentaría un imperio harto dudoso. Esto tiene sus consecuencias. Simplificándolo, vamos a exponer la situación del siguiente modo: si yo leo el caso Dora en un congreso psicoanalítico, como el receptor espera un relato clínico y su modalidad de escucha

va a tener en cuenta la teoría psicoanalítica, el texto se perfeccionaría como un caso clínico; si leo el mismo texto en un congreso de narrativa, en tanto el receptor manda y espera un texto literario, el texto se perfeccionaría como literario. Como en todo verosímil, hay algo cierto y algo profundamente engañoso en esta posición. También Borges leía la filosofía como una página feliz de la literatura fantástica, pero esto, además de ser una ironía, no hablaba de la filosofía sino de la posición de Borges como lector. Bloom dice que toda escritura es el efecto de una mala lectura, pero sólo puede haber mala lectura si hay buena, y es más, sólo puede haber buena o mala lectura si hay texto. Podría ser riesgoso confundir el grado de apropiación subjetiva de un texto, dicho en otros términos, la posición subjetiva del lector con el caso como una escritura del psicoanálisis que inaugura una serie. El texto como tal precisa de la sanción simbólica que lo instituye en determinado campo y no en otro.

En "Análisis terminable e interminable" Freud habla de las dificultades que plantea la lectura para un psicoanalista: *"El lector sólo se emocionará con aquellos pasajes en los que se sienta tocado, vale decir, que afecten los conflictos eficaces en su interior por el momento. Todo lo demás lo dejará frío"*. Aquí, el lector no sólo no manda: su propio tiempo subjetivo determina lo que puede o no leer. Sin embargo, en ningún momento el tiempo del lector real impide la presencia del lector virtual; Freud llega a introducir, mediante el interlocutor imaginario, un lector adverso y empeñado en el malentendido.

En la obertura de los Escritos, Lacan recuerda ese principio ya promovido: que en el lenguaje, nuestro mensaje nos viene del Otro y, para anunciarlo hasta el final: bajo una forma invertida. Y agrega: "Pero si el hombre se redujera a no ser nada más que el lugar de retorno de nuestro discurso, ¿no nos regresaría la pregunta de para qué dirigíselo entonces?"

"Tal es en efecto la pregunta que plantea ese nuevo lector, de la que se nos hace argumento para reunir estos escritos."...

"Toca al lector dar a la carta en cuestión, más allá de aquellos a los que fue dirigida un día, aquello mismo que encontrará allí como palabra final: su destinación. A saber, el mensaje de Poe descifrado y volviendo de él, lector, de tal manera que al leerlo se diga no ser más fingido que la verdad cuando habita la ficción."...

"Porque desciframos aquí en la ficción de Poe, tan potente en el sentido matemático del término, esa división en la que el sujeto se verifica por atravesarlo un objeto sin que se penetren por nada, división que está en el principio de lo que se eleva al final de esta compilación bajo el nombre de objeto a."

Es el objeto quien responde a la pregunta por el estilo que planteamos de entrada. En ese lugar que designaba al hombre para Buffon, la llamamos la caída de ese objeto, reveladora de lo que aísla, a la vez como causa del deseo en donde el sujeto se eclipsa y como sustentando al sujeto entre verdad y saber. Del itinerario del que estos escritos son jalones y del estilo determinado por aquellos a los que se dirigieron, quisiéramos llevar al lector a una consecuencia en la que sea preciso poner de su parte." 3

II - La construcción del caso como inauguración de una serie.

Freud suele utilizar géneros literarios, cuyas leyes simbólicas predeterminan el campo, sin explicitar el trastocamiento que sufren como consecuencia de la operación analítica. Dicho en otros términos, si bien en la obra de Freud hay numerosos señalamientos que indican la conciencia de estar trabajando en un campo de escritura específico, marcando cada vez lo que toma y lo que deja fuera de su propio campo, no hay trabajos de Freud que aborden específicamente la escritura del psicoanálisis. Esto se ve claramente en la cita con la que iniciamos este trabajo, donde señala la diferencia entre el caso y la novela. También va a diferenciar al caso de la escritura biográfica. Si leemos atentamente las Memorias en la Acrópolis, veremos que estas memorias son autobiográficas, pero al mismo tiempo modifican el género: no historizan el yo sino las determinaciones que precipitan su caída, su radical extranjería.

Que la obra freudiana se traslade entre espacios heterogéneos: biográficos, casos clínicos, escritos teóricos, escritos técnicos, y por último, ensayos y artículos, implica la invención de ciertos paradigmas de escritura en cuyos intersticios seguimos produciendo. Problematizar estos espacios es resituar un contexto de lectura, no para allanar diferencias sino para abrir interrogantes que desnaturalicen el uso mismo de los géneros en el marco del psicoanálisis: Freud inventa, pero no todo.

Naturalizar la letra es, de algún modo, olvidar el carácter de artificio que constituye una escritura: leer aquello que hace a la forma de elaboración de la escritura freudiana implica descentrarse, por un instante, de los contenidos elaborados. Dicho en otros términos, tratar al hombre de los lobos no es lo mismo que escribir su caso. No porque la forma sea un espacio cerrado, separado del fondo, sino porque leer la forma implica un trabajo específico, que acaso requiera otras herramientas conceptuales. Escribir es también poner en acto una idea de la forma.

Habría entonces dos modos de abordar la forma. Uno, tiene que ver con sus aspectos imaginarios, en tanto creencia de que el mero hecho de titular a un caso clínico como tal y recrear cierto verosímil psicoanalítico basta para que el caso exista. Otra, que interroga la forma en tanto conjunto de determinaciones simbólicas que, explícitas o no, permiten inscribir el caso en la serie, dicho en otros términos, que el caso exista como tal para el psicoanálisis.

Abordar la escritura de los grandes casos en psicoanálisis implica referirse a la época de los grandes relatos, sin ignorar su papel de mitos fundantes de nuestra propia práctica. Interrogar de qué modo inciden en nuestra escritura actual requiere un trabajo de lectura que distinga los prejuicios de las necesidades teóricas. ¿Es posible aún escribir casos?, ¿Son casos algunos libros psicoanalíticos que narran aspectos clínicos demasiado "literariamente"? Quizá la viñeta teórica sustituya, en su radical fragmentación, los méritos de aquellas extensas rumiaciones: ¿permite también el ejercicio de relectura, modalidad mediante la cual Lacan articuló la rescritura de casos con un discurso crítico que es también una ética?

Este carácter de exterioridad del caso en relación con la teoría podemos leerlo también en la ausencia de una definición de la palabra caso en los diccionarios de psicoanálisis, reflejo de lo improbable de su tarea. Puestos a conjeturar el significado de esta ausencia, podríamos pensar que el psicoanálisis, habiendo quebrado en acto el sentido que tiene el caso para la psiquiatría o la filosofía, aún no ha generado un concepto válido para sí. O también que el caso no puede ser definido por la teoría misma dado que implica su exterioridad y su límite, su puesta a prueba. La problematicidad de nuestra materia no excluye intentar un esbozo de sus contornos.

III - Consejos freudianos: los tiempos de escritura del caso

Hay en Freud numerosas explicitaciones temporales, siempre accesorias, tangenciales a los grandes textos, que me interesa volver a interrogar. Al leer estas acotaciones en *El hombre de los lobos* 4, encontramos algunas que podrían servirnos para distinguir ciertos rasgos del caso y que pasamos a interrogar.

Freud nos da una fuerte precisión temporal. No la historia completa de un análisis sino un fragmento de la fobia infantil reconstruida a posteriori. Lo irrealizable de la tarea, sobre lo que vamos a volver, no es una indicación banal. También en el caso Dora, se explicita que la escritura es realizable en la medida en que el tratamiento ha sido breve y ha concluido. En *Oralidad y Escritura*, Walter Ong señala que el pasaje de la oralidad a la escritura implica el pasaje de un tiempo secuencial a un tiempo lineal, dicho en otros términos, un achatamiento. Los narradores orales ordenaban sus relatos en secuencias: cuando le solicitan a uno de ellos que cuente todas las historias de cierto héroe, se asombra. Nunca nadie ha contado todas las historias de ese héroe porque son inagotables. Suponer que alguien conoce todas las historias acerca de determinado héroe quizás sea una suposición más propia de las culturas que conocen la escritura, señala Ong. La evolución de la literatura, el caso policial y el relato fantástico requieren un ordenamiento lineal del tiempo que, según el autor, implica una modificación de la idea del tiempo, impensable en las culturas que no han conocido la escritura.

Más allá de algunas críticas que nos merece la excelente obra de Ong, podemos señalar que la indicación freudiana corresponde a la idea de que el tiempo secuencial, la sucesión de sesiones haya concluido para que el pasaje a la escritura sea posible. Dicho en nuestros términos, el caso ya está escrito y su escritura es, en realidad, una rescritura.

El relato freudiano procede por aproximaciones y falsas conexiones. En primer término nos narra siempre una solución falsa. Es decir, procede dialécticamente en tanto nos convence de que la escena de seducción devela los misterios e inmediatamente después, gira el timón y nos muestra el carácter apariencial de esta solución. Sin embargo, como lectores, el efecto de sorpresa que nos produce toma su fuerza de la falsedad de aquello mismo de lo que nos convenció antes. Si retrocede en el tiempo, también retrocede en la escritura y ello porque el tiempo funciona en la narración misma con los tiempos del inconsciente. Tiempos de anticipación y retroacción, los hechos surgen según otro orden que no es el cronológico. Que primero está el Otro es un hecho que acontece en la misma narración. La espera es situada en diversos puntos de la trama. Si quisiéramos destruir uno de los grandes misterios de este caso, quizá uno de los motivos por los que su lectura misma produce efectos de transmisión, un buen modo de acuchillarlo sería reordenar el "material" comenzando por la escena traumática, siguiendo por la de la seducción, terminando por los últimos efectos de la neurosis que son los del tiempo anterior a su escritura, adonde de paso se quitarían las resoluciones ambiguas, aparentes, para dejar sólo la verdadera.

Me parece oportuno recordar un trabajo de Luis Guzmán 5, quien traza la relación entre los tiempos del relato del caso Dora y los tiempos en juego en la histeria. Habría, entonces, un manejo de los tiempos de la narración que muestra, en acto, la temporalidad de esa estructura; del mismo modo se inscribe la circulación del secreto. De este modo, el relato del analista estaría obedeciendo a determinaciones temporales de la estructura. Porque es desde la transferencia donde se ordena este otro tiempo de los historiales. Siguiendo estas consideraciones, encontraremos también en el hombre de los lobos los momentos de detención que hablan de los tiempos del inconsciente y en el caso Schreber, esa temporalidad unilátera propia de la paranoia, y un modelo de escritura que sigue las vías de la traducción, letra a letra.

Modalidad de escritura que es también un modo de poner a trabajar los conceptos. Por algunas páginas, el analista deberá fingir olvidar adonde supone que eso conduce para volver a interrogarlo, cosa que exige una división. En el Seminario del Acto psicoanalítico, Lacan dice: *"El acto psicoanalítico esencial del psicoanalista, implica algo que yo no nombro, que he esbozado bajo el título de ficción, que se vuelve grave si se convierte en olvido, fingir olvidar que su acto es ser causa de este proceso."*

Si atendemos a las indicaciones freudianas, hay tres planos temporales que ordenan el caso: uno es el tiempo de la oralidad, otro es el tiempo de la narración, otro el tiempo narrado. Que el tiempo de la oralidad sea un real, que deba perderse la presencia real del paciente para que queden sólo algunos dichos, implica que hay allí un real que no cesará de no inscribirse. Que el tiempo narrado acceda al asombro, al suspenso, a la cifra implica recomenzar con la página en blanco, poner en suspenso lo que se cree saber acerca del caso para volver a interrogarlo. Entonces, la escritura del caso ya no es un ejercicio especular donde el analista cuenta una historia con afectada ingenuidad, para enseguida mostrar la carta que guardaba desde el principio bajo la manga: se trata de una apuesta. Riesgo de escribir sin saber hacia dónde eso conduce: Que el tiempo de la narración sea posterior al tiempo del tratamiento implica que la escritura del caso es ya una rescritura.

III-b: El espacio discursivo: psicoanálisis o "literatura"

En primer término, el escrito sitúa lo que no va a decir. En *El hombre de los lobos* Freud marca, de este modo, una economía del relato. El centro de su caso es materia periférica. No la historia completa de un análisis, sino una fobia infantil reconstruida a posteriori. Relato del relato del relato. La historia completa de la enfermedad es, a los ojos de Freud, una tarea irrealizable desde el punto de vista técnico e inadmisiblemente socialmente. Si tenemos en cuenta lo que nos es contado en el historial, el gesto de pudor freudiano no deja de suscitar un legítimo

asombro. Sin embargo, esta renuncia a escribir todo sitúa dos límites: lo irrealizable de la tarea, lo inadmisibile en lo social.

En segundo término, lo que considera un caso psicoanalítico se define por su complejidad y por los obstáculos planteados a la teoría. Los casos sencillos, de fácil resolución, no sirven sino para que "*avance la significación médica del psicoanálisis*".

Freud sitúa, de este modo, su propia posición, aquello que causa su deseo de escribir ese caso singular y no otro. Si interrogamos la herencia freudiana, preciso es reconocer que la escritura de casos se inscribe siempre en el seno de un debate teórico. Los casos no ilustran una teoría, Freud no apela a una única teoría para explicar un caso sino que pone en acto al menos dos teorías sobre cuyo debate encuentra en la clínica misma aquel tercero que dará la última palabra. Podemos pensar que se trata de una argucia, que desde el principio Freud tiene guardada aquella carta que recién nos va a mostrar al final del caso, bajo el acápite de soluciones y problemas finales, (y en cierto sentido, estaríamos en "la verdad"). No podemos negar la existencia de algunos ordenadores lógicos que operan la trama freudiana y, evidentemente, son ellos mismos los que sitúan tanto lo que va a escoger como lo que va a desechar; también podemos apostar a que algo nuevo se produjo allí y leer en las entrelíneas las huellas de su invención.

"El historial clínico que he esbozado hasta aquí no parece en su conjunto digno de comunicarse. "*Petite hystérie*" con los más corrientes síntomas somáticos y psíquicos: disnea, tussis nervosa, afonía, quizá también migrañas; además desazón, insociabilidad histérica y un *taedium vitae* probablemente no tomado en serio. Sin duda se han publicado historiales clínicos de histéricos más interesantes, registrados en muchos casos con mayor cuidado; y, en efecto, en lo que sigue no se hallará nada de estigmas de la sensibilidad cutánea, limitación del campo visual, etc. Pero me permito observar que todas las colecciones de casos de histeria con fenómenos raros y asombrosos no nos han hecho avanzar gran cosa en el conocimiento de esa enfermedad, que sigue siendo enigmática. Lo que nos hace falta es justamente esclarecer los casos más habituales y frecuentes y, en ellos, los síntomas típicos. Quedaría contento si las circunstancias me hubieran permitido esclarecer plenamente este caso de pequeña histeria. De acuerdo con las experiencias que tengo hechas con otros enfermos, no dudo de que mis recursos analíticos habrían bastado para ello." 6

Estas consideraciones freudiana resitúan el espacio discursivo. No es la "rareza", no es "lo interesante" del caso lo que constituye un caso para el psicoanálisis, sino, muy al contrario, la habitualidad y la frecuencia con los que se presentan los síntomas a interrogar. Freud se anticipa, de esta manera, a las colecciones de casos "extraños", a las narraciones oscurantistas, telúricas donde lo que produce asombro es "la maravillosa historia que aquí se trata" y no la articulación de la emergencia de lo inconsciente. Hay muchas causas de asombro en el mundo, pero Freud se ocupa solamente de las que atañen al psicoanálisis. Del mismo modo, hay muchos enigmas en el mundo, pero no todos interrogan a la teoría psicoanalítica. Muchas veces, el analista se ve empujado por otros discursos a plantear enigmas que desvían el sentido de su trabajo, quedando así arrasado en su propio deseo. Entonces podríamos pensar que el interés "literario", las intenciones manifiestas o no de "adornar" al caso, la acumulación de golpes de efecto propios del suspenso, convierten al discurso analítico en lo que Borges, no sin humor, llamaba "literatura fantástica". Tal como señalaba Eduardo Müller en una conferencia reciente, el analista suele ser convocado a la prensa para dar una explicación "científica" de casos asombrosos y, si responde a esta demanda sin haber pensado lo suficiente en ello, su respuesta va a quedar ubicada en un lugar complicado; que pueda articular el discurso psicoanalítico allí es una apuesta que muchas veces encuentra su propia estatura al borde de una hazaña irrisoria. Lenta práctica de despojamiento, la escritura es una puesta en acto de la renuncia a tener una respuesta para todo, lugar al que permanentemente es convocado el psicoanálisis, en la medida en que no sea entendido como un discurso.

Por último, Freud sitúa siempre el otro al que se dirige. Esto implica, no sólo que lo hace presente en su escritura, sino también que el discurso psicoanalítico no se construye solamente entre pares. La escritura del caso forma parte de lo que llamaríamos lo esotérico: está dirigida a otros analistas. Freud también es explícito en este punto. El caso no es del analista, el analista

hace entrega a sus pares de un don. El don de su falta, dice Isidoro Vegh 7. Este corte propicia que otros analistas puedan continuar, de algún modo, su escritura. Cuando Lacan trabaja al hombre de los sesos frescos no hace otra cosa que leer lo que Kris ha escrito y, probablemente, reintroducir la incertidumbre donde sólo había certeza. Este punto, que Lacan pueda hacer eso y no otra cosa, quizá esté relacionado con la vasta estructura narrativa del caso: parece imposible realizar esa misma operación con una viñeta clínica. Aquí una parte de su desgracia y también de su fortuna.

Al explicitar sus diferencias con el discurso del dramaturgo, Freud sanciona otra especie de "abstinencia": el analista debe privarse de embellecer, cambiar, suturar, taponar, en suma, novelizar, ya que el caso no es una propiedad privada del analista en la misma medida en que, al darlo a la comunidad, hace entrega de un enigma que causa. Lacan, en el seminario de la ética, nos advierte acerca de la función de barrera que hace lo bello al encuentro con lo real. Si el analista debe ir más allá de lo bello, también es preciso decir que hay una literatura de vanguardia que también lo hace, modificando la categoría misma de belleza y el concepto de arte. Creo que en muchas partes de la obra de Lacan hay citas, advertencias, comentarios irónicos, señalamientos acerca de la literatura analítica. En el seminario ya citado, dice: "*Lo que se enseña en la Facultad de Letras es un vaso que fuga. Amenaza con no tener consecuencias en lo real.*"

IV - Los rasgos del caso

¿Qué cosa es la que lleva a un analista a escribir un caso?

En primer término, tal vez haya un llamado. Puede que no sea el analista quien elige el caso, sino el caso el que reclama al analista con el fin de ser narrado. Algo o alguien golpea a las puertas de la percepción. De algún modo, el caso se impone. No sólo Freud da cuenta de los motivos que causan su escritura, muchos otros analistas interrogan este momento. Especialmente significativo me parece el relato incluido en "Nacimiento del Otro", realizado por Rosine y Robert Lefort. También en "Los ojos de Laura", escrito por Juan David Nasio, podemos leer en la presencia de una mirada cómo el caso ejerce el imperio de su llamado.

En segundo término, suponemos que subyace el deseo de plantear un interrogante dirigido a la teoría, en el estado de desarrollo en que se encuentra en ese analista y en ese momento, y en función de la incidencia de que esa teoría no puede ser totalizada jamás. Que el interrogante se formule o no es consecuencia de este proceso de escritura que comienza por unas notas y termina por un escritorio abarrotado de papeles. Cuando la escritura avanza lo suficiente, el enigma llega a ser formulado y el texto hace borde a lo real del caso. Si hay coincidencia entre lo que se plantea el analista y lo que se plantea el psicoanálisis, el caso pasará a formar parte de la teoría psicoanalítica: sentará casuística.

En este sentido, los tiempos de la escritura del caso incluyen la anticipación y el *après coup*, si el saber hace litoral con el goce entonces el caso se muestra como letra a ser leída, y se resignifica como caso. Recién entonces la escritura marca el antes y el después del acto. Ahora bien, como se trata de tiempos lógicos y no de tiempos cronológicos, cabe señalar que el caso se puede escribir en diversos momentos cronológicos, en diversos escritos. Y hasta veríamos cierta necesidad en ese modo de retorno, en ese poder de ejercer nuevamente su llamado. Vemos en Freud la marca de esta insistencia: lo no inscripto en lo simbólico retorna en una nueva escritura. Esta insistencia freudiana en volver a interrogar los mismos casos, los mismos recuerdos, acaso implique una ética, cierta renuncia a la novedad. Es otra especie de abstinencia. El anacronismo freudiano encuentra también cierto eco en la obra de Lacan: de algún modo, avanza en la escritura de los mismos casos mediante la insistencia, las sucesivas reescrituras: "*Mil veces en el telar volved a poner.*"

Quisiera concluir con una cita de Lacan:

"Este no es un caso particular sino un caso ejemplar: si la posición del analista no se determina nada más que por un acto, el único efecto que puede registrarse para él es como fruto de un acto y para emplear esa palabra fruto, ya les he recordado la última

vez su eco de fruición. Lo que el analista registra como experiencia mayor no podría superar ese hito decisivo de su propia presencia que acabo de indicar. Cuáles serían los medios para que pudiera ser recogido lo que, por el proceso desencadenado por el acto analítico, es registrable como saber, acá está lo que plantea la cuestión de la enseñanza analítica. En la misma medida en que el acto psicoanalítico es desconocido se registran los efectos negativos en cuanto al progreso de lo que el psicoanálisis puede totalizar de saber, que nosotros hemos constatado, que hemos podido palpar, que se expresa en muchísimos pasajes y en toda la extensión de la literatura psicoanalítica, déficit con respecto a la totalidad de lo que podría almacenar de saber."

V - Los rasgos del caso: conclusiones provisionarias.

- 1.- Economía del relato.
- 2.- Complejidad y obstáculos planteados a la teoría, encarnada momentáneamente por esos otros analistas a los que se dirige el caso.
- 3.- Inscripción en la simbólica del don, don de la falta.
- 4.- Ordenamiento temporal formalizado desde la transferencia y afectado por los tiempos de la estructura.
- 5.- Sometido a la rescritura por hallarse bajo el intento de no ceder en el deseo: renuncia al mismo tiempo a la novedad y manifiesta el necesario retorno de lo no escrito.
- 6.- Búsqueda de lo real de la letra: trabajo de renuncia a "contar la historia" y, al mismo tiempo, ruptura de la apariencia y de lo bello en el intento de ir más allá.
- 7.- Puesta en acto de la ficción de olvidar que su acto es ser causa de este proceso de escritura justamente para poder escribirlo e intentar, nuevamente, el encuentro con lo real del caso.
- 8.- Por último, doble renuncia a escribir todo el caso y el caso como un todo, ya que se halla limitado en dos vertientes: lo irrealizable de la tarea, lo inadmisibile socialmente.

Creo que estas líneas trazan algunas de las coordenadas de lo que actualmente producimos como casos: su escritura es más bien un ejercicio de abstinencia y despojamiento en el que opera la ficción: poner a trabajar la ficción de que la escritura del caso es posible y la fijación, como fijación, insistencia en que esa escritura tenga consecuencias.

Notas

- 1 Freud, Sigmund. Obras Completas. Tomo VII. Fragmentos de un caso de histeria, P.8., Amorrortu.
- 2 Bourdieu, Pierre, Las reglas del arte ; Editorial Anagrama, S.A., 1995, Barcelona.
- 3 Lacan, Jacques, Escritos, Obertura, Octubre de 1966
- 4 Freud, Sigmund. Obras Completas, Amorrortu. Tomo XVII
- 5 Guzmán, Luis. El relato en la clínica freudiana. Conjetural N°21
- 6 Freud, Sigmund; "Fragmento de análisis de un caso de histeria", Tomo VII, Amorrortu.
- 7 Vegh, Isidoro. Matices. Ed. Agalma

Presentaciones Clínicas

Más es menos

Luisa Cáceres Goyos

El título que he elegido para la presentación de este caso, es una inversión de la famosa frase del arquitecto minimalista **Mies Van der Rohe**: "*menos es más*".

Quitar, vaciar, reducir, es el lema de esta corriente estética, que va a contracorriente de los mandatos de la actual sociedad capitalista, en donde el consumo es la norma.

Quise expresar con este título la dialéctica con respecto al dinero, que establece una mujer de 45 años, a la que llamaré la Sra. P.

Este caso me ha permitido reflexionar sobre dos aspectos que me han interesado y que quisiera poder transmitirles

El particular manejo de algunas mujeres, con respecto al dinero y en particular a la tarjeta de crédito.

Las dificultades de la demanda, cuando el que pide no es el que demanda.

1 - El dinero

Los valores que predominan en la actualidad giran en torno a dos significantes": éxito y dinero". Si bien ellos no hacen causa del sujeto, son las condiciones a los que el sujeto responde.

He señalado algunos puntos, que posibiliten la discusión:

1. El dinero es un elemento simbólico, de intercambio ineludible y un instrumento privilegiado de poder. La disponibilidad de dinero otorga a las personas recursos para satisfacer sus necesidades y sus anhelos. Pero esa disponibilidad no es similar para los hombres y las mujeres.

"Las mujeres representan el 50% de la población adulta del mundo y un tercio de la fuerza de trabajo oficial, pero realizan casi las dos terceras partes del total de horas de trabajo y reciben sólo la décima parte del ingreso mundial y poseen menos de una centésima parte de la propiedad inmobiliaria mundial" (cifras estadísticas de la **UNESCO** -1983).

Sin embargo, lejos de hacer un discurso feminista reivindicativo, quisiera señalar **otro** aspecto de la marginación económica de las mujeres y es el de la "**auto marginación**", que es como señala Clara Coria en su libro "El sexo oculto del dinero", " el de aquellas "que aún con **independencia económica** no logran ser **autónomas** con su dinero y agrega": la independencia económica es la disponibilidad de recursos económicos propios, cualquiera sea su origen. La autonomía es la posibilidad de usar esos recursos, pudiendo tomar decisiones y hacer elecciones que incluyan una evaluación de las alternativas posibles y de las otras personas implicadas". Por lo tanto independencia económica y autonomía económica no son sinónimos.

Como instrumento de poder, ha estado históricamente en manos de los hombres como dice el poema de **Quevedo**, ": poderoso caballero, es don dinero". Por razones que no vienen al caso analizar ahora, el dinero ha estado del lado de lado masculino y en ese sentido podemos afirmar que es una insignia o un semblante fálico o sea que lo podemos situar del lado izquierdo de las fórmulas de la sexuación de **Lacan**.

Podríamos precisar que como tales, se tratan de posiciones con respecto al goce y claramente que en torno al dinero, sabemos que el tenerlo, poseerlo, gastarlo, ahorrarlo, son algunos de los destinos de la pulsión, como bien señaló **Freud** en numerosos trabajos.

4-Desde la posición femenina, puede señalar que uno de los dos goces en juego, el goce fálico, pasa sin duda por una relación al dinero, en tanto emblema fálico. Como dice **Lacan** en el seminario "**Aún**": "La mujer tiene diferentes modos de abordar ese falo y allí reside todo el asunto".

Lo que no es seguro que las condiciones socioculturales, de "dependencia económica" de la mujer, pasen necesariamente por una aceptación de esta dependencia. El "ser la mujer de"...por ejemplo, no determina necesariamente una relación sine qua non, sino que, por ejemplo las estrategias de la histeria de poner en cuestionamiento el discurso del amo, cobran nuevas envolturas formales

De las cuales, el manejo con el dinero y el consumo, sería una de ellas.

2 - Un "síntoma moderno"

Uno de estos síntomas modernos, es el gasto compulsivo con la tarjeta de créditos bien no está tipificado dentro del DSM IV, se podría incluir en el apartado de "trastornos compulsivos del acto", en el mismo apartado que las cleptomanías. Lo dejo para la discusión.

La Sra. P. En la primer entrevista dice que tiene "conductas anómalas" y hace referencia en una primera instancia al gasto excesivo con la tarjeta de crédito que le han generado deudas incontroladas".

Dejo para más adelante, el desarrollo del caso, para señalar algunas particularidades con respecto a la tarjeta de crédito.

1º/Se pueden comprar objetos, o adquirir prestaciones sin tener el dinero en efectivo.

2º/Se puede gastar sin la previsión de dinero en la cuenta bancaria.

3º/Se pueden satisfacer los gastos en lo inmediato, o sea que facilita el acto o en este caso el acting.out.

4º/Es un elemento, por lo tanto, virtual, dentro del registro imaginario, porque posibilita la ilusión de **tener** más de lo que se tiene y acceder **más allá** de lo que se puede. El dinero, por otra parte **no se toca**.

5º/ Y este aspecto atañe directamente al caso, muchas veces quien la utiliza no es titulares de la tarjeta, sino que es una "**extensión**", del titular.

El que usa la "extensión" no es el responsable de los gastos dado que la responsabilidad recae en el titular que es quien debe solventar la cuenta, hacerse cargo de las deudas y es quien recibe la información de los movimientos.

6º/ y último, un uso añadido, que es el de "**protección**", que también va a ser de suma importancia en este caso. El "por las dudas llevo la tarjeta", es una expresión muy frecuente en salidas, viajes, situaciones imprevistas. De ahí, que **Fernando Savater**, la definió como la "**estampita moderna**".

Pero cuando hablamos de dinero, efectivo, en talones o en este caso a través de la tarjeta de crédito, no nos estamos situando siempre del lado de la obtención de objetos de consumo, del lado del tener, sino que a veces y esto es lo interesante, el consumir es un vehículo para que falte, para introducir una falta. A veces más es menos.

3 - La Sra. P.

Emigrante latinoamericana, desde hace unos años que reside en España. Casada y sin hijos.

Pero nunca dejó de ser madre. De sus hermanos y de su marido. Es la mayor de cinco hermanos. Todos menos uno emigraron a diferentes países.

Los padres se separaron, cuando ya todos los hijos eran mayores.

Su familia de origen es de clase media, con dificultades económicas, sustentada por los ingresos del padre, a pesar de que la madre trabajaba en una empresa de servicios públicos. Era funcionaria y se jubiló tempranamente.

Ninguno de los hermanos trabajaba cuando se separaron sus padres, salvo ella que dejó sus estudios a la edad de 16 años, después de obtener un título de perito administrativo que le había permitido trabajar desde esa edad, y tener unos ingresos que auto administraba para sus gastos.

De su infancia tiene escasos recuerdos, sólo otra emigración, a la edad de 5 años, a una ciudad bastante alejada de su lugar de nacimiento.

De sus hermanos, así como lo hace refiriéndose a su madre, habla en un tono de relato histórico, sin ningún tipo de implicación afectiva. No los ve, no se visitan, no se escriben, no se hablan.

De esta diáspora familiar, un tanto opaca, sólo brilla una figura, el padre, "en realidad" dice, "mi padre era lo máximo. Desde que está con la otra, cortó con nosotras". Frase enigmática, que después desplegará en varias significaciones. El "máximo", que sin embargo, "nos abandonó" dirá más tarde.

La causa de este abandono, como señalé más arriba, fue la otra, la amante de su padre. La "otra" es el tema central de sus quejas, ya que ella según afirma, le "robó" a su padre. Y tras la cual su padre se fue, según ella, casi sin pensar, dejando todas sus responsabilidades, con respecto a su familia. Nunca más les pasó dinero, ni se preocupó por sus hijos, salvo de ella, a la cual llamó a España, ya que él había montado una pequeña empresa, en la cual trabajaron durante un cierto tiempo ella y su marido.

Vemos pues una estructura familiar centrada en el padre, que proporcionaba el dinero para la manutención, una madre que su jubila anticipadamente y cinco hijos que dependen del padre, salvo ella. Hay tres significantes que caracterizan este núcleo familiar: el dinero, como valor que se anhela, pero que nunca se posee (el padre quiebra, el marido lo reemplaza en su empresa, ella se va al paro, la madre vive pidiéndole al ex marido dinero que nunca le da), las emigraciones y las peleas.

Estas serán la tónica de la relación entre sus padres, de ella con su marido y de ambos con el padre.

Estas fueron frecuentes y tiene algunos recuerdos de su juventud, de extrema violencia.

4 - Tres momentos del tratamiento

a - el robo:

La Sra. P. acude con la demanda de otro. La de su marido. De "su descontrol" con la tarjeta y de las deudas que generó quien lo padece es el marido. Él es el titular, el que paga y prevé los saldos y quien recibe los extractos, pero que nunca lee. Es ella quien los esconde, hasta que un día se lo deja a la vista, "en un descuido", dice, hasta que su marido lo lee y la "descubre". Lo que le duele a la Sra. P. no es el haber gastado y generado esa deuda, ni siquiera su acto compulsivo, sino que al ser descubierta el marido le dice "me has robado".

A pesar de que ella percibe el paro y que éste va a pagar íntegramente la hipoteca del piso en otra cuenta bancaria, el dinero que "cuenta" es el que él gana y así se lo recuerda frecuentemente.

El dinero que vale es el de él y ella lo acepta.

En este primer momento vemos la dificultad en la demanda, frecuente en la clínica con niños, ya que son los padres que consultan por lo que hace síntoma en sus hijos aunque esto no sea el verdadero síntoma del sujeto.

Es el marido que la manda a que "se trate", porque tiene un problema de descontrol, para que se corrija y no robe más. Él, por su parte despliega otra serie de medidas correccionales: le quita la tarjeta, le acompaña a hacer la compra, la cual paga en efectivo y posteriormente le dará la "extensión" sólo para la compra de alimentos y con la posterior presentación del comprobante correspondiente.

La Sra. P no manifiesta ni en sus gestos, ni en sus dichos la menor afectación ni queja por estos métodos, dice que se lo "merece", con cierta satisfacción. Se presenta en este primer tiempo como una niña a quien la envían a que la corrijan por que se portó mal y ella obedece.

Pero donde está su demanda?

Su demanda se sitúa más del lado del por qué roba.

Del significante "robo", que parece que le duele y que le hace síntoma, asocia con el **robo del padre** por la amante, y a otros robos compulsivos que realizó desde la pubertad. Una serie de objetos en supermercados, dinero a una hermana de su padre y de una tienda donde trabajó.

De todos, señala una característica importante: siempre **fue descubierta**, como ahora por su marido.

Ante mi interpretación de que "**tal vez roba para ser descubierta**", se sorprende y trae un recuerdo que guardó, este sí, cautelosamente, y fue que ella "descubrió" la infidelidad de su padre. Los vio juntos, y cuando volvió a confirmar lo visto, su padre se iba en otro coche.

El padre le negó rotundamente esta relación y ella nunca se lo dijo a su madre, quien lo supo años más tarde, directamente de la amante quien la llamó por teléfono.

Podemos pensar que en este primer tiempo, hay un síntoma que se presenta en su múltiple determinación, de los cuales resumo en dos.

Por un lado, el por qué roba?, que apuntaría al deseo de "ser descubierta" deseo de ser y que está en relación a la culpa de guardar el secreto de haber descubierto. Descubierta al padre en su falta, que cubre del lado de la "otra", la que tiene, dado que tiene dinero y poder, ya que es ella quien lo "trae a España". Lo roba. Un poder que le resulta enigmático a la Sra. P. y que como en todo sujeto histérico, la otra inaugura el misterio de la feminidad.

Por otro, el para que roba?, que se puede pensar más en la vertiente de la identificación, dado que el tipo de objetos que compra con la tarjeta están en la serie de la mascarada femenina.

Son básicamente productos de maquillaje, cremas, ropa, aunque nunca se maquilla. Cabe destacar que tanto el padre, como el marido y el amante, trabajan con pinturas.

Por último, aparece la vertiente del objeto, dado que como ella dice que lo que compra "**son todas cosas inútiles**". Pero ni las tira, ni las usa, sólo las acumula, tal vez para vaciar al otro, al marido, como antes eran otros.

Una manera de inscribirse en el Otro, de introducir la falta, dado que la Sra. P. se queja por no haberle faltado a nadie. Nadie la echa en falta. Ni su padre que tiene a la amante, ahora su actual mujer, que lo cubre, ni a sus hermanos, que no le escriben, ni su propio amante que se fue con otra, ni a su madre, que hace un año que no tiene noticias de ella.

Acumula cosas para que algo, en algún lugar falte como dice Lacan en el seminario de "la angustia" con respecto a un caso de cleptomanía.

Un más que introduce un menos.

Segundo tiempo:

b - El desorden y la afonía:

En este segundo tiempo, aparecen dos preocupaciones añadidas al mal trato que le sigue infringiendo su marido en su rehabilitación de conducta. Le controla todo el día, donde va, con quien va, en que gasto el dinero, etc. También la "obliga" a que lo atienda y le cuide. Se queja gustosamente.

Salvo en un punto de interrogación que le molesta y es el "**desorden**". Sobre todo de la ropa para planchar, se le acumula, no puede con el exceso, hasta que lo vacía de golpe, quedándose extenuada pero satisfecha. Otra vez el mismo mecanismo: acumula para vaciar.

De este dato que ella incorpora a lo "ingrato de la vida doméstica", se empieza a preocupar y decide buscar un trabajo para así poder pagar parte de sus deudas y pagar sus sesiones. Decisiones que realiza, no sin antes solicitar una reducción de los honorarios, más adecuada a sus ingresos, demanda que acepto.

Constata que en el trabajo le sucede lo mismo: se le acumulan los papeles y se le desordena todo el trabajo, el tiempo le falta hasta que le riñe su jefe. Después de señalarle que parece que "busca jefes que la riñan", añade "como mi padre" y dice que debe ser para que la ordenen un poco.

El desorden le hace síntoma, y es a partir de entonces que se abre la vía más dolorosa para esta sujeto y es la relación con su madre.

El desorden es un rasgo de identificación con su madre. Dice de ella, que es desordenada, desorganizada, siempre triste y amargada y vuelve a recordar su jubilación anticipada que nunca entendió, como tampoco su menopausia anticipada, a los 35 años. La presenta como una mujer distante y fría, que siempre peleaba con su padre por el dinero y luego, cuando la Sra. P. tomó el relevo del padre, al irse éste, le pedirá a ella, no ya su dinero solamente, sino que sirva de intermediaria entre los dos, para conseguir una pensión.

Este significante la llevará a otras asociaciones entre las que aparecen el de haber sido siempre la prolongación de su madre y de su marido.

Una "extensión" como la tarjeta.

Trae tres sueños: en el primero aparece la madre diciéndole "tu marido no querrá saber nada mas de ti". El segundo en donde ella espera la partida de la mujer de su amante para irse con

él y el tercero en donde la madre estaba en un convento muerta sobre una lápida, sin embargo luego resucitaba con una tos.

De este elemento, que le resulta absurdo, asocia con su tos y la imposibilidad de hablar con su marido y con su madre. "nunca pude hablar" porque nunca me escuchó.

A la sesión siguiente viene afónica.

Tercer momento y actual:

c - El "corte"

De un tiempo de cierto impasse resistencial, en donde lo que se va descubriendo es la demanda de amor en este pedido velado de "ser escuchada y amada", se queja del desamor. El de su amante que la dejó por otra como su padre a su madre (o a ella?), el de la madre que la dejó por otra, la hermana pequeña, el desamor del marido, del que actualmente se queja ya que también hay una "otra": la madre del marido. El desamor y la presencia de la otra, la dejan al descubierto.

De la mascarada de identificación al rasgo del padre (dinero, pintura), pasa a la vertiente del amor y a preguntarse qué tiene que hacer para ser amada y para volver a amar al marido, el cual poco a poco le ha devuelto la confianza, devolviéndole la tarjeta.

El desorden se ha atenuado, pero a partir de un señalamiento que le hice por su corte de pelo, dado que es un elemento constante en esta mujer, dice que una vez se lo había preguntado a la cuñada que es psicóloga. No sabe por qué se corta tanto el pelo, ahora lo lleva como un chico, a la "garçon". Empieza a asociar con que tal vez quiera cortar con algo, algo de su pasado, vuelve a hablar del tema de los robos y de la indiferencia de su madre. Por primera vez llora. A la sesión siguiente dice: "salí muy triste pero aliviada, como si me hubiera sacado un peso de encima, no sé si tendrá que ver, pero llamé a mi madre por teléfono, pero no pude hablar, porque nadie contestó"

Le pregunto qué le quería decir y agrega: "no quiero que me pidas que hable con papá ni para que me digas que su mujer es una puta, sólo quiero saber cómo estás".

Un lugar en el mundo (*)

El proceso identificatorio durante la adolescencia

Norma Soued (Coord.)

Lucía de Althaus, Ivana Gallinger, Ileana Generoso, Mariana Morgheinstern

INTRODUCCION

La adolescencia es un periodo de oscilación entre dos mundos, el del niño y el del adulto. Se trataría entonces de una vivencia interna de un tiempo todavía o aun no presente, es decir, entre un estado pasado y un estado futuro (Piera Aulagnier, 1991). Si nos introducimos de manera más profunda en esta situación, encontramos que este niño que no es niño, y este adulto que no es adulto, debe enfrentarse a tareas bastantes complejas, desde el descubrimiento y la adaptación a los cambios tanto físicos como psicológicos, hasta la búsqueda de nuevos modelos identificatorios, con el fin de ir construyendo su propia identidad.

Sabemos que para que tales tareas lleguen a su fin y este crecimiento pueda realizarse, el sujeto debe sumergirse en su historia y en sus raíces. "Construye tu futuro", a este mandato que los padres y el campo social susurran en el oído del adolescente, el analista sustituye un anhelo: "construye tu pasado" (Piera Aulagnier, 1991).

Pero, ¿cómo construir un pasado para que el devenir prospere, cómo reelaborar la propia historia, cuando la propiedad del "ser" en la adolescencia está en un tiempo que podríamos llamar "no presente" ?

A partir de estos planteamientos y a través de la conflictiva desplegada en las primeras entrevistas sostenidas con "M", intentaremos reflexionar e ilustrar aquello que consideramos un objetivo y un desafío fundamental para el adolescente: el proceso identificatorio.

MATERIAL CLÍNICO

"M" tiene 19 años de edad y relata durante las primeras entrevistas que realizó consultas periódicas con la Dra. C, traumatóloga, por intensos dolores en la columna, no presentando una patología específica. En una de las consultas "M" comenta con la Dra. C que le gustaría ir a una "psicóloga joven". La Dra. C le dice que tiene una hermana joven, que es psicóloga y le ofrece el teléfono.

"M" se comunica con la Lic. X y acuerdan una primera entrevista. Asiste a la misma con una anamnesis completada por la madre ante el requerimiento de la obra social.

De dicho cuestionario se obtiene la siguiente información.

Motivo de consulta: "mala relación con las personas que la quieren (familia) y falta de iniciativa".

"M" vive con ambos padres quienes trabajan durante todo el día y con sus hermanos: H de 21 años (trabaja y estudia) y A de 12 años (estudia).

La primera hija del matrimonio muere en el momento del nacimiento.

Hubo un aborto espontáneo de 2 meses antes del nacimiento de "M".

La paciente duerme separada de los padres desde su nacimiento.

Desde los 45 días fue a guardería, siendo su adaptación: "breve y fácil".

Hizo actividades artísticas y deportivas desde los 6 hasta los 18 años y "las dejó por decisión propia".

Se comía las uñas hasta hace 5 meses.

Personalidad de los miembros de la familia:

Padre: "autoritario, arrebatado, bueno, reservado, poco expresivo, perseverante."

Madre: "impulsiva, afectuosa, rígida, franca, contenedora y exigente."

H: "alegre, vivaz, con buenos sentimientos."

A: "bueno, sensible, cariñoso, vivaz, miedoso."

"M": "triste, sensible, poco comunicativa, siempre a la defensiva, malhumorada, agresiva, sin ilusiones."

Durante las entrevistas preliminares "M" refiere haber interrumpido su tratamiento anterior debido a que la psicóloga: *"era grande.. Y me preguntaba que hacía en la semana y yo no hago nada...limpio la casa, le doy de comer a mi hermano A y estoy con mi novio G, con el que salgo desde hace 3 años. Cuando yo no hablaba ella miraba al techo y se comía las uñas... además era igual a mi mamá."*

Ante la pregunta de la terapeuta acerca de su motivo de consulta, responde: *"mi mamá dice que estoy enferma, que necesito una psicóloga. G me carga y me dice que me cure.. porque no quiere ir a verme a un hospital"... "yo no creo que esté enferma..."*

En cuanto a la relación con su novio dice que este hace cosas que la enojan: *" él paga todo en la casa... la madre es una cabeza fresca porque no trabaja, no sale a buscar trabajo..."*. *"El otro día me dijo que quería a su hermana como a una hija y yo le dije: vos estás mal, ese no es tu rol, estás ocupando un lugar que no va..."* *"creo que él está peor que yo..."*. *"No me cuenta mucho de su familia... y yo le cuento todo..."*. La paciente relata que con la única persona con la que se relaciona es su novio al que ve todos los días, incluso comienza a ir al gimnasio para estar con él.

Cabe destacar que "M" comenta haber tenido bastantes escenas de celos hacia G, ya sea en relación a la hermana de este, como a sus amigos varones. Lo interesante de esto último es un episodio que la paciente relata en donde le dice a una supuesta rival, a la cual G se había "tranzado", que puede coquetearle a su novio, pero no mientras ella este presente.

La paciente no tiene amigos: *"no me gusta estar con la gente, yo la escucho...pero no hablo mucho..."*.

"M" se define como *"de carácter raro"*, *"a veces estoy bien, pero el otro día, por ejemplo, lo encerré a G en la pieza"*, *"una vez tiré un vaso porque habíamos discutido..."*

Actualmente no trabaja ni estudia. En el año 1999 cursó el primer año de Fonoaudiología, carrera que luego abandona.

Con respecto a su padre dice: *"yo, a mi papá lo veo poco, mucho por él no me importa... más por mi mamá, me gustaría que venga más temprano del trabajo... A mi papá lo veo dos horas por día a la noche, nada más y no hablamos casi nada"*.

En cuanto a su madre comenta: *"nosotras peleábamos mucho, un día le dije que me iba a ir de casa... es que tengo la idea que si me voy... me voy a llevar mejor... pero no los 365 días del año juntas...yo se lo decía, pero no es posible porque no trabajo..."*

Según "M" su madre "siempre quiere ser el centro, es una metida, siempre quiere tener la razón" y agrega: *"yo no le cuento a nadie lo que hablo con vos... bah... a mi mamá no le cuento, a G le cuento todo..."*

En una de las entrevistas "M" relata una conversación que escucha sin intervenir, entre su madre y G, En ella la madre le dice a G que "M" está enferma, G responde que lo que ocurre es que le falta afecto, luego la madre comenta que es "M" la que no cuenta nada, a lo que G contesta: "a mí me cuenta todo".

De sus hermanos relata: *"H, hace un tiempo que no me habla, una vez me llamó y me dijo: lávame las zapatillas y me corto, él no me habla, no me pregunta como estoy y un día me vio llorando y ni se preocupó por mí".*

"En cambio, con A es distinto, él es terrible pero todavía es chico..." y agrega: *" me preocupa A, no quiero que sufra como sufro yo. Yo sufro porque mi mamá llega tarde del trabajo (llora), yo quiero que esté más tiempo en casa..."*

Al preguntar la terapeuta sobre la infancia de la paciente esta sostiene que no tiene recuerdo alguno de ella.

Para finalizar es de importancia destacar que en el transcurso de las entrevistas preliminares "M" no logra hacerse partícipe del entramado que ella misma va tejiendo, cuesta que sus afectos afloren, ella más bien es una observadora de aquellos hechos que le acontecen haciéndose dificultosa la articulación de su historia.

CONSIDERACIONES TEORICO-CLINICAS

a - Enunciados identificatorios

Según P. Aulagnier el enunciado identificatorio es entendido como un rasgo específico del objeto reemplazado por una palabra que se depositará en la memoria y representará la marca de lo infantil de nosotros mismos. Esta marca continuará ejerciendo su accionar desde ese tiempo relacional. Desde esta perspectiva, la descripción que la madre hace de "M" como una persona triste, enferma, sin ilusiones, junto a la definición que "M" da de ella misma como una joven de "*carácter raro*", hace surgir la pregunta acerca del lugar que la paciente estaría ocupando. ¿Sería éste un lugar "sin ilusiones", sin futuro, de enfermedad?

Podríamos postular que "M" ha quedado identificada y atrapada en el discurso parental, no pudiendo desligarse de las amarras inconscientes que le impiden el acceso a la libertad, a la divergencia, al crecimiento, a fundar un nuevo orden que dé testimonio de su verdad.

Aquello que "M" vive parece haber quedado unido para siempre a las interpretaciones de su madre. Esto se puede apreciar cuando la paciente queda atónita e inmóvil frente al diálogo sostenido por su madre y su novio acerca de ella, conversación que escucha sin poder intervenir ni dar su versión. Parece que "M" sólo puede hablar (se) a través del otro.

El desafío para el adolescente y sus padres es el desenganche, el que podemos llamar "desafío trófico" en oposición al "tanático" que se halla signado por la pulsión de muerte, ya que a través de la provocación sadomasoquista entre ambas partes aliadas, repite compulsivamente el "reenganche", quedando detenido en una pseudoidentificación (L. Kancyper, 1997)

Podemos observar que este desafío para "M" tiene una dificultad extrema, pues al quedar presa del entramado simbólico familiar, en donde o no es hablada ni por sus hermanos ni por su padre, o queda etiquetada con adjetivos negativos tales como malhumorada, agresiva, siempre a la defensiva, etc., se encuentra sin la iniciativa para dirigir y dar un destino a su vida.

De esta manera, percibimos en el discurso de "M" apatía, soledad y vacío, sentimientos relacionados a la falta de diferenciación de los enunciados identificatorios.

El desafío desde la clínica sería la "resignificación a posteriori", lo que implica una continua reelaboración para poder desafiar un destino inmutable. De este modo la persona se convierte en agente activo que organiza y otorga significado, configurando ella misma su propia historia.

b - La construcción del pasado...

Según P. Aulagnier (1991), el adolescente no solamente tendrá que aceptar la diferencia entre un ser niño y un ser adulto, sino mantener una ligazón entre ese pasado y ese presente, poder descubrir allí una potencialidad, una mismidad. La condición para esto es poder invertir un tiempo futuro y para ello debe "construirse un pasado".

"M" no recuerda su infancia lo que podría estar asociado a un exceso de represión a fin de evitar el riesgo de que una representación rechazada retorne, ya que, sumergirse en el pasado evoca el recuerdo de una representación dolorosa no tolerada. Ella queda incapacitada para unir sus emociones presentes con aquellas vividas en el pasado, sin la posibilidad de invertir un futuro, quedando capturada en un espacio y tiempo que dificultan su desarrollo.

El discurso de "M" se caracteriza por la polaridad todo-nada: *"yo le cuento todo"*, *"el no me cuenta nada"*. ¿Necesitará "M" contar todo para enfrentarse a su ser y así asegurarse de la existencia de un pasado? Al parecer ella tiene la necesidad de un todo, si es así, ¿cómo poder elegir, cuando la elección implica una renuncia y una diferenciación?

La pérdida de lo conocido y del acecho de lo desconocido genera un gran monto de angustia; la lectura del a posteriori permite dar otro sentido a dicha angustia (Kancyper)

"M" está atrapada en el camino intermedio del proceso de crear su propia historia; por un lado dice no recordar su pasado ni hacer nada en su vida presente pero por el otro, intenta a través de su deseo un poco mágico de salir de su casa y de la elección de una psicóloga *"joven"*, poder apropiarse de su destino.

Retomando lo expuesto por Kancyper, se puede plantear que la tarea para esta adolescente se asocia al reordenamiento y la resignificación. Durante tal reordenamiento identificatorio se produce la defusión de la pulsión de muerte, se disuelven los lazos afectivos con ciertos objetos, para poder así dirigirse hacia otros, lo que conlleva a una reestructuración afectiva, espacial y temporal que permite desligar el "para siempre" de una historia que la aliena en la regulación narcisista, y liberar de este modo el deseo y construir el futuro.

c - Identificación sexual

Desde Freud (1905), durante la adolescencia se ponen en juego dos tareas fundamentales: La subordinación de la excitación sexual a las zonas genitales, y el hallazgo del objeto, con mandato genital y más allá de las figuras parentales. Esto implica asumirse como un sujeto no bisexual, aceptar la incompletud, primera batalla narcisista que sacude todas las instancias psíquicas, lo que conlleva a una reestructuración, una "reinscripción" (Freud, 1896), por lo tanto a asumir una identidad en el plano sexual.

El logro de tal identidad depende de la disolución del conflicto edípico en la última parte de la adolescencia. Según P. Blos, la disolución de dicho conflicto hacia el final de la etapa fálica es parcial, se produce una suspensión, una *détente*; en la adolescencia no habría solo una recapitulación del complejo de Edipo sino una continuación del mismo.

A partir de este postulado nos interrogamos acerca de cómo "M" transita el complejo de Edipo y de qué manera se ve enfrentada a la temática de la identidad sexual.

El discurso de "M" transmite de manera clara una búsqueda de amor primitivo, en donde la madre es la figura principal. Al expresar la poca importancia dada a la figura del padre y remarcar el deseo de cercanía hacia la madre además de la ya sabida no diferenciación con esta, "M" da señales sobre su necesidad de volver a aquella relación dual con la figura materna.

Asimismo, es de importancia connotar la especial relación que "M" mantiene con su novio G, siendo este la única persona con la que comparte todo y a la que *"le cuenta todo"*, ejemplo de la fusión que establece con él. Tal relación hace pensar en una repetición rígida de su vínculo objetal primario, lo cual se opone a la elaboración e investidura de una relación de objeto diferente.

Por último, no se puede dejar de señalar, las escenas de celos relatadas por la paciente hacia su novio G, en las que las figuras masculinas son vistas como rivales y en donde la hermana de G es sentida como la hija de este, situación que enoja y altera a "M". Tales conflictivas nos enfrentan a diversas interrogantes: ¿No serían para "M" las figuras masculinas(amigos de G, padre) amenazantes del amor hacia la madre? ¿No será el hurto de aquel lugar de hija que ocupa la hermana de G, lo que a "M" en realidad le molesta?

Podríamos hipotetizar que la paciente estaría ocupando un lugar que podemos denominar homosexual, entendiendo tal posición como una fijación a un estadio preedípico, en donde lo diádico es la piedra angular, es decir, la situación tríadica es vivenciada por ella como peligrosa y por ello rechazada.

CONCLUSIONES:

"M" llega a la consulta con la imposibilidad de recordar su pasado, su infancia, lo cual le impide invertir un futuro en el que "no hay lugar para las ilusiones..." ¿será la tarea de la terapeuta enfrentar a la paciente al desafío que implica dicha contradicción?

Esta pregunta plantea un reto importante en la clínica con esta paciente, pues la terapeuta ocupará inevitablemente en la relación transferencial el lugar de objeto dual y por otro parte, tendrá que desplazarse hábilmente e ir desilusionando a "M" con el fin de posibilitar la investidura de nuevos objetos.

Es necesario rescatar los sutiles intentos de "M" por ser autora de su biografía, esto se evidencia entre otras cosas en la elección de la terapeuta a la cual desea acudir, lo que representa un indicio alentador en relación al desarrollo del proceso terapéutico.

Creemos que en este caso es necesario brindarle a "M" un espacio creador, comprometido, "suficientemente bueno", donde la terapeuta funcione como "holding" para que "M" deje de ocupar estos lugares designados por otros y pueda descubrir quién es, encontrando así su lugar en el mundo.

Notas

(*) Trabajo presentado en las Jornadas del Centro Racker - Asociación Psicoanalítica Argentina (2000)

BIBLIOGRAFÍA

Actas del Seminario "Desafíos actuales en la clínica psicoanalítica con adolescentes" dictado por la Lic. Norma Soued. En el Centro Racker de la A.P.A., 2000.

Aulagnier, P. Construir(se) un pasado. Revista de APdeBA, Vol XIII, n.3, 1991

Blos, P. La transición adolescente. Cap.17: ¿Cuándo y cómo termina la adolescencia?. Amorrortu Editores, 1981.

Freud, S. 1905, Tres ensayos para una teoría sexual. Amorrortu Editores, Bs. As.

Kancyper, L. La confrontación generacional. Cap. 4 y 5. Paidós, 1997.

¿Cuál es la función del equipo de terapia familiar dentro del dispositivo del Hospital de día? (*)

Corina Mastembaum - Lucrecia Reynals

Viñeta 1:

Madre: "...yo soy detallista y ella espera que la atienda como a un bebe, la visto, la bañó, le pregunto: ¿fuiste a hacer pis?..."; "...desde siempre fue dócil..."; "...cuando la baño se queda dura como un maniquí..."; "...mis otros hijos me frenaban, esta, no..."

Padre: "...ella la ha sobreprotegido, por sus miedos, no la deja ni a sol ni a sombra..."

Hermano: "...mi madre vigila mucho a mi hermana y mi papa está de acuerdo, él es un pan de Dios, a veces le pregunto ¿cómo soportas a mama?, él se banca todo para que ella no se ponga nerviosa..."

Viñeta 2:

Padre: "...todos somos un poco ermitaños, ella nunca tuvo amigas, pero nosotros también somos así, muy de la casa, muy familiares, no tenemos relaciones sociales, nos dedicamos a la casa, nuestro matrimonio es bueno...", "...nunca hubo nada fuera de lo normal, somos una familia normal, como cualquier otra, tenemos una vida bastante pareja...", "...nunca exigió nada, como acompañante diez puntos..."

Madre: "...nunca la lleve al pediatra, la veía callada, pero bien. Hubo llamados de atención de los maestros en el primario, pero nosotros no le llevamos el apunte..."

Para comenzar, podemos decir que el trabajo con la familia de un paciente comienza cuando algo de lo familiar hace obstáculo a la apuesta del equipo para con determinado paciente.

Una vez planteada la "demanda" al equipo de familia, en general nos vemos confrontados con preguntas tales como:

- ¿Qué miembros del grupo familiar citar a la primera entrevista? ,
- ¿Debe estar incluido el paciente?,
- ¿Con que frecuencias establecer las entrevistas?,
- pero sobretodo, ¿Cuál es el objetivo de trabajar desde lo familiar?

Intentaremos acercarnos a posibles respuestas por medio de material teórico articulado con el primer caso clínico que llega al equipo de terapia familiar.

Comenzaremos por dar cuenta de la definición de familia de J. Lacan en el texto de 1938 "Los Complejos Familiares", donde nos dice que es esta una institución cuya función es la transmisión de la cultura, lo que implica: "...la educación inicial, la represión de los instintos, la adquisición de la lengua materna y el gobierno de los procesos del desarrollo psíquico..."

La familia transmite la cultura por una doble vía en tanto encarna el lugar del Otro de la ley y a la vez es el lugar del Otro del lenguaje.

La familia, por medio del malentendido, es "cosa" del inconsciente; de allí que en general encontremos discordia entre los miembros de una familia.

Cabe preguntarse qué ocurre cuando no se produce ese malentendido y por ende ese grupo de personas no constituyen así una familia.

Familia entendida como transmisión de la castración, que conlleva la relación a un deseo que no sea anónimo.

A partir de esta concepción de familia, nos preguntamos: ¿Qué familia para la Psicosis?

Ese ser viviente, que en la neurosis es afectado por la castración; en la psicosis se convierte en el objeto que completa a la madre, o sea de goce de la madre, esto a partir de la forclusión del Nombre del Padre del lugar del A (Viñeta 1)

Creemos que en la psicosis es difícil hablar de familia para ese padre, esa madre y ese hijo/a en cada caso.

Si entendemos la familia como transmisión de la constitución subjetiva, para el resto de los miembros de esta si puede funcionar como tal; pero no en lo que se refiere a la relación específica de un padre, una madre y un hijo/a psicótico(s).

En general la crisis del psicótico, cambia la situación ahistorica de esa "familia" y de la otra familia.

Puede decirse que en la familia psicótica el mito del Narciso ocupa el mito de Edipo, atestiguado por la endogamia, la omnipotencia y lo incuestionable de ese tipo de familia.

El fracaso de la ley se exterioriza en la predominancia de la relación avuncular, manteniendo una estructura que dice de la prevalencia de Tanatos sobre Eros.

¿Al no haber familia, Hay mito?

Si este implica algo del orden de una ficción que en forma discursiva dice de la restricción del goce del *hablanteser*, entonces en la psicosis no se trata del mito edípico con el cual nos encontramos en las neurosis; sino más bien es un mito donde existe un acuerdo de indiferenciación con lealtad a la endogamia, mediando una fuerza omnímoda que excluye la ley.

Entonces, el mito en la familia psicótica es un mito aglutinador que preserva de la disolución grupal, es el todo sin fisuras ni diferencias.

Es una verdad incuestionable, algo que no puede ser dicho y se transmite de modo mítico.

Cabe destacar que todo intento de diferenciación, de individualización, es vivido como ataque a la estructura familiar.

Podemos dar cuenta de dicha endogamia en frases como "así fue siempre", frase dicha por los padres de S. (Viñeta 2)

Este tipo de familia mata al futuro, a lo temporal y perpetua la monosemia. Así la falla se encuentra en la certeza de que no hubo fallas. "No le faltó nada", dirán los padres de S.

¿Cómo trabajar desde el equipo de familia del dispositivo Hospital de Día?

Es uno de los interrogantes con el cual nos vemos confrontados desde la clínica misma.

Intentaremos mediante el presente trabajo comenzar a dar cuenta de nuestros primeros pasos y reflexiones en torno al equipo de terapia familiar.

Creemos que a partir de la crisis psicótica el mito que une a la "familia", comienza a fisurarse, denunciando así lo irracional del mito.

Así aparece algo de lo siniestro, en el punto donde lo más familiar, se vuelve horroroso, siniestro; atestiguado en frases de la madre como: "está rara", "ya no es la de antes", "cuando va a volver a ser la misma de antes", "es una vergüenza".

Respecto de esto Freud nos dice en "Lo ominoso": "Acaso sea cierto que lo ominoso sea lo familiar entrañable que ha experimentado una represión y retorna desde ella y que todo lo ominoso cumpla esa condición."

Freud pensó a lo extraño a partir de lo siniestro, y paradójicamente encontró que lo más ajeno y desconocido, es lo más cercano y familiar.

La angustia que provoca lo siniestro es justamente porque se presenta en lo que nos es más familiar y esto nos provoca extrañeza.

Quizá es por esta razón que el miembro designado enfermo, se vuelve extraño, ajeno a la familia; ya que al ser una vergüenza, al no hacer "juego" con la familia, deja al descubierto algo de lo irracional del mito familiar.

Al quebrarse el mito, algo de la castración comienza a operar.

Por ejemplo el delirio, intento de restitución del enfermo; alude a la necesidad de recuperar algo del Nombre del Padre que esta forcluído.

La Metáfora Delirante supone un intento por acotar ese goce, es una forma de tratar el retorno en lo real ; ya que al no haber familia, no hay limitación al goce por lo simbólico, que la familia transmitiría si la hubiera.

El delirio así intenta suplir la novela familiar ausente.

Retomando el caso clínico en el cual estamos trabajando, no encontramos ni un esbozo de delirio ni de palabras, ni un intento de...

Un intento de alojar y acompañar esta serie de movimientos que realiza la paciente, es lo que nos proponemos desde el equipo.

ALOJAR- ACOMPAÑAR

Este escrito intenta poner palabras en aquello que es nuestro trabajo con un padre y una madre angustiados. Con un hermano mayor también angustiado.

El equilibrio que se sostuvo desde siempre se ha perdido.

Así S. constituye una posible vía de entrada para que su familia comience a interrogarse por su historia que estuvo cristalizada hasta ahora.

En forma indirecta, el miembro designado como enfermo (en este caso S.); es el vehículo por medio del cual la familia se ve confrontada con que la homeostasis, completud narcisista, comienza a ser parte del pasado.

El presente los convoca a interrogarse, como familia, como lugares dentro del grupo.

En general su demanda solo constituye una demanda que pide una vuelta al paraíso perdido.

Así la necesidad de reasegurar la organización familiar, cerrada, se logra a partir de negar los cambios, para garantizar la eternidad de la familia psicótica.

La familia de S. nos trae una y otra vez su mito, su verdad incuestionable, que comienza a resquebrajarse; donde su hija S. es lo único que hace distonía.

Creemos que en un comienzo; el trabajo del equipo de familia trata de abrir un espacio para resignificar el mito de cada familia y de esta en particular.

Poder alojar a la familia y acompañarla en el movimiento de "familiarizar" a esa hija que se ha vuelto súbitamente una vergüenza, rara, desfamiliarizar .

Alojarlos por medio de gestos, de intervenciones que apunten a que exista cierta "complicidad" entre los terapeutas y la familia, con un objetivo en común; que pueda comenzar a construirse cierto esbozo de palabras, cierto esbozo de delirio (¿por qué no?), donde algo de S. comience a quedar por fuera de esa familia .

Esto es entendiendo al dispositivo Hospital de Día como una herramienta posibilitadora para la construcción de una suplencia que acote algo del goce del Otro que invade al psicótico.

En un segundo momento será decir algo de lo que ocurre.

Pensar y reformular lo que pasa.

Creemos que nuestro lugar es intentar dar cuenta de lo que está sucediendo con cada familia en particular.

Poner palabras allí donde ya no las hay.

Estamos lejos de que algo de responsabilidad aparezca en este caso.

En general cada movimiento producido por S. en el dispositivo Hospital de Día, o por cada encuentro en terapia familiar; existe cierto no querer saber nada de eso abruptamente, negando cualquier quiebre de una homeostasis que **ya** no se sostiene.

Intentaremos dar cuenta de los diferentes momentos en el recorrido en hospital vespertino, comprendiendo avances y repliegues, tanto de la paciente así, como de la familia, en una segunda etapa del tratamiento.

Octubre 1998- Ingreso de la paciente S (21 años). Fenomenológicamente presenta rigidez corporal, abulia, mudez, ensimismamiento. Los padres refieren que no come, no se baña sola, no va de cuerpo, salvo que la lleven varias veces al baño; no se indispone.

Los padres asedian con diferentes interrogantes a la terapeuta individual de S , en varias ocasiones. El equipo resuelve una derivación al espacio de familia.

Se realizan 4 entrevistas con ambos padres. En el transcurso de las mismas la madre(C), expresa su dificultad para dejar a la paciente en el ámbito del servicio, ya que nunca la dejó sola. (... "Se puede ir, escapar." ...).

Se le sugiere un espacio terapéutico propio con el objeto de que pueda acompañar a S en su tratamiento, sin invadirlo.

Esta sugerencia no es tomada en cuenta.

Febrero 1999- Tanto la terapeuta individual, como la médica que asiste a la paciente en el control de la medicación, toman vacaciones. A pesar de que quedan reemplazantes asignados, y continúan funcionando los distintos espacio que conforman al dispositivo, S, no es traída al hospital.

Marzo 1999- El coordinador del equipo mantiene una entrevista con la madre donde le aclara que para sostener el tratamiento debe asistir todos los días, así como administrarle a S la medicación recetada. Los padres expresan desconfianza frente a la medicación, en oportunidades, dicen interrumpir las tomas, si no se indispone o se constipa.

Se renueva el espacio de familia, con un contrato quincenal con ambos padres.

Se sostienen en esta etapa, dos entrevistas con el hermano, de 24 años.

Octubre 1999- La paciente no asiste al tratamiento, o las asistencias son esporádicas.

Las respuestas telefónicas de C oscilan entre: "...S. se siente mal, es por la medicación, no va de cuerpo, se siente mal porque hace mucho que no le viene.....S no quiere ir, tengo un tío enfermo, no la puedo acercar...".

Frente a esta situación el equipo plantea la posibilidad de una derivación por fuera del hospital, ya que no estaban las condiciones básicas para trabajar con la paciente: la asistencia y la toma de medicación.

Pero, se plantea una posibilidad, que finalmente, es ofertada a los padres, como ultima chance. El equipo apuesta a continuar con el tratamiento de S, bajo determinadas condiciones, que se deberán sostener, y que serán revaluadas a lo largo de dos meses.

De lo contrario, se les comunica, que S, quedará dada de alta automáticamente, siendo derivada.

Se confeccionó un nuevo " conforme o contrato", que durante una entrevista con los padres acordaron y firmaron. Este se refería a la asistencia no menor a las tres semanales, en el horario total de funcionamiento del hospital, asistencia a terapia familiar, asistencia al control medicamentoso.

Diciembre 1999- Se evalúa el caso. Se recontrata por otros dos meses.

EFFECTOS:

S comienza a participar en los espacios de juego y de musicoterapia. En oportunidades el resto de los pacientes colabora en incentivar su participación.

Intervenciones en el espacio familiar: la madre intenta controlar desde afuera del servicio los movimientos de la hija. Conversa con un paciente y le da recomendaciones (que S no tome mate en la merienda, le sugiere a otro paciente que en musicoterapia saque a bailar a su hija). En sucesivas entrevistas la madre expresa....."me desespera que haga papel de muerta. Quizás es un capricho de ella, parece una mosquita muerta, es porque no ocupa su mente, dice cosas raras y yo le digo: ¿sos tonta?"....

Actualmente focalizamos nuestro trabajo en intentar que C pueda entrar en una sustitución de otra "cosa"; con el objetivo de que S deje de ser " la cosa". Apostamos a retirar, por breve que sea el momento, la mirada de la madre sobre el cuerpo de S.

Desde los padres S es solo un cuerpo que debe funcionar fisiológicamente, y esto no incluye que ese cuerpo hable para decir cualquier cosa.

Las intervenciones apuntan a que algo del cuerpo de la hija, que se vuelve tan extraño, pueda ponerse en palabras....." cuando habla es como que se destapó una botella, dice cosas raras incoherentes, mezcladas, cruzadas..... repite cosas de otros pacientes que escucha acá, me das un cigarrillito?"....."me están velando, mi padre murió".

En este momento los padres dejan de traer a la paciente. Nuestro trabajo intenta dar un espacio que hagan de soporte a estos movimientos que quiebran la homeostasis familiar confrontándolos con una S diferente que despierta angustia y los hace retirarla del tratamiento.

Trabajamos con la hipótesis de entretener a C suponiendo que así, S pueda hacer algo por fuera de esa familia psicótica.

Apuntamos a convocar al padre, a hacerle un lugar, con el objeto de que pueda acotar/sostener a la madre que se ve constantemente reenviada a controlar a S.

ENTRETENER: quizá distraer, intento de desplazar su intrusión constante sobre el cuerpo de S, intrusión que nada ni nadie obturó, ¿habrá cosas que esta madre no pueda hacer con esta hija?

La apuesta sería, que exista por lo menos un pequeño recorte en el todo, que sea una marca propia de S. Correr a S del atosigamiento constante, del agobio que suponemos provocó como consecuencia, entre otras cosas, el discurso desubjetivante de C.

Esperamos desde nuestro espacio de familia, sumar la cuota que aporte posibilidad a que la paciente pueda hacer algún movimiento, hacer valer su diferencia; y que esta no sea invalidada por la familia, sino todo lo contrario, sostenida, para quizá desde allí construir.

S no se procuró un estado civil, porque para esto era necesario que a C algo le faltara.

Quizá cuando S llegó a la vida de C, no faltó nada de aquí en más.

Pero cuando S llega al hospital, su estado patológico atenta contra la estabilidad sostenida. Para C el mundo externo es amenazante, hay que proteger a los hijos hasta las últimas consecuencias, aunque esta implique el "no ser" de aquellos.

El crecimiento de los hijos, incluye que tengan voz propia, y esto es vivido como una peligrosa amenaza..... "me rechazan".

¿Qué ocurriría si también S crece?.

Actualmente cuando S se indispone le pide a su madre que le cambie el apósito, diciendo "hacelo vos, no sé, soy chiquita.....", y C le responde: No, es tu intimidad. ¿Intimidad? Mientras tanto, cambia el apósito. Se refiere a un espacio de intimidad que, sospechamos, nunca fue creado.

Lo íntimo, lo propio, el estado civil, es el vacío. Allí está el horror, porque hay ausencia.

UNA MADRE IMPOSIBLE DE SER DEPRIVADA:

C, de 45 años, se ocupa desde que contrajo matrimonio, personalmente del manejo de su casa y no tiene vida social. Renunciar al contacto permanente con los hijos le resulta una batalla con ellos.

El mayor y la menor hicieron mucho esfuerzo para lograr que ella se desprenda y les permita hacer; pero S es "dócil", y esto es así desde pequeña.

¿Podrá C sacrificar-se por el bienestar de S?, el hospital podrá cuidar a S mejor que ella misma?.

Para C es muy valioso verse constantemente demandada; ¿demandada?, por S, aunque se queja abiertamente de que S es una molestia. C supone que S es buena, solo cuando ella la controla personalmente.".....cuando se lava los dientes sola, no se los lava del todo bien.....".

En realidad suponemos que es la madre la que necesita a S para ser. Esta eterna beba le permite ser madre, pero ahora su propio ser se le vuelve horroroso desde S, porque no es dócil para satisfacerla; ahora parece no ser nada. Para explicar este complejo vínculo hemos tomado a D. Winnicott: "en el inicio no hay tal cosa como un bebe, es decir, si uno se propone describir a un bebe, se encontrara siempre con que debe describir a un bebe y a alguien".

Un bebe no puede existir solo, sino que constituye una parte esencial de una relación.

¿Nos encontraremos en este plano?

Sosteniendo nuestro trabajo, desde esta sospecha, debemos tener presente que si la continuidad en el vínculo se interrumpe; para C se pierde algo que resulta imposible de recuperar, y de soportar.

Apartar a C de su bebe podría revelar una increíble falta, que habría que poner a trabajar.

S es solo un organismo. En los primeros años de vida, el amor de los padres se expresa en términos físicos, es decir, se satisfacen necesidades psíquicas por medio de necesidades físicas.

El hecho de que la madre esté disponible físicamente proporciona un ambiente emocional esencial para el desarrollo del psiquismo del bebe. La madre también es necesaria para introducir el mundo externo. En los primeros contactos con el pecho, el bebé debe ilusionarse de que ese pecho es el resultado de su creación; y entonces crea internamente algo muy parecido al pecho que la madre le ofrece.

Ofrecerse para la ilusión es tarea de la madre, pero lo que sigue es ofrecerse a la desilusión, que equivaldría a no estar siempre, y así propiciar el tolerar las exigencias de la realidad.

Capacitar gradualmente, y no de manera automática, sino; en el tiempo de la emergencia de la necesidad del bebe.

Tránsito de necesitar a desear.

S, y su tiempo de necesitar, para luego desear, momento congelado....."de chiquita nunca exigió nada, no pedía"....

Momento de integración, momento de interrelación.

Winnicott, habla acerca de la función del espejo de la madre.

Se trata de devolver al bebe su persona..."Cuando miro, se me ve y por lo tanto existo. Ahora puedo permitirme mirar y ver. Luego, no importa no ver lo que no está presente, para ser visto".

En otras palabras la madre mira al bebe y lo que ella parece, se relaciona con lo que ve en él..."de nena era poco viva, demasiado inocente, por eso no se la podía dejar, ir sola, yo tenía que acompañarla...".

¿Qué es S para su madre?... "ella trabaja según mi mandato, sino se queda como un maniquí...esto es como tener un dedo encogido".

C recurre a la metáfora de daño en su propio cuerpo, y así explica lo que le significa que su hija esté enferma.

En una oportunidad a raíz de que la paciente se muestra interesada por un cancionero,(en el espacio de musicoterapia) se le propone a los padres que rescatando ese interés particular de S, trabajaremos sobre esto .

Los padres escuchan y C responde : "...¿pueden insistir en que vuelva a leer y a escribir?"...

Algo similar ocurre en cuanto al lazo social. La madre insiste por fuera del hospital con determinados pacientes, los que posiblemente considere como los confiables para acercarse a S. Insiste que le hablen, les pregunta que cosas hizo hoy, y orienta las futuras relaciones de su hija mucho antes de que esto le sea posible a ella.

Si suponemos que no hay discriminación yo-no yo, madre como parte propia, hija como parte propia: momento de separación inexistente, no hay cabida a la capacidad de desilusionar y como consecuencia dificultad en ser; por ende vincularse con el mundo.

Si no hay desilusión, está la posibilidad de que la madre sea el único objeto para el bebe, y quizá, el bebe sea el único objeto para una madre. No existe entonces el espacio de separación que le permita al niño buscar otro objeto para reemplazarla.

El aparato psíquico se empobrece. En ocasiones la madre no puede acompañar al hijo en la elaboración de la desilusión y de la separación. Aquí es cuando Winnicott marca el momento de la escisión que puede llevar a la esquizofrenia.

Cuando el pasaje no es gradual, y el objeto que sostiene desaparece y se cae en la angustia inconcebible.

Este concepto nos es de utilidad para respetar tiempos posibles en los padres dentro del espacio familiar.

Volviendo al interjuego madre-hijo, si la madre queda adherida al bebe, este vivirá un mundo mágico- omnipotente, creando mágicamente al objeto, donde la consecuencia del alejamiento se vive como una brusca caída al vacío.

SUPOSICIONES:

En una de las distintas entrevistas de terapia familiar, el padre nos refiere que fue el silencio lo que la intoxicó, que este fue el desencadenante, "las amarguras que fueron hacia dentro".

Agrega a esto que la madre de S. fue responsable de este proceso ya que continuamente la sobreprotegió y no la podía dejar sola por sus propios miedos.

La madre cuando puede, nos habla de esos miedos, de cómo le duele que sus hijos crezcan, de la necesidad de controlar a S. y a su otra hija de 11 años. Refiere que su hijo mayor se le fue de las manos, no lo pudo evitar; hacia la exogamia, podríamos decir.

Dentro de esto mismo, la hija menor le reclama: "-¿Que quieres, que termine como S.?-", en un intento de poner un freno a esta situación que rebasa a toda la familia.

Como parte de las palabras que la madre trae a sesión, nos dice continuamente, en distintas formas; que S. es o parece una mosquita muerta, no sabe si es un "capricho" de su hija o suyo quizás.

¿De quién es el "capricho", cabría preguntarse?

¿Es un "capricho"?

¿O un objeto que aparece en lo más real de esta historia familiar?

Esta expresión de mosquita muerta a la madre se le vuelve, podríamos decir, siniestra; es algo que dice con una gran cantidad de agresión en su tono de voz.

"A ver si todo esto es mentira, encima que me tengo que ocupar de todo", nos dice cansada y harta de ocuparse del cuerpo de su hija; porque es eso solo (y es justamente eso) lo que "tiene". Cuerpo que se le vuelve cada día más real, acentuando su goce mortífero que no encuentra ancla en ninguna palabra ni acción; solo deriva como un barco que no tiene timón ni nudo que abroche algo de esa estructura.

¿Qué estructura tiene la madre?

Pregunta que a cada momento se nos presenta en las sesiones de terapia familiar.

Pregunta que retorna ante cada dicho de esta y que comenzamos a contestar ante las reiteradas acciones-contracciones de ella ante alguna mejoría de S., ante sus risas sin sentido, ante su angustia desmedida que solo aparece en relación a la menstruación o al control de esfínteres.

Se nos ocurre, ser mujer=menstruar y límites=control de esfínteres...

¿Serán las únicas formas que tienen esta madre y esta familia-psicótica de transmitir a esta hija algo del mito, de la cultura?

Se trata de que solo es un cuerpo y es desde allí que solamente se puede intervenir, considerando que en su estructura psíquica los tres registros no están anudados, sino que son **cachos**, partes de real.

Cuerpo.

Real.

Tratamiento de lo real desde lo real.

Eso es lo que la madre hace, trata desde su real el real que se impone desde su hija.

Si no hay posibilidad de una transmisión en términos de lo que nosotros neuróticos conocemos, como es el mito que cada familia y cada sujeto arma y que hace a la construcción de su fantasma; lo único que podemos hacer es ocuparnos (y realmente ocuparnos) de la menstruación y del control de esfínteres.

Si esta familia trata a su hija desde lo real por lo real...

¿Qué podemos hacer nosotros?

Desde un inicio nuestro intento fue darle una vuelta al hecho de que la terapia familiar fue ofertada desde el servicio, y no demandada por la familia. Fue una situación difícil dado que ellos, en tanto endogamia sostenida por "siglos", nada querían saber de eso, de ver o dar cuenta de porque se angustian o de porque esa homeostasis tan consistente ya no se sostenía.

Nuestros objetivos apuntaron a intentar alojar algo del decir y de la angustia de esta familia. Acompañarla en la medida en que ellos lo pudieran demandar, a que puedan comenzar ellos a acompañar a esa hija que no iba, ni va a volver a ser, la de los 17 años.

Una hija que no volverá a ser la de antes, y que ahora no sabe la hora, no sabe que día es... No sabe.

¿Qué terrible, no? o mejor dicho, en palabras de la madre ¡Qué vergüenza!

Es una vergüenza y es siniestro que esté por momentos casi muda y no coma, no vaya al baño sola o no menstrúe; pero es aún peor (¿qué hay peor que lo siniestro del horror?) que esa hija diga cualquier cosa, se ría sin sentido, coma cualquier cosa y diga que sus padres están muertos o que la están velando a ella.

Son distintas formas de dar cuenta de un real que se nos presentifica a todos, a los padres y a nosotros como equipo; relanzándonos así a cuestionar una y otra vez nuestro trabajo y a desear apostar a que esta paciente, en este dispositivo, pueda llegar a delirar, si quiera, (y que no por eso la madre o el padre la retiren inmediatamente del tratamiento) a poder llegar a recortar algo que diga un poco de ella.

Un comienzo de esto, podemos verlo en el taller de musicoterapia, donde S. siempre participo a su manera, primero cantando bajito la letra de las canciones que cantaban los demás, manifestando a veces que le gustaba el tango y diciéndole a la musicoterapeuta que el cancionero era de ella.

"Es mío".

Algo de ella.

¡Qué vergüenza! ¿No?

Que solo pueda ser de ella ese pequeño pedazo de papel, que contiene las letras de unas pocas canciones conocidas por todos.

Letras. Todos. Canciones. Papel. Pedazo.

¿Por dónde podrá comenzar a recortar un espacio S. que le sea propio?

Quizás la música nos brinde una punta, ya que varios meses después S. ya reconocía a ese cancionero como no propio, pero igual estaba interesada en el. Algo que no era cuerpo propio, podía interesarle, diciendo de un comienzo de salida de su ensimismamiento.

En esa misma línea comienza a tomar mate con sus compañeros, cuestión que es prohibida por la madre alegando que el mate fue la causa de su enfermedad.

Nuestra apuesta consiste en que S. pueda comenzar algo propio en el recorrido por el hospital de día, donde quizás, a su manera realice un esbozo de lazo social.

A este respecto cabe destacar que así como, poco a poco fue cortando los lazos que la relacionaban con el mundo; es necesario que nosotros como dispositivo cuidemos de qué manera y en qué forma S. pueda volver a recomponer ese imaginario que no sabemos cómo, se sostuvo hasta los 17 años.

Es necesario que estemos atentos a de qué manera esta paciente puede comenzar a establecer ciertos lazos y que le ocurre a la madre con esto; ya que la madre a sentado su "poder"; allí donde tendría que ser un lugar propio de la paciente, confiando que ella pueda recortar y armar más adelante un "mundo social".

Creemos que es necesario que la madre de S. pueda entrar en sustitución con otra cosa, a la par de que S. comience a recomponer su imaginario.

Se trata de entretener (¿por qué no, tener a medias?) a esta madre, para que la paciente pueda decir cualquier cosa, pero decirla.

En conclusión, si hay algo que tratamos de hacer, es lo que apuesta para la psicosis el dispositivo Hospital de Día en el cual trabajamos: Ser herramienta para una posible

construcción de una suplencia, que intente acotar algo del goce del Otro que invade al psicótico y ayudar a que la precaria relación de los tres registros, que no están anudados por la significación fálica; alguna forma de nudo encuentren, que no sea ni la del falo ni la de los cachos.

Notas

(*) Monografía final en el curso "Hospital de Día", Servicio de psicopatología del Hospital Alvarez. Junio 1999

BIBLIOGRAFIA:

Freud, S.: "Lo Siniestro"

Lacan, J.: "Los Complejos Familiares"

Bergman, Joel: "Pescando Barracudas"

Mendez, Alberto: " Familia y Psicosis", Revista argentina de psicodrama t técnicas grupales N. 4

Bassols, Miguel: "La Familia del Otro"

Winnicott, D.: "Realidad y Juego"

Winnicott, D.: "El niño y el mundo externo"

Violencia familiar: intervenciones en la urgencia

Mónica Fudin

¿Debe estigmatizarse a una familia como violenta porque encuentra la violencia como única salida ante lo insoportable de su existencia? ¿Nos tranquiliza encuadrarla bajo esta nueva nosología específica " familia violenta" y darle un significado a su accionar para que termine formando parte de una estadística?

Freud en Psicología de las Masas dice.. " *el individuo integrado en una multitud adquiere por el solo hecho del número, un sentimiento de potencia invencible, merced al cual puede permitirse ceder a instintos que antes como individuo aislado, hubiera frenado forzosamente. Y se abandonará tanto más gustoso a tales instintos cuanto que por ser la multitud anónima y en consecuencia irresponsable, desaparecerá para él, el sentimiento de la responsabilidad, poderoso y constante freno de los impulsos sociales*".-

Esto nos ha llevado a pensar que cuando alguien es encuadrado bajo una nominación tal como " familia violenta" o " mujeres golpeadas" u " hombres golpeadores" algo de la implicación subjetiva en el acto violento se pierde fundiéndose con el denominador común que fácilmente se convertirá en una excusa para sostener el goce de la escena violenta, y abandonarse al hecho de constituir una multitud anónima compuesta por golpeadores y golpeados, dándole así una consistencia imaginara insuficiente.

La **clínica del trabajo con familias** tiene una serie de particularidades que van desde motivos de consulta puntuales y generalmente apremiantes acompañados de la ansiedad por la resolución inmediata, hasta las singularidades de la demanda que implica escuchar varias voces en un mismo contexto y en una misma escena. Sosteniendo un entramado transferencial característico de cada uno de los sujetos que la componen, más el estilo propio de cada grupo con sus significantes, historia y códigos compartidos, obligan al analista a maniobras e intervenciones específicas en la dirección de una cura.

Existen situaciones límites especialmente dramáticas en que es menester intervenir sobre los fenómenos en el contexto mismo en que se presentan y desarrollan, es decir citando a la familia a la entrevista. Tales pueden ser los casos de una internación de urgencia, intentos de suicidio u homicidio, tener que otorgar el alta, recaídas o empeoramiento de los cuadros, estados de confusión, despersonalización, riesgo o peligro de integridad física, evaluando en cada caso quien o quienes sostienen las escenas consideradas dramáticas o peligrosas, observando la participación activa de todos los integrantes.

En la Ciudadela de Corinto hubo un templo dedicado a la Violencia y se la ha representado como *Una mujer con coraza que con una maza mata a un niño*. Imagen fuerte que evoca el estado de inerte indefensión en el que se encuentra toda víctima de violencia y el poderío, la fuerza arrasadora e innecesaria de quien fuere su victimario. Así la trama de la vida será tejida por los hilos de Eros y de Tanatos. Amor y muerte entrelazados, que invitan a hacer una lectura de sus efectos

Del latín violentia, la violencia implica siempre una acción, por acto u omisión. Con o sin direccionalidad evidenciable puede representar la acción de violentar, violar, forzar. / Es la aplicación de medios sobre personas o cosas para vencer su resistencia/ Es el uso de la fuerza para producir un daño u obtener de un individuo o grupo lo que no quieren consentir libremente (Domenacha J.)/

En estas definiciones están presentes la noción y fuerza de la acción, el acotamiento del deseo del otro, y el forzamiento al punto del sometimiento. Se trata pues de la aplicación de fuerza o poder de manera inadecuada, desmesurada, excesiva y de inapropiada intensidad. La violencia también es acto u omisión, la silenciosa complicidad de los pactos, de las alianzas que dejan al sujeto inerte. El poder y control sobre el otro puede ser ejercido a través de distintas formas: abuso emocional, económico y sexual, manipulación de los hijos, amenazas, intimidación a

través de generación de miedo, provocando aislamiento, abuso de privilegios especialmente si un miembro es proveedor económico del hogar. Clima de terror, desmoronamiento emocional, desesperanza, van conduciendo a perder la interlocución con el contexto social. Los niños, ancianos, incapaces y discapacitados, son los más susceptibles a sufrirla y a ser considerados sujetos de riesgo **Debemos diferenciar** el grado de peligrosidad y riesgo puesto en juego considerando los sujetos implicados en ello.

La dimensión del acto suele a veces ser tan brutal que resulta difícil sostener la función, así Psicoanalistas, Psicólogos, Abogados, Trabajadores sociales, Jueces, Médicos se ven compelidos a responder interdisciplinariamente a este fenómeno social en un amplio abanico que va desde la Salud Mental, hasta las instancias judiciales, incluidos los Medios de Comunicación, siendo larga la cadena de hechos privados que trascienden a lo público a través de los policiales de los diarios, y golpean nuestra puerta dejándonos sin palabras. Sabemos que es diferente en sus efectos considerar los actos violentos como transgresiones o como signos de desestabilizaciones de la estructura. Un final trágico puede marcar la diferencia entre ser llevado a la comisaría o ser llevado a un Centro Asistencial.

El hombre para adaptarse a la cultura debe renunciar a ciertos impulsos e instintos destructivos y a sus satisfacciones puramente narcisistas. Habitualmente todas las culturas han debido enfrentarse a este problemas y las estructuras sociales ofrecen modelos de manejo de la agresión a través de sus instituciones. Existe actualmente cierto resquebrajamiento de estas estructuras institucionales que no logran contenerlas suficientemente

En los tiempos sociales que corren, el borramiento cada vez más frecuente de los límites éticos de los actos, de cierta barrera de la represión, hacen una práctica del " todo vale " , de la invitación a "hacer lo que se tiene ganas" a " vivir el aquí y ahora" aun a costa de anular la dimensión del deseo, facilitando una salida inmediata que mitiga o evita el dolor, y alivia la tensión aunque sea momentáneamente sin medir las consecuencias subjetivas que esto implica.

Las 113 puñaladas de un adolescente a su novia, los bebés a menudo encontrados en la vía pública envueltos en bolsas de residuos, las huidas luego a tropellar con un vehículo a un individuo y diversos estilos de venganzas engarzadas en parricidios, y genocidios, pasan a engrosar la lista de hechos violentos inauditos que forman parte de la historia de una sociedad. Si el horror, la compasión y la reflexión no logran despertarnos y alarmarnos, corremos el riesgo de tomarlos como unas formas habituales y posibles de reacción. La violencia se presentará entonces en forma de tragedia entre nuestros semejantes y será necesario llegar a la morgue, a la internación psiquiátrica o a la justicia para que algo sea tomado en cuenta y aun así suele ser demasiado tarde.

No debemos permanecer ajenos a la subjetividad de época cuando el drama hace su juego, nos corresponde como analistas ofrecer al sufriente el lugar donde la violencia sea puesta a hablar, ya sea dentro de una institución o tras las paredes de un consultorio. Sabemos que las situaciones que nos resultan tan familiares terminan pasando inadvertidas para la conciencia, generando una especie de anestesia o de incapacidad de asombro por respuesta ante hechos que podríamos llamar sinestros y cotidianos, Pavlov diría que el efecto de " inhibición supramaximal" (inhibición por la presencia constante de un estímulo de alta intensidad) se hiciera presente.

Sujetos que se encuentran cada vez más aniquilados, aplastados, en posición de deshecho, se enfrentan cotidianamente con pequeños episodios que lo ubican en el último lugar de la escena. Con baja autoestima y renunciando a sus deseos, no pueden menos que sentir que están expuesto a los caprichos del Otro que lo goza, lo ignora, o le infringe terribles padecimientos. En la sensación de pánico o desvalorización, de ubicarse como objeto, se dispara el pasaje al acto. Se precipitan las crisis, resquebrajándose la estructura de la imagen en esa particular relación entre el sujeto y el Otro. Se someten a la violencia, o recurren a ella, y así suelen llegar a la consulta.

A través de mi trabajo hospitalario en Servicios de Emergencia y como analista y supervisora de equipos de familia, me ha tocado intervenir innumerable cantidad de veces en escenas familiares e individuales de riesgo y urgencia, por ello quisiera transmitir algunas observaciones acerca de ciertas intervenciones de urgencia estrechamente ligadas al motivo de consulta y pedido de tratamiento, la evaluación del riesgo, el aspecto transferencial y su relación con la nominación del lugar de la violencia.

Motivo de consulta:

Las consultas pueden llegarnos por diversas vías y esto debe ser tenido en cuenta al momento de realizar las entrevistas y las intervenciones: pueden llegarnos por consulta directa; si trabajamos en alguna institución por pedido de un Juez o abogado para realizar un peritaje

*" El diagnóstico de la interacción familiar puede ser solicitado por un Juez a través de la **Peritación**(art. 3, ley 14417), que le otorga un amplio margen para solicitar peritajes interdisciplinarios (médicos, psicológicos y socio- ambientales) como así también el tratamiento a seguir.. La peritación es un informe de una persona especializada y tiene que ver con el riesgo o situación de peligrosidad (Art. 4) alude a las medidas cautelares y para ello tendrá en cuenta los antecedentes de la causa"*

Tiempo atrás, las consultas se producían generalmente antes de que los hechos acontecieran. Cuando aún se trataba de una idea que estaba gestándose y el sujeto se mortificaba por ella. Se angustiaba por el efecto, el daño y el dolo que causaría en los otros. Cuando todavía la imagen de la violencia asustaba. Le era ajena.

Hoy en general nos llegan los pacientes una vez que han consumado el acto, ya sean fallidos intentos de homicidio o suicidio, o la violencia desatada sobre cónyuges, padres e hijos es tal, que solo requiere de la intervención de un tercero juez o policía, para acotarla cuando no, es preciso la disolución temporaria o definitiva del grupo para ponerle freno. Y en su mayoría no consultan específicamente por problemas de violencia, o agresión.

*Es necesario saber en las entrevistas iniciales, especialmente en los casos de derivaciones a equipos de familia, si cuando se presentaban escenas de violencia, relatadas o actuadas, estaban mencionadas y formaban parte del discurso de los consultantes y la *implicancia subjetiva con el padecimiento*.*

La violencia como signo nos remite al signo médico, alude a la relación entre índice- referente, indicador y referencia, no es necesario que el paciente hable de ello, el signo está allí para ser detectado, capturado por la mirada, descrito en su fenomenología: un moretón, un tono de voz, un gesto amenazante...alude al cuerpo, convoca a la mirada.

En estos casos la problemática de la violencia no es reconocida como motivo de consulta aun cuando se la puede detectar. Y en ocasiones es traída como un dato más de la vida cotidiana que no recibe ninguna significación ni involucramiento subjetivo, salvo por el malestar o queja que producen sus efectos en el otro.

Estos sujetos no se responsabilizan por los hechos por los que fueron denunciados, aun cuando los evidencia algún familiar en una entrevista, o por lo datos que figuran en la historia clínica, o por lo transmitido por algún colega que realiza la derivación. Mediante la confrontación lógica con los hechos aceptan haber producido la agresión física o lesión pero no se reconocen impulsivos ni golpeadores, para utilizar un término tan de moda actualmente, y siempre justifican haber perdido el control. Suelen culpar a la víctima de provocación y engaño. Suelen concurrir formalmente a las entrevistas pero no se implican manifestando cierto alivio si se los separa físicamente de la situación problemática. Cierta impunidad emocional los ubica con un alto nivel de exigencia y expectativa con respecto al otro (hijo, esposa) sin reciprocidad y con un bajo umbral de frustración Aquí es importante situar la cuestión diagnóstica de estructura y la posibilidad de realizar una interconsulta.

Posición subjetiva en la entrevista.

Si el sujeto o su familia logran acercarse a una consulta ya sea porque padece su acto violento, le hace síntoma, o porque porta sus signos, en el transcurso de las entrevistas preliminares aparecerán en su discurso diferentes modalidades que podemos situar como: Pedido Inicial, Demanda y Queja

Operando desde el psicoanálisis en la búsqueda de verdad individual más allá de los acontecimientos, la realidad solo adquiere sentido por la forma en que el sujeto ha participado en ella y se ha sentido modificado por esos acontecimientos. Los hechos nos guían, nos dicen que ha pasado pero nada nos dicen de cómo un sujeto los ha vivido y procesado. De manera que será nuestra tarea evaluar el sentido que la violencia tiene en cada uno de los casos y en cada familia y sujeto que la integra, en particular. Aquí podemos situar el fenómeno de la violencia a la manera **de signo** que puede ser mudo, pero siempre objetivable y mensurable, de **síntoma** donde existe una visión subjetiva que implica que el paciente hable u diga de ese moretón, de ese tono de voz, de esas amenazas y un *tercer tipo cuando la violencia es un hacer sin significación*, y solo es mencionada y reconocida como acto desbordado de una situación conflictiva pero considerada "necesaria" para acotar o lograr algún propósito. No solo no hay conciencia del maltrato, sino que aparece como un modo o estilo particular de reacción, apoyada en identificaciones, costumbres familiares y los mitos populares de alguna cultura y sociedad. Sin cuestionamientos ni preguntas explícitas sobre estos modos, la violencia se presenta tal como la describía Freud, como energía motora que se descarga hacia objetos, o personas sin ser ligada psíquicamente. Se generan e incrementan circuitos de violencia sin que los mecanismos inhibitorios permitan contener o frenar la agresión. Freud vinculó los fenómenos de agresión y agresividad con la pulsión de muerte. Pulsión de muerte que encuentra su lugar allí donde estos códigos son aceptados y utilizados como recursos valederos

En estas circunstancias *las quejas* solo aparecen si la violencia comienza a aparecer muy frecuentemente, " más de lo habitual" o existen peligros de denuncias de terceros o peligro explícito para la vida y aparece como reacción de alarma. Veremos pues que nuestras intervenciones estarán en relación a la manera de presentarse la demanda inicial de tratamiento que estará condicionada por la posición que cada sujeto tenga en relación a sus actos y los efectos que provocan en su vida y la de los otros

No todo **pedido Inicial de consulta** implica una demanda de análisis o tratamiento, pues no deja de ser un enunciado, un intento de comunicación de yo a yo, del cual el sujeto consultante debe hacerse cargo (posición subjetiva con respecto al síntoma). Este enunciado está en el orden de lo que llamamos "pedido inicial" que lo caracteriza por la búsqueda de amor (fantasía de ser cuidado y protegido por el analista) y de objeto.

A diferencia de **la demanda** en la que se busca " saber" y "analizar": analizarse La pregunta acerca del que tengo que ver en esto que me pasa abre una interrogación y la posibilidad de una entrada al tratamiento.

La queja que es otra variante del acercamiento a la consulta, y se nos presenta en forma de expresión de dolor o sentimiento de desazón, donde la acusación al otro toma un cariz de imposibilidad de acción frente a la problemática que los aqueja. A modo de catarsis se quejan sin implicarse, y cuando no acompaña la angustia y el temor, muestran una conducta pendular y oscilante frente al deseo de denunciar lo que les pasa y romper el pacto de silencio familiar. En general reniegan del eventual peligro implícito en las escenas que relatan, creyendo en las promesas de cambio y cese de la conducta violencia del partenaire.

Esta indecisión que se jugará transferencialmente, trasladándose a las instancias policiales, jurídicas y por lo tanto asistenciales, ya que son pacientes que invitan a avanzar en el terreno de las intervenciones en acto, especialmente si hay sujetos de riesgo comprometidos: niños, ancianos, incapaces, para luego abandonar la consulta y desaparecer.

Por ello debemos ser cautos en la medida en que la evaluación del riesgo de vida lo permita, y no precipitarnos a proponer salidas compulsivas que el sujeto no está en condiciones de sostener, o tratar " salvar" a la víctima. Lo más probable es que en las primeras entrevistas exista una real imposibilidad de intervenir en el plano psíquico porque aún no se presenta el deseo jugado de salir de la escena donde alimenta su goce y aún se encuentra muy implicado.

Freud decía que los puntos ciegos del analista también serán los de los pacientes y en estos casos la tentación de identificarse con la víctima, adoptar actitudes reivindicativas, o el rechazo al victimario, el temor a ser agredido o amenazado por este, la decepción y la sensación de verse defraudados cuando la intervención queda a mitad de camino son fuertes.

Seguir adelante con una decisión tomada o del deseo de separarse de una situación alienante, requiere acompañar como analistas en este proceso de ir tejiendo redes y lazos sociales a través de información y derivación, que sostengan esa decisión: denunciar al juez la situación, embarcarse en procesos legales, hacer consultas médicas y peritajes, etc. Esto siempre requiere un tiempo previo y un proceso de elaboración que es preciso diferenciar de los tiempos y procesos legales.

Diferenciados los espacios, la recurrencia a la ley es una manera concreta y válida que tienen los profesionales en casos de intervenciones en situaciones de riesgo donde intervenir desde la palabra no basta.

Quisiera hacer un recorte de esos **aspectos de la ley** en la que podemos apoyarnos en situaciones de urgencia donde el riesgo adquiere una dimensión peligrosa.

*Nos regimos por la **LEY 24.417**. Protección Contra la Violencia Familiar- Publicación Boletín Oficial 1995. El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos en el Congreso sancionan con fuerza de Ley - Noviembre 1994.*

ARTICULOS QUE COMPONEN LA NORMA de VIOLENCIA FAMILIAR - LESIONES - DENUNCIA ANTE EL JUEZ - MEDIDAS CAUTELARES.

ARTICULO 1.- Toda persona que sufriese lesiones o maltrato físico o psíquico por parte de alguno de los integrantes del grupo familiar podrá denunciar estos hechos en forma verbal o escrita ante el Juez con competencia en asuntos de familia y solicitar medidas cautelares conexas. A los efectos de esta ley se entiende por grupo familiar el originado en el matrimonio o en las uniones de hecho.

ARTÍCULO 2.- Cuando los damnificados fuesen menores o incapaces, ancianos o discapacitados, los hechos deberán ser denunciados por sus representantes legales y/o el ministerio público. También estarán obligados a efectuar la denuncia los servicios asistenciales sociales o educativos, públicos o privados, los profesionales de la salud y todo funcionario público en razón de su labor. El menor o incapaz puede directamente poner en conocimiento de los hechos al ministerio público.

Esta Ley de Violencia Familiar 24.417, se constituye en un instrumento que permite luchar contra este fenómeno, intentando medidas protectoras para las víctimas del maltrato intrafamiliar. Esta sustentada en los tratados internacionales de derechos humanos y luego de la reforma constitucional tiene status de proteger la vida y seguridad de las personas.

En articulación con el discurso Jurídico de esta ley (24.417) está la Ley 23.277 del ejercicio profesional del Psicólogo que regla las prohibiciones, derechos, obligaciones del ejercicio de la profesión.

La denuncia puede ser manifestada en forma oral o escrita, (art.1 y 2. Ley 24.417) La forma oral es un mecanismo ágil a la hora de proteger la seguridad de la vida, sin embargo las restantes peticiones deberán formularse en forma escrita mediante patrocinio letrado a fin de resguardar las formas y normas del proceso. Si se trata de un adulto, puede ser un sujeto

denunciante, así la formulación de una denuncia cae en la exclusiva decisión del mismo. Las Dras. Grossman y Martínez Alcorta se interrogan si no

Los profesionales y los distintos agentes del ministerio público tienen la obligatoriedad de reportar el caso a la justicia. Para no actuar con imprudencia, impericia algunos juristas expresan la necesidad de que el texto legal indicara por lo menos la obligatoriedad de la derivación o la interconsulta con equipos especializados.

Se entiende por ministerio público lo reglado por el Código Civil en su artículo 59 y 493. Y enunciamos su texto ya que: "los obligados a denunciar son los funcionarios o empleados públicos, como así mismo las personas que ejerzan el arte de curar, además por el art. 77 del Código Penal QUEDARIAN COMPRENDIDOS TODOS LOS TRABAJADORES DE LA ADMINISTRACION PUBLICA NACIONAL O MUNICIPAL, es decir casi la totalidad de las personas que atienden casos de violencia familiar en equipos interdisciplinarios.

La inclusión de lo legal en el abordaje clínico conlleva a interrogarse sobre la confidencialidad del secreto profesional, superando la dualidad entre lo ético y lo asistencial, pensando que "en el trabajo clínico de la violencia, el apoyo y la intervención psicológica representan un recurso, una ocasión aprovechable después de la activación del mecanismos judicial" (Cirillo y Di Blasio)

El secreto profesional está comprendido en la ley 23.277 y dice

"GUARDAR EL MAS RIGUROSO SECRETO SOBRE CUALQUIER PRESCRIPCION O ACTO QUE REALIZARE EN CUMPLIMIENTO DE SUS TAREAS ESPECIFICAS, ASI COMO DE DATOS O HECHOS QUE SE LE COMUNICARE EN RAZON DE SU ACTIVIDAD PROFESIONAL SOBRE ASPECTOS FISICOS, PSICOLOGICOS O IDEOLOGICOS DE LAS PERSONAS.

Por legítima defensa (art.34, inc.6) se entiende: recibir agresión ilegítima, la falta de provocación del que se defiende, y/ o la continuidad del delito ejercido sobre la víctima. El profesional debe evaluar si los motivos para revelar el secreto constituyen justa causa. De considerarlo negativamente ante la necesidad de declarar en un juicio es su deber profesional guardar secreto, basándonos en dos artículos del Código Procesal en lo Criminal:

"Sera reprimido con multa e inhabilitación especial en su caso por seis meses a tres años el que teniendo noticias por razón de su estado de empleo, profesión o arte de un secreto cuya divulgación puede causar daño, lo revelare sin justa causa. Se considera justa causa las que eximen de lo reglado en las consideraciones del secreto profesional o las que marcarían el deber profesional y legal de revelar el secreto"

Si no existe esta condición de intervención inmediata y se da el espacio y el tiempo suficiente, para ser escuchado y poder desplegarse, una queja, y un mínimo de pedido inicial puede convertirse en el espacio de la búsqueda de saber que sucede, implicándose subjetivamente en esa queja y dolor para dar paso a un análisis. La violación del secreto esta sancionada en el Código Penal.

El abandono de las entrevistas como punto resistencial en general se produce, cuando se debe avanzar más allá del motivo de consulta o pedido inicial de tratamiento y comenzar realizar actos que produzcan cambios y acoten el goce.

La transferencia como soporte

La firmeza y claridad en las intervenciones es imprescindible para dirigir este tipo tratamiento Los analistas como agentes de corte, en tanto función paterna, intervienen con su presencia ejerciendo su función ante estos excesos El padre real del que habla Lacan es quien con su presencia sostiene, y soporta el lugar del agente del acto interviniendo sobre lo imposible: allí donde la palabra no alcanza, dando una orden de internación, o aviso a un juez. El analista

intervendrá ahí para liberar al sujeto de un goce aprisionador, estatizante que lo hace esclavo. El artificio simbólico de su intervención lo separa, y lo libera del Otro.

En primer lugar muchas son las consultas "psi" sobre el tema de la violencia, pero como analistas debemos considerar que no somos consejeros para padres o esposas en dificultades que se convencen con gran facilidad de su incompetencia para resolver situaciones críticas y educativas cotidianas. Listos para dejar sus responsabilidades subjetiva en " expertas manos técnicas" no debemos estar tan listos como para hacernos cargo del guante arrojado tan rápidamente. El público, y no tiene por qué ser de otra manera, suele confundir al psicoanalista con el psicólogo, el médico, el orientador, reeducador, juez, pedagogo, etc. considerando que va a influir, moralizar, estimular, razonar con una especie de sugestión que llevará a los sujetos a que se " comporten bien". El psicoanalista no agregará nada nuevo para decepción inmediata de quien lo consulte, pero sí permitirá encontrar una salida a las fuerzas emocionales encubiertas, veladas que se encuentran en conflicto, será el mismo paciente quien debe surgir beneficiado con el develamiento de sus procesos inconscientes.

Ser admitidos como " violentos" en su entrevista inicial, es nada más que una puerta de entrada, nos dice de que padecen, pero no sobre su padecer. Algo anda mal si como analistas no podemos leer en estos actos violentos una manera de decir en cada grupo familiar y en cada individuo que la conforma, que tiene para ellos una repercusión especial y única Si en la percepción de esas marcas que se llevan en el cuerpo, no podemos descifrar también un efecto de los signos del entramado social. Sabiendo que la agresión es constitutiva de la naturaleza del hombre y que la violencia se encuentra presente en sus actos, aun de manera potencial.

Durante un año de trabajo como supervisora del Área de Familia de Consultorios Externos de un Hospital Psiquiátrico llamé mi atención que las familias asistidas específicamente por episodios de violencia no habían consultado por ello, y que a pesar de haberse incrementado socialmente la demanda por estas cuestiones, solo acudían a espacios que en su enunciación ofrecían una nominación concreta y no a lugares que ofrecían múltiples aspectos asistenciales. La institución funda un lugar Violencia Familiar y en tanto lo nombra, dice sin equívoco su significado, una identidad, algo de donde asirse y adonde acudir para esto que les duele en el cuerpo y el alma.

Esto que debe trabajarse en el acto y la palabra, no para estigmatizar a una familia sufriente, sino como unificación del pedido inicial que los aqueja. No para masificar ese encuentro, ni *convertirlo en un* lugar de rituales y recetas de la especialidad, sino para que cada familia pueda recortar su individualidad sobre ese fondo que las rotula. La violencia representará algo diferente, no solo para ellos, sino para los analistas con los cuales trabajen ya que a ambos les atañen los efectos institucionales. Otorgar una pertenencia tal como " familia violenta" o " profesionales especialistas en violencia familiar" puede encerrar una gran paradoja, pues los ideales y emblemas si bien nos dan un lugar, aniquilan la singularidad e impiden escuchar otra cosa.

Bibliografía

Alberti Blas- La Familia en la Crisis de la Modernidad- Es. Libros de la Cuadriga. Bs.As.

Assoun P.L. y otros. Aspectos del Malestar en la Cultura Manantial

EFBA Cuaderno 16, Los 3 imposibles Freudianos: Gobernar, Educar, Analizar, Ed. Hur.

Bychowsky S. Odio y Violencia en la vida contemporánea. Ed. Paidós

Catino Maria S. El Padre y la Ley en la Internación. Apuntes de la EFBA

Fudín y Otros, Actualizaciones en Problemáticas de la Clínica. Ed. Interlínea.

Fluguel J.C. Psicoanálisis de la Familia. Ed. Paidós

Freud Sigmund. Obras Completas, El Malestar en la Cultura

Lacan Jaques. Seminario de la Ética. Ed. Paidós

Lacan Jaques. La Familia. Ed. Homo Sapiens

Noel J.F. M. Diccionario de la Mitología Universal. Ed. Edicomunicación.

Stingo y Otros- Psicosis, Intervenciones en la Emergencia. Ed. Interlínea

Esquizofrenia: Nombre propio y alucinación

Giselle Churba - Alejandra Piatigorsky - Mariela Vitto

Las primeras denominaciones surgen de las palabras mismas, son instrumentos para delinear las cosas. Toda ciencia, entonces, permanece largo tiempo en la oscuridad, enredada en el lenguaje.

Jacques Lacan

Seminario 1

¿De qué hablamos cuando hablamos de esquizofrenia desde el psicoanálisis?

Intentaremos, en principio, rastrear el confuso origen del término esquizofrenia.

Este término es introducido por Bleuler en 1911. A diferencia de la paranoia, que es un concepto puramente psiquiátrico, la esquizofrenia surge a partir de los desarrollos psicoanalíticos de Freud.

Bleuler engloba en el grupo de las esquizofrenias a la demencia precoz de Kraepelin, la melancolía, la manía, las confusiones alucinatorias y las hipocondrías incurables.

La esquizofrenia bleuleriana se caracteriza por la disociación de las diferentes funciones psíquicas, y esto será lo que dé fundamento a su nombre. Es un síndrome caracterizado por un déficit que produce un proceso de disociación. Bleuler aplica la doctrina freudiana y rescata la manifestación psíquica de los síntomas, pero sostiene que estos enfermos sufren de algo que es de origen orgánico, ya que la causa de la enfermedad es un factor hereditario, en el sentido de "temperamento esquizoide".

Bleuler introduce, además, la noción de enfermedad atenuada, que va a dar como consecuencia el ampliar hasta desnaturalizar el sentido que, como enfermedad, tenía la demencia precoz de Kraepelin. La demencia precoz queda así comprendida en la inmensidad de la esquizofrenia.

"La vieja demencia precoz disfrazada de esquizofrenia se encuentra donde cada uno quiere verla" (Pereyra, *Esquizofrenia. Demencia precoz*).

Kraepelin toma como criterio diferencial la evolución hacia la demencia para distinguir la demencia precoz de otras entidades. Bleuler, al englobar bajo el concepto de esquizofrenia varias entidades clínicas, produce una modificación sustancial: la destrucción de este criterio distintivo.

A este lenguaje bleuleriano Lacan lo denomina "lenguaje de la psiquiatría-psicología". Miller dirá: "Bleuler fue un vanguardista de la resistencia de la psiquiatría al psicoanálisis. Es una resistencia por integración".

Freud justifica el paso que dio Kraepelin al fusionar en una entidad clínica junto con la catatonía mucho de lo que antes se llamaba paranoia, aunque considera desacertados tanto el término de demencia precoz como el de esquizofrenia, que solo sería utilizable si olvidamos su sentido literal, ya que Freud sostiene que la esquizia está desde el origen. Lo importante sería considerar la paranoia como un tipo clínico diferente, y propone bautizar la demencia precoz con el término de parafrenia, acentuando así su vinculación con la paranoia y recordando la hebefrenia.

Freud, en realidad, no dedicó a la esquizofrenia ningún historial clínico, como lo hizo con la neurosis obsesiva, la histeria, la fobia, etc., ya que en su abordaje al caso Schreber trabaja el aspecto paranoico de la "dementia paranoides". Sin embargo, lo destacable de su aporte es el esfuerzo por mantener dos entidades clínicas diferenciadas estableciendo sus mecanismos específicos.

El término mismo esquizofrenia no forma parte del vocabulario clínico de Lacan. Una de las pocas referencias presentes en su obra aparece en *L'Étourdit* donde habla de "el dicho esquizofrénico", en el sentido de "el llamado, el supuesto esquizofrénico". Hay que tener en cuenta esas comillas que Lacan nos enseña a poner sobre las categorías comúnmente aceptadas.

No podemos abordar las psicosis y menos aún la esquizofrenia sin introducir allí la función del sujeto. Lacan indicará una sumisión completa a las posiciones subjetivas del enfermo que a menudo son sólo reducidas al proceso mórbido. Lacan lo hará vía el análisis de la alucinación.

La alucinación

Lacan postula la alucinación como una cadena significativa independiente del sensorium que se impone al sujeto en su dimensión de voz.

No se tratará de pedir razones al percipiens por el perceptum sino de interrogarse por la estructura de ese perceptum. Esta estructura es distributiva, es decir, de varias voces que pone al percipiens pretendidamente unificador como equívoco. Si bien no se produce la unificación del percipiens, su identificación reasegura su existencia amenazada.

Lacan recurre a las categorías gramaticales de Jakobson cuando aborda el análisis de las alucinaciones, considerando la estructura de la alucinación como estructura de palabra. Indica dos de las relaciones entre código y mensaje como formas prevalentes en el discurso de los psicóticos. Estas son, por un lado, los fenómenos de código y, por otro, los fenómenos de mensaje.

Fenómenos de código: por ejemplo el neologismo. Se trata de un código constituido por mensajes sobre el código. "Las alucinaciones informan al sujeto sobre las formas y empleos que constituyen el neo código". Los lingüistas lo han llamado mensaje autónomo: es el significante mismo, y no lo que significa, lo que constituye el objeto de la comunicación.

Fenómenos de mensaje: Es el mensaje reducido a lo que en el código indica el mensaje, por ejemplo las frases interrumpidas. El mensaje se interrumpe en el punto donde termina el shifter, es decir, la partícula del código que indica el lugar de quién habla en el mensaje; sólo tiene el valor de indicar sin predicar nada de él.

Como dice Lacan "Los mensajes de código y los códigos de mensaje se distinguirán en forma pura en el sujeto de la psicosis" ("Subversión del sujeto..."). Es decir, un código en el lugar del mensaje, un mensaje que es todo código. Lacan destaca la predominancia de la función significativa en ambos órdenes de fenómenos. Tiene la misma estructura que la del nombre propio, que sólo adquiere su estatuto en el interior del código. Nombre propio que, en tanto puro significativo que no significa nada, tiene la función de designar al sujeto en su absoluta singularidad, no predicando nada del mismo.

"La relación del nombre propio con la voz ha de situarse en la estructura de doble vertiente del lenguaje hacia el mensaje y hacia el código" (Lacan "De una cuestión preliminar...")

Ante la pregunta ¿quién soy?, el neurótico responde con su yo. A esta pregunta, la alucinación que lo nombra, es la respuesta posible para el psicótico que le llega al lugar del nombre propio.

Nombre propio

El lenguaje preexiste a la entrada que hace en él cada sujeto... Y también si el sujeto puede parecer siervo del lenguaje lo es mucho más de un discurso en el movimiento universal del cual su lugar ya está inscrito en el momento de su nacimiento aunque solo fuese bajo la forma de su nombre propio.

Jacques Lacan,

"La instancia de la letra..."

El nombre propio, si bien accidental y accesorio, es irremplazable. Tiene la función de designar al sujeto en su absoluta singularidad. Se lo puede pensar como el modelo de la esencia identificatoria del rasgo unario (Uno de la diferencia). Es una pura marca diferencial que tiene como función primordial la de distinguir, y no la de significar.

El nombre propio se funda en la letra, soporte material del significante, pura marca distintiva. "Entonces, si la letra así concebida presentifica la esencia del significante, la función de identificación no es en primer lugar de significación sino de nominación" (Bruno, *El dicho*).

Lacan, en "*L'Etourdit*" lo menciona como el "dicho esquizofrénico". Se puede pensar, el *dit* (en francés) en su doble vertiente: como participio pasivo y como sustantivo: "el sujeto sería dicho por un dicho del Otro, pero no llamado en el sentido de la nominación".

El esquizofrénico no tiene un nombre, falta que se le haya dado un nombre en el discurso del Otro materno. Podría plantearse que lo que diferencia la esquizofrenia de la paranoia es que en la esquizofrenia el Nombre del Padre está ausente del discurso de la madre y ello, de forma extrínseca a la posición paterna, es decir, el Nombre del Padre simplemente no ha sido promovido. No hubo nada que nombrara al deseo del que, sin embargo, surgió el niño, éste no era más que un cuerpo cómodo o molesto para la madre. Debido a tal ausencia de nominación puede decirse que ese deseo es anónimo. Con lo cual, si no hay un deseo que extraiga al sujeto del anonimato de la lengua: "eso habla de él sin nunca dirigirse a él".

Tomando el aporte de la lingüística (Oswald Ducrot, *Decir y no decir*), podríamos rescatar el valor del acto locutorio como la pretensión de producir una transformación jurídica, creando derechos y obligaciones para los interlocutores. Los participantes en el acto locutorio son el locutor y el destinatario, pero además, plantea que se puede ser auditor del acto, sin ser destinatario. El auditor es aquél ante quien se habla y el destinatario es aquél a quien se habla. Si bien el destinatario es siempre auditor, el auditor no es siempre destinatario.

Planteamos que el esquizofrénico es auditor pero no destinatario de su propio nombre.

Tomemos un caso:

Gabriel tiene 20 años. Ingresó al Hospital de Día en febrero del 95, luego de cinco meses de internación. Se lo interna con alucinaciones auditivas, visuales y kinésicas e ideación delirante y mística. Su desencadenamiento parece producirse cuando ingresó a la escuela secundaria, comienza a escuchar voces que lo cargan pero, en principio, como no le molestaban no dijo nada. La situación empeora, comienza a ser medicado en el Alvear pero no funciona la medicación e intenta tirarse debajo de un colectivo: "No podía soportar más las voces, lo mejor era matarse".

Gabriel tiene un hermano dos años mayor que él. Dice su madre: "Entre A. y Gabriel tuve cinco embarazos, pero el padre me los hizo abortar porque pensaba que no eran hijos suyos. De Gabriel pensó lo mismo. A Gabriel nunca lo quiso, siempre hizo diferencias entre los dos hermanos, siempre le hizo hacer las peores tareas. Yo decidí no separarme para que los hijos vieran las actitudes del padre".

En la actualidad sigue teniendo alucinaciones: "veo como en una película que cargan a la gente", "siento que me tiran balines, que me cortan la planta del pie, la garganta", lo manejan,

lo hacen bailar, saludar, hacer chistes: "me lo hacen hacer directamente, no me dicen que lo haga, me lo hacen hacer".

Gabriel dice: "Las voces me dicen 'Tontón, 'Tontón Fatalityí. Antes era peor, era como un disco rayado: 'Tontón Fatalityí, 'Tontón Fatalityí todo el tiempo. Ahora es distinto, hablan distintos temas, cuentan lo que hago, cuentan cosas mías, cosas íntimas: 'Tontón tiene 20 años, 'Tontón se hace 3 o 4... por día [son medias zarpadas], 'Tontón sos un inútil, no sabes hacer nada".

Sobre este "Tontón" dice: "Tontón es por tonto. Es el sobrenombre que me pusieron las voces, me llaman así". "Todas las voces me llama Tontón, me quedó ese sobrenombre, se ve que están acostumbradas ¿no?".

Gabriel no puede discriminar las voces que escucha, no las diferencia, no las reconoce, no sabe por qué le hablan. Dice que no lo molestan tanto como antes, pero que cuando está aburrido le empiezan a hablar. Cuenta que casi todo el tiempo lo tratan mal y eso lo hace bajonear, le dicen "Tontón bobo", "Tontón puto", "Tontón anormal", "Tontón inútil, no sabés hacer nada". Si no lo cargan a él, cargan a la gente, hacen chistes sobre los demás, los hacen ver como deficientes mentales, "me quieren hacer reír, pero a mí no me gusta burlarme de la gente, me aguanto *hace una mueca*: 'Esa enferma es la novia de Tontóní ". "Hay veces que las voces están contentas y me tratan bien *dice sonriente* me dicen: 'Tontón te amo, bebé, mi amor, papito, Tontón te amo, debe ser la voz de una mujer ¿no?". Le pregunto si esto le gusta y dice "Sí, a todos le gusta que le digan cosas lindas, lástima que me lo dicen poco".

La madre dice que en el período previo a su internación él mismo enunciaba su alucinación: "así que te compraste un reloj, Tontón", "Estás lindo hoy, Tontón". Inclusive le decía a gente del barrio "Yo me llamo Tontón".

Podríamos pensar, por los dichos de la madre, que el Nombre del Padre no ha sido promovido. La función del Nombre del Padre de darle un nombre ha fallado. Gabriel ha sido auditor pero no destinatario de su propio nombre.

Diremos entonces que ante esta falta de inscripción del nombre éste emerge en lo real vía la alucinación, o mejor dicho, la alucinación viene al lugar del Nombre propio. La alucinación lo bautiza ahí donde Gabriel está perdido en el anonimato de la lengua. Así, el paciente sería auditor y destinatario de un nombre: Tontón. Que, si bien lo nombra, no lo encadena a un linaje

Dice el paciente que Tontón viene de tonto. Así, Tontón supo ser, en su origen, una injuria. "El insulto es un juicio que convence al sujeto pues tiene la función de asegurar su existencia". "El insulto pone fin al diálogo, interrumpe la vacilación del sujeto en la ambigüedad y retorna sobre él como soporte identificadorio" (J. Jinkis "El insulto y la metáfora"). Esta función restitutiva es precaria ya que proviene de una significación y, por ende, no llega a sustituir la función nominación. Tontón, distingue a partir de qué significa.

Tomando a Benveniste, Tontón sería un eufemismo, es decir, un disfraz, un ocultamiento del carácter injurioso de esa palabra. El sujeto aprovecha esta caracterización significativa de la injuria para darse un nombre.

Lo que sucede es que en un primer momento la alucinación resulta injurioso para el sujeto, luego Tontón se sustantiva, pierde el carácter injurioso y pasa a ocupar el lugar vacío del "Nombre propio". Ahora, tiene sólo valor injurioso cuando viene acompañado de puto, inútil, anormal en tanto predicación que adjetiviza el sustantivo Tontón.

La injuria intenta así reemplazar la función de nominación.

Retomando el recorrido que guió nuestro trabajo, que fue el de seguir la indicación de Lacan de someterse a las posiciones subjetivas del enfermo para un tratamiento posible en la psicosis, intentamos diferenciar, en la esquizofrenia, aquellas alucinaciones que tienen un valor nominativo en tanto vienen al lugar del nombre propio. Pero, si bien tienen una función

restitutiva, ésta es fallida, en tanto este nombre no es diferenciador sino como sedimentación de un significado, de una significación injuriosa.

Bibliografía

Benveniste, "Blasfemia y eufemismo", *Problemas de lingüística general*.

Bleuler, Eugene, *Demencia precoz, el grupo de las esquizofrenias*, Hormé.

Bruno, Pierre, "El dicho *Sobre la esquizofrenia*".

Ducrot, Oswald, "Ilocutorio y performativo", *Decir y no decir*, Anagrama.

Freud, Sigmund, "Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia ("Demencia Paranoidea") autobiográficamente descripto", *Obras completas*.

Jinkis, Jorge, "Transferencia y alucinación" y "El insulto y la metáfora", *Lo que el psicoanálisis nos enseña*, Lugar Editorial.

Lacan, Jacques,

- "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", *Escritos*, Siglo XXI.
- "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón después de Freud", ídem.
- "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", ídem.
- El seminario, libro 3, *Las psicosis*, Paidós.
- Seminario IV, "Las formaciones del inconsciente", inédito.
- "El atolondradicho", *Escansión 1*, Paidós.

Miller, Jacques-Alain,

- "Esquizofrenia y paranoia", *Psicosis y psicoanálisis*, Manantial.
- "La ironía", *Uno por uno*.

Pereyra, Carlos, *Esquizofrenia. Demencia Precoz*.

Jornadas de Residentes en Salud Mental del Área Metropolitana

(Noviembre 1999)

La supervisión en las residencias (*)

Elida Fernández

Egresamos de la Facultad de Psicología munidos de un diploma que nos habilita a anteponer al nombre propio la palabra Licenciada/o, y algunas verdades irrefutables, que cambian según los ciclos.

Hace treinta años salíamos pertrechados con un pecho bueno, fuente de todas las cosas necesarias para amar y ser feliz, y un pecho malo, enemigo acérrimo de todos los logros de la vida. El instinto de muerte atacaba al yo y lo ponía en situación de *splitting*, que era "lo peor". Uno era adulto y genital cuando juntaba ambos pechos y entonces reparaba, se casaba, tenía hijitos, ganaba plata, pagaba los impuestos, y se analizaba cuatro veces por semana.

El análisis era otro tema fundamental para ser un buen psi: lo más importante era el encuadre, que nada ni nadie debía alterar y para lo cual el analista ejercía una especie de paranoia sistematizada por la cual todo lo que escuchaba lo refería a él. Por ejemplo si uno llegaba a la sesión farfullando improperios contra algún progenitor y/o novio/a con el/la que se hubiera peleado, el analista decía que la bronca era con él. Y esto no nos producía ninguna sospecha o escozor particular. Era así, para cada uno y para todos igual. La transferencia de todos modos sostenía y promovía cambios y también sublevaciones que fueron abriendo camino a otras lecturas, por ejemplo, a los textos freudianos que en aquellos claustros apenas se leían por considerárselos superados por la escuela inglesa.

También se interpretaba sistemáticamente lo que a uno le pasaba los fines de semana, que, generalmente, eran *actings* por extrañar al análisis y/o al analista. Ningún analizante que se preciara de su buen nombre y honor tomaba la más mínima decisión sin consultarla en análisis. También supervisábamos, y se discutía sobre si era o no análisis de control. Egresábamos y teníamos la posibilidad de presentarnos para entrar en una Residencia. En ese momento - hace treinta años - había que atravesar un período de prueba llamado "pre-residencia", luego del cual, de trescientos debían quedar ocho, cuatro para el Borda y cuatro para el Moyano. Una vez atravesada la prueba, si se tenía éxito, uno pasaba a ser "Residente de primero".

Esto tenía algunas consecuencias: entre ellas que los de segundo nos miraban desde arriba con la superioridad de que ya saben, los de tercero no nos miraban. Los instructores nos recibían o como chicos de preescolar o como un paquete pesado. Por fuera y alrededor de la residencia, recubriéndolo todo: la locura, la extraña locura, esa otra lengua que sólo - suponíamos- algunos entendían, esos ojos vacíos que miraban a la meca y esa conducta siempre imprevisible de la cual podíamos resultar víctimas.

Entre la humillación de no entender y el peligro de los locos nos desplazábamos en bloque como siameses. Cuando nos dieron a cada uno un guardapolvo respiramos aliviados, algo nos diferenciaba de los otros. Salíamos de la desesperación apostando a las verdades aprendidas y algún ataque de manía por el cual alucinábamos que cuando empezáramos a desplegar nuestros talentos el Borda y el Moyano iban a cerrar sus puertas, caerían en desuso o se transformarían en simples dispensarios.

Estaban también los residentes médicos que escuchaban azorados cómo hablábamos de penes voladores dentro del vientre materno y, escandalizados, como múltiples reencarnaciones de Bunge, nos acusaban de poco científicos.

Nosotros los pensábamos chatos, simplistas y de poco vuelo para comprender las sutilezas de los pechos y penes, además no se analizaban... pero pensábamos que la verdad tarde o temprano también los iluminaría.

La contundencia de las psicosis nos transformó a todos, nos perdonamos, nos juntamos para hablar de los pacientes, los enigmáticos pacientes psicóticos. Pedíamos, necesitábamos la supervisión.

Actualmente

Las verdades con las que se egresa son otras pero la función que cumplen es parecida.

El arsenal es más sofisticado: "El deseo es el deseo del Otro", "El discurso nos viene del Otro en forma invertida", "El neurótico no retrocede ante su propia castración sino ante la castración del Otro".

Todas estas recetas van condimentadas con goce, mucho goce, tanto que ya no se reconocen otros elementos (dolor psíquico, tristeza, entusiasmo). La entrada en las residencias sigue siendo abrupta, las caras de los residentes, que ahora son "R1", son parecidas.

El desconcierto, el miedo, el retraimiento y el desasosiego se reinstalan.

Los psicóticos no se modernizan. Los delirios son tan inexpugnables como siempre. La medicina mejoró los neurolépticos pero los hospitales siguen alojando esa mezcla de locura, pobreza, marginalidad y desolación. Diría Artaud a "Los suicidados de la sociedad".

El límite sigue produciendo impotencia y a veces, si uno logra sobreponerse, deseos de desintrincar algo de esa verdad familiar y siniestra.

Pero para eso hay que admitir en algún pliegue del pensamiento que en algo nos parecemos, que por extraño que sea el decir psicótico, por más extravagante que sea su presencia, por más vacía que tengan la mirada, ellos tienen una verdad mal dicha y maldita que nos concierne. Y nos concierne más allá de que vistamos un guardapolvos blanco, nos sentemos del otro lado del escritorio y repitamos verdades que también parecen una lengua extraña, y que, según las épocas, serán Kleines o Lacanés.

Porque algo de esa verdad y de ese sufrimiento nos concierne podemos querer hacer algo con esos sujetos encerrados por dentro y por fuera, presos y apresados en su padecimiento. Las psicosis nos angustian, nos cuestionan, nos interrogan.

Las "verdades" absolutas caen, y si no caen, nos encierran y nos empobrecen. Vamos a los textos, buscamos, nos peleamos con ellos, a veces nos expulsan, a veces navegamos en ellos y la experiencia es única, pero éstos nunca hablan de lo que acaba de hacer o de decir nuestro paciente o quizás sí pero no lo podemos saber en ese momento. Allí se instala la necesidad de la supervisión. Las psicosis hacen hablar a los "psi", los empujan al encuentro de otros "psi" que hayan escuchado antes y en principio hayan sobrevivido a la experiencia y que, además, sigan queriendo desintrincar algo de ese misterio sin desmentirlo.

Así el espacio de supervisión en las residencias, donde los jóvenes profesionales hacen su encuentro cuerpo a cuerpo con las locuras y psicosis, se instala como una demanda propia de la tarea en cuestión, como una necesidad.

Pero una vez posibilitado este espacio que el encuentro con el psicótico demanda hay que soportarlo.

¿Por qué digo "soportarlo"?

Porque el relato de nuestro encuentro con el paciente nos lleva a tener que contar qué le dijimos o qué callamos y, es más, ¿se nos puede pedir que fundamentemos por qué! ¿Y esto no tiene el riesgo de una "confesión"? ¿Y esto no hará que el supervisor y/o nuestros colegas nos cataloguen, nos juzguen, nos critiquen? ¿No será mejor ni mencionar nuestras intervenciones, callar nuestras palabras? O quizás podríamos incluirlas con un prólogo de "Bueno acá me mandé una macana, creo, pero le dije...".

Así podríamos situar como distintos momentos de participación en la supervisión: 1) cuando el material se presenta como largos monólogos donde supuestamente el "psi" sólo escucha en silencio y sin moverse, 2) cuando el profesional empieza a aparecer tímidamente en escena, a veces sólo mencionando que "algo dije pero no anoté o no me acuerdo qué", hasta que por fin 3) el profesional se anima a relatar y cuestionar o poner en cuestión su propia intervención, fundamentarla y esperar su efecto.

Estos momentos pueden articularse con distintas imaginaciones del supervisor que en principio es tomado a la letra, se le supone una super- visión y se cree que con relatar más o menos deshilvanadamente los decires del paciente el dueño de la super-visión nos dirá diagnóstico, dirección de la cura y todo esto con garantía de eficacia.

A veces, también es cierto, los supervisores pueden verse tentados a hacer semblante de todo saber y ahí el encuentro es colisión contra el paciente que queda abandonado, hablando solo. Pero cuando el supervisor no ocupa este lugar de "lo sé todo" y puede acompañar en el interrogante, su tarea con los residentes será fundamentalmente la de ayudar a que éstos puedan formularse preguntas lógicas o conducentes a continuar con una ruta posible.

La teoría organiza una lógica posible para el abordaje del fenómeno clínico que siempre es nuevo, único y singular. La teoría es un recurso para pensar el hecho clínico pero siempre es incompleta, fallida y se constituye en torno a su propio agujero. Esto hace a la posibilidad de que la podamos usar para producir y no sólo para repetir. Cuando hacemos de la teoría soliloquio, reiteración monótona de dogmas aceptados, ignoramos que por estructura el conocimiento es agujereado y contiene el error y la falla que hace posible avanzar, a veces en zig - zag, a veces en forma de bucle, a veces luego de una caída y varios porrazos. Avanzar en una disciplina conjetural como la nuestra no es sin transgredir la religiosidad, no es sin conocer la subjetividad de la época, no es sin sustentar una posición ética.

Estar analista, "saber - hacer - con" los desafíos permanentes de la clínica al saber establecido se alcanza y se sostiene con los trabajos que implican el propio análisis, la lectura de los textos y la supervisión como apuestas reiteradas al efecto del Inconsciente.

"Autorizarse a sí mismo" fue otra de las consignas que produjeron confusión y estragos y se imaginaron rápidamente como una mera posición declarativa. "El analista se hace producir, de objeto a con objeto a" nos dice Lacan en su reseña del seminario del Acto. Pensando en esto es que podemos ubicar la supervisión como un lugar propiciatorio para que el analista se haga producir y algo de la transmisión tenga lugar.

Cuando situamos la supervisión en las residencias que funcionan en los hospitales que alojan a los locos, podemos precisar, cuestiones particulares. Si la teoría psicoanalítica es para cada caso singular de cada neurótico como un vestido que chinga, para los psicóticos no hay vestido, hay paño para cortar y coser, modelo a diseñar, y a veces cuando lo tenemos hecho ya no le va y hay que inventar otro. Esto tiene sus ventajas y también sus vicisitudes. Vicisitudes que conocen de varias maneras los residentes.

Otra de las "cuestiones particulares" está dada por las características de la institución: su propia legalidad, su propia transgresión establecida y la inserción en cada institución de "la residencia", inserción compleja cuyas vicisitudes también conocen los residentes.

La institución, el loco y el residente convergen en el espacio de la supervisión para que algo allí sea posible, quizás no lo que la institución, el loco y/o el residente demandan, ya que, además, cada demanda se da de patadas entre sí, sino para que algo de la escucha se habilite y se habite, entre los residentes del hospital, los locos, la institución y el supervisor, para que allí apostemos a renovar la sorpresa y el asombro que produce la verdad a pesar del saber.

Notas

(*) Trabajo presentado en las jornadas de residentes municipales de Buenos Aires, diciembre de 1999

El humor en la clínica (*)

Hugo Dvotskin

Mi libro "El chiste y su relación con lo inconsciente" es una digresión respecto de la "La interpretación de los sueños".
S. Freud

1.- CON FREUD:

Para dar cuenta del humor en **la clínica** nunca sería suficiente dar cuenta de una agudeza, de un chiste que se cuenta. Pero tomando lo humorístico en general es por la agudeza por donde entraremos, aunque no por sus mecanismos. Estos ya han sido descritos y trabajados maravillosamente por Freud. Por otra parte, los chistes explicados no resultan graciosos. Lo clínico siempre requerirá fundamentalmente hablar del sujeto que lo emite y del sujeto que lo escucha, o si se prefiere, del texto que lo constituye y del punto de remate. Podría enunciarlo provisoriamente de este modo: "el chiste y cómo termina".

Nos situaremos para comenzar en 1924. En lo que de particular tiene el psicoanálisis no puede excluirse la relación íntima entre ciertas cuestiones teóricas y la historia del propio Freud. No sólo porque fragmentos extensos de su subjetividad y de sus recuerdos son soporte clínico de cuestiones teóricas sino porque cuestiones por las que atravesaba su clínica son el disparador de su teoría. Pero además porque sus dificultades clínicas, constituían preguntas que reorientaban la clínica y la teoría.

La presentación autobiográfica (conocida como la autobiografía) es un texto que continúa, se confunde y rectifica la "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico" y que debe considerarse parte de la teoría psicoanalítica. Cabe notarse el grado de correlación entre Freud y la teoría: la historia del movimiento psicoanalítico es en algún sentido sinónimo de lo autobiográfico.

Cuando Freud escribe la Presentación, un comentario explica por qué Freud se interesó en el chiste. Comentario en el que no podría faltar Fliess ya que de psicoanálisis, análisis de Freud y orígenes se trata.

"El único amigo que en aquel tiempo se interesó por mis trabajos me había hecho notar que mis **-subrayo- interpretaciones** de sueños a menudo provocaban una impresión "chistosa".

Esta referencia leída detenidamente, no puede menos que hacernos cierto ruido o debería hacérselo.

Por un lado una pequeña digresión: aceptemos o no a Fliess como "analista de Freud", el análisis con Fliess, más allá de Fliess, producía cierto trabajo: Aquello que se denomina transferencia de trabajo: un comentario de Fliess sobre el efecto que para él tenían ciertas interpretaciones sobre los sueños lleva a Freud a escribir un libro de alto nivel conceptual, de vinculación -en principio- no muy directo con la clínica. Si Fliess le dijo que sus interpretaciones le parecían graciosas, pues bien, Freud hace un estudio sobre el chiste y su relación con lo inconsciente.

Fuera de la digresión: lo que hace ruido, es que Freud estudia el mecanismo del chiste por su relación con las **interpretaciones** de los sueños. Es de ese modo que podría leerse el epígrafe pero sin considerarlo el título de un trabajo:

"Mi libro (sobre) el chiste es una digresión respecto de la interpretación". Formularé este enunciado: el chiste y su relación con la interpretación de las formaciones del inconsciente. El término "formaciones del inconsciente" –cabe aclarar- no es un término freudiano. Para Freud había formaciones de compromiso y/o sustitutivas. No haré en este trabajo las diferencias, pero

quedan anotadas. Tenemos entonces: el chiste y su relación con la interpretación de las formaciones de compromiso, según el comentario y la subjetividad de Fliess.

2.- CON LACAN

Cuando Lacan estudia las formaciones del inconsciente en el seminario V, elige como cabecera de playa para las formaciones del inconsciente, el chiste, particularmente el malo y famoso de famillionario. Aquí hay un desliz. **Porque las formaciones del inconsciente no son la interpretación de las formaciones del inconsciente.**

Las formaciones del inconsciente, sea el olvido de la palabra "aliquis" o el remplazo de "signorelli" por "boticelli" y "boltrafio", llaman a la asociación. Son un sin-sentido que convocan a lo que en "aliquis" el acompañante de Freud en el tren llamará "esto sigue mecánicamente", "ahora se me ocurre", "no tiene nexo con lo anterior", etc. Pero el chiste no llama a la asociación. El chiste abrocha sentido, tiene ese efecto de cita -cita una parte de lo que ya fue dicho- y ese plus poético de significación- dice algo en más que cada uno entiende cómo puede o no entiende-. Después del chiste no hay que agregar más, no hay posibilidades de preguntar "qué se le ocurre". El momento del remate es un momento donde se produce el nexo entre lo que se venía diciendo sin saber y lo que se termina diciendo sin querer. El chiste lo hace el analista al interpretar lo que el paciente venía diciendo, tal como ¿asombro! se percató Fliess.

En esta línea puede definirse el lugar del analista en el sentido que Freud lo propone en "aliquis": "el analista es aquel que cuida de los nexos", lugar que viene a suplementar la regla fundamental de la asociación libre. Freud dice: "del nexos soy yo quien cuida".

Mientras Freud lo pone del lado de la interpretación, Lacan lo estudia en tanto formación del inconsciente. Si "el deseo es su interpretación", el chiste está del lado del deseo. Al interpretar se produciría un efecto chistoso. De paso, para Freud, la interpretación -al menos por esta vía- queda en relación al chiste y no en relación a la angustia o el saber. Saber y angustia no serían entonces -usemos jerga moderna- "el target" de la interpretación. Quiero decir que si bien es cierto que se debe evaluar si un analizante soporta la angustia en un análisis, habrá que calcular también si los chistes son posibles. Hay algunos pacientes -los locos bajitos por ejemplo- que no pueden entender los chistes. A esta altura merece hacerse una reflexión sobre las consecuencias clínicas con los locos bajitos si estos no entienden los chistes y en consecuencia, la interpretación -que tiene estructura isomórfica- queda fuera del alcance de ellos.

Ahora es muy distinto pensar el chiste como formación del inconsciente porque en este caso el **chiste no pondría al "des-cubierto" el deseo**, sería un llamado a la interpretación. Luego del chiste -depende que se entienda por interpretación- habría que interpretar, explicar o hacerlo saber.

Por eso la teorización lacaniana del seminario V habría que entenderla dentro de los intereses de Lacan por encontrar la mayor cantidad de apoyos internos y externos al corpus teórico que dieran cuenta de su aforismo "*el inconsciente está estructurado como un lenguaje*". El chiste aquí permite situar los elementos de la estructura incluso en términos del grafo de la subversión del sujeto. Las primeras clases no son sino una continuación de la Instancia de la Letra, dice: "que quienes se toman la molestia de escuchar lo que digo se tomen también la molestia de leer lo que escribo (...) quienes no han leído La Instancia de la Letra es preferible que acudan allí, porque voy a referirme a ese escrito constantemente". La agudeza le permitirá a Lacan dar cuenta del efecto metafórico en una cadena asociativa, es decir el plus de significación en una estructura metonímica, la que tiene "poco" de significación o a la que podría pensársela a la espera de que dicho plus aparezca. Para Lacan en consecuencia el texto se hubiera podido titular "el chiste y su relación con la instancia de la letra".

3.- SUEÑOS

El chiste sitúa el momento del paso de sentido y en términos freudianos del texto de Dora, abre paso al cambio de vía, modelo vial freudiano, muy adecuado para sublimar sus propios síntomas, y darles dignidad.

Si se trata de trenes he aquí dos sueños, donde la risa del analizante vale. Y si las interpretaciones -lo dudo-tienen para ustedes el efecto gracioso que tuvo para los pacientes -o si no lo tiene- verán que el que hace el "chiste" es el que escucha -el analista- en el momento o en el punto en el que habla, a saber que interpreta.

"Me encuentro frente a la boletería del tren y entrego un billete de cincuenta. El boletero me mira pero continúa hablando por teléfono. Dejo el billete de su lado y me muestra un billete de dos, pidiéndome un billete como ese, ahora sin siquiera mirarme. Me fijo si el billete está bien, parece ajado y le muestro otro billete también de cincuenta. Me deja esperando aún más, me desespero y me despierto".

Las asociaciones refieren a la indignación que le produce que no lo atiendan y que el de la boletería ni siquiera se fije si tiene cambio.

El analista:

¿Acaso espera el cambio del otro? Ud. seguirá pidiendo, probablemente seguirá esperando. El cambio ha cambiado de vía. El analizante ríe.

(El cambio de billete viejo por uno igual remite a la idea de cambiar para no cambiar).

He aquí otro. Es la última parte de un sueño "vuelvo en un tren que viene de La Pampa. Siento que ahí no me quiero quedar. Aunque es la primera vez que lo traigo a análisis es un sueño recurrente".

Salir de Pampa y la vía, es para eso que recurre a análisis. El analizante se ríe y se sonroja.

(Dirá más adelante "que quede claro que para mí esto es una inversión").

Histeria y Sueños iba a llamarse el que ustedes conocen como Dora, Agudezas e Interpretación (de los Sueños) podría haberse llamado el Chiste y bien podría ser pensado como un libro sobre -lo vamos a decir aunque es palabra un poco tabú dentro del psicoanálisis francés- técnica interpretativa.

En el chiste de famillionario, pensando el remate como famillionario y lo anterior como cadena asociativa, luego de famillionario no hay nada más que deba agregarse. Luego que un paciente supuesto contara su encuentro con Rothschild, sería el analista quién agregaría "... se ha sentido despreciado por un trato famillionario". Luego, esta sesión ficción, eventualmente concluye. Aquello que se agregue sería a expensas de pérdida del valor metafórico del significativo en más, en términos freudianos, a expensas de su valor condensatorio.

4.- La controversia Freud-Lacan: ¿hasta dónde?

En el mismo seminario V Lacan dirá: el lapsus se encuentra "cerca" del chiste (pág. 38). Nuestro espíritu talmudista nos lleva como siempre a interrogarnos por la pequeña diferencia: si están "cerca", dónde reside la dicha diferencia. Más adelante (página 47) da un elemento que bien podría leerse como sostén de nuestra lectura: "Es la sanción del Otro lo que distingue la agudeza del puro y simple fenómeno de síntoma. En el paso a esta función segunda es donde reside la agudeza".

Sustituiré en la formulación "Otro por analista" y "función segunda por escucha". La frase queda así formulada: "Es la sanción del analista la que distingue la agudeza del síntoma. Es en la escucha donde reside la agudeza". En consecuencia, encontramos que la diferencia entre

formación del inconsciente y agudeza en la clínica es que la segunda -la agudeza- supone un analista y una operación interpretativa.

Esta confrontación Lacan-Freud tampoco lo es si pensamos a Lacan ya no preocupado por los soportes teóricos sino pensando en términos de la dirección de la cura. La intención de la Lacan al pensar la clínica era abordarla por el lado de los analistas. En el Seminario XIV encontramos lo siguiente: "El fundamento de esta sorpresa (agudeza), tal como **aparece a nivel de toda interpretación verdadera**, ..." Aquí en esta cita incompleta la agudeza queda nuevamente del lado de la interpretación y aún más, supuesta a la interpretación en todos los casos.

5.- Para concluir: ¿por qué el humor en nuestra clínica?

Formularé la siguiente pregunta. El "humor" como concepto en la clínica ¿con qué otro concepto podría dialectizarse? ¿Se trata acaso de una oposición entre humor y falta de humor, entre lo cómico y lo serio?

Lacan dice en "La Subversión del Sujeto" y atribuyéndoselo al otro psicoanálisis "el humorismo ya está siempre mal visto". Subrayamos, el humorismo está siempre mal visto por el otro psicoanálisis, no por nosotros,

Y por qué?.. en la página 791 de los Escritos: "estos autores se preocupan demasiado de una posición honorable ...". En consecuencia -también con Lacan si se lo lee detenidamente- el humor queda del lado de los analistas –sin tener que entender por ello necesariamente hacerse el payaso, sino despreocuparse por lo honorable-. Lo honorable a su vez queda en oposición (dialéctica) a lo estrafalario del inconsciente Los psicoanalistas del otro psicoanálisis " se preocupan demasiado de una posición honorable para seguir concediendo el menor lugar al lado irremediamente estrafalario que el inconsciente mantiene por sus raíces lingüísticas".

Porque si el inconsciente tiene la estructura de un gallego, quiero decir que no responde a la lógica aristotélica, el analista se sitúa en el punto del remate para que ese discurso estrafalario, cobre un plus de significación en el momento que el significante crea las condiciones para el cambio de vía.

¿Por qué lo honorable del otro psicoanálisis se ordenaría en términos de una supuesta seriedad que dejaría fuera el humor? Debido a la preocupación del otro psicoanálisis por "la necesidad y lo necesario" no puede menos que intentar reducir las demandas a cuestiones racionales y razonables, y en tanto tales, adaptadas. Para cerrar el circuito habrá que agregar que las verdaderas necesidades humanas... son cuestión seria, para las cuales no caben la gracia, el humorismo ni chiste alguno. Estas verdaderas necesidades son las que el psicoanálisis debería **supuestamente** atender y para lo cual no debe haber desvíos ni atajos: es que hay que ir al grano, sin errar el foco en las terapias focalizadas. Dirá Lacan no se sorprendan cuando quienes tienen estas supuestas necesidades bien satisfechas se lanzan desde la balaustrada de la Torre Eiffel.

Es la Reacción Terapéutica Negativa: es que quien no acepta "el bien que nuestra seriedad le provee", no es porque nuestra intervención no haya sido de acorde. No. Es porque no quieren curarse, ni saber del bien que le prometemos. Desde la revolución francesa y desde que los votos cuentan, los políticos y los psicoanalistas prometemos el bien y la felicidad. Y algunos se resisten. Nuestras promesas de felicidad son bien ciertas, como las de los políticos: como no ha de ser así, si responden a nuestras más caras ideas. Claro que ellos, los políticos, no tienen la ingenuidad de creer lo que prometen; algunos de nosotros sí.

Es la idea misma de necesidad y dependencia como posición constitutiva del sujeto la que se trata de cuestionar en estos párrafos. Porque a diferencia de lo que se cree y se repite, no es solamente que la dependencia ha entrado en los desfiladeros del significante sino que las supuestas necesidades y la dependencia se producen y multiplican en ese desfiladero.

Lo honorable en oposición al humor reduplica en otro escenario conceptual la oposición entre bien y deseo. Y en la clínica, cuando del sujeto se trata, la oposición podría leerse en términos de hipnosis o psicoanálisis

En cuanto a nosotros, mejor que prometer es escuchar. Será en el texto de los analizantes, allí donde los significantes se ordenan de acuerdo a una lógica que le es propia y a un discurso - que bien podría calificarse estafalario - donde podrá encontrarse en la agudeza que el analista hace del texto de su analizante, alguna verdad del sujeto.

Notas

(*) Trabajo presentado en la Mesa Redonda de las Jornadas Anuales de la Residencia. Año 1999

¿Quién conduce?

Eduardo Holzcan - José Rehin

INTRODUCCION

Nos proponemos plantear el transcurso de un caso que muestra el trabajo de la psicosis y sus transferencias. Trabajo compartido en que ambos, médico y psicólogo, decidimos "sumirnos a la posición subjetiva del enfermo."

Desde espacios distintos, con una misma estrategia, acompañamos la vectorización de un recorrido por el lapso de aproximadamente un año.

EL CASO

Ana tiene 55 años y llega indignada a la admisión, refiere haber estado internada en la guardia un par de semanas. Nos enteraremos luego que se fugó de la internación.

Está exaltada y dice que lo que pasa con ella es muy serio. Ha escuchado una voz que le decía "te voy a matar", por lo que llegó hace un tiempo al hospital y fue internada. Dice tener pinchada su habitación por los vecinos de la fábrica contigua, estos controlan sus movimientos y actos, hasta su respiración. La espían además con un rayo láser. Dado que hizo muchas denuncias en la comisaría y no le creen, quiere ir a tribunales. Los policías podrían estar complotados en todo esto a través de sus antenas de comunicación. También unos gitanos estarían por matarla. Supone que esto estaría orquestado por su hermana, dado que la casa donde vive está en medio de un trámite sucesorio.

Dice estar en una trinchera matando cucarachas y haber nacido también en una trinchera en la Primera Guerra Mundial. Su apellido termina en "WAR" y la paciente conoce el idioma inglés.

Además manifiesta tener un revólver ("un bufoso") junto a su cama y que si esto no para, saldrá a hacer justicia con sus vecinos. Se le dice que hay otros caminos distintos al de la violencia, que en ese caso se la atenderá.

Se le preguntará por el trámite sucesorio y dirá: "Esa casa es el último testimonio de la presencia de mi padre en esta tierra, él la construyó con sus propias manos". Dirá también que ella ocupó esa casa luego de haber perdido múltiples propiedades en la Capital. La actual vivienda está ubicada en el conurbano bonaerense, es la casa familiar de origen y está muy desmejorada. Ocupada por Ana hace un año, el trámite sucesorio dividirá partes entre ella, una hermana y los herederos de un hermano muerto. Su ex marido aportará el dinero para los otros herederos, haciendo que cedan su parte a la paciente y ésta se quede con la vivienda.

Dirá además que se niega a tomar medicación describiendo el malestar corporal que le provocaron los neurolépticos en su estadía en la guardia. Allí pudo dormir, pero no quería hacerlo a ese precio.

Accedimos a subsumirnos a su posición, pues dijo que quería hablar y de hecho podría no haber regresado luego de su fuga de la internación, y lo estaba haciendo, por su cuenta, a los consultorios externos. Agregará que durante su permanencia en guardia fueron citados su ex marido y su hija: "Al final arreglaron mejor los papeles acá, que los abogados."

Concurrirá en principio tres veces por semana, pedirá luego de unos meses venir dos y últimamente sólo una vez. En ese tiempo se tratará de desviar sus denuncias policiales hacia el escenario del hospital, diciendo que en caso de urgencia concorra al mismo. Lo hizo en una sola oportunidad dado que no estando nosotros la quisieron medicar e internar: "No, no voy más ahí, se asustaron mucho los doctores cuando les conté, casi me internan de nuevo".

La primera mitad de cada entrevista relatará las molestias alucinatorias y sus estrategias frente a estas: se queda quieta y callada en la cama para que el tipo o los tipos piensen que se durmió, se cansen, desistan y ahí pueda ella dormirse. También les pone música para educarlos.

En la segunda mitad de varias entrevistas se le preguntará por la "sucesión" y su familia. Los perseguidores quieren saber dónde está la plata. "Ellos piensan que tengo la plata de la sucesión y me quieren robar, pero la plata la tiene mi ex". Más adelante, la voz dirá "quiero mi casa".

Se abrirá aquí la posibilidad de historizar. Ana es la hija menor de un matrimonio de inmigrantes. Su madre tenía ya dos hijos de un matrimonio anterior. Habiendo enviudado se casa con el padre de Ana, quien no le da el apellido a esta última. Ana llevó el apellido materno hasta los 18 años en que avergonzada por esto pidió a su padre esa inscripción, cosa que fue finalmente hecha. Por esa época conoce a un joven y brillante ingeniero con quien pronto se casa. Ella cursaba por entonces la carrera de arquitectura, que nunca concluyó. Con un buen pasar económico, el matrimonio dura dos años aproximadamente; al poco tiempo del nacimiento de su única hija, su marido se va. "Ya tenía otra mujer, yo no entiendo lo que pasó, vino, se casó conmigo, me llevó y después me dejó con la beba".

Ana denuncia que a lo largo de estos años perdió muchas propiedades y que no sabe a dónde fue a parar aquel dinero. Trataremos de organizar estos hechos. Se citará a su ex marido y a su hija; esta última no concurrirá. El primero corroborará los dichos de Ana agregando que luego de la separación, esta fue muy desordenada con las cuentas; él toleró esto por la hija de ambos hasta que se desentendió del tema y varias propiedades fueron rematadas. Dice pasarle un dinero semanal y afirma que pagará las partes de la sucesión para que Ana sea propietaria de la casa en que vive. Con mucho temor para Ana llega ese momento. Traerá todos los papeles desconfiada del escribano y de su ex. Los revisaré con ella. Este tema se resolverá.

Ahora las voces no le anuncian su muerte pero la toman por puta. Le proponen que salga y los de la fábrica quieren dormir con ella. El dueño de la fábrica es un "tano bruto" que tiene plata "y como me ven sola se piensan que me pueden agarrar". Irá construyendo que ella contrasta con el barrio y que por eso quizá, llama la atención. Aparecerá la intención de los perseguidores de cogerla junto con la añoranza que tiene por su ex esposo. Llorará y se reirá sucesivamente al recordar el "infierno" de su matrimonio. Dirá: "Qué boluda que soy, ya lo perdoné, lo adoro sin condición, tengo que tener equilibrio emocional, estoy hecha pelota".

Además de los adelantos que va realizando de a poco en la casa, de un curso gratuito de inglés que nunca abandonó y de algunos alumnos particulares para apoyo escolar que trata de tener, me contará que las voces la toman por una cualquiera. Esto llevará a un recuerdo en que su padre alcoholizado la acusaba de eso. Profundiza aún más en otro recuerdo: su padre a los 80 años es abofeteado por el dueño de la fábrica contigua en su presencia. Ella no pregunta qué sucedió. La indago sobre esto y agrega que su padre ya mayor y viudo tenía varias "novias". Mujeres que en apariencia se cobraban de alguna manera los favores sexuales que le hacían sacándole cosas. Aquella bofetada pudo haber sido en este contexto, producto del arrojito del anciano en cuestiones sexuales. Allí le digo que el equívoco que guarda esa casa es herencia de su padre, que quizás en eso sus vecinos con ella se equivoquen.

Traerá presentes para las fiestas. Últimamente dirá que "la gente de alrededor no sabe cómo llegar a mí". A la voz le dijo: "De tanto escucharte, ya no te oigo"; "tengo que implementar una retórica porque desde el insulto no va; con decirle hijo de puta, hijo de puta, no alcanza". Agregará luego: "A veces uno puede tomar un elogio por un insulto, ellos quizá quieren elogiarme, pero yo no los entiendo".

MOVIMIENTOS EN EL DEVENIR DEL TRATAMIENTO

Entendemos este trabajo como el armado de una metáfora delirante con transformaciones y reinterpretaciones que han ido atemperando la desesperación inicial.

La iniciativa del Otro que comienza con la pesada carga del "te voy a matar" se desplaza hacia el insulto injurioso. Pretende luego arrebatárle su casa y sus objetos para tomarla finalmente en un cortejo sexual amortiguado.

Del temor a perder su vida o quitársela al perseguidor, a la regulación de las relaciones con sus semejantes, se aloja el trabajo de Ana.

Un lugar posible para el analista entonces, como semejante y testigo de este trabajo, en una philia que toma al delirio como parcial, abriendo a otras parcialidades (el estudio de la lengua inglesa, las tortas que nos obsequia, los papeles que nos invita a revisar).

Un lugar que transforma la guerra delirante en política transferencial.

UNA LOGICA POSIBLE DEL ESPACIO PSIQUIATRICO

Si en la psicosis se trata de establecer cierta distancia entre el sujeto psicótico y el Otro, algún tipo de maniobra es llamada a este lugar, lugar vacante desde el punto de vista estructural.

La paciente llega arrasada y desanudada por sus perseguidores.

Puesto en juego su último bastión, se refugia en el hospital y dice que "es como una trinchera", la última trinchera, ya que su casa, a la que también alude como una trinchera, ya ha sido atacada por el Otro.

Su primer encuentro con el hospital, antes de fugarse, fue en la guardia, donde se la medicó de manera tal de producir un fuerte malestar en su cuerpo.

Al comenzar el tratamiento psiquiátrico, ella tiene posición tomada al respecto. "No quiero tomar medicación, me hace mal al cuerpo".

Surge la pregunta: ¿cómo operar con esto en caso de considerar que la requiere?, ¿de qué lado quedan las condiciones del tratamiento, del lado de la paciente o del psiquiatra?

Ya en la guardia había sido "bombardeada" de medicación, ella no quería tomar nada. ¿Quedaba tal vez rechazar este tratamiento?

Medicarla ante su negativa sería tal vez saber más acerca de su goce en el cuerpo que ella misma, cuestión complicada que conduciría irremediabilmente al psiquiatra al lugar del Otro o perseguidor.

No medicarla de ser necesario, sería dejar lugar a su propio capricho.

¿De qué se trataba entonces? Una otra maniobra es llamada.

Primer punto. Se ofrece el espacio psiquiátrico, como lugar posible.

Segundo punto. Se acuerdan condiciones con respecto al mismo.

Se la escuchará en este lugar siempre y cuando ella pueda decir cuándo está mal, de tal manera de habilitar algo de una intervención farmacológica. Aún así será complicado, pues en ocasiones en las que se sentía abrumada por las voces, continuaba negándose. Otra maniobra era convocada.

Se le extiende en esas oportunidades recetas con la medicación indicada, pero se dejaba a su consideración el acto de tomarla o no.

A veces accedía, otras no, y también a veces engañaba (decía que sí pero no la tomaba). Maniobra más que interesante frente a la iniciativa de algún Otro.

Entonces, se le ofrece un lugar, se establecen reglas de juego, medicación como recurso y la decisión no sólo del lado del médico sino también del suyo de hacer uso del mismo recurso. O sea se generan condiciones de posibilidad para un tratamiento posible.

Consideramos que la puesta en juego de la medicación en tanto significativa está en relación a una posición ética con respecto a la dirección de la cura y no está más allá de la misma.

Poder realizar operaciones de lectura no está por fuera de un acto médico, o en todo caso, acompañan al mismo sin oponerse, son solidarios.

No se trata de reproducir en ese espacio lo que ocurre en un campo de batalla, un juego mortal, sino de ficcionarlo tal cual un juego de ajedrez, en donde priman las iniciativas estratégicas y no el poderío o la fuerza de algún bando.

Uno y otro, paciente y psiquiatra, prestados al juego transferencial que también propone un espacio como este, un intento de alojarla.

CONCLUIMOS

¿Quién conduce entonces en el trabajo con la psicosis?

En nuestro caso, la decisión de habilitar una subjetividad posible, estableciendo condiciones mínimas de mediación, sin entorpecer ni obstaculizar el decir psicótico. En palabras de Sun Tzu en "El arte de la guerra":

"Nada es más difícil que el arte de la maniobra. La dificultad en este terreno consiste en convertir un camino tortuoso en la vía más directa y cambiar la mala suerte en ventaja".

Obediencia deb(v)ida

Gabriel Battaglia

A través de esta presentación clínica me propongo destacar el valor que el *significante de la transferencia* adquiere en la constitución del dispositivo analítico. Como idea colateral, subrayaría la importancia que en psicoanálisis tiene la elaboración del diagnóstico en transferencia. Recordemos que, a partir de la producción discursiva de un sujeto, se trata de establecer su ubicación en el campo del Otro. En este caso en particular, la consulta se vio motivada por un cuadro clínico al que la psiquiatría actual nombra descriptivamente como *ataque de pánico* y al que, junto con Freud, podríamos pensar como una neurosis de angustia.

Voy a comentar el material clínico al modo de un pequeño historial. Ubico la sintomatología con la cual el paciente se presenta, para luego revisar sus movimientos a partir de las primeras intervenciones y del desarrollo de la transferencia. En esta misma línea ubicaría la posibilidad de elaboración de cierta hipótesis diagnóstica.

Se trata de un hombre que, separado de su esposa, ha vuelto a vivir en casa de su madre. Tiene dos hijos pequeños, que no viven con él. Su padre falleció joven, de un ataque de presión.

El paciente, inicialmente, recurrió a la guardia del hospital para solicitar medicación. Allí se le indicó iniciar tratamiento en consultorios externos. Hacía ya varios años que había establecido cierta relación de dependencia para con las benzodiacepinas, por padecer – con intensidad variable – estados angustiosos. Buscaba atemperarlos con psicofármacos, así como con el consumo esporádico de marihuana.

En una primera entrevista refiere que sufre de ataques de pánico, que lo llevaron a perder empleo y familia. Estas crisis severas de angustia habían aparecido inicialmente en su juventud, para luego desaparecer durante quince años, y retornar cierto tiempo antes de esta consulta. Las experimentaba regularmente al viajar en tren en dirección a su trabajo, así como en su oficina.

En el período reciente en el cual reaparece esta angustia de su adolescencia, se encontraba terminando de construir la casa en la que vivía, al tiempo que su mujer esperaba su segundo hijo. Su esposa lo acosaba con sus insistentes y variados pedidos: avances y mejoras en la edificación de una casa importante, ropa y cosméticos caros, así como un nivel de vida cada vez mejor. Atribuye al hecho de *ser un cobarde* el no haber podido afrontar tantas exigencias, para terminar finalmente separándose. Se reprocha una y otra vez su *insuficiencia* como padre. Reconoce que, por alguna razón que ignora, su ex – esposa y sus dos hijos quedaron ubicados en una misma serie. El abandono de su familia aparece en la línea de cierto movimiento de huida, al modo de un corte: "*A los chicos, ella los tenía amaestrados para que también pidieran*". El único modo posible de contacto en la situación posterior que se establece con su ex – mujer es por la vía de la violencia verbal y, en algún episodio aislado, también física.

La descripción del correlato somático de sus estados de angustia se acompaña, en ese primer momento, con el enunciado de una frase repetida con insistencia, casi al modo de una súplica: "*Quiero ser un tipo normal*". Tanto la frase en su conjunto como el significante *normal* – tomado en su acepción más literal – cobrarían un valor particular en un tiempo posterior del tratamiento. Escuchar en esa insistencia la expresión de cierta demanda peculiar e intervenir respecto de "eso" propició el establecimiento del campo transferencial.

En la progresión del relato del paciente se recortan, puntualmente, dos estallidos de angustia significativos a lo largo de su vida. Paso a comentarlos, así como el material que se les asocia.

El primer estallido se ubica hacia finales de su adolescencia. Se habría producido con posterioridad al fallecimiento de su padre, en el contexto de un encuentro amoroso. A la salida

de una visita que le hace a una mujer – cita a la que tampoco faltó la marihuana – se ve asaltado por una sensación de muerte inminente, con sudoración y temblores. Tras ese primer ataque, experimenta estados angustiosos inespecíficos, acompañados por la intensificación del consumo ya precedente de esa droga. Del mismo modo que los psicofármacos que en ese momento se le prescriben, esta sustancia parecía servirle para lograr cierto efecto tranquilizador por la vía de la sedación. Finalmente, dichos estados angustiosos encuentran alguna resolución cuando conoce a la que será su esposa. La describe con manifiesto desprecio, diciendo que es una mujer de un nivel social y económico inferior al de él. No dejará de interrogarse por los móviles de esta elección amorosa, signada por cierta degradación. Paralelamente, recordará a la mujer que reconoce como su primer y verdadero amor como algo *puro*. Por otra parte, y en función del desarrollo ulterior del material, habría que pensar en el valor de un rasgo particular de su ex – esposa: se trata de una mujer sumamente apegada al dinero.

En un primer momento, dirá que la etapa inicial de su relación con esta mujer fue muy "intensa". Posteriormente rectificará su relato: "*En realidad, con ella estuve mucho tiempo sin tener relaciones sexuales, porque para ir a la cama necesito de tiempo*". Este "*necesitar tomarse un tiempo*" respecto de un encuentro probable con una mujer reaparece en relación a otras mujeres que conoció, y que inclusive conoce durante el tratamiento. Este intervalo que precisa interponer entre él y una mujer aparece jugado, también, bajo la forma de la marihuana y de la bebida. A los encuentros *a solas* con una mujer necesita ir *acompañado* por algún porro o una botella de alcohol. De las reseñas de sus aventuras amorosas lo que refiere como un elemento perturbador son sus inhibiciones sexuales, que atribuye a la medicación. Respecto de su ex – esposa también dirá: "*Con ella se me fueron los síntomas, con ella volvieron cuando empezaron las exigencias: quiero esto, quiero lo otro... quiero otro hijo*".

En lo referente a su peculiar relación con la marihuana, el paciente describe una etapa que va desde su adolescencia hasta el inicio del noviazgo con su esposa, época en la que – con el objetivo de obtener dicha droga – arriesga reiteradamente su vida. En conexión con este material irán apareciendo una sucesión de escenas, en las cuales insiste la necesidad de ir siempre *más allá*. Relata haberse visto compelido, una y otra vez, a conducir autos y motos a gran velocidad, en situaciones de marcada exposición.

El segundo estallido tuvo lugar en forma contemporánea al nacimiento de su segundo hijo, cuatro años antes de esta consulta. La iniciativa de un nuevo embarazo fue sólo de su mujer, que logró tras sostenida insistencia. Reconoce, no sin dificultades, el pánico que siempre le había despertado la idea de la paternidad. Dos meses después del parto, mientras se dirigía a tomar el tren, se desploma invadido por la angustia. Dirá: "*En ese instante, lo único que pensé fue: me muero, me traga el mundo*". Agotada la licencia laboral que solicita, pierde su trabajo. Ya no podía salir de su casa, aunque la pérdida de ese empleo atemperó su estado de angustia.

Al contexto complicado relativo a este segundo estallido – hasta el momento, signado por la llegada de un nuevo hijo – se agrega otro elemento: la relación con su trabajo. Hacia esa época, la situación laboral del paciente era – en cuanto al beneficio económico – excelente. Hacía varios años que trabajaba como secretario de un exitoso empresario, quien aparece presentado como una suerte de capo de la mafia, en un entorno de *cossa nostra* propio de la película *El padrino*. La función del paciente era la de ser su asistente, ocupándose con absoluta eficiencia de la resolución de todo tipo de problemas, tanto laborales como personales. El rol desempeñado se fundaba en un lazo de confianza entre ambos. No sólo se aseguraba buenos dividendos económicos, sino también cierto lugar particular en el vínculo establecido: le agradaba la idea de contar con el reconocimiento de alguien que parecía haberlo apadrinado, y a quien no vacilaba en complacer. Lo tranquilizador de esta relación en cierto momento empezó a perturbarse, a partir del acceso a lo que se le vuelve un exceso: el dinero. La cotidiana abundancia de billetes – inherente al rubro en cuestión – se le tornó insoportable. Pensó, entonces, que tenía que poner algún corte a ese circuito, sin saber cómo.

El tema de este empleo abre al recuerdo de otros anteriores, enmarcados por lo que pensé en nombrar como *transgresión*. Este ingrediente aparecía, por lo general, bajo la forma del hurto.

En dichos empleos, habría tenido oportunidad de desplegar con amplitud lo que sitúa como una suerte de habilidad especial: "*Soy un tipo muy rápido. Siempre estuve en ese tipo de trabajos*". Recuerda el modo en que – casi lúdicamente – se esforzaba en satisfacer a quienes solicitaban sus servicios. Por ejemplo, jugando *activamente* el contrabando requerido por sus clientes, con impunidad y con sorpresa por su propia impunidad. Subrayo el término *activamente*, dado que remitiría a cierta posición ocupada repetidamente por él, tanto en estas escenas como en otras que irá relatando.

Lo que se introduce como *transgresión* respecto de la esfera laboral se hará extensivo a otras situaciones. Lo que empieza a escucharse es que él roba, pero para alguien. El producto de sus hurtos es entregado a otro. En este sentido, el avance de los años de matrimonio trajeron más y renovadas exigencias por parte de su mujer, a las que respondía siempre sin dilación. Contaba con la apoyatura de estas *transgresiones* que acompañaban su carrera laboral, garantizándole un respaldo económico seguro.

Recorto este elemento porque, en la medida en que las entrevistas prosiguieron, su significado me interrogó. La pregunta por el lugar que en la economía libidinal de este paciente ocupaba lo que en este momento inicial aparecía como *transgresión* operó como cierto organizador de mi escucha.

Otra situación, jugada en un momento transferencial muy inicial, se anuda a esta línea de pensamiento. Al final de la primera entrevista le planteo cuáles serán las condiciones del tratamiento, haciendo mención a cierto contrato que regularía la prestación institucional. No sin cierta sorpresa le escucho responder, en actitud casi reverencial: "*Las normas son las normas. Están para ser cumplidas*". Simultáneamente, parecía darse la coexistencia de dos corrientes anímicas: una que se inscribía en la línea de un actuar transgresor, y otra que proponía una estricta adhesión a lo normativo. Lo que inicialmente aparece con cierta pregnancia por el lado de la ambivalencia cobró a posteriori un valor diferente. De entrada se presentaba lo que podría ser pensado como el anverso y el reverso de una misma moneda.

Paso a situar ahora cierto recorte referido a las intervenciones en relación con el discurso del paciente, así como a sus efectos. Retomaré la idea del valor de la elaboración de cierta hipótesis diagnóstica en el marco de la transferencia, a partir de la respuesta subjetiva del paciente al modo de intervención del analista.

En algún momento de las entrevistas preliminares, el relato de las escenas ligadas a lo que ubiqué como *transgresión* comenzó a verse acompañado por cierto intento explicativo por parte del paciente. En el campo de la transferencia parecían haberse establecido condiciones en alguna medida tranquilizadoras para él. Al mismo tiempo, en dicho terreno, empezó a manifestarse una actitud de velado desafío hacia mi persona. Esto encontraba expresión en cierta impostura por él adoptada, en el sentido de una suerte de mostración de sus presuntas hazañas, como un "*estar de vuelta de la vida*". La respuesta que encontró al interrogante por el valor de sus transgresiones fue expresada, más o menos, en términos del siguiente imperativo: "*Tomé la vida tal como se me presentó, como si algo en mí me dijera: ¡Viví!. Siempre fui un tipo rebelde, que en el fondo sólo buscó ir en contra del sistema*". En este punto, intervine por primera vez diciendo que, muy contrariamente a lo que él creía, él era alguien sumamente obediente. ¿Efectos de esta intervención? Por una parte, sorpresa, así como la anticipación de cierto alivio y la simultánea caída de la impostura sostenida hasta ese momento. En este punto, creo que empezó a consolidarse la constitución de algún lugar posible para la suposición de un saber. Pasaje de la neurosis de angustia a la neurosis de transferencia. Por otra parte, la producción de nuevas asociaciones. En este material ya no sólo aparecían sus supuestas transgresiones, sino toda una serie de escenas en las que él siempre quedaba colocado en las proximidades de una zona peligrosa. Valen como ejemplos las situaciones de extrema exposición ya comentadas, las discusiones con su mujer coronadas por la violencia, etc. En relación con este material, mi señalamiento consistió en decir que en dichas escenas los puntos de límite parecían hacerse difusos. La respuesta del paciente fue: "*No sé qué son los límites. Nunca me interesaron*". Yo agregué: "*Aunque los límites estaban*".

En función de la lectura de los alcances de esta intervención en un momento posterior, ubicaría, en este punto, el posible inicio de un trabajo analítico. A partir del reconocimiento de cierta dimensión subjetiva particular – ordenada en torno de alguna ley aún en lo más extremo de su falla – el devenir del tratamiento comenzó a transitar algunos de los carriles que menciono a continuación. En principio, una disminución notable de la angustia y una sensación concomitante de alivio sintomático. La suspensión de las situaciones de agresión entre el paciente y su ex – mujer, así como la aparición del proyecto de divorcio. La adopción de una posición de docilidad en la transferencia, con un sesgo confesional: "*Vengo a decir toda la verdad*". En relación con esto, el paciente dirá que cree que sus anteriores tratamientos fracasaron porque respondía mecánicamente: "*Ahora empiezo a encontrar el hilo. Estoy en un proceso de búsqueda de la verdad*". Comienza también a tomar consistencia cierta postura crítica respecto de su dependencia para con las sustancias, la que no le resultaría de sencillo relevo. Se empieza a limitar en su vida cotidiana: compra con moderación, y empieza a pagar el boleto para viajar en tren hasta el hospital. El trabajo en torno de la cuestión de los límites llega casi a obsesionarlo y se hace extensivo a los distintos órdenes de su vida. Se configura una otra temporalidad subjetiva, distinta, ya no marcada por la vertiginosidad.

Como efecto más interesante de esta secuencia en la que el amor y la sumisión se presentan juntos, señalaría la posibilidad de prosecución del trabajo de análisis, así como la progresiva aparición de la neurosis infantil. Se afirma el despliegue de aquellos significantes que lo determinan. En el punto en el que el paciente comienza a ocuparse de esto que nombra como la "*cuestión de los límites*", se recortan las coordenadas relativas a la constitución de su subjetividad. Aparecen recuerdos profusos acerca de su padre, un hombre al que define como "*demasiado liberal*", "*transgresor*" y "*amante de los excesos*", por esa razón muerto prematuramente. En esos recuerdos, su padre lo introduce en la sexualidad de modo salvaje. A los fines de mostrarle a su hijo adolescente cómo abordar a una mujer, mantiene relaciones con sus amantes en presencia de él. A estas mujeres el padre les paga. Aún cuando no adscribiera plenamente a la ética paterna, su muerte pareció dejarlo sumido en una situación de soledad y de falta de respuestas. Hará también referencia al conflicto que se le planteara muy tempranamente por la confrontación de la figura de este padre en "*extremo liberal*" con la de una madre "*demasiado recta*", que se avenía a tolerar los deslices del marido en la medida en que el dinero no faltara en casa. Describe las feroces discusiones entre ambos, acalladas en función del reaseguro económico ofrecido por el padre. La madre es definida como una mujer codiciosa. Lo único que la tranquiliza es, precisamente, el dinero. El paciente recuerda que, en la etapa posterior a la muerte de su padre, ella lo atormentaba con exigencias económicas, mientras dirigía interminables reproches al difunto por las deudas dejadas en este mundo.

En el contexto de estos recuerdos, traerá una significativa escena infantil. La refiere diciendo que dejó su marca en él, sin poder precisar el acontecer temporal de la misma. Aún cuando se la pudiera considerar al modo de un recuerdo encubridor, me parece que vale para pensar en alguna hipótesis acerca de la posición fantasmática del paciente.

La escena tiene lugar a bordo de un tren. El paciente cree tener, en ese momento, 5 años. Se encuentra viajando acompañado por su madre y una tía. A una pasajera que se incorpora de su asiento se le cae la billetera al piso. Rápidamente, su madre – con la complicidad de esta tía – la toma y se la esconde. El paciente – niño – abrumado ante lo novedoso de esta conducta, observa con atención sus movimientos. En el relato, se presentifica nuevamente el horror que dice haber experimentado en aquel instante. Momentos después, la mujer regresa advertida del extravío. Atemorizada frente a la posibilidad de ser descubierta, la madre se deshace de la billetera. El sigue con atención el destino final de la misma bajo los asientos y, sin que nadie lo note, la toma y se la esconde cuidadosamente. Al bajar del tren, recuerda que el corazón le latía con una violencia para él desconocida. Más tarde, sorprende a su madre con el producto de su travesura. La billetera le es arrebatada rápidamente.

Privilegié esta escena para elaborar cierta idea diagnóstica construida en función del resto del material, e intentar delimitar la peculiaridad del objeto de la angustia en juego. Creo que se pueden extraer elementos para pensar cuál es la posición ocupada por el sujeto frente al deseo del Otro, así como su particular modalidad de respuesta frente a dicho encuentro angustiante. En el punto de vacilación de la madre, él respondió completando el acto. Advertido de ese más allá de él, se apresuró a taponarlo por la vía de procurar conseguir ese objeto aparentemente

tanpreciado, ignorando que, automáticamente, quedaba capturado por cierto circuito repetitivo, condenado a reafirmar ese modo de respuesta, anticipándose inclusive a un encuentro que se le vuelve difícil de soportar. Habría que señalar que ese particular modo de responder se sostiene en lo que, en un segundo momento, podría ser ubicado como marca del padre: aquello que, con posterioridad, retorna como "transgresión". Dicho rasgo paterno, doblemente complicado por su misma falla estructural y por reenviarlo permanentemente a un más allá de la ley, de modo fallido, pero supletorio, le posibilita – aunque con ciertas limitaciones – poder dar alguna respuesta al deseo del Otro. Dicho deseo se le presenta bajo la forma de una demanda ensordecedora. En esta línea, y tratando de recuperar la idea del valor del diagnóstico en transferencia, me inclinaría por pensar en una estructura obsesiva de grave sintomatología.

En estos inevitables encuentros con esta forma peculiar que para él adquiere el Otro – Otro que quedaría reducido a la demanda –, en sus distintas variaciones temporales y espaciales – clientes, jefe, esposa –, lo que irá recortándose como invariante estará en relación con los efectos ejercidos sobre su subjetividad, así como con la singularidad de su respuesta. La relación con el Otro se presenta siempre mediatizada por el dinero, que parece ser lo único que él tiene para ofrecerle, y la transgresión como un recurso que – por la vía del actuar – le permite sostener cierto circuito tranquilizador. Aún así, no deja de presentificarse el alcance de la imperfección de este padre, ya sea en lo dificultosa que le resulta la paternidad, en las inhibiciones sexuales frente a los encuentros con mujeres – encuentros angustiantes que necesitan ser mitigados por el sopor de alguna sustancia –, o incluso en alguna aventura homosexual de la adolescencia, confesada en algún otro momento del tratamiento. En este lugar habría también que establecer alguna articulación posible entre los dos estallidos de angustia importantes y el desfallecimiento de este padre precario: sea por el lado del "abandono" a partir de su muerte (primer ataque), sea en el agotamiento de un modo de respuesta difícil de sostener, al costo de la irrupción de un goce intolerable (segundo ataque).

Me parece interesante consignar que en la medida en que se dio lugar a la demanda del sujeto en el sentido de su inclusión en un campo ordenado en torno de alguna otra versión del padre, la frase "*Quiero ser un tipo normal*" dejó de insistir. Había llegado, tal vez, el tiempo de la desobediencia.

Bibliografía consultada:

Freud, S.: Inhibición, síntoma y angustia. Amorrortu Editores, Volumen XX.

Freud, S.: Más allá del principio de placer. A. E., Volumen XVIII.

Freud, S.: Pegan a un niño. A. E., Volumen XVII.

Lacan, J.: El Seminario - Libro X - La angustia. Inédito.

Lacan, J.: Intervención sobre la transferencia. Escritos 1. Siglo veintiuno editores.

Varios: El significante de la transferencia. Manantial.

